

Luis Pérez Leira

Desaparecidos españoles en la Argentina



200 AÑOS DE HISTORIA EN COMÚN
GALICIA-ARGENTINA

Edita:



GRUPO de COMUNICACIÓN
DE GALICIA EN EL MUNDO, S. L.

Colección:

CRÓNICAS ^{de} la EMIGRACIÓN

Edita: Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, S.L.
C/San Francisco, 57. 5º - 36202 Vigo (España)

E-mail: galimundo@galimundo.com

Maquetación: Pablo Camilo Pérez Alba

Colección: Crónicas de la Emigración

Dibujo de portada: Ricardo Carpani

Corrector: Gaél Vaamonde

Equipo de colaboradores:

Oscar Alba Burgos, Gustavo Maradini y Lilian Pompey

I.S.B.N.: 978-84-937683-5-5

Depósito legal: VG 422-2010

Impreso en Obradoiro Gráfico, S.L.
Polígono Industrial do Rebullón, 52D
Mos-Pontevedra

Para mi padre que me enseñó lo mejor de la vida

A Carlos Slepoy, por hacerme soñar con la justicia universal.

A Norita Cortiñas, que es la madre de los que lucha.

*A Adolfo Pérez Esquivel, por su compromiso constante con
la madre tierra, de la que somos parte.*

A Cesar Ollero, por su lucha que no cesa.

*Para que todas las abuelas, puedan encontrarse y
abrazarse con sus nietos desaparecidos.*

A los 30.000 que aun esperan justicia.

Los Desaparecidos Españoles en la Argentina es una investigación que se inició en 1996 paralelamente al desarrollo del juicio que instruyó el Juez de la Audiencia Nacional Española Baltasar Garzón, contra los crímenes de Genocidio y Terrorismo de Estado. Estos crímenes fueron cometidos en la Argentina durante el Gobierno de Isabel Martínez y que continuó con la dictadura militar que encabezó el general Rafael Videla.

Este libro ha contado con la colaboración de distintas personas y organismos de derechos humanos, especialmente fueron los familiares, los que nos aportaron sus recuerdos, para poder recuperar la memoria individual y colectiva de cada una de las víctimas de este atroz genocidio.

En el 2007 conjuntamente con la periodista Mónica Lázaro Jodar presentamos el libro “Gallegos Víctimas del Genocidio Argentino”. Aquel libro fue un paso importante para conocer la historia de los gallegos, durante aquellos años de terror. Luego considere que era necesario continuar con una investigación que abarcara a todos los españoles que fueron víctimas y al mismo tiempo, completar el trabajo anterior, sobre los gallegos desaparecidos. Así fue que con un equipo de colaboradores fuimos avanzando, en esta siempre incompleta investigación, ya que dada la dimensión de este drama, nunca tendremos la cuantificación exacta de los españoles que fueron víctimas del genocidio en la Argentina.

Me atrevería a decir que si contáramos a las segundas y terceras generaciones de españoles, varias miles de personas estarían reflejadas en este libro. Por ahora esta investigación es una aproximación a los hechos ocurridos.

Durante estos años de búsquedas, había un dato que casi siempre salía a la luz, la relación de la Guerra Civil española y su influencia, con los que posteriormente serían parte de las víctimas

de origen español. Tanto los españoles como sus descendientes en la mayoría de los casos, eran de ideas republicanas. Sus padres o abuelos les habían contado historias sobre la Segunda Republica, sobre el heroísmo de los obreros y campesinos en la guerra civil. En aquellos hogares de la Argentina se cantaban las mismas canciones que se habían cantado en los frentes de batalla.

Aquellos jóvenes como el propio Ernesto Guevara en Alta Gracia, se fueron educando y fueron soñando, en que era posible construir una Republica de Trabajadores, como aquella que se intento construir en España. Y aquel sueño también era posible en la Argentina de la década del 70.

Cuando en la argentina era imposible juzgar los crímenes de lesa humanidad cometidos en aquel país, la justicia española permitió abrir una ventana de esperanza, para luchar contra la impunidad. Ahora cuando el estado español cierra sus puertas a la justicia histórica, negándole a su pueblo conocer la verdad y condenar a gritos, el genocidio cometido durante la dictadura franquista, ahora es la justicia Argentina la que puede abrir la otra ventana, del otro lado del gran mar, que nos sigue uniendo por la historia.

Tanto en el juicio de España, como en el actual de la Argentina, tenemos a los mismos protagonistas, las asociaciones defensoras de los derechos humanos de ambos países, los familiares de las víctimas y el pueblo, junto a sus entidades populares y democráticas que siempre acompañan las causas justas.

En esta lucha donde no hay límites, ni fronteras, ni tiempos, es necesario resaltar algunas figuras que han apostado por la justicia universal y que en aquel juicio de España y en este juicio de la Argentina fueron y son motores indiscutibles en la lucha contra la impunidad, me refiero especialmente al abogado Carlos Slepoy; a Nora Cortiñas, de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora; a Adolfo Pérez Esquivel, a Graciela Rosemblum, de la Liga por los Derechos del Hombre; a Adriana Calvo de la Asociación ex Detenidos Desaparecidos y a Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo. No puedo olvidarme de la colectividad española radicada en la Argentina donde se destaco de forma consecuente, como en el pasado en la solidaridad antifranquista, como en los juicios de Madrid, como

en la actual querrela, la Federación de Sociedad Gallegas. Con su presidente al frente, Francisco Lores Mascato, fue la única entidad española que tomo las banderas de esta universal lucha por la memoria y la solidaridad.

Con estas palabras quiero agradecer a todos los familiares de las víctimas, a todas las personas que nos ayudaron a realizar esta investigación que aun esta abierta, para seguir trabajando en la búsqueda de mas información, de más verdad. A la Secretaria de Estado de Inmigración e Emigración que dio un apoyo fundamental para la realización de esta investigación histórica.

Lois Pérez Leira

En 1974, luego de la muerte del general Juan Domingo Perón, asumió la presidencia su viuda, María Estela Martínez, también llamada Isabel Perón, quien junto al ministro de Bienestar Social, José López Rega, llevaron a cabo un plan sangriento de exterminio de los opositores políticos y de la sociedad civil que reclamaban ante una situación económica e institucional excesivamente deteriorada, cuyos efectos más notorios era la creciente marginación de grandes sectores de la población. López Rega creó, con la anuencia de la mandataria, la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). Para lograr sus objetivos pusieron en marcha cuatro métodos represivos: a. Apresamientos masivos con tortura, sin asesinato; b. Asesinatos públicos; c. La desaparición de personas y d. Masacre a multitudes.

Durante el gobierno de María Estela Martínez, a la organización delictiva, integrada básicamente por policías, se le imputaron alrededor de dos mil asesinatos, ejecuciones masivas, secuestros y todo tipo de acciones ilegales.

El enlace entre la Triple A y los militares, era la joven oficialidad del ejército, que a partir de la dictadura instaurada por las Fuerzas Armadas el 24 de marzo de 1976, comandaría los grupos de tareas encargados de regentar los 365 campos de concentración que existieron según cifras oficiales. (Aunque en base a los últimos descubrimientos y denuncias los centros clandestinos de detención sumarían cerca de 600 distribuidos en todo el país).

LA DICTADURA MILITAR Y LA IMPLANTACIÓN DEL EXTERMINIO DE PERSONAS

Entre 1976 y 1983 las Fuerzas Armadas se apropiaron del Gobierno y llevaron adelante el llamado '*Proceso de Reorganización Nacional*', que impuso una política económica de extremado rigor interno en el que la escalada represiva se intensificó y se extendió sin límites dejando como saldo 45 mil millones de dólares de deuda externa, la anulación de conquistas laborales, el hostigamiento de organizaciones sindicales y estudiantiles, y el exterminio masivo de sus opositores. En el ámbito de los derechos humanos, en 1984 el Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), dio a conocer datos aterradoros: 30.000 personas desaparecidas –entre los cuales hay decenas de españoles y cientos de descendientes-; 600 campos de concentración donde los detenidos permanecían en condiciones infrahumanas y soportaban brutales torturas y violaciones; 15.000 presos políticos; seres humanos que luego de ser drogados eran arrojados vivos al mar desde aviones en pleno vuelo, más de 500 niños nacidos en cautiverio y apropiados hasta la actualidad por los captores y asesinos de sus padres; incautación de los bienes de las víctimas; cientos de miles de exiliados –entre los que se cuentan centenares de origen español, incluidas primeras y segundas generaciones así como familiares directos, a lo que se suman los daños morales y materiales que implica el exilio-. La mayoría de los desaparecidos españoles eran emigrantes que arribaron a Argentina después de la Guerra Civil, hijos de exiliados republicanos, o jóvenes educados en este país que estaban comprometidos con la realidad social de esa época.

En 1996 la legislación española permitió abrir en la Audiencia Nacional un juicio instruido por el juez Baltasar Garzón contra los delitos de genocidio y terrorismo de Estado cometidos en Argentina. Muchos familiares de españoles testimoniaron en Madrid, pero existen centenares de casos que nunca han sido denunciados ni se poseen datos confiables que prueben que esas personas desaparecidas son de origen español. Las causas son diversas: la mayoría de los casos no

fueron denunciados a raíz del terror imperante en aquellos años, o por no considerar que ser español o descendiente podía facilitar alguna información o generar algún derecho.

COMPETENCIA ESPAÑOLA POR LOS DELITOS DE GENOCIDIO

En marzo de 1996 la Unión Progresista de Fiscales interpuso una denuncia ante la Audiencia Nacional contra los integrantes de la Junta Militar Argentina que usurpó el poder democrático de este país desde el año 1976 hasta 1983, por presuntos delitos contra la humanidad, entre otros, genocidio y terrorismo. Posteriormente, en julio de ese año, la misma Asociación presentó denuncia contra los componentes de la Junta Militar Chilena por hechos similares cometidos bajo su vigencia entre 1973 y 1990.

Los tribunales penales internos, en este caso la Audiencia Nacional Española, son competentes para conocer de las causas por presuntos delitos contra la humanidad cometidos durante la dictadura argentina con base en los principios de jurisdicción penal universal y de personalidad pasiva, los cuales existen bajo la ley interna e internacional:

1. La Constitución Española, en sus art. 10.2 y 96.1 reconoce que el Derecho Internacional de los Derechos Humanos se integra de varias maneras en su derecho interno. La Declaración Universal de los Derechos Humanos se utiliza obligatoriamente para interpretar las normas constitucionales correspondientes; las normas contenidas en los convenios internacionales como los de Derecho Internacional Humanitario (Convenciones de Ginebra de 1949 y sus protocolos adicionales de 1977), el Convenio contra el Crimen de Genocidio (1948), el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966), la Convención contra la Tortura (1984), entre otros, habiendo sido publicados en el Boletín Oficial del Estado, forman parte del derecho interno español. Estos instrumentos han sido también ratificados por los Estados Chileno y Argentino.

2. El art. 23.4 de la Ley Orgánica del Poder Judicial establece la competencia de la jurisdicción española para conocer

hechos cometidos por españoles o extranjeros fuera del territorio nacional, siempre que estos hechos sean susceptibles de tipificarse, entre otros, como delito de genocidio(o terrorismo).

Los oficiales de la Fuerzas Armadas argentinas cometieron actos de genocidio, exterminación, asesinatos, desapariciones forzosas, torturas, persecución basada en ideas políticas y detenciones prolongadas, y que cada uno de ellos y todos en conjunto han violado las normas de *ius cogens*. Todo ello constituye la figura de crímenes contra la humanidad según el derecho consuetudinario internacional, derecho que se aplica en el derecho interno de España. En cuanto al delito de terrorismo, también el derecho internacional consuetudinario lo reconoce como tal.

Tampoco puede considerarse que estos delitos hayan sido objeto de enjuiciamiento en los países en que se cometieron, por lo que no es aplicable la cláusula contenida en el art. 23.2 c) de la LOPJ que impediría el ejercicio de la jurisdicción española para instruir los procedimientos por haber sido el delincuente absuelto, indultado o penado en el extranjero. Aún cuando en la Argentina se han seguido procesos contra algunos de los militares implicados en las denuncias, dichos procesos no han tenido efectividad, bien por no haberse concluido, bien por haber resultado sus autores indultados o amnistiados posteriormente mediante las denominadas leyes de punto final, obediencia debida o amnistía, promulgadas bajo la coacción de los propios militares implicados. Consecuentemente estas normas no pueden ser invocadas como excepción a la jurisdicción universal prevista para estos delitos y además han sido declaradas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA como contrarias a lo establecido en el art. 1.1 de la Convención Americana de Derechos Humanos. No puede tampoco alegarse que, habiéndose promulgado la LOPJ en 1985, únicamente hayan de tenerse en cuenta los delitos cometidos a partir de esa fecha. Frente a este argumento, las Leyes y Jurisprudencia españolas establecen que, promulgada una norma PROCESAL (como lo es la Orgánica del Poder Judicial de 1985), ésta se aplica también a los procedimientos incoados después aunque versen sobre delitos cometidos antes de la promulgación de la ley PROCESAL -

salvo disposición expresa en contrario, que no es el caso. De hecho, la LOPJ 6/1985 ha sido aplicada por el Tribunal Supremo para enjuiciar delitos cometidos ANTES de julio de 1985.

La aplicación de la ley penal a crímenes contra la humanidad cometidos antes de su entrada en vigor, es legalmente posible porque dichos crímenes ya estaban incluidos en el Derecho Internacional general. Así: 1) El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966, ratificado por España, Chile y Argentina, que, en su art. 15, recoge el principio *nullum crimen sine lege* "nacional o internacional" agregando: "Nada de lo dispuesto en este artículo se opondrá al juicio ni a la condena de una persona por actos u omisiones que, en el momento de cometerse, fueran delictivos según los principios generales del derecho reconocidos por la comunidad internacional"; 2) ver también el art. 7 de la Convención Europea de Derechos Humanos.

Los crímenes contra la humanidad no conocen prescripción ni amnistía (art. 1 Convenio del Consejo de Europa de 25.I.1974, A/Res.47/133, entre otros), no siéndoles tampoco oponibles la excepción de obediencia debida; en el caso español, el art. 131 del Código Penal dispone además que el delito de genocidio no prescribirá en ningún caso.

El principio núm. 20 de los contenidos en el Informe Final del Relator sobre impunidad en derechos civiles y políticos, Sr. Joinet [E/CN. 4/Sub. 2/1997/20/Rev.1] se expresa en los siguientes términos: "La competencia de los tribunales extranjeros se ejerce en el marco de una cláusula de competencia universal prevista en los tratados en vigor, o de una disposición de la ley interna estableciendo una regla de competencia extraterritorial para los crímenes graves según el derecho internacional.

Ambas posibilidades se predicán de los procesos seguidos ante la Audiencia Nacional Española, al tiempo que los delitos enjuiciados se subsumen en la definición genérica de crímenes graves según el Derecho Internacional, donde estarían comprendidos los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad (incluido el genocidio y las infracciones graves al Derecho Internacional Humanitario). No olvidemos que la

Convención contra el Genocidio no fue sino la especificación de una de las figuras delictivas que se trató en Nüremberg.

Es consustancial a la idea de democracia la lucha contra la impunidad, y, por ende, dirigida a asegurar los derechos que este concepto engloba: el derecho a la verdad, el derecho a la justicia y el derecho a la reparación.

Las causas pendientes en la Audiencia Nacional Española obedecen a la necesidad que tienen nuestras sociedades de ver satisfechos los derechos mencionados.

EL GENOCIDIO ARGENTINO

Los aspectos señalados no sólo nos permiten afirmar el carácter de crímenes de lesa humanidad de los delitos cometidos por el terrorismo de Estado, sino que nos llevan a la conclusión irrefutable de que en la argentina la dictadura militar cometió un GENOCIDIO.

En efecto, la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio dispone que: “se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal:

- a) Matanza de miembros del grupo;
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;
- d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;
- e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.”

Conforme hemos expresado anteriormente, el plan sistemático de desaparición forzada de personas implementado por la última dictadura militar se dirigió contra un sector de la población, contra un grupo nacional determinado, definido por el Estado como “subversión” o “subversivos”.

En tal sentido, resulta imprescindible en este punto recordar las argumentaciones vertidas en la sentencia dictada el 19 de septiembre de 2006, por el Tribunal Oral N°1 de La Plata, en autos N° 2251/06 *“Etehecolatz, Miguel Osvaldo s/privación ilegal de la libertad, aplicación de tormentos y homicidio calificado”*.

Allí se reconoció la importancia de *“dejar planteada la necesidad ética y jurídica de reconocer que en la Argentina tuvo lugar un genocidio”*.

El Tribunal recibió el concepto histórico y jurídico del Genocidio. Al respecto dijo:

“Entiendo que esa demanda se satisfizo sólo en parte con la condena a la cual arribó el Tribunal por unanimidad al considerar probados los hechos enrostrados al imputado. Se tuvieron en cuenta para ello aquellos tipos penales en base a los que se indagó, procesó, requirió y finalmente condenó a Etehecolatz. Ese razonamiento es en última instancia el que se ajusta con mayor facilidad al principio de congruencia sin poner en riesgo la estructura jurídica del fallo ...”.

Es decir, que en el propio fallo, ya se sientan las bases para el planteo que mediante este escrito introducimos: la necesidad de indagar previamente a los genocidas por la finalidad e intención de destruir total o parcialmente a un “grupo nacional” como forma de no violentar el principio procesal de congruencia en el futuro juicio oral que se sustanciará.

Luego continuó el Tribunal:

“...la respuesta afirmativa se impone, que no hay impedimento para la categorización de genocidio respecto de los hechos sucedidos en nuestro país en el período en cuestión, mas allá de la calificación legal que en esta causa se haya dado a esos hechos a los efectos de imponer la condena y la pena”.

“ ... En Argentina las Juntas Militares imponen en marzo de 1976, con el Golpe de Estado, un régimen de terror basado en la eliminación calculada y sistemática desde el Estado, a lo largo de varios años, y disfrazada bajo la denominación de guerra contra la subversión, de miles de personas (en la Causa ya constan acreditados la desaparición de más de diez

mil), en forma violenta. La finalidad de la dicha acción sistemática es conseguir la instauración de un nuevo orden como en Alemania pretendía Hitler en el que no cabían determinadas clases de personas aquellas que no encajaban en el cliché establecido de nacionalidad, occidentalidad y moral cristiana occidental (...) En función de este planteamiento se elaboró todo un plan de "eliminación selectiva" o por sectores de población integrantes del pueblo argentino, de modo que puede afirmarse, que la selección no fue tanto como personas concretas, ya que hicieron desaparecer o mataron a miles de ellas sin ningún tipo de acepción política o ideológica, como por su integración en determinados colectivos, Sectores o Grupos de la Nación Argentina, (Grupo Nacional) a los que en su inconcebible dinámica criminal, consideraban contrarios al Proceso. En efecto, la selección para la eliminación física por sectores de población se distribuye de la siguiente forma, según los datos recogidos en el informe de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la desaparición de personas: Nunca Más): Obreros 30,2% Estudiantes 21 % Empleados 17,9% Docentes 5,7% Autónomos y otros 5% Profesionales 10,7% Amas de casa 3,8% Periodistas 1,6% Actores y artistas 1,3% Religiosos 0,3% Personal subalterno de las Fuerzas de Seguridad 2,5%. El objetivo de esta selección, arbitrario en cuanto a las personas individuales, estuvo perfectamente calculado si se pone en relación con lo que era el objetivo del denominado "Proceso de Reorganización Nacional" basado en la desaparición "necesaria" de determinada "cantidad" de personas ubicadas en aquellos sectores que estorbaban a la configuración ideal de la nueva Nación Argentina Eran "los enemigos del alma argentina", así los denominaba el General Luciano Benjamín Menéndez, imputado en esta Causa, que, por alterar el equilibrio debían ser eliminados".

“Respecto de si lo sucedido en nuestro país debe ser encuadrado en el concepto de “grupo nacional” según la redacción que tuvo finalmente el art. II de la Convención, ya se anticipó una respuesta afirmativa la cual por otra parte surge obvia en la redacción del fallo hoy fundamentado (...) resulta ilustrativo lo reflexionado por el autor citado sobre el particular (se refiere al sociólogo argentino Daniel

Feierstein) “... la caracterización de ‘grupo nacional’ es absolutamente válida para analizar los hechos ocurridos en la Argentina, dado que los perpetradores se proponen destruir un determinado tramado de las relaciones sociales en un Estado para producir una modificación lo suficientemente sustancial para alterar la vida del conjunto. Dada la inclusión del término ‘en todo o en parte’ en la definición de la Convención de 1948, es evidente que el grupo nacional argentino ha sido aniquilado ‘en parte’ y en una parte suficientemente sustancial como para alterar las relaciones sociales al interior de la propia nación (...) El aniquilamiento en la Argentina no es espontáneo, no es casual, no es irracional: se trata de la destrucción sistemática de una ‘parte sustancial’ del grupo nacional argentino, destinado a transformarlo como tal, a redefinir su modo de ser, sus relaciones sociales, su destino, su futuro”.

Tras avanzar en esta elaboración argumental, el Tribunal concluyó:

“de todo lo señalado surge irrefutable que no estamos como se anticipara ante una mera sucesión de delitos sino ante algo significativamente mayor que corresponde denominar ‘genocidio’”.

La repercusión internacional de la competencia española cuando se trata de delitos de lesa humanidad, repercutió enormemente en la Argentina facilitando la posibilidad que en este país se comenzaran a realizar juicios por los mismos delitos. Durante esta nueva etapa jurídica donde se anularon varias leyes que permitían la impunidad de los represores posibilitaron que los familiares víctimas del genocidio argentino pudieran personarse en la causa como querellantes. Así fue como la federación de asociaciones gallegas de la República Argentina se presentó como querellante en la causa que intruye el juez Daniel Rafeca donde se investiga el asesinato de numerosos ciudadanos de origen español.

Biografías de desaparecidos/as



Dominga, Abadía Crespo

Dominga: C.I.N. 7.046.818 Nació en Folgoso (Zamora) el 9 de marzo de 1950 y secuestrada el 2 de noviembre de 1977 a los 27 años de su domicilio en Boulogne sur Mer (Pcia. De Buenos Aires) por personal identificado como Policías. El domicilio fue rodeado por camiones militares. Datos disponibles indican que paso a disposición del Comando Nro. 1. No se ha vuelto a la fecha tener noticias de ella.



Nacida en Buenos Aires el 9 de marzo de 1950.

Secuestrada en Buenos Aires en noviembre de 1977.



Felicidad, Abadía Crespo

Nacida en
Buenos Aires
el 1 de
septiembre de
1952.

Secuestrada en
Buenos Aires
en noviembre
de 1977.

Felicidad: Hermana de la anterior. L.C. 10.443.072. Nacida en Del Viso (Pcia. De Buenos Aires) el 1 de septiembre de 1952. Secuestrada el 2 de noviembre de 1977 a los 24 años de edad de su domicilio en Boulogne Sur Mer (Pcia. De Buenos Aires) por un grupo de hombres identificados como Policías. Datos disponibles indican que paso a disposición del Comando Nro. 1 del Ejercito, sin haber vuelto a tener noticias de ella.

Don Rosendo Abadía Devesa de profesión jornalero, finalizando los años 40, conoce a Baltasara Crespo Pérez con la que se casa, por entonces el tenía 26 años y ella 29.

El matrimonio vivía en Folgoso de la Caballeda en el Municipio de Manzanal de Arriba ZAMORA, en el que poco tiempo después nace su primer hija DOMINGA , el 9 de marzo de 1950. La aldea donde vivían era una zona cercana a Galicia, tierra por donde pasaba los gallegos que se trasladaban a la

meseta en su camino a Madrid, siendo así como su abuelo paterno, José Abadía Rey, natural de Soto (Orense) se radica en esa comarca donde se casa con Felicidad Devesa, natural de Folgoso de la Caballeda (es decir abuelos paternos de las hermanas). Mientras que los abuelos maternos, Manuel Crespo y Dominga Pérez Romero eran ambos de Folgoso. En aquella alejada aldea los padres de Dominga y Felicidad se dedicaban a las tareas de campo con las que apenas podían sobrevivir, razón por la que deciden emigrar trasladándose a Vigo, desde donde partirían rumbo a Buenos Aires.

En Argentina por aquellos años gobernaba el Gral. Perón y el trabajo abundaba, razón de mas por la que esta familia, se radica en aquel país prospero y prometedor. Nace allí su segunda hija el 1 de septiembre de 1952, en él por entonces su domicilio en Del Viso (Pcia. de Buenos Aires). Posteriormente en 1955 con el golpe de estado contra Perón, tienen comienzo una serie de sucesos conflictivos. Para los años 60 comienza a gestarse en toda América Latina importantes movimientos revolucionarios e inspirados en la Revolución Cubana. Argentina recrudece su lucha, por el retorno del General Perón y tienen lugar grandes alzamientos populares como EL CORDOBAZO.

En este marco Dominga y Felicidad simpatizan con los partidos de izquierda ideológicamente y se comprometen con su país de adopción.

Ambas trabajaban en una empresa de Loza de reconocido nombre (Lozadur). Entre la empresa y el personal se genera un conflicto por pedido de aumento salariales, situación por la que el interventor de la empresa, convoca al personal y le manifiesta “...que si no deponían la actitud de trabajar a jornal para hacerlo a producción, alguno iba a tener que lamentarse...” dicho interventor, era el Comandante Máximo Milark, también interventor del sindicato. A continuación 2 operarios de la fabrica Pblo Villanueva y Rodríguez son citados por el Ministerio de Trabajo en presencia del señor Peña, Jefe de Personal de la Fabrica, el comandante Milark y el Capitán Martínez quien les dijo “...que debían comunicar a sus compañeros que abandonarían la medida de fuerza o caso contrario serien puestos bajo la ley de seguridad...(decreto 20.400 que prohibían ese tipo de

medidas)...” Como consecuencia de estos antecedentes Pablo Villanueva, como las hermanas Abadía Crespo y 5 compañeros mas de la fabrica Lozadur S.A. fueron secuestrados la misma noche de noviembre de 1977.

Lozadur: Era una combativa fabrica ceramista, situada cerca de la estación de Boulogne, en la que trabajaban cerca de 1.000 obreros y en la que en 1977 estos desafiando a la Dictadura Militar, llevan adelante un paro en reclamo de aumentos salariales. Como consecuencia de ello, desaparecen 19 obreros mayoritariamente mujeres. Es de destacar que el sindicato ceramista de Villa Adelina con base en Lozadur, lugar de reunión en el año 1975, de la Coordinadora de Zona Norte colocaron el 30 de octubre “Día del Ceramista” un cerámico en la estación de Boulogne hecho por los obreros de Zanón en homenaje de los obreros desaparecidos y en ocasión e festejarse el día del ceramista.

Un informe girado por la embajada de los Estados Unidos en la Argentina, al departamento de estado, a raíz del secuestro de 19 trabajadores de Lozadur, fechado en Buenos Aires el 14 de junio de 1978, da cuenta que “...una fuente“ informa de la desaparición de entre 15 y 20 trabajadores de Lozadur en noviembre de 1977 y de 5 a 10 en otras plantas de la misma área. El encargado de hacer el informe y remitirlo a Estados Unidos deja de lado la fuente de la gerencia de Lozadur para elaborar un comentario en nombre propio y a partir del contacto con “autoridades de las agencias de seguridad” resalta la caracterización del vinculo que existía entre las empresas y las fuerzas de seguridad con un alto grado de cooperación entre directivos y agencias de seguridad dirigido a eliminar terroristas infiltrados de los lugares de trabajo industriales y a minimizar el riesgo de conflicto en la industria.

Autoridades de seguridad comentaron recientemente a la embajada sin referencia especial alguna que están teniendo mucho mas cuidado que antes cuando reciben denuncia de directivos sobre supuesto activismo terrorista y que podrían ser en realidad apenas casos de legitimo “*aunque ilegal*” activismo gremial.

María Gloria, Alonso Cifuentes de Sánchez



María Gloria: era española, andaluza, nacida en Málaga, desaparecida el 28 de Junio de 1977, a la salida de su trabajo, del almacén de la calle Liniers 181 en Mar del Plata Pcia de Buenos Aires. Habría sido vista en el Centro Clandestino de Detención “*La Cueva*” sito en la base aérea de Mar del Plata. CONADEP. Nro: 5576 Declaración Nro.: 1078. Tenía 52 anos.

Nacida en
Málaga
en 1925.

Secuestrada en
Mar del Plata
en junio
de 1977.



Nacida en
Buenos Aires
el 3 de
octubre de
1955.

Secuestrada en
Buenos Aires
en noviembre
de 1976.

María Teresa, Álvarez Cubilla

María Teresa Álvarez Cubilla nació en Buenos Aires el 3 de octubre de 1955.

Era hija de Francisco Álvarez Álvarez nacido en A Touza, Ayuntamiento de Maside (Ourense) y de Carolina Cubillas Zubieta nacida en Noja, Santander. Francisco pertenecía a una familia del rural gallego. Sus padres eran de honda formación católica, a tal punto que Francisco comienza a estudiar en seminario con la idea de hacer la carrera de sacerdote.

Según nos cuenta su hermana Lourdes, los padres de Teresa se conocieron de una manera muy simpática: *“Fue en un tren, en octubre del año 43 cuando Carolina llevaba a su hermana pequeña a un internado de Vigo, para huérfanos de guerra. Mi padre y un amigo utilizaron a la niña para trabar conversación con Carolina, a las que obsequiaron con una caja de mantecados, al pasar por Astorga. A partir de esta situación se cartearon durante ocho años. Se vieron cuatro veces antes de casarse por poder en 1951. En 1949 mi padre emigra a la Argentina lo*

que provocó un distanciamiento, pero poco después reinician los contactos epistolares que culminan en la boda”.

Durante un tiempo Carolina se quedó a la espera de que su flamante marido la reclamara. En ese ínterin realiza un viaje a Galicia para conocer a la familia de Francisco. No tardaría mucho tiempo en que la pareja se volviera a reencontrar esta vez en el puerto de Buenos Aires. La vida por aquellos tiempos era muy dura, pero los recién casados tenían mucha ilusión de construirse un futuro en común.

“Cuando llegó mi padre a Argentina – comenta Lourdes – estuvo trabajando con un cuñado. Más tarde fundó con dos sobrinos una pequeña empresa de fabricación de fideos, actividad que mantuvo hasta el año 1980. La recesión económica hace quebrar la empresa y emprende junto con su mujer un trabajo de intermediario comercial vendiendo fideos y productos afines”.

En aquel nuevo país la nueva familia tiene cinco hijos. Luis Francisco que nació en 1952 y en la actualidad es concejal. Aurora que nació en 1953, realizó la carrera de Filosofía y Letras y es en la actualidad religiosa.

Teresa que nació en 1955, que era estudiante de Sociología; Lourdes nacida en 1958 y es licenciada en Humanidades; y el más pequeño, Javier, que nació en 1961 y estudió Filosofía.

Tanto Francisco como Carolina hicieron un gran esfuerzo para que sus hijos pudieran estudiar. La familia Álvarez vivía en el barrio de San Fernando muy cerca del Tigre (Delta del río Paraná.) Los domingos cuando hacía buen tiempo, Francisco se trasladaba con su familia a recorrer en lancha las hermosas islas. Al mediodía era obligatorio encontrar un buen recreo y preparar “*el asadito*” (churrasco). Los chicos eran felices y la vida cotidiana seguía los caminos de una típica familia emigrante.

Teresa como muchos jóvenes de su edad participa de las actividades de la parroquia. Por aquellos años la Teología de la Liberación comienza a desarrollarse entre los más pobres y entre la juventud deseosa de cambios. Mientras tanto en la Argentina gobierna la dictadura de Lanusse. En contraposición, los sectores populares comienzan una destacada labor de oposición, sien-

do la Juventud Peronista y los Montoneros —de formación cristiana— el sector más dinámico de la lucha antidictatorial. En 1973 cae la dictadura después de muchas luchas que terminan en una convocatoria electoral que gana el peronismo. Durante unos meses gobierna Campora con el apoyo de los sectores de la izquierda del peronismo. El pueblo vivía la emoción del retorno de Perón y todo parecía que se encaminaba hacia un proceso de liberación nacional. A medida que el proceso político se iba desarrollando, Teresa se comprometía con más entusiasmo.

Uno de los primeros trabajos de base que realizó Tere fue involucrarse en el “*Programa de Alfabetización de adultos Paulo Freire*”. Teresa recorría con sus compañeros las villas de emergencia conociendo de cerca los padecimientos de la gente, sus necesidades, sus reclamos y también sus ilusiones.

Cristina Aldini una amiga de la militancia la recuerda emotivamente:

"compañera del alma, compañera... Teresa apareció en mi vida en medio de los entusiasmos de la militancia en los barrios de San Fernando, provincia de Buenos Aires. En 1974 nos habíamos cruzado algunas veces porque, aunque en diferentes lugares, ambas trabajábamos en la campaña de alfabetización que el Ministerio de Educación desarrolló durante parte del gobierno peronista. A fin de ese año, con el avance del lopezrreguismo, una vez fallecido Perón, la Dirección Nacional de Educación de Adultos (DINEA) fue cerrada y la campaña (conocida como CREAR), interrumpida. Muchas personas no pudieron recibir los certificados de los estudios que habían cursado. Hubo que sortear innumerables obstáculos para obtener cada diploma; el clima político cada vez se tornaba más enrarecido y la Alianza Anticomunista Argentina (la tristemente célebre "Triple A") sobrevolaba nuestra geografía como un ave de rapiña.

Al año siguiente Tere y yo nos encontramos militando en un barrio de San Fernando al que habíamos sido destinadas por nuestros responsables de la Juventud Peronista. Y mientras organizábamos actividades, salíamos a pintar o pegar y participábamos en reuniones de discusión política, nos fuimos haciendo amigas.

Tere o cariñosamente "*la Gorda*" o Tita, como le decían en el barrio, era alegre y apasionada en todos los órdenes de la vida. Tenía una sonrisa amplia y fácil y una carcajada contagiosa y musical (no resulta sencillo describirla pero puedo evocarla en este momento con tanta nitidez como si la hubiera guardado en mis oídos durante todos estos años). Era, además, muy creativa y atenta a su entorno, lo observaba todo, con una curiosidad que la llevaba siempre un poco más allá, hurgando en los porqués de cuanto se le presentaba. Esa fuerza vital la canalizaba en todo lo que emprendía, buscando constantemente llegar al fondo de los interrogantes. Así se relacionaba con los compañeros, así soñaba una sociedad distinta, así vivía el amor y la amistad, así proyectaba, trabajaba, lloraba y reía. Con todo el cuerpo y el alma.

Por lo mismo, Tere tenía un sentido del humor muy particular. Nos hacía reír hasta llorar. Con su capacidad de observación solía hacer excelentes imitaciones. Su especialidad era parodiar al cantante español "*Raphael*", sobreactuando su tono afectado y sus gestos exagerados a la perfección. En otras ocasiones nos contaba situaciones que ella misma había vivido o describía a personajes que encontraba en diferentes lugares, subrayando su costado absurdo y cómico. Ella lograba percibir ese ingrediente que torna algo corriente en singular, ridículo o gracioso. Y cuando lo capturaba, lo ofrecía, lo comunicaba con tanta claridad que siempre daba en el blanco, provocando la risa como una explosión. Recuerdo cómo le había llamado la atención un vendedor ambulante que había visto en la Plaza Once. El hombre permanecía inmóvil mientras sostenía en sus manos un muñeco hecho con un cono de cartón forrado en tela. El único movimiento que se le podía imprimir estaba dado por un palillo que lo atravesaba a lo largo por dentro del cono. El hombre lo mostraba mientras repetía en tono monocorde y sin cesar estas tres únicas palabras: "*mire qué bonito, mire qué bonito, mire qué bonito...*"

También solía protagonizar situaciones de "enredo" muy divertidas como la de aquella reunión en una casa del barrio en la que un grupo de vecinos discutía la coyuntura política. En un momento, Teresa, muy seria y concentrada expone su análisis y dice: "*el problema es que se produce una "pija" (en*

vez de "puja") interna..." y, mientras pronuncia el fallido, toma conciencia, queda paralizada con el dedo índice en alto, no puede creer lo que acaba de decir y reprime una carcajada y tartamudea, hasta que todos nos reímos y ella se suma a la carcajada general.

Más adelante compartiríamos con Tere los días de la dictadura, la persecución, el miedo, la pérdida de tantos compañeros, la confusión, el alejamiento de nuestras familias, amigos y lugares por motivos de seguridad.

Y, en medio de esa noche, su humor milagroso nos ayudaría a vivir. Como durante unos meses en que compartimos el alquiler de una habitación en San Martín. La dueña de la casa era una enfermera cuyo marido tenía una ambulancia. Un día yo llegué muy cansada de trabajar y ella nos invitó a ir al autocine. Como no me entusiasmaba la idea de salir en ese estado, la mujer nos quiso convencer diciendo que ella iba a hacer unos huevos duros y que yo podía acostarme en la camilla y ver cómodamente la película desde allí. Nos disculpamos de todos modos, pero una vez que cerramos la puerta nos descostillamos de risa mientras Tere imaginaba en voz alta lo cómico que hubiera sido encontrarnos mirando una película desde una ambulancia y comiendo huevos duros.

A Tere le fascinaba el arte, sobre todo la música. Sabía muchas letras de canciones que solíamos cantar juntas. Le gustaba particularmente Sui Generis, una banda de rock nacional cuyos temas todavía hoy cantan nuestros adolescentes. Sus favoritos eran "Aprendizaje", "Quizá porque", "Muchacha ojos de papel". También disfrutaba escuchando a Serrat. Era buena lectora y solía escribir, incluso poesía. Compartíamos la admiración por Benedetti y Miguel Hernández.”.

Tenía 22 años cuando el 17 de noviembre de 1976 fue secuestrada en San Fernando.

Su hermana Aurora nos relata su secuestro: *“Desde su domicilio fue llevada por fuerzas que dicen pertenecer a la Policía Federal. Eran aproximadamente las 23 h. o 23,30 h. Tere vivía en San Martín con Cristina. Como extrañaba mucho a la familia, había decidido venir esa noche (a casa).*

Yo volvía de estudiar de la capital y la encontré en el colectivo 60 en la estación San Isidro. Se acostó sin cenar y cuando yo me disponía a acostarme, tocan el timbre. Preguntan por ella y varios hombres vestidos con ropa de civil entran en la casa; no despliegan armas ni hicieron destrozos. (En la CONADEP (Informe Sábado) dijeron que por la forma de actuar fueron de la policía.)

A los 15 días aproximadamente llamó por teléfono, muy nerviosa, preguntando por Cristina. Atendí yo –Aurora– me dijo que estaba bien y que se iba a ir con una monja, lejos. Yo le dije que no le creía lo que estaba diciendo, sino que estaba obligada a decir eso. Pero se le escuchaba muy nerviosa, temblando, dándome a entender que le habían hecho llamar. Luego nos enteramos que era uno de los métodos para encontrar gente, para que los familiares callaran. No sé para qué pero a varios se lo hicieron.

Por supuesto que en casa resultó difícil creer que yo había hablado con Tere. Todos me decían que era como una ilusión. En fin, otra de las metodologías del terror; hacernos desconfiar entre nosotros, volvernos locos. (Lourdes, afirma que fue ella quien mantuvo esa conversación por teléfono)

Luego, en los primeros días del mes de diciembre (Lourdes y papá estaban en Mar del Plata) viene el ejército. Buscaban a Tere. Sorpresa del que conducía el operativo, se ve que eran fuerzas que actuaban cada una por su cuenta. Estos hicieron grandes actuaciones, revisar la casa, los libros etc. Paco (hijo) estaba tirado en el zaguán de la casa. Javier, apuntado, mientras se desarrollaba el registro; mamá y yo sostuvimos una discusión con el jefe del operativo”.

Después de aquella noche nadie más la vio, ni su familia supo dónde fue llevada. Tere tenía 22 años, y un sinfín de sueños por realizar.

Los padres hicieron la denuncia en la comisaría sin resultados positivos. Un amigo de la familia con ciertos contactos con la comisaría les informa que ese día la policía tenía órdenes de dejar liberada la zona porque iba a haber un operativo.

Posteriormente se personaron ante los tribunales de San Martín donde presentaron un pedido de Habeas Corpus. Los

familiares de Teresa ante esta dramática situación comenzaron a participar de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, entidad esta con una larga historia de defensa de los derechos humanos. En 1979 la madre de Tere realiza la denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.

En 1984, con la llegada del gobierno de Raúl Alfonsín la familia realiza la denuncia ante la CONADEP. A su expediente se le asigna el n° 0179. Nunca más apareció, jamás supieron nada ni conocieron a nadie que la hubiera visto con vida.

Lucina, Álvarez Rodríguez



Lucina Álvarez Rodríguez nació el 28 de enero de 1945 en Folgoso de Ribera (León). Era hija de Florentino Álvarez Arias nacido el 10 de abril de 1917 en Santibáñez del Tournal y Adoración Rodríguez Vega, nacida el 27 de septiembre de 1922. Villaviciosa de Perros.

Lucina era nieta por parte paterna de Luis Álvarez Rodríguez y Saturnina Arias Cobos. Por parte materna por Isidro Rodríguez Freire y Felisa Vega García.

Florentino y Adoración se conocieron en una fiesta parroquial. Al poco tiempo se casaron. Fue un día frío del 5 de enero de 1944, a las 17 horas. Luego de la ceremonia religiosa realizaron una fiesta familiar donde participaron algunos de los vecinos de la zona y como no podía faltar, estaban entre los invitados el cura que los caso, don Benito García Pérez.

No tardara mucho tiempo para que Adoración quedara embarazada y naciera Lucina en 1945. Había terminado la segunda guerra mundial y

Nacida en Folgoso de Ribera (León) el 28 de enero de 1945.

Secuestrada en Buenos Aires en marzo de 1975.

empezaba en el mundo la guerra fría. Mientras en la Argentina un coronel del ejército argentino llamado Juan Domingo Perón convocaba a cientos de miles de personas, el 17 de octubre de 1945 en la Plaza de Mayo, naciendo así lo que ha de llamarse el peronismo.

La situación en León por aquellos años era muy difícil, el campo no daba para vivir y el futuro era incierto. Esta situación llevó a Florentino y Adoración a emigrar a la Argentina llevándose a su hija pequeña.

Llegaron a Buenos Aires durante el primer gobierno peronista. Luego de unos años el matrimonio tendrá un segundo hijo, esta vez varón. En este país Lucina realizó los estudios primarios y secundarios. Su pasión era la docencia y el periodismo. Se casó con el escritor Oscar Barros casi nueve años mayor que ella, con quien tuvo un hijo Leandro. Lucina colaboraba en las revistas Barrilete, Momento, Bs.As. Tango y El juguete rabioso. Para ganarse la vida trabajaba en la Escuela Estética Experimental, Instituto ILVEN, de la calle Riobamba N° 717.

Tanto Lucina como Oscar Barros fueron secuestrados a los pocos meses del golpe militar del 24 de marzo de 1976. El 7 de mayo de aquel año un grupo de tareas del ejército rodeó el edificio de departamento de la calle Beruti N° 3429. Vivían en el piso 17. Entraron por la fuerza y secuestraron a al matrimonio. Leandro que aun no tenía un año de edad fue dejado en manos de un vecino, haciéndose cargo posteriormente sus abuelos. Por la ubicación del lugar de residencia el operativo pudo ser realizado por el Primer Cuerpo del Ejército, conjuntamente con la Comisaría 21. Hasta el momento no hay testimonios de personas que los hayan visto en un campo de concentración.

Jose Antonio, Apontes Palomo



Jose Antonio, era español, nació el 15 de octubre de 1952 en Benamocarra, Málaga Andalucía, hijo y nieto de españoles, desapareció de la Ciudad de Córdoba el 18 de mayo de 1976, de su domicilio en la calle Allende Oeste 214 barrio Cofico Córdoba y de allí también secuestran a un compañero de trabajo (delegado gremial de Perkins), Hugo García. Hay testimonio de su paso por el Centro Clandestino de Detención “La Perla”, fue asesinado allí semanas después de su secuestro. Fue secuestrado por fuerzas del Ejército actuando en conjunto con la Policía de la Provincia de Córdoba. Su legajo de CONADEP es el Nro.: 6582 Tenía 24 años.

Sus padres: españoles y andaluces José Apontes Díaz y Carmen Palomo Jiménez, emigran con él y su hermana también nacida en España hacia la Argentina, más precisamente a la Provincia de Córdoba donde se instalan y donde nacerían su dos hermanos menores, Miguel Ramón y Antonio Luis, nieto por línea paterna de José Apontes Téllez y Antonia Díaz Padilla y por la materna de Miguel Palomo Quero y Carmen Jiménez, todos andaluces.

Nacido en
Málaga
el 15 de
octubre de
1952.

Secuestrado en
Córdoba
el 18 de mayo
de 1976.

José Antonio hizo sus estudios primarios en Joaquín V. González y Escuela Normal Republica del Perú , ambas en Cruz del Eje Provincia de Córdoba y los secundarios en la Escuela República del Perú y E.N.E.T. Nro 1 de Cruz del Eje, y cursó los universitarios en la Universidad tecnológica de Córdoba.

Trabajó siempre en la Industria Metalúrgica, fábrica de auto partes “DAMOLI” en Córdoba, y su último lugar de trabajo fue la fabrica de motores diesel para pick-ups, tractores y camiones “PERKINS ARGENTINA S:A:” en Ferreira Córdoba.

Comprometido políticamente como miembro y tesorero de la Comisión Directiva del Sindicato de Motores Diesel Livianos, del que anteriormente había sido delegado gremial y participaba en un frente donde coincidían distintos sindicatos combativos de ese momento en la MESA PERMANENTE DE GREMIOS EN LUCHA, apoyaba al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT.)

Existe el testimonio de una sobreviviente, Teresa Meschiati, que hace presumir su detención y asesinato en Centro Clandestino “*La Perla*”, de entre un grupo de obreros metalúrgicos allí secuestrados, en su mayoría de Perkins. Su familia se ha presentado y denunciado el secuestro en Organismos de Derechos Humanos, en la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), en la Cruz Roja Internacional, en Amnistía Internacional, en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, etc, sin que ninguno de ellos arrojara luz a estos hechos aberrantes; como asimismo han efectuado las denuncias judiciales ante los poderes pertenecientes en Córdoba Argentina y en España.

Salvador, Arestín Casais



Su padre, Salvador Arestín Pérez nació en Laxes, Santa Uxía de Ribeira, A Coruña, el 8 de julio de 1920. Su padre había emigrado a Argentina a principios del siglo XX con la intención de llevar a su familia a un lugar mejor. Se estableció en Ushuaia, la ciudad más austral del país, donde trabajó en la Armada Nacional, pero no ganaba lo suficiente como para poder traer al resto de su familia a Argentina. Así que decidió retornar a España. El 29 de noviembre de 1948 nació en Guipúzcoa su último hijo, Salvador. Cuando Salvador contaba la edad de 14 catorce años, su padre y su hermano Manuel fallecieron por un temporal. Desde entonces, Salvador se hace cargo de la familia, trabajando la tierra de unos vecinos o pescando.

Con el tiempo conoció a Pilar Casais Parada y se enamoraron. Con 16 años, Salvador tiene que batallar en la contienda civil desde 1936. Cuando la guerra termina, tres años más tarde, Salvador vuelve al pueblo y se percató de que Pilar se ha casado y tiene una hija. Salvador también decide casarse,

Nacido en Guipúzcoa el 29 de febrero de 1948.

Secuestrado en Mar del plata en Julio de 1977.

pero al poco tiempo fallece el marido de Pilar de un accidente de tráfico, y la mujer de Salvador de tuberculosis, acompañándolos sus respectivos hijos por motivo de la meningitis.

Los tristes designios del destino volvieron a unir a Salvador y a Pilar, quienes tomaron la decisión de vivir juntos pero emigrando al País Vasco, a Guipúzcoa. Allí nació en 1948 Salvador. La vida era muy dura en la España de la posguerra y el sueño de prosperar en América, como ya venían haciendo otras familias durante años, golpeaba muy fuerte. En 1951 emigraron a Argentina. Primero se establecieron en Chubut, al sur del país. Allí se encontraba el Instituto Penal que contaba con un barco pesquero cuya tripulación estaba compuesta por los presidiarios. Salvador era su patrón. En 1952 nació María Pilar, la única hermana de Salvador. Ella misma nos cuenta: *“En el sur vivíamos en una casa de barro que le alquilábamos a una familia de asturianos. Salvador comenzó su escuela primaria en los Salesianos. Como en Chubut la mayoría de la gente trabajaba en empleos estatales, mi padre no tenía posibilidades de progresar, así que en 1957 tomó la decisión de trasladarse a Mar del Plata, que entonces se llamaba y se llama la ciudad feliz. Mis padres llegaron con muchas expectativas. Al principio tuvimos varias trabas y fuimos a vivir a la ciudad de Buenos Aires durante un año. En Mar del Plata Salvador terminó la primaria en la Sagrada Familia y la secundaria en el Instituto Minerva. Siempre fue un muchacho muy responsable. Ya en su adolescencia trabajaba para costearse sus estudios. Decidió él mismo seguir la carrera de Derecho y así entró a formar parte de la Universidad Católica de Mar del Plata. En esta universidad, Salvador conoce el CNU, Concentración Nacional Universitaria, organización estudiantil de base peronista, pero que también se proclamaba nacionalista y falangista. Tenía el apoyo empresarial y económico de varios sectores de la sociedad Argentina, entre ellos los sindicalistas de Confederación General del Trabajo, y la Unión Obrera Metalúrgica.”*

En 1971 Salvador Arestín formaba parte del Grupo de Estudiantes Antiimperialistas (GEA), de tendencia maoísta. Era uno de los líderes que guió a los estudiantes de la Universidad Provincial en las protestas contra las actuaciones criminales del

CNU. Salvador era un representante de la izquierda universitaria de gran oratoria y contrario a grupos de derecha peronista.

Del 6 al 8 de 1977 se desencadenó la tragedia sobre un grupo de abogados de Mar del Plata, entre los que estaba Salvador. A este hecho se le denominó “*la noche de las corbatas*” porque en solamente dos días secuestraron a seis abogados. Las detenciones comenzaron a las seis de la tarde del seis de julio cuando un grupo de hombres vestidos de civil entraron en el bufete de abogados de Camilo Ricci y Raúl Hugo Alais y se los llevaron detenidos. Tres horas después cayó preso Norberto Centeno, cuyo cadáver apareció dos días más tarde. A las diez de la noche secuestraron a Salvador Arestín. Y el día 8 a las siete y media se llevaron los abogados Mercés Argañaraz, Tomás Fresneda y Carlos Bozzi. Sabemos que Salvador fue llevado a “La Cueva”. Según nos relata su hermana: *“llegaron varios hombres armados al estudio jurídico vestidos de corbata y chaqueta. Fuera los esperaban tres o cuatro coches. Golpearon a mi hermano, lo encapucharon y lo sacaron herido de la oficina delante de ocho testigos; sus gafas y su reloj aparecieron un mes después debajo de un mueble. Después de lo sucedido lo buscamos por todas partes, presentamos varios hábeas corpus ante la justicia, hablamos con el clero, amigos, compañeros de facultad, etc. Al día siguiente apareció una persona con vida, tuvimos la esperanza de que fuese Salvador, pero era Camilo Ricci. En mi desesperada búsqueda fui a la iglesia “Stella Maris” de Mar del Plata, donde me recibió Monseñor Nicolai, quien había sido decano de la Universidad Católica. Cuando le conté lo sucedido me aconsejó que me tomase una pastillita y que pensase que se me había perdido algo y que no lo volvería a encontrar”*.

Carlos Bozzi nos informa de los motivos por los que cree que fue secuestrado Salvador: “Creo que Salvador fue secuestrado por su militancia universitaria entre los años 1970 y 1973 porque cuando lo detuvieron solo ejercía su profesión”.

Pilar y su familia han seguido reclamando por la aparición con vida de Salvador sin obtener ningún resultado positivo.



Carlos, Arias

Nacido en
Buenos Aires
el 14 de
abril de
1948.

Secuestrado en
Buenos Aires
en diciembre de
1976.

Carlos, argentino, nació el 14 de Abril de 1948, en Liniers Capital Federal, hijo y nieto de españoles, el segundo de cuatro hermanos, Eduardo, Yordi el mayor y Ana María la menor, casado con Inés, padres de dos hijos: Ana Josefina y Manuel. Desapareció a fines de diciembre de 1977 (29 o 30) con su Citroën de Capital Federal, era militante Montonero, se lo ha visto detenido en el Centro Clandestino de Detención “*El Banco*”, tenía 29 años.

Sus padres PEPE y PEPI, como los llamaban, vivían en una casita de la calle Telier (hoy Lisandro de la Torre), en un barrio llamado de las “mil casitas”, junto a la abuela materna Yaya y sus dos tíos hermanos de Pepi.

Aunque Pepe (José Arias de Buenos Aires, su padre) era hijo de una familia de artistas, heredó la ocupación que su padre(José Arias de Callico Barcelona, y abuelo paterno de Carlos) tenía para sobrevivir, llevando la contabilidad de distintos comercios. Era un hombre muy formado, leía muchísimo y le encantaba

debatir sobre los distintos temas que se pudieran presentar y su madre era Carmen Paesa Francés de Aragón (es decir abuela paterna de Carlos). En cambio Pepi (Josefa Solanes de Barcelona) su madre, era la mayor de tres hermanos. Había quedado huérfana de padre (Pedro Solanes Leonard de Barcelona) y su madre era Josefa Maces de Agramun (Yaya, abuela materna); era muy chica, razón por la que no hubo posibilidad de que siguiera estudiando, privilegio que quedó reservado para sus dos hermanos varones y muy ajustado al razonamiento de la época..

Cuando Carlos nació, a los pocos meses tuvo un problema de salud que puso en peligro su vida, motivo por el que una vez recuperado, resultó ser el consentido y mimado. Hizo la escuela primaria en la Nro.: 15 distrito escolar Nro.: 20, hasta tercer grado. Luego continuó en la Escuela Nro.:4 en Ramón L Falcón y Lisandro de La torre. La secundaria la hizo en el Nacional Nro.: 13.

Por entonces Carlos tenía un amigo, Oscar, que quería ser marino mercante y Carlos abogado. Un día Oscar le pide a Carlos que lo acompañe a anotarse en la Escuela de La Marina Mercante. Una vez allí Carlos también se anota y la paradoja fue que Oscar no aprueba los exámenes y Carlos sí, por lo tanto entró en La Marina. Así comienzan sus viajes y las cartas de ida y vuelta con la familia. A la vez Carlos tenía una amiga desde la infancia “*Cristina*”, con la que compartía salidas de viernes por la noche. Juntos empiezan a ir al Instituto de Cultura Religiosa que estaba en la calle Rodríguez Peña, donde se hacían cine debates. Ellos no sabían que en ese lugar inimputable por su aspecto parroquial, era administrado por los que luego serían llamados “Sacerdotes de Tercer mundo”. En la cafetería del sótano convergían las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) estudiantes del Nacional Buenos Aires, que participaban con el padre “*Mújica*” un religioso sumamente comprometido con las clases sociales más desposeídas, dicho esto en el más amplio sentido literal de la palabra, estudiantes que luego crearían entre otros Montoneros, estudiantes de la escuela de teología que también funcionaba allí etc. Es también por esa época que incursionan en literatura clásica *del momento* como “*Los Condenados de la Tierra*” de Fanón y otros.

Más adelante, en un baile de la Escuela de la Marina, conoce a Inés, hermana de otro alumno de la escuela, hija menor de cinco hermanos, que estudiaba Servicio Social. Inés y Carlos se ponen de novios para luego casarse en agosto de 1970 y van a vivir a un departamento en el Barrio de Caballito, Capital Federal. Carlos empieza a estudiar Sociología en la universidad, en ese momento intervenida y Cristina su vieja amiga y vecina los introduce a Carlos e Inés en Montoneros, así comienzan su militancia destinados a ella en Morón y Moreno Pcia. de Buenos Aires. En 1973 nace la primera hija de ambos Ana, cuando la beba tenía apenas 6 ese quedaba al cuidado de sus abuelos maternos, mientras Carlos e Inés trabajaban y en casa de sus abuelos hay un operativo policial del que llevan detenido a Carlos, allanan el departamento de Caballito y secuestran material vinculado con Montoneros, por lo que caen detenidos ambos Carlos e Inés. Ella estuvo detenida quine días y Carlos seis meses. A los nueve meses aproximadamente que Carlos fue puesto en libertad nace el segundo hijo Manuel (1975), en ese tiempo Inés trabajaba en DINEA. (Dirección Nacional de Educación de Adultos) a punto de ser intervenida, razón por la que ella adelantaría su licencia. En 1976, todo empieza a derrumbarse en el país y el matrimonio termina separándose. Carlos, que había dejado de navegar, vuelve a embarcarse.

En noviembre de 1977 desaparece primero Eduardo, el hermano mayor de Carlos y para el 29 o 30 de diciembre de ese año desaparece Carlos, sin que se tengan datos cierto de cómo fue. Se presume que a mediados de 1978 fue asesinado. PEPI, su madre, se incorpora a las *“Madres de Plaza de Mayo”* (línea fundadora).-

Salvador, Barbeito Doval



Salvador Barbeito Doval nació el 1 de septiembre de 1946 en Portonovo (Pontevedra). Fueron sus padres Salvador Barbeito Martínez y Rosario Doval Solís. El jefe de familia trabajaba de marinerero mientras que su mujer atendía el hogar y la huerta familiar. Salvador era el primogénito y María llegó un poco más tarde. En aquellos tiempos Portonovo era una villa tradicional marinera, la mayoría de sus habitantes combinaban las labores del mar con las de la tierra. La vida era dura y sin futuro. Los que salían a la mar por lo menos tenían casi a diario el fruto de la pesca, pero por aquellos años el hambre y la escasez de productos hacían estragos en la mayoría de los hogares gallegos. En 1949 cuando Salvador cumple los tres años, la familia decide emigrar hacia Argentina.

Como tantos otros emigrantes gallegos se instalan a vivir en el municipio de Lanús, un barrio obrero cercano a la zona industrial de Avellaneda y a muy pocos minutos de la Capital Federal. Con el transcurrir de los años

Nacido en
Portonovo
el 1 de
septiembre de
1946.

Secuestrado en
Buenos Aires
en julio
de 1976.

y cuando la situación económica comenzó a mejorar los Barbeito se mudan a la capital.

El padre de Salvador siguió con su vocación por el mar, trabajando en la marina mercante, en una empresa estatal llamada Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA). En aquella empresa muchos eran los trabajadores de origen gallego. Los marítimos, como les llamaban, estaban considerados como un gremio muy combativo y en este sentido los gallegos de origen anarquista y comunista le habían dado aquellas características combativas.

Desde pequeño definió su vocación religiosa. Aun en sus juegos infantiles denunciaba su preferencia por la vida sacerdotal. A los 12 años ingresó en el Seminario Menor.

“Ya en la primaria demostraba que quería ser sacerdote - cuenta su hermana María -, mi mamá y mi papá pensaban que era mejor que terminara el secundario y después se decidiera. Trataban de convencerlo. Le explicaban que no tenían dinero para pagar los estudios en un seminario. Él no se asustó. Habló con el padre de la iglesia de Santa Lucía, adonde íbamos, y se consiguió una beca.”

Según nos cuenta el periodista Eduardo Kimel en su libro *“La masacre de San Patricio”*, se recibió de profesor de psicología y filosofía. Trabajó en el Colegio San Marón haciendo una suplencia.

“Como no le reconocieron una materia, cursada anteriormente, -señala su hermana- se sintió incómodo y no siguió el seminario con los palotinos. Era como una prueba; si le gustaba, se quedaba. Así lo hizo.”

Barbeito conjugaba su vocación religiosa con otra aspiración, la educación de la juventud. A los 27 años los maronitas le ofrecieron la rectoría del Colegio Secundario San Marón. En ese ambiente, en el que no faltaban hijos de diplomáticos y militares, Salvador tuvo oportunidad de trabajar en lo que más quería.

“Salvador fue muy querido por los estudiantes. -relata Kimel- Él mismo reconocía que tenía un carisma especial con los chicos. Era un rector atípico, que se preocupaba por todo. Si operaban a un chico estaba allí para acompañarlo.”

Cuando un chico estaba en problemas solía invitarlo a San Patricio a tomar el té y charlar con tranquilidad... Ideológicamente, Salvador no ocultaba su identificación con el peronismo, aunque nunca tuvo una actividad militante. Respetuoso de la libertad y de las ideas de los demás, jamás midió a las personas por su pensamiento partidario”.

El grupo juvenil que dirigía era el más popular. Pablo Gori lo distingue de los demás que se reunían en la parroquia: *“Me acuerdo de la diferencia que había entre mi grupo, el de la Acción Católica, y el de Salvador, llamado el Ateneo de la juventud. El Ateneo era más libre, no se guiaban por esquemas ni doctrinas fijas, eran más comprensivos y afectivos. Eran alegres. Uno pasaba por donde estaban reunidos y se escuchaba música, cantaban. Además, había chicas y chicos juntos, un grupo mixto, algo que nosotros nos llevamos cinco años lograr”.*

En 1976 tenía resuelto acelerar su carrera sacerdotal. En Argentina gobernaba Isabel Perón y las bandas de la ultra derecha asolaban todo el país. Salvador formaba parte de la comunidad católica de la Iglesia de San Patricio, perteneciente a la Orden de los Palotinos. Una congregación nacida en Italia, dedicada a asistir a los emigrantes. Durante aquellos años de Terrorismo de Estado, muchos fueron los curas perseguidos incluso asesinados, como el caso del conocido religioso tercermundista Carlos Mújica.

Rodolfo Capalozza, uno de sus amigos más íntimos dentro de la comunidad palotina, señaló: *“Salvador era una persona con un profundo espíritu de búsqueda. Su anhelo más profundo era ser fiel a Cristo. Era muy activo, necesitaba construir permanentemente. Tenía una gran capacidad de trabajo. Yo lo sentía ganado por su vocación hacia la docencia y sobre todo con los adolescentes, porque sabía escucharlos, comprenderlos, acompañarlos.”*

El 24 de marzo de 1976 los militares encabezados por el general Videla dan el sangriento golpe de estado. A partir de aquella fecha Argentina se convertía en un baño de sangre.

Salvador, a pesar de la preocupación por lo que estaba sucediendo, no deja de hacer las cosas programadas. Ese año tenía que terminar la carrera sacerdotal y a fines de diciembre tenía previsto irse con su grupo juvenil de campamento a Bariloche, en el sur argentino.

El 2 de julio una bomba estalla en la Superintendencia de Seguridad Federal, causando varios muertos entre las filas policiales. Los grupos opositores más enfrentados con la dictadura intentaban desesperadamente realizar actos de sabotaje y de acción directa.

Los militares no se hicieron esperar y organizaron la venganza. Había que darles una respuesta contundente, donde la sociedad Argentina supiera que la mano dura era para todos, incluso para los religiosos. Con estas ideas programaron la gran matanza.

El 3 de julio de 1976, Salvador se reúne con Rodolfo Capalozza para ir preparando el campamento de verano. Barbeito vivía en una casa de la iglesia San Patricio ubicada en el elegante barrio de Belgrano R, compartida por curas y seminaristas.

Esa noche Salvador junto a Rodolfo resuelven viajar hasta el centro para ver junto a otros compañeros una película. Ese sábado fueron al cine Metropolitan donde pasaban la película Veredicto, con la actuación de Jean Gabin y Sofía Loren.

Aquella noche sería la última. A las pocas horas de acostarse, un Grupo de Tareas fuertemente armado penetró en la vivienda de San Patricio y fueron asesinados uno a uno los cinco religiosos que dormían en aquella casa. Junto a Salvador Barbeito fueron fusilados los padres Alfredo Leaden, Alfredo Kelly, Pedro Duffau y el seminarista Emilio Barletti.

Salvador fue encontrado muerto tendido en el suelo. Sobre su cuerpo los militares dejaron el famoso afiche con el dibujo de Mafalda donde aparece.....

Salvador Barbeito tenía 29 años, soñaba con un mundo distinto, con un mundo auténticamente cristiano. Por ello lo asesinaron.

El Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel en el prologo del Libro "*La Masacre de San Patricio*" señala: "*Los Hermanos Palotinos, mártires por la fe en Cristo, están entre nosotros y son semillas de vida y nos convocan a caminar junto al pueblo. Por esto decimos: padres Alfredo Leaden, Alfredo Kelly, Pedro Duffau y los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti, miembros de la Comunidad Religiosa Palotina, ! Presentes!*"

Washington Javier, Barrios Fernández



Washington Javier, nieto de españoles, ciudadano colombiano de origen nacionalizado uruguayo; nació el 17 de septiembre en Cucuta Colombia, detenido por la Policía Federal Argentina el 17 de septiembre de 1974 en la Provincia de Córdoba y desaparecido el 20 de febrero de 1975 en un traslado desde La Ciudad de La Plata Pcia. de Buenos Aires, a la Provincia de Córdoba. Está declarado como fugado, tenía al momento de su detención y desaparición 22 años de edad. Cumplidos el mismo día de su detención.

Washington Javier había vivido en el Barrio Brazo Oriental de Montevideo, Uruguay, asistiendo allí a los Colegios “Maturana” y “Palotti”; trabajó en la Empresa DODERO y en la Tienda Inglesa de Montevideo (Ciudad Capital del Uruguay).

Era estudiante de Abogacía y militaba políticamente con el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), en el Uruguay y con el ERP. Ejército Revolucionario del Pueblo, en Argentina.

Nacido en
Colombia
el 17 de
septiembre
de 1952.

Secuestrado el
20 de febrero
de 1975 en La
Plata.

El 21 de abril de 1974, las Fuerzas Conjuntas lo fueron a detener a su domicilio en Montevideo. Allí matan a su esposa Silvia Reyes, por entonces embarazada de tres meses, junto a otras dos compañeras. En esa oportunidad Washington logra huir a Argentina, ingresando primero a Buenos Aires y más tarde a Córdoba, al tener noticias de que militares argentinos estaban tratando de detener a uruguayos.

Finalmente fue detenido por Policía Federal a las 20.30 hs. Del día 17 de Septiembre de 1974 en la Provincia de Córdoba, en la casa en la que vivía y compartía con otros amigos también militantes del ERP. Ubicada en el Barrio Cabo Fariña. Dos semanas mas tarde, mientras estaba en pleno proceso judicial, llega un oficio por el cual era requerido desde La Plata Buenos Aires, donde se lo acusaba de haber ingresado ilegalmente al país. Allí es interrogado (en La Plata) y figura como detenido en la Penitenciaría, para más tarde declararlo FUGADO cuando lo volvían a trasladar a la Provincia de Córdoba en el mes de febrero de 1975.

Ricarda Azucena, Bermejo García



Nacida en Salamanca el 13 de Agosto de 1953, hija de Juan y Ricarda. Fue secuestrada de su domicilio, en la calle San Lorenzo 1668, de Tucumán, el 2 de noviembre de 1.976, cuando “isabelita” aún ocupaba la presidencia del país, presumiblemente por unidades de la V Brigada de Infantería del III Cuerpo del Ejército. Estaba casada con el ciudadano argentino Jorge Osvaldo Rondoletto. El día fatídico de su secuestro estaban en su casa familiar con sus suegros y algunos empleados de la imprenta de la familia de su marido. *“Entre las dos y las tres de la tarde de aquel día, un grupo de más o menos 30 hombres armados y pertenecientes a la Brigada de Infantería del III Cuerpo del Ejército bloquearon la cuadra y otros entraron al negocio de imprenta que Pedro Rondoletto tenía en el mismo domicilio de San Lorenzo, en San Miguel de Tucumán. Los hombres vestían de civil, con medias de nylon cubriendo sus rostros, y portaban armas cortas y largas y todos tenían voz de mando como los de Ejército.*

Nacida en Salamanca el 13 de agosto de 1953.

Secuestrada en Tucuman en noviembre de 1976.

Uno de los hombres le pregunta a una de las personas en la imprenta si es Pedro Rondoletto. Cuando éste asiente, lo golpearon brutalmente y se lo llevaron hacia un cuarto donde ya se encontraban su esposa María Cendar de Rondoletto y su hija Silvia Rondoletto. En ese ínterin otro grupo trajo del departamento de arriba a Jorge Rondoletto y a Azucena Bermejo de Rondoletto, la esposa de éste, embarazada de cuatro meses. Mientras tanto el socio del padre y dos empleados son puestos contra la pared del mismo negocio y con las manos en alto y les dicen que "se queden quietos, pues la cosa no es con ellos". Luego de aproximadamente 35 minutos, se van de la casa llevando toda la familia Rondoletto: Pedro, María, Silvia, Jorge y Azucena". "Los cinco fueron llevados con ojos vendados y bolsas sobre sus cabezas fuera de la casa. A los padres los metieron en un auto del estado, y a los menores, en un auto negro (según informaron los vecinos). Jorge, al salir de la casa o al entrar al vehículo, trató de enfrentarlos y lo golpearon brutalmente. Antes de partir, uno de los hombres le dijo a uno de los socios de la imprenta que tenía veinticuatro horas para sacar el equipo del edificio o que pondrían una bomba. Ese mismo día una deposición fue llevada a la estación de policía No. 8, y el padre de Azucena pidió una audiencia con el Gobernador Provincial, General Bussi, por medio de un contador, Elías, que trabajaba en la oficina del General Bussi, y al mismo tiempo era un amigo y colega de la familia Bermejo y Rondoletto. La junta jamás se llevó a cabo. Más tarde, se registraron varios pedidos de hábeas corpus, algunos de los cuáles fueron rechazados y otros tuvieron una respuesta negativa. Al mismo tiempo, se tomó acción por parte de terceras personas con el Presidente de la Nación, General Videla, con el mismo resultado en los pedidos de hábeas corpus". Ricarda Azucena tenía 23 años, y estaba embarazada de tres meses cuando fue secuestrada. Se supone que fue mantenida con vida hasta el parto de su hijo. No existe noticia alguna acerca del paradero o cualquier dato del bebé; habría sido entregado en adopción clandestina y tendrá, si ha sobrevivido, cerca de 32 años de edad. También sobrevivió el hermano pequeño de Ricarda Azucena, que contaba con 14 años en el momento de la desaparición. Sus padres fallecieron posteriormente al secuestro.

Todos ellos pasaron por la Jefatura de Policía donde fueron vistos por Juan Martín en Diciembre de 1976, la cárcel de Villa Urquiza y finalmente el Arsenal Miguel de Azcuénaga. El coche AMI 8, que pertenecía a Pedro Rondoletto fue entregado como gratificación por el Comisario Roberto Heriberto ALBORNOZ a un Sargento que iba a jubilarse y que había custodiado a la familia Rondoletto en Jefatura de Policía.

La Provincia de Tucumán fue la primera en que se instalaron centros clandestinos de detención, antes incluso del golpe de estado de 1976. El primero fue "*La escuelita*" de Famailla. Luego se instalaron otros cuatro en la Capital, San Miguel de Tucumán, tres más en los alrededores, y otros tres en otras localidades de la Provincia.

Se sabe que el máximo responsable de la represión en Tucumán fue el General Antonio Domingo Bussi (actual Gobernador de esa Provincia). Fue visto por supervivientes en al menos cuatro de los CCD. Además de él, se consideran como los principales artífices de la represión al Jefe de la Policía de Tucumán, Teniente Coronel Mario Albino Zimmermann, el Comisario Inspector Roberto Heriberto Alborno y los Comisarios José Bulacio y David Ferro; todos los cuales dirigían el CCD en la Jefatura Central de Policía de San Miguel de Tucumán. Sin embargo el Centro era supervisado y controlado por el Teniente Coronel Antonio Arrechea, de la citada V Brigada, que asistía a las sesiones de tortura.

A Jorge, el marido de Azucena, junto con su padre lo fusiló en el Arsenal Miguel de Azcuénaga el Teniente Coronel Cafarena. Los detenidos son sacados del recinto de detención por la guardia interna y entregados al Primer Alférez Roberto Barraza, quien junto al Teniente Coronel Cafarena y dos o tres gendarmes más, conducen a los Rondoletto al borde de un pozo, donde les obligan a arrodillarse y proceden a ejecutarlos con un disparo en la cabeza, cayendo al pozo que se encuentra cubierto de ramas y ruedas de coches. Luego arrojan ruedas y ramas encima de los cuerpos y los rocían con gasolina y aceite, incendiándolos con una antorcha.

Dependiente de la V Brigada de Infantería, se instaló otro CCD en la Compañía de Arsenal "*Miguel de Azcuénaga*", a las

afueras de San Miguel, al mando del Teniente Coronel Cafarena. En este Centro se enterraba vivos y desnudos a los detenidos por lapsos de 48 horas. También se fusilaba sistemáticamente, en un lugar monte adentro, a 400 m. de la Compañía de Arsenales, entre las 23 y las 23,30 horas, a razón de 15 a 20 fusilados cada 15 días. Los fusilamientos los iniciaba personalmente el General Bussi, quien hacía el primer disparo, y para asegurar la cohesión de las fuerzas a sus órdenes hacía participar a continuación a todos los mandos militares de mayor jerarquía. Para "*celebrar*" el primer aniversario del golpe, Bussi hizo fusilar a tres prisioneros.

José, Caamaño Uzal



Tenía 18 meses cuando llegó a Buenos Aires junto a sus padres y cuatro hermanos: Nieves, María del Pilar, Antonio y Manuel. Su padre, emigrante gallego, consiguió trabajo en la Confederación de Empleados de Comercio, ubicada en Capital Federal, y allí permaneció hasta que se jubiló, mientras que Ramona, consciente de las necesidades que tenían, ingresó en una fábrica para ayudar con su pequeño sueldo a la economía familiar. Con el tiempo pudieron ahorrar y construir una casa en la localidad bonaerense de Tigre, al norte de la Capital Federal.

José Caamaño Uzal nació en la aldea de Sinde, parroquia de Carcacia, ayuntamiento de Padrón (A Coruña) el 1º de agosto de 1946. Era hijo de Ramón Caamaño y Ramona Uzal y nieto por línea paterna de Manuel Caamaño y Josefa Janeiro y por vía materna de Manuel Uzal y María Cajaravillo.

El abuelo paterno de José, Manuel Caamaño, hacía muchos años que vivía en Argentina, pues su esposa había fallecido cuando él era joven y a

Nacido en
Padrón
el 1 de
agosto
de 1946.

Secuestrado en
Buenos Aires
en diciembre
de 1977.

partir de este hecho decidió emigrar a este país. Aquí había formado una nueva pareja.

Su hermana Nieves recuerda: *“Llegamos a Argentina en 1948 huyendo del hambre y la miseria, en Galicia mi papá trabajaba en el campo pero las tierras pertenecían a la familia y él quería ser dueño de su propiedad, entonces le escribió a mi abuelo para que le hiciera una ‘carta de llamada. Mi abuelo le sugirió que viajase él sólo pero mi madre se enojó y le dijo con firmeza: ‘o vamos todos o no va nadie’”*.

José se crió en la zona de Tigre y en la adolescencia estudió carpintería. Cuando aún no había cumplido 20 años conoció a Elisa Mirta Corradini con la cual formó pareja. De esa unión nació en 1966 José Luis, su primer hijo, y en el 1973 Verónica, la última.

José Caamaño *“(...)ingresó a trabajar al astillero ASTARSA –recuerda su hermana Nieves- el 16 de septiembre de 1970 desempeñándose como oficial maestro carpintero. Cuando lo secuestraron, el 23 de diciembre de 1976, hacía dos meses que lo habían elegido delegado. En ese momento reclamaban que les pagaran las horas extras pues permanecían encerrados en los buques durante 12 horas (de 6 a 18), también pedían que mejoraran las condiciones de trabajo que era peligroso e insalubre. El capataz lo había amenazado unos días antes de su detención e incluso lo encerraron a él y a otro compañero en un sótano y le advirtieron que si seguía hablando iba a morir allí dentro”*.

En Tigre había casi 50 empresas del mismo tipo que ARTASA. Era el segundo astillero en importancia en el país (en torno a 600 empleados) y trabajaba exclusivamente para ELMA, empresa del Estado que tenía una flota de barcos que transportaban cereales y ganado al exterior. La capacidad de producción del astillero abarcaba barcos de hasta 20.000 toneladas y ocupaba un predio de 70.000 m² cuyo vientre se abría hacia un margen del río Tigre. Luis Benencio, dirigente sindical de la empresa y amigo de José, relata la lucha que los trabajadores llevaban adelante en esos años. *“A fines de mayo de 1973, los obreros de ASTARSA decidimos tomar la empresa como consecuencia de la muerte de un compañero*

mientras trabajaba en el doble fondo de un barco. El accidente se sumaba a una larga serie que los obreros sintetizaban con una frase: 'cada barco se lleva una vida'. Durante varios días la planta permaneció ocupada y en su interior los directivos eran custodiados por los operarios. Nosotros, conscientes de que sólo podíamos confiar en nuestras propias fuerzas elaboramos las reivindicaciones que luego presentamos a la patronal, las más importantes eran: reincorporación de todos los obreros despedidos en los últimos dos años y control de las condiciones de seguridad y salubridad de la fábrica por parte de los propios operarios. Los patrones finalmente aceptaron esas condiciones y poco tiempo después se constituyó en ASTARSA la primera comisión obrera de control de la seguridad y salubridad y en los meses siguientes más de un centenar de operarios fueron reincorporados y volvieron a ocupar su puesto en la fábrica. No hay otro caso en el mundo donde los obreros controlen la salubridad, que significa controlar la producción; nosotros cada día determinábamos la producción del día siguiente con todas las normas de seguridad necesarias para que no hubiese muertos, porque en la industria naval morían dos personas anualmente. Durante los tres años (1973-1976) que ejercimos el control de seguridad en condiciones de trabajo, no hubo ningún muerto. Además logramos reducir la jornada laboral y producir más”.

Verónica, hija de José y que contaba con tres años el día que desapareció su padre, nos cuenta cómo sucedieron los hechos del aciago día. “El 23 de diciembre, después de que lo secuestraran de nuestro domicilio, mi mamá y mi tío Manuel fueron a hacer la denuncia a la comisaría de Tigre y allí mi madre reconoció el auto en que se lo habían llevado y mi tío vio la firma de mi papá en una ficha que había sobre el escritorio, pero los policías negaron que él estuviese allí y nunca más supimos de él. (...) Era muy cariñoso y unido a nosotros. Nos llevaba a pasear al campo los fines de semana y jugaba con José Luis y conmigo... no quiero olvidar nada de él, vuelvo locos a mis tíos y a mamá para que me refresquen la memoria”.

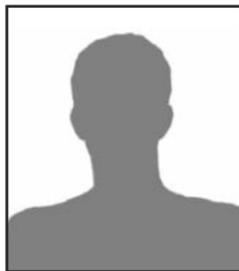
Por su parte, Nieves enumera todo lo que hicieron luego de su secuestro. “Presentamos hábeas corpus, fuimos al

arzbispado a rogar que si sabían dónde estaba intentaran liberarlo, también hablamos con el embajador español, pero nadie hizo nada”.

Verónica asegura: “Papá nunca perteneció a una agrupación política, él sólo luchó por sus compañeros de trabajo a nivel sindical, como delegado, para mejorar sus condiciones de trabajo”. Y es que su compañero de trabajo Luis Benencio cita: *“El ‘gallego’ era más que un amigo, con él compartí el sueño de ‘liberar de la opresión al conjunto de la clase trabajadora argentina. Era introvertido y le decíamos ‘el gorila’ porque se destacaba por su altura y fuerza, fue un gran tipo, un luchador valiente y honesto”.*

El 17 de marzo de 2006 en la plaza Carlos Pellegrini de Tigre se descubrió un reloj de sol en homenaje a los obreros navales desaparecidos durante la dictadura. El reloj fue creado por un artista plástico ex trabajador del astillero ASTARSA. *“Esta plaza fue el marco de ollas populares y asambleas en los años ‘70 como testigo insoslayable de la historia, también fue el lugar que nos alertó sobre la represión feroz que ejecutaba el gobierno de facto. Aquí, luego de una bajante del río, aparecieron tambores rellenos de cemento con cuerpos de jóvenes luchadores. Estos tambores sacaron a la luz terribles violaciones a los derechos humanos que el Gobierno militar hasta ese momento negaba”.* Este texto fue escrito por la Comisión de la Memoria, la Verdad y la Justicia de Zona Norte en marzo de 2006 a 30 años del golpe de estado.

Alberto Juan, Cánovas Estape



Ciudadano español, más precisamente, nació en Barcelona el 18 de Agosto de 1949, emigró a la Argentina junto a sus padres en la década de los años 50, tenía 26 años al momento de su detención y desaparición el 27 de marzo de 1976 a pocos días del golpe militar al gobierno de la presidenta Constitucional María Estella Martínez de Perón (24 de Marzo de 1976). En la Provincia de Córdoba donde residía junto a su mujer y sus dos hijos, trabajaba como mecánico en “FIAT CONCORD”. No hay testimonios de su paso por Centros Clandestinos de Detención. Su Expediente de CONADEP (comisión Nacional de Desaparición de Personas) es el Nro.: 873, Declaración Nro.: 6719.

Hijo y nieto de españoles; su padre Francisco Cánovas Tous, oriundo de Barcelona, su madre Margarita Estape Bons, natural de Ferreiras, Menorca, Islas Baleares, sus abuelos paternos: Romualdo Cánovas de Totana Murcia y su abuela Mercedes Tous de Villarodona Tarragona. Por la línea materna su abuelo era Agustín Estape,

Nacido en
Barcelona
el 18 de
agosto
de 1949.

Secuestrado en
Córdoba
marzo
de 1976.

de San Feliu de Buxelleu Girona y su abuela Antonia Bons de Ferrerías Menorca Islas Baleares.

Córdoba era otra de las Provincias de Argentina donde existieron Centros Clandestinos de detención desde antes del golpe de estado, como la prision Militar “Campo de la Ribera” al mando del General Juan Bautista Sasiain, quien a su vez estaba bajo las órdenes del General Luciano Benjamín Menéndez, máximo responsable de la Provincia y del Centro Clandestino de Detención mas importante “La Perla”, ubicado en el cuartel del Escuadrón de Caballería Aerotransportada Nro. 4 por el que pasaron más de 2.200 secuestrados entre 1976 y 1979 y en cuyas salas de tortura estuvo personalmente Menendez, al menos tres veces. En “*La Perla*” se practica-ron ejecuciones sumarias de forma sistemática.

Como complemento de este Centro, funcionaba otro de similares características pero de menor capacidad y conocido como “*Perla Chica*” o “*Malagueño*”. También presentó especial relevancia la Unidad Penitenciaria Provincial Nro. 1, Centro Penitenciario ordinario, que fue tomado por el Ejército entre abril y noviembre de 1976, periodo en el que fueron allí asesinados al menos 28 presos políticos en distintas circunstancias.

Para encontrar el hilo conductor de los hechos de la epoca y las victimas de detención y desaparición forzada se impone un viaje hacia los años anteriores a ello (1970) y una sintética explicación al fenómeno Sindico estudiantil, es decir protagonizado por obreros y estudiantes de la Provincia, y donde entra en juego la relación con Juan Alberto dado su compromiso ideológico y activista del PRT: Partido Revolucionario de Trabajadores.

El “CORDOBAZO”: En 1970, los trabajadores de Fiat en Córdoba, organizados en los sindicatos de fábricas SITRAC y SITRAM se encontraban discutiendo el Convenio Laboral. El burócrata Lozano, firma un acuerdo con la patronal pero los obreros en asamblea lo rechazan y nombran una Comisión Provisoria. La Patronal se niega a reconocerla y el 14 de mayo los trabajadores de Fiat Concord ocupan la planta tomando como rehenes a los directivos de la Empresa. Dos días después la patronal reconoce a la nueva dirección obrera encabezada por “El Gringo” Carlos Massera, como Secretario General y

dirigentes como Domingo Bizzi, Mortigliengo Chavero, Gregorio Flores y José F. Paez entre otros. El SITRAC y SITRAM levantarán las banderas del clasismo y será uno de los puntales de la Resistencia Obrera contra la Dictadura Militar, llamando en agosto de 1971 a un Plenario Clasista, al que concurren organizaciones obreras y estudiantiles combativas. En marzo de 1971 un nuevo estallido en Córdoba, conmociona al Régimen Militar, el *viborazo*, nuevamente obreros y estudiantes se enfrentan en la calle a las Fuerzas represivas. El General Onganía ya había sido reemplazado en junio de 1970 en la Presidencia de la Nación por el General Marcelo Levingston quien caera ante este nuevo “CORDOBAZO” y asumirá en su lugar el General Alejandro Agustín Lannuse.

Así dentro del activismo antipatronal y antiburocrático se desarrollan corrientes y organizaciones políticas de izquierda, lo mismo que en el sector estudiantil y tendrán una gran incidencia sobre la situación política del momento.

El Partido Revolucionario de Trabajadores PRT. Y al que Juan Alberto había adherido en sus nobles ideales de justicia; con sus 40 años de trabajo político en Argentina y su proyección internacionalista desde el Trabajo junto con los Hacheros Santiagueños y de la Zafra Azucarera en Tucumán, pasando por el proletariado en las grandes fábricas como Fiat, hasta la destacada participación en el Frente Sandinista Nicaragüense.

Hasta la fecha no se han tenido noticias de Juan Alberto Cánovas Estape y al decir de quien lo han conocido: *“un excelente muchacho, trabajador sin vicios, lleno de deseos e ímpetus de justicia con toda la responsabilidad, entereza, sinceridad y hombría de bien, que no poseían los que truncan su vida y la de su familia...”*



Nacido en
Barcelona
el 23 de
abril de
1947.

Secuestrado en
Buenos Aires
en enero de
1977.

Eduardo, Carlos Sala

Nacido en Barcelona, el 23 de abril de 1947, médico del Sanatorio “*Santa Isabel*” y del “*Hospital Posadas*”, casado con María Delia Ameghino, con domicilio en Bueras 307 Buenos Aires Argentina, secuestrado el 14 de enero de 1977 en oportunidad de salir de su casa para encontrarse con su ex esposa Delia que vivía en Bulnes 635 Capital Federal Argentina a las 19 hs. Salas fue sorprendido por seis o siete personas vestidos de civil, fuertemente armados y que dicen ser policías. Nro de Expediente de Conadep (Comisión Nacional de desaparecidos) es 2633 , declaración 2633.

Sus padres: Eduardo Carlos Bargallo, natural de Barcelona y Francisca Sala Fabres de Pierola Barcelona se conocen en España, precisamente en Barcelona y allí se casan y tiene a EDUARDO en su domicilio de entonces en Rosal 90 2 2da de Barcelona, para luego emigrar a Argentina en la década del 50 y gobernada por Juan Domingo Perón, tierra promisoría y con mejores ofertas socioeconómicas que las de su propio país de origen,

España. Es así que empujados por sus necesidades y ansias de progreso arriban a Argentina donde se radican, domiciliándose en Bynnon 6925 5to. “B” Provincia de Buenos Aires, morada que juntamente con la de Eduardo fue allanada y brutalmente violada por los autores de la detención y secuestro del mismo.

Eduardo es nieto de españoles, por línea paterna de: Juan Carlos Geli, de Girona, Barcelona y de Dolores Bargallo Argelaga de García, Tarragona, Barcelona. Y por la línea materna de: Miguel Sala Valls de Pierola Barcelona y de Encarnación Fabres Valdoseras de Monistrol Barcelona.

Eduardo realiza todo sus estudios en Argentina hasta graduarse de Médico, y como tal se desempeñaba en el Sanatorio Santa Isabel y el Hospital Nacional Dr. Alejandro Posadas. Por entonces estaba gestionando la nacionalidad argentina, comprometido y preocupado por la lucha de reivindicaciones sociales librada por la juventud de diferentes sectores de izquierda como de sus compañeros del Hospital, también secuestrados; pero aun en este contexto eligió permanecer en su patria de adopción, Argentina.

Sus padres han interpuesto recurso de Hábeas Corpus, gestiones ante el Ministerio del Interior, ante el Comandante Mayor Ramón Poggio, ante el Consulado de España en Argentina y ante la Cruz Roja, sin haber vuelto a tener hasta la fecha noticias de él.

HOSPITAL NACIONAL PROFESOR DR. ALEJANDRO POSADAS

El Hospital surgió como iniciativa de la Fundación Eva Perón en 1957 y para cumplir funciones en la atención de enfermos con afecciones pulmonares crónicas y especialmente afectado a pacientes con Tuberculosis. Nació como “clínica y cirugía del tórax”. Su planificación edilicia tuvo en cuenta los requisitos esenciales en la época para la atención de estos pacientes, es decir espacios abiertos y balcones orientados para permitir la toma del sol como de la sombra y que dan

cuenta de las condiciones necesarias para los tratamientos que se instrumentaban en esos momentos. Los materiales de construcción empleados son de excelente calidad, lo que es de fácil observación hasta en la época actual. Desde su creación en marzo de 1957 hasta 1970 fue instrumentándose la apertura progresiva del Hospital a la comunidad, En 1976 se instala un Centro Clandestino de Detención y Torturas en el predio del Hospital. En 1983 hasta la actualidad recuperó su normal funcionamiento como Hospital y el edificio entonces ocupado como Centro de Detención hoy es la Escuela de Enfermería.

Pablo y Ricardo, Carpintero Lobo

Pablo: era español. Nació en Madrid el 15 de julio de 1957, desapareció el 9 de noviembre de 1977 de la calle Chacabuco al 300 de Villa Ballester Pcia. de Buenos Aires, fue asesinado a tiros en el hecho. Tenía 20 años.

Ricardo: argentino, nació en Capital Federal el 28 de noviembre de 1958, desapareció el 24 de marzo de 1977 en el Barrio de Flores en Capital Federal. Ricardo fue visto detenido en la ESMA (escuela de Mecánica de la Armada) por su novia Adriana Gatti Casal, embarazada de 9 meses que fue liberada primero y asesinada después. Ricardo tenía 18 años.

Ambos eran hijos de españoles, su madre era Amalia Lobo, su padre Celestino Carpintero, por línea materna sus abuelos eran Guadalupe Guerrero y Manuel Lobo y por vía paterna eran Amparo Francisco y Mario Carpintero.

Ambos hicieron sus estudios primarios en Mar del Plata en la escuela "*Mar del Plata Day Scholl*" y el secundario en el Nacional "Roca" en la calle Amenabar del barrio de Belgrano en Capital Federal.



Pablo nació en Madrid el 15 de julio de 1957.

Secuestrado en Buenos Aires en noviembre de 1977.



Ricardo nació en Buenos Aires el 28 de noviembre de 1958.

Secuestrado en Buenos Aires en marzo de 1977.



Nacida en
Buenos Aires
en 1939.

Secuestrada en
Buenos Aires
en agosto de
1976.

Evangelina Emilia, Carreira

“Mis bisabuelos paternos, cuyos nombres nunca supe, eran.: Él del "lugar de Carreira" y ella de Castiñeira, que así también era su apellido. Estos aún hoy dos caseríos, separados entre sí por dos o tres Kms. se encuentran a unos 40 o 50 Km de La Coruña. Mis abuelos se llamaban José Carreira y Encarnación Velo. Del abuelo José sé que estuvo primero en Cuba, en la guerra de España contra EE.UU., como soldado de fortuna y que luego fue de igual manera a Filipinas. Que se desempeñaba como zapatero. Que luego y ya casado con Encarnación Velo y con su hija Ramona, emigraron a América, tocando primero Río de Janeiro, para establecerse en Montevideo durante seis años. Allí nació Eulogio. José había instalado una zapatería que se llamaba "Zapatería Militar". Después de ese tiempo se trasladaron a Bs.As. donde él siguió con su oficio. Decían que había hecho los primeros zapatos de taco alto que se produjeron en Bs. As, ya que en esa época todos venían de Europa. Por esos comienzos, llegó

un hermano de José, que estuvo poco tiempo con ellos y partió para Rosario, perdiéndose el contacto para siempre. Aquí en Bs As nació mi padre, Emilio.

Emilio comenzó su actividad política en el radicalismo, luego pasa a militar en el PS, creo que en el Centro Socialista de Barracas. De allí también le vino el contacto con la Fraternidad. -el gremio de los maquinistas-. Recuerdo que en mi casa estuvo refugiado el presidente de ese gremio, don Jesús Fernández (español), perseguido por el gobierno de Perón (1951). Mi padre también estuvo preso durante ese gobierno, ya que defendía presos políticos y también se desempeñaba como apoderado del gremio de la La Fraternidad. Siempre siguió militando en el socialismo, al lado de Alfredo Palacios. Fue electo diputado nacional en 1962, luego reelecto, y durante el segundo período falleció, en 1965, a los 58 años.

Mi hermana Evangelina Emilia Carreira 37 años, militante del E.R.P. Fue secuestrada frente a su domicilio, en Capital Federal. Varios testigos supervivientes han declarado verla y hablar con ella en el centro clandestino de detención, tortura y exterminio(CCDTYE) situado en el tercer piso de lo que entonces (17 de agosto de 1976) se llamaba Coordinación Federal. Desde entonces está desaparecida.”

Fue secuestrada por personal dependiente del Ejército Argentino, junto con su esposo (Daniel Hopen). Cuando se dirigían a encontrarse con un amigo en la sede del Partido Socialista del barrio de Boedo. Fue vista por una testigo de los juicios a las Juntas, en dependencias de Coordinación Federal.



Nacido en
Ribadeo
el 5 de
diciembre de
1922.

Secuestrado en
Buenos Aires
en julio
de 1977.

Juan Carlos, Casariego de Bel

Era del frío pero hermoso norte gallego, de Ribadeo, provincia de Lugo. Allí vio la luz por primera vez un 5 de diciembre de 1922. Su padre era asturiano, Antonio Casariego, de un pequeño pueblo llamado Tapia de Casariego, y su madre María de Bel, gallega, nacida en Agudelo, en la provincia de Lugo. Llegó a Argentina a la edad de siete años acompañado de su madre y tres hermanos. Su padre había fallecido inesperadamente. Se licenció como abogado y desempeñó durante más de 30 años en la función pública nacional, primero en la Dirección General Impositiva y luego en el Ministerio de Economía, como director de Inversiones Extranjeras. Juan Carlos se casó muy joven y de esa unión nacieron tres hijos. Años más tarde se separó de su primera esposa y en 1956 contrajo matrimonio en México –pues en Argentina no existía el divorcio– con Alicia de Gainza, con quien tuvo una hija, María, que vino al mundo en 1958. Es María quien nos recuerda que *“Mi papá llegó a Argentina desde Galicia a los siete*

años con su madre y tres hermanos, su padre había muerto. Mi padre era el menor y como se acostumbraba en esa época, los hermanos mayores trabajaron y le dieron a él la oportunidad de estudiar y recibirse de abogado”.

Al principio vivieron en Capital Federal, luego se mudaron al Partido de Vicente López, provincia de Buenos Aires. En 1963 Juan Carlos sufrió un ataque de hipertensión arterial muy grave y permaneció dos años sin trabajar. “*Se recuperó porque era muy joven, tenía 40 años*”, señala María.

A causa de su enfermedad decidieron mudarse a la ciudad de Buenos Aires. Se instalaron en la calle Aráoz 2916, domicilio en el que vivía cuando desapareció.

Su hija cuenta una anécdota que define el carácter gallego de Juan Carlos. “*Un día cuando era pequeña me contó que la Isla de Pascua pertenecía a Chile y que una escultura que había en nuestra casa provenía de ese lugar –papá había viajado allí cuando era joven-. Luego me preguntó: ‘¿dónde está la Isla de Pascua?’ Y yo le contesté: ‘no sé’. Él se puso serio y me dijo: ‘es muy grave no escuchar a alguien cuando te habla’ y estuvo una semana sin dirigirme la palabra. Así como era extremadamente afectuoso conmigo también podía tener estas reacciones”.*

Cuando se produce el golpe de Estado de marzo de 1976 Juan Carlos trabajaba como director de Inversiones Extranjeras en el Ministerio mientras José Alfredo Martínez de Hoz era ministro de Economía y Guillermo Walter Klein su secretario. “*Luego de la implantación de la dictadura, comenzaron a atacar a mi padre desde diferentes flancos porque él se oponía a firmar varios negocios sucios que perjudicaban al país a favor del establishment económico de la época. Lo que más disgustó a sus superiores fue su negativa a firmar la compra de la Compañía Ítalo-Argentina de Electricidad (CIAE)- encargada de proporcionar electricidad a Capital Federal y el Gran Buenos Aires- a la Multinacional Suiza Motor Columbus, de la que hasta entonces había sido director el ministro Martínez de Hoz*”, recuerda María.

En este caso, el presidente de facto Jorge Rafael Videla y Martínez de Hoz dispusieron comprar en 394. 500 millones de dólares la citada compañía Ítalo-Argentina cuando en realidad

el precio que debió haberse pagado era muy inferior pues era una empresa obsoleta y endeudada, según se determinó posteriormente. Esta transacción se convirtió en escándalo para Martínez de Hoz. La correspondencia privada del por entonces embajador argentino en Suiza, Luis María de Pablo Pardo, reveló la existencia de una negociación secreta para lograr que el gobierno pagara un buen precio por la compañía eléctrica. *“Papá no estaba de acuerdo con el vaciamiento que se estaba haciendo del país y no lo ocultaba, él era muy inteligente, sabía que resultaba peligroso negarse a firmar contratos que implicaban intereses de gente muy poderosa. Tenía ideas socialistas y aunque no participaba en ningún partido político, era muy jugado ideológicamente”*, reconoce María.

Juan Carlos Casariego de Bel desapareció el 15 de junio de 1977. *“Ese día mi padre nos llamó para decirnos que iba a llegar más tarde a casa porque tenía una reunión en el despacho de Guillermo Walter Klein a las 20:30 pero nunca más lo volvimos a ver. A la mañana siguiente recibimos una llamada telefónica en la que nos pedían un rescate de 50.000 dólares para hacernos creer que era un secuestro extorsivo. Mamá solicitó una prueba de vida para asegurarse que estaba vivo y empezó una semana de negociaciones. Primero pidieron que yo, que tenía 17 años, fuera sola a un bar ubicado en Quintana y Libertad de la Capital Federal para buscar la prueba de vida. Me dijeron que debía entrar al baño, desarmar la llave de luz y allí encontraría un papelito con un mensaje suyo, pasé momentos terribles pero no encontré nada. Cuando regresé a casa volvió a sonar el teléfono y esta vez dijeron que hice todo bien pues fui sola y no había avisado a la policía. Luego me pidieron que volviera al mismo bar y desarmara el botón del inodoro; lo hice y encontré una medallita que papá llevaba colgada en el llavero y la página de un diario del día con anotaciones suyas. Al mismo tiempo se realizó una colecta entre los amigos pero no llegábamos a la cifra que exigían. Mi madre siguió pidiendo pruebas de vida. La última cita fue en la estación de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, donde encontré un recorte en la llave de luz del baño; cuando vi la letra de mi padre me angustié mucho porque me di cuenta que estaba destruido: papá era hipertenso grave y hacía varios días que no tomaba la medica-*

ción. Después de ese día no recibimos más llamadas telefónicas ni supimos nada de él”, rememora angustiada.

A partir de ese momento María acompañó a su mamá Alicia a innumerables dependencias policiales, militares y judiciales, incluso llegaron a entrevistarse con el general Carlos Guillermo Suárez Masón, comandante en jefe del Primer Cuerpo de Ejército. *“Entramos a su oficina y nos estremecimos porque mientras hablaba con nosotras tenía entre sus dedos una enorme araña de goma, que movía de un lado al otro. En esa oportunidad nos dijo que no sabía nada y luego nos enteramos de que mi padre había estado en el centro ilegal de detención que él comandaba. Presentamos varios hábeas corpus y no tuvimos ningún resultado, además los diarios no nos publicaban ninguna información sobre el caso. Logramos, a través de conexiones de mi madre, que el diario La Prensa publicara el hábeas corpus, aunque no la noticia del secuestro porque lo tenía prohibido. En otros medios nos dijeron que éste era uno de los 21 temas que no se podían publicar, esa es una de las pruebas que tengo de que su desaparición no fue ajena a su trabajo”, explica. Y continúa: “Además siempre nos llamó la atención que sus jefes inmediatos, Walter Klein y Alfredo Martínez de Hoz, no hiciesen ninguna gestión o denuncia ante la desaparición de un funcionario de carrera y colaborador como mi padre”.*

Existen otros casos de secuestros y muertes relacionados con la compra de la Ítalo-Argentina durante ese período. En 1985, Carlos Alberto Alvarado, director de Asuntos Jurídicos del Ministerio de Economía mientras se negociaba el asunto Ítalo, declaró bajo juramento ante la comisión que investigó el caso que Aurelio Cid, subsecretario de Klein, fue secuestrado y permaneció un año preso a disposición del Poder Ejecutivo Nacional y Miguel Padilla, que lo sucedió en el cargo, fue asesinado. Ambos casos, sin aclarar aún, permiten inferir que Martínez de Hoz no era ajeno a los hechos y que la oscura negociación del caso Ítalo sólo podía hacerse al margen de la ley.

El 18 de julio de 2006, la Federación de Sociedades Gallegas de Argentina, acompañada de la Confederación Intersindical Gallega presentó una querrela ante el Juzgado

Federal N° 3 de la ciudad de Buenos Aires a cargo del juez Daniel Rafecas para imputar a civiles y militares por la desaparición de doce ciudadanos gallegos en el marco de la causa en la que se investigan los secuestros producidos dentro del Primer Cuerpo de Ejército durante la dictadura que asoló al país desde 1976 a 1983. Entre las víctimas se encuentra Juan Carlos Casariego de Bel.

En tanto, el 8 de septiembre de 2006 María Casariego se presentó como querellante ante el mismo Juzgado para involucrar a civiles y militares y especialmente a José Alfredo Martínez de Hoz y Guillermo Walter Klein por la desaparición de su padre Juan Carlos Casariego. La presentación se realizó tres días después de que el juez federal Norberto Oyarbide anulara y declarara inconstitucionales los indultos otorgados por el ex presidente Carlos Menem en 1990 al presidente del gobierno de facto Jorge Rafael Videla, a Martínez de Hoz y al ex ministro del Interior, Albano Harguindeguy por el secuestro de los empresarios Federico y Miguel Gutheim en 1976.

Ernesto Raúl, Casariego Güimil



Ernesto Raúl, argentino nacido en Capital Federal el 14 de Septiembre de 1954, nieto de españoles, DNI Nro. : 11.361.941, CIPF. : 6.963.982, legajo de CONADEP (Comisión Nacional de personas Desaparecidas) Nro: 7431. Desaparecido el 7 de diciembre de 1976 de su domicilio de la calle Canalejas 2949 Flores, Capital Federal, a los 21 años de edad.

Ernesto Raúl era hijo de Raúl Nicasio Casariego y Dora A. Güimil, nieto por línea paterna de españoles, más precisamente asturiano y gallega: el abuelo Nicasio Casariego asturiano y la abuela María de Bel de lugo Galicia, por línea materna de Ramón Güimil y Dominga Cercetti. Tenía tres hermanos: Mario, Raúl, Dora y Claudia, hizo sus estudios primarios en el instituto Modelo de Capital Federal y la escuela secundaria en el “*Mariano Moreno*”, también de Capital. Por entonces trabajaba en la Caja Nacional de Ahorro y Seguros.

Nacido en Buenos Aires el 14 de septiembre de 1954.

Secuestrado en Buenos Aires en diciembre de 1976.

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

Fue una entidad financiera Argentina creada el 5 de Abril de 1915, durante el Gobierno del presidente Victorino de la Plaza, con la finalidad de fomentar el hábito del ahorro. Su “*libreta de ahorro*” fue utilizada para depositar los ahorros de muchísimos niños argentinos, por aquella época, puesto que permitía ahorrar pequeñas sumas de dinero comprando estampillas que se pegaban en la Libreta, y que eran admitidas por la entidad como valores en depósito.

En 1946 entra en el negocio de los seguros con buena repercusión Comercial. Décadas más tarde en 1973, pasa a denominarse CAJA NACIONAL DE AHORRO Y SEGURO, conservando esta denominación hasta que fue privatizada en 1994, durante el gobierno de Carlos Saúl Menem. Actualmente se denomina CAJA DE AHORRO Y SEGURO S.A. y se dedica exclusivamente a la comercialización de seguros generales de vida, de retiro y como administradora de riesgos del trabajo (ART).

Marcelo, Castello Crego



Nació el 16 de diciembre de 1950 en Capital Federal, Argentina. Hijo de Isidora y Héctor. Nieto de gallegos por línea materna, oriundo de la provincia de Ourense, ciudad de Leiro, Pueblo de Beran. Vivió en el barrio de la Boca en Capital Federal, pero contradictoriamente era simpatizante del club atlético River Plate. Histórico rival deportivo del Boca Juniors. Desapareció el 4 de febrero de 1977 en la ciudad de Buenos Aires. Tenía 26 años, casado y con un hijo Felipe y al tiempo de su secuestro, su mujer se encontraba embarazada de 7 meses, nació un mes después de este episodio una nena a la que habían decidido llamar María Eva, con una grave enfermedad (microcefalia) a la que solo sobrevivió 10 años.

Marcelo se recibió en 1967 en el Colegio Ward, del que salió con muchas ganas de cambiar el mundo, justamente empezaban a soplar vientos de cambios para Argentina y América Latina en general. Para entonces ingresó en la carrera de sociología, luego ingresó a la carrera

Nacido en Buenos Aires el 16 de diciembre de 1950.

Secuestrado en Buenos Aires en febrero de 1977.

de abogacía, de la que se alejó para ingresar como guardahilos en ENTEL (Empresa Nacional de Telecomunicaciones) donde sintió que desde el movimiento obrero podía hacer aportes a la causa de liberación, que perseguía como meta.

Prestó el servicio militar en el año 70 en el cuartel de La Tablada. Luego de ello conoció a Delia, su compañera y esposa.

Tras la desaparición de Marcelo, no sabemos exactamente de dónde, aparentemente de un bar del centro, nuestra vida familiar tuvo un profundo cambio. Mi madre se sumó a la lucha de las madres de plaza de mayo que pedían por sus hijas, hijos y que circulaban alrededor de la pirámide de Mayo (un hito de la gesta de 1810). En cambio mi padre no pudo transformar el dolor en lucha, enfermando a los años, en el relato que pretende ser una apretada síntesis de lo que fue la vida de mi hermano viene a mi memoria una frase póstuma de Julios Fucik y que quiero que se asocie al recuerdo de él: *“por la alegría he vivido, por la alegría he ido al combate, por la alegría muero, que mi nombre no este ligado nunca a la tristeza”* Rosalía Castello, hermana.

Miguel Ángel, Castiglioni Cornes



Su madre se llamaba Carmen Cornes Piñeiro y nació en Sisán, Cambados (Pontevedra) el 3 de junio de 1911. Era hija de Manuel Cornes y Francisca Piñeiro. Carmen tenía 16 años cuando salió de España hacia Argentina a trabajar para pagar una deuda que había contraído su padre. Allí trabajó en condiciones deplorables, fue explotada hasta la extenuación por un jornal sinceramente mísero. Allí, en Buenos Aires, vivía en casa de su tío en el barrio Parque Patricios. Tras varios años, sufridos, más que trabajados, logró ahorrar y pagó el pasaje del barco que aún debía y la hipoteca de su familia.

Con el estallido de la Guerra Civil en España, Carmen se decanta por el bando republicano y acude a reuniones juveniles que simpatizaban con el Frente Popular. A mediados de la década de los 40 conoció a Jorge Mario Castiglioni, con el que contrajo matrimonio el 8 de enero de 1949 y se fueron a vivir a Barracas.

El 31 de agosto de 1949, cuando nació Miguel Ángel en el Centro

Nacido en
Buenos Aires
el 31 de
agosto de
1949.

Secuestrado en
Buenos Aires
en noviembre
de 1976.

Gallego, Carmen tenía 38 años. Fue su único hijo porque el marido no le permitió tener más, era un hombre hosco que nunca tuvo gestos de cariño hacia ella ni hacia su hijo.

En 1952, durante el gobierno del general Perón, Carmen y su marido compraron un recreo en Quilmes, a orillas del Río de la Plata. El lugar era muy pintoresco pero todos los años se inundaba, por esa causa después de cinco años cansados de sufrir los embates de la naturaleza, volvieron a Barracas, su antiguo barrio. Allí Miguel empezó a estudiar en el colegio Espinosa.

Un hecho muy doloroso ocurrió cuando Miguel Ángel tenía siete años. Fue atropellado por un auto mientras corría detrás de una pelota y como consecuencia de este accidente perdió un brazo. Su madre lo cuidó con gran esmero hasta que se recuperó. A causa de este accidente, Miguel Ángel se pasaba horas leyendo y dibujando. Con el tiempo demostró ser un joven muy sensible a quien le encantaba escribir poesías y pintar –admiraba a Paul Cézanne–.

Miguel Ángel deseaba un mundo más justo con igualdad de oportunidades para todos y mientras cursaba el secundario en la escuela Juan Martín de Pueyrredón de San Telmo, comenzó a militar en la agrupación marxista Palabra Obrera (PO), el que se fusionó en 1965 con el Frente Revolucionario Indo americano Popular (FRIP) formando el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

El hermano de Carmen, que también vivía en Buenos Aires, se llamaba Santiago; era un autodidacta que admiraba a Rosalía de Castro y a Castelao. Militaba en el Partido Socialista y tenía una profunda relación con Miguel Ángel. Éste idealizaba a su tío en contraposición a su padre, el cual carecía de todo tipo de inquietudes sociales.

En 1966 la Argentina estaba gobernada por una dictadura militar encabezada por el general Juan Carlos Onganía. En América Latina, la Revolución Cubana, su opción política por el socialismo y el esfuerzo popular para la construcción de la nueva sociedad, eran un ejemplo para todo el continente. Miguel Ángel estaba encandilado con el Che Guevara y su imagen revolucionaria. En 1967 comenzó a estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Buenos Aires, y tiem-

po después ingresó a trabajar en el Banco Shaw, en Capital Federal. Con los compañeros de la facultad hablaban de seguir el camino del Che y consideraban que la lucha armada era la única forma de acabar con tanta injusticia. Miguel comenzó a visitar los barrios pobres, colaboraba en la alfabetización y poco a poco fue asumiendo una militancia comprometida.

Miguel Ángel fue detenido por primera vez en 1969 durante una huelga contra el gobierno de Onganía cuando cursaba segundo año de la carrera de Filosofía. Estuvo preso en la cárcel de Villa Devoto junto a centenares de jóvenes de las distintas fuerzas políticas que por aquellos años se enfrentaban a la dictadura.

En esa época Carmen y otros familiares de presos políticos comenzaron a organizarse para luchar por la libertad de éstos.

Miguel permaneció preso hasta el 25 de mayo de 1973, cuando el presidente peronista Héctor Cámpora ordenó una amnistía general. Cuando salió de la cárcel, lo reincorporaron al trabajo y retornó a su vida cotidiana, pero no retomó los estudios a causa de su militancia política.

Susana Gómez, compañera de Miguel Ángel y oriunda de la ciudad de Córdoba, relata los momentos vividos junto a él. “Conocí a Miguel el día que salió de la cárcel, lo primero que vi fue su sonrisa, una sonrisa lindísima que para mí nadie más la tuvo. Él estaba con una mujer y un niño que al principio pensé que eran su familia pero no, eran sólo amigos. Ambos militábamos en el PRT y poco tiempo después, por casualidad, nos enviaron a una cita juntos y volvimos a encontrarnos. En esa época a los miembros del partido nos enviaban a vivir a barrios obreros y conformábamos familias para poder trabajar políticamente con la gente. Nos destinaron con otra pareja a Morón, en el conurbano bonaerense. De tanto aparentar ser una pareja nos enamoramos y nos pusimos de novios. Yo trabajaba en una fábrica de zapatos y Miguel en una textil. Como sufríamos privaciones Carmen nos traía siempre paquetes de comida. A la tarde, le dábamos leche a los niños del barrio y Miguel les contaba cuentos y les hacía dibujos, era muy creativo. En esa época quedé embarazada. Él tenía 23 años y yo 16, éramos muy felices”, explica emocionada.

A pesar de que se había restablecido la democracia el PRT decide continuar en la ilegalidad. El 19 de agosto de 1974, 15 días antes de que naciera su hijo, Miguel es detenido nuevamente mientras participa de una actividad propagandística en conmemoración de la masacre de la cárcel de Trelew, ocurrida el 22 de agosto de 1972, luego de un intento de fuga de presos políticos. “Ésa fue la última vez que lo vi”, dice Susana con tristeza.

Lo llevaron a la comisaría de su barrio y de allí a San Martín, hasta que lo enviaron a la Cárcel de Devoto. Miguel Ángel fue puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Los detenidos permanecían presos sin juicio ni condena. Su madre comenzó de nuevo su peregrinar a la cárcel, era la única que lo podía visitar porque era familiar directo pues Susana no estaba casada legalmente con él. El 5 de septiembre del mismo año nace su hijo Nicolás. Carmen se encargaba de llevarlo a la cárcel a visitar a su padre. El 2 de octubre de 1975 lo liberan con la opción de irse del país y se traslada exiliado a Perú. Durante aquel año la represión organizada por las Triple A se multiplica. Los secuestros y asesinatos contra militantes de la izquierda pasan a ser noticia diaria. El gobierno constitucional de Isabel Perón utilizaba el terrorismo de Estado como método de acción política. El 29 de enero de 1976 la policía realizó un operativo en la casa de Carmen y fue llevada detenida junto a Susana y a Nicolás.

“Estuvimos cuatro días en Coordinación Federal tiradas en un calabozo, con la misma ropa. Después nos trasladaron a Tribunales y desde allí a la cárcel de Devoto. Nicolás tenía un año y cuatro meses y no poseía papeles, temía que me lo quitaran, no había ningún familiar mío en Buenos Aires que lo pudiera retirar. Finalmente una vecina fue a buscarlo, se comunicó con mi mamá que estaba en la ciudad de Córdoba, y el juez le otorgó la tenencia de mi hijo. Allí Carmen estuvo presa un año y seis meses, a disposición del PEN, sin visitas, y yo dos años y algunos meses”, señala Susana.

A los pocos meses de su detención, Videla comandó el golpe de estado del 24 de marzo de 1976. La vida de Carmen y de los demás presos corrieron serio peligro de muerte. Muchos detenidos fueron ejecutados y otros están desaparecidos.

Mientras tanto Miguel Ángel se radicó en Perú, allí había una colonia importante de exiliados. Miguel pensaba constantemente en su madre y en Susana, y consideraba que estaban presas seguramente por su culpa. Desesperado por esta situación decide volver a Argentina para estar cerca de los suyos. Es así como regresa a Buenos Aires de forma ilegal y se contacta con su familia y con el Consulado de España para gestionar la libertad de Carmen.

“El 6 de septiembre de 1976 Miguel Ángel fue a visitar a Nicolás a Córdoba, mi madre llevó a Nicolás varias veces a la cárcel a visitarme y en esas oportunidades lo dejaba al cuidado de Miguel pero no sabíamos dónde vivía”, recuerda Susana.

El 27 de noviembre de 1976, cuando regresaba de la localidad de Azul donde vivía su tío Santiago, Miguel fue secuestrado en la ciudad de La Plata junto a otras once personas a las que nunca se pudo identificar.

Según testigos, Miguel Ángel fue trasladado hasta Campo de Mayo, un centro de exterminio donde los detenidos que entraban no salían con vida. Nunca más se supo de él.

Respecto a lo que le sucedió a Carmen, jamás recibió visitas mientras estuvo detenida. Cuando la dejaron en libertad se fue a vivir a la casa de una amiga y nuevamente su casa fue allanada. Le destruyeron todas sus pertenencias. Buscó asilo en la Embajada de España donde estuvo alojada ocho días hasta que le consiguieron un pasaje y logró embarcarse hacia Galicia. Allí vivió en su casa natal con su hermano Juan que la trató muy mal, le obligó a labrar la tierra y no le dirigía la palabra. Carmen sufrió mucho hasta que conoció a Amalia, una joven exiliada que la invitó a vivir con ella a Madrid. Amalia integraba una agrupación en Madrid que luchaba por conocer el paradero de los desaparecidos argentinos.

Carmen volvió a Argentina en 1983 con el advenimiento de la democracia, inmediatamente se incorporó a la lucha de las Madres de Plaza de Mayo. En 1984 viajó a Córdoba a visitar a su nieto Nicolás y a Susana y en el '95 llevó a Nicolás a conocer Galicia, Madrid y parte de Andalucía.

Cuando regresaron, Carmen vivió junto a su nieto pues Susana se había casado.

En esta ciudad, Carmen integró la agrupación Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y marchaba junto a ellos todos los jueves en la plaza San Martín para pedir justicia y luchar contra la impunidad.

“Con mi abuela vivimos juntos varios años en Córdoba, hasta que ella murió atropellada por una moto el 5 de febrero de 1998 cuando volvía de la marcha de los jueves”, finaliza Nicolás con los ojos llenos de lágrimas.

En 1992, Beatriz López escribió el libro *‘Hasta la victoria siempre’* testimonio de Carmen Cornes, emigrante gallega y militante de la vida.

El 14 de marzo de 1998 las cenizas de Carmen fueron arrojadas al Río de la Plata, en el último adiós que le tributaron sus familiares y amigos a esta gran luchadora de los derechos humanos.

Su hijo Miguel Ángel aparece en la querrela presentada el 18 de julio de 2006 por la Federación de Sociedades Gallegas acompañada por la Confederación Intersindical Gallega ante el Juzgado N° 3 de la ciudad de Buenos Aires, para imputar a civiles y militares por la desaparición de doce ciudadanos gallegos durante la última dictadura militar Argentina.

Rubén, Castro Fernández



Jesús Antón Castro Pérez nació en Carballiño, uno de los municipios más emblemáticos de la provincia de Ourense, el 19 de julio de 1914. Era hijo de Preciosa Pérez y Antonio Castro.

En 1930 como otros jóvenes de su aldea emigra a Argentina. Allí se acercó a los centros de la colectividad gallega y poco a poco fue tomando conciencia galleguista.

Formó con otros compatriotas la mítica Sociedad Nacionalista Pondal que agrupaba a los jóvenes más radicales de aquellos tiempos. Entre los integrantes se encontraban Moisés da Presa, Antón Zapata, Ricardo Flores, Manuel Prieto, Vicente Barros, Manuel Oliveira, Francisco Lamas Barreiro, Bernardo Souto, etc.

Antón se definía nacionalista desde el punto de vista político y comunista desde el ideológico. En su adolescencia cursó el bachillerato y como leía todo lo que caía en sus manos con el tiempo se convirtió en un autodidacta. Su amigo Bernardo Souto dijo: *"Antón Castro fue uno de los más*

Nacido en Buenos Aires el 12 de diciembre de 1945.

Secuestrado en Buenos Aires en mayo de 1977.

jóvenes y brillantes miembros de la Sociedad Pondal, era un hombre con gran cultura y sensibilidad política."

Durante la Guerra Civil este grupo nacionalista coordina su actividad de solidaridad con la república junto con la Federación de Sociedades Gallegas. De este modo se va relacionando con el sector izquierdista de la colectividad.

Con la llegada a Buenos Aires de los exiliados a partir de 1939, Antón se vincula con los intelectuales que hacen de la Federación su centro de operaciones. Allí conoce a Luís Seoane, Arturo Cuadrado, Lorenzo Varela, Eduardo Blanco Amor y Rafael Dieste. Años después entablaría una profunda amistad con el pintor Laxeiro.

En Buenos Aires conoció a María del Carmen Fernández Diéguez, oriunda de Antas de Ulla, provincia de Lugo, con quien se casó tiempo después. El 12 de diciembre de 1945 nació su primer hijo, Rubén, en el Centro Gallego y en agosto de 1956 llegaría Fermín.

Antón era un entusiasta de la cultura y de los libros. Siempre tenía proyectos, muchos de los cuales poseían una gran dosis de utopía y muy poco de rentabilidad económica. Con otro exiliado gallego deciden instalar una distribuidora de libros. Su socio no sería otro que Mariano Medina del Río, fundador de la famosa editorial EMECÉ que junto con Álvaro de las Casas y posteriormente con Arturo Cuadrado impulsaron una de las editoriales más importantes de América.

Antón Castro y Medina crean el Fondo Librero Iberoamericano Argentino (F.O.L.I.A.) que estaba ubicado en calle Maipú al 900. Con mucha ilusión Antón logró conseguir un préstamo para poner en marcha esta empresa editorial. Pese a los esfuerzos el proyecto cultural no avanzaba, problemas en la sociedad y desencuentros económicos entre ambos paisanos van deteriorando la relación y afectando el desarrollo de la empresa.

Eran tiempos difíciles, María del Carmen enferma de artrosis y la humedad de Buenos Aires agudiza su dolencia, motivo por el cual decide retornar a Galicia con sus hijos. Mientras tanto Antón se queda en Argentina intentando

resolver los problemas económicos pendientes como deudas a familiares, liquidación de la empresa, etc.

De este modo parte de la familia se instala nuevamente en Galicia. Tanto Rubén como Fermín inician una nueva etapa en su vida a través del conocimiento de otros amigos y la adquisición de experiencias diferentes.

Mientras tanto el tiempo transcurría y la pareja se separa definitivamente. Ante esta situación Rubén decide volver a Buenos Aires a reunirse con su padre. En tanto, María del Carmen y Fermín se quedan a vivir en Monterroso (Lugo).

Tanto la salud de Antón como la de María del Carmen comienza a deteriorarse. Por coincidencia tanto él como su mujer fallecen en la misma época, Antón en febrero de 1965 y María del Carmen Fernández pocos meses después.

Fermín era apenas un niño y se queda a vivir con su familia en Monterroso, mientras Rubén, que tenía 19 años, vive durante una temporada con sus tíos y luego se independiza. Rubén cursó la primaria en la escuela Presidente Roca, luego hizo la secundaria en el Colegio José Manuel Estrada.

Su vida fue muy dura, sin sus padres y con Fermín tan lejos. A pesar de eso se fue haciendo hombre con cierta rabia y mucha melancolía. Comenzó a trabajar, primero como vendedor y luego conduciendo un camión en una empresa de transporte que realizaba viajes al norte del país. Eran años de lucha y de utopías. Los trabajadores y estudiantes de Córdoba protagonizaron en 1969 un levantamiento popular contra la dictadura del general Juan Carlos Onganía y en Buenos Aires, la Confederación General del Trabajo (CGT) liderada por Raimundo Ongaro, convocaba a los trabajadores a resistir contra el poder constituido.

Rubén comienza a militar en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), una organización política clandestina basada en la doctrina marxista-leninista que llevaba a cabo acciones solidarias y al mismo tiempo sus integrantes se educaban y perfeccionaban. El ERP contaba con un brazo armado y sus líderes sostenían que si no podían conquistar el poder por las urnas lo harían a través de la lucha armada.

Con su incorporación a la militancia activa Rubén conoce a Isolina Beatriz Rocchi, Argentina descendiente de gallegos e italianos, con quien se casa el 5 de marzo de 1971.

Rubén e Isolina estaban muy preocupados por la situación política. Los militares encabezados por el general Jorge Rafael Videla habían dado el golpe militar y muchos compañeros habían muerto en operaciones de las fuerzas represivas o eran secuestrados. No era fácil esconderse y sobrevivir al acoso militar. A pesar de eso confiaban en que tarde o temprano habría mejores condiciones para vivir con mayor tranquilidad. En esta situación de clandestinidad nació Martín el 9 de febrero de 1975, en una clínica particular de la zona de Caballito (Capital Federal). El nacimiento no fue anotado en el Registro Nacional de las Personas y Martín careció por mucho tiempo de partida de nacimiento.

Uno de aquellos días del triste otoño porteño, Rubén e Isolina decidieron ir con Martín a cenar a la casa de unos compañeros. Esa noche comieron en un ambiente de amistad y mucha preocupación, no era para menos. De pronto una tormenta de lluvia y viento hizo que el matrimonio resolviera dejar al niño a dormir esa noche en casa de sus amigos para que no tomara frío.

Aquella noche trágica del 20 de mayo de 1977, el ejército había tendido una trampa para secuestrar a los componentes del matrimonio. El ejército llegó por la noche y los llevaron como hacían siempre, maniatados y con los ojos vendados. Los vecinos declararían después que Isolina salió caminando de la casa mientras que a Rubén lo sacaron envuelto en una frazada, no se sabe si vivo o muerto. La noticia llegó rápidamente a oídos de sus amigos: '¡Detuvieron a la "Gorda" y a "bigotes"!'. Decían todos. Hilda Palacios y Humberto Brandalís, los compañeros que se quedaron con Martín, no sabían que hacer con él; ellos también tenían dos hijas, una de la misma edad de Martín, y en el barrio donde vivían podían comenzar a sospechar. Esta situación obligó a Hilda a trasladarse con los tres niños a la ciudad de Santa Fe, donde vivía su madre; como ésta era una mujer mayor y no podía cuidarlos, llevó a los pequeños a la ciudad de Córdoba. Hilda y Humberto decidieron que

lo mejor era que Martín se fuese a vivir por una temporada con Marcos Mayta y Hebe de Pascuale, quienes también residían en Córdoba y se encargaban de cuidar a los niños mientras sus padres eran perseguidos y los devolvían si éstos aparecían con vida. Como Hilda y Humberto estaban huyendo y tenían por su vida, dejaron a Martín en manos de otra familia quienes debían entregárselo a Marcos y Hebe; Corría el mes de agosto de 1977 cuando esta pareja citó a los Mayta en el jardín zoológico de Córdoba. Los únicos datos que tenían del niño eran que se llamaba Martín y que había nacido en marzo o abril de 1975. (La decisión tomada por Hilda fue acertada porque el 6 de noviembre de 1977, el Grupo de Operaciones Especiales del Tercer Cuerpo de Ejército, comandado por el general Luciano Benjamín Menéndez, realizó un operativo militar secuestrando en Córdoba a Hilda y a Humberto, junto a dos compañeros más. Según el expediente judicial éstos fueron llevados al campo de concentración La Perla, en Córdoba, donde los asesinaron el 15 de diciembre de mismo año. Nueve represores, entre ellos Menéndez, se encuentran detenidos y esperando sentencia por esta causa).

La pareja que entregó a Martín a Hebe y Marcos también desapareció; a partir de ese momento el niño perdió su auténtica identidad y todo vínculo familiar.

La nueva familia adoptiva sabía que se llamaba Martín, y que el padre tenía por apellido Castro, mas carecían de información sobre sus orígenes. Esto hizo imposible que Hebe y su marido pudieran restituir al niño a la familia de sus padres.

Martín explica lo que sucedió cuando llegó al hogar de los Mayta: *“Al desaparecer Hilda mis padres adoptivos comenzaron a preocuparse y pensaron: ‘A este chico hay que vacunarlo y más adelante tendrá que asistir a la escuela’. Por lo tanto en 1978 decidieron inscribirme como hijo propio en el registro civil de Córdoba. Para ello buscaron dos testigos falsos y me anotaron con el nombre de Martín Mayta, nacido el 10 de abril de 1975 en la ciudad de Córdoba”*. Y agrega: *“Las anécdotas vividas junto a mi familia adoptiva pese a la situación dramática resultaron divertidas a veces, por un lado, mi documento de identidad tiene un número muy superior al de*

los jóvenes de mi edad. Otro hecho gracioso es que mi padre Marcos es negro, nació en Panamá y su apellido es peruano, vino hace 50 años a estudiar a Córdoba y se quedó a vivir aquí. Cuando salía a pasear con él, para no despertar sospechas me colocaban un gorro en la cabeza. Mi mamá Hebe nació en el interior de Córdoba y es asistente social. Las diferencias físicas siempre fueron muy notables, cuando yo era pequeño tenía el pelo enrulado y de color rojizo y mis hermanas adoptivas eran morenas y me llevaban muchos años. Yo preguntaba: '¿Por qué soy delgadito?' Entonces de a poco comenzaron a explicarme que mis padres no pudieron quedarse conmigo y cuando tuve 14 años me contaron la verdad. A partir de los 15 todos nos pusimos a buscar y en el '81 cuando empezaron a formarse las instituciones de derechos humanos en Buenos Aires, me llevaron a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, al Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) y a otros organismos; el objetivo era investigar mis orígenes a través de todas las agrupaciones posibles, pero lo hacíamos con cautela porque aún gobernaba la dictadura. Mi madre fue la primera que hizo una denuncia sobre búsqueda de identidad en Abuelas. Hablamos con la madre y las hijas de Hilda Palacios; también recibimos cartas con amenazas que decían: 'terroristas se quedaron con un chico', pero seguimos adelante con nuestra búsqueda".

En 1983 con la llegada de la democracia se abrió la posibilidad de encontrar la auténtica identidad de Martín. A pesar de eso nadie lo buscaba. La familia materna no había realizado la correspondiente denuncia y su tío Fermín en Galicia carecía de información sobre lo que había pasado. Creían que Martín también había sido asesinado junto a sus padres.

Martín fue creciendo, realizó sus estudios secundarios y la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad Católica de Córdoba. Era un joven feliz pero tenía una deuda pendiente: quería conocer su identidad, saber quiénes habían sido sus padres biológicos, si tenía tíos y abuelos, etc. En la década de los '90, siempre con la ayuda su familia adoptiva realizó su búsqueda más intensa. Por aquellos años empezaron a recuperarse niños que habían sido secuestrados y destinados a familias de militares o que habían sido dejados al cuidado de personas que

desconocían el origen de los mismos. Para los militares los hijos de desaparecidos eran un verdadero botín de guerra’.

La Asociación Abuelas de Plaza de Mayo comenzó a realizar una tarea extraordinaria para recuperar a decenas de niños. Allí funcionaba un banco de datos y muchos jóvenes, la mayoría de ellos adoptados durante la dictadura, se acercaron a pedir información. Así fue como poco a poco después de un paciente trabajo, las Abuelas fueron armando rompecabezas y logrando que muchos jóvenes recuperaran su auténtica identidad.

Así fue como Martín empezó a buscar sus orígenes. Mientras tanto, en julio de 1999, en la ciudad de Lugo, a muchos kilómetros de Buenos Aires, una central sindical denominada Confederación Intersindical Gallega (CIG) realizaba unas Jornadas sobre Derechos Humanos. El tema central era denunciar la desaparición de centenares de gallegos y descendientes durante la dictadura Argentina.

La CIG estaba por realizar una intensa tarea de sensibilización ante la sociedad gallega con gran impacto periodístico. Junto a otras organizaciones participaban del juicio en la Audiencia Nacional de Madrid como entidad personada. Durante esas jornadas que duraron dos días se acercaron a participar destacados activistas de los derechos humanos y víctimas de la represión. Fermín Castro tomó conocimiento de la realización de las jornadas y acudió días antes a las oficinas de la central sindical en Lugo para comentar que su hermano junto con su esposa e hijo estaban desaparecidos desconociendo en qué circunstancias habían sucedido los hechos.

Martín cuenta de qué modo Fermín pudo encontrarlo. “Mi tío asistió a las jornadas y al finalizar el primer día de actividades, se acercó a Lois Pérez Leira, miembro de la CIG y uno de los organizadores del encuentro, para contarle concretamente qué información tenía, qué había sucedido, cuántos años tenía su sobrino, etc. Le dijo que yo podía tener cuatro o cinco años, realmente no tenía precisión de la edad. Lo que suponía era que había sido asesinado junto a mis padres. En la conversación Pérez Leira sugirió la posibilidad de que yo podía estar vivo y que en la mayoría de los casos los militares se quedaban con los niños. Después propuso que si se animaba a buscarlo podían

contar con su ayuda, que iban a necesitar más datos y que sería preciso hacer un ADN, porque quizás en Buenos Aires las Abuelas de Plaza de Mayo lo estuvieran buscando. Fermín contaba con una foto mía muy poco nítida de cuando era pequeño y estaba conmovido con la posibilidad de que existiera alguna esperanza de encontrar al único familiar directo que le quedaba”. Y continúa: *“Luego de la finalización de las jornadas comenzaron a contactarse diariamente, Fermín le envió mi foto y la de mi padre e iniciaron una relación conjunta con la ilusión de encontrar alguna pista. El primero paso fue confirmar que habían sido desaparecidos durante la dictadura Argentina. Sus nombres aparecían en la base de datos de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. Después Pérez Leira se contactó con la única familiar que le quedaba en Buenos Aires, la prima de Rubén, con la que mantenía un vínculo regular. Ella confirmó el secuestro y les dio pistas sobre el lugar de nacimiento de Martín, porque ella y un hermano de mi madre habían sido sus padrinos de bautismo. Fue a la iglesia, buscó el acta de bautismo y allí figuraba mi nombre completo: Tomás Martín Castro. Luego Pérez Leira organizó una campaña de búsqueda de datos. El objetivo era usar Internet para conseguir información sobre la militancia de mis padres. Se comunicaron con algunas organizaciones de derechos humanos para pedir información y la respuesta fue negativa pues no contaban con más datos de los que tenían. Una tarde, después de consultar el caso con el abogado Carlos Slepoy, querellante en los juicios de Madrid, éste les recomendó que hicieran la gestión ante Abuelas de Plaza de Mayo. En pocas horas recibieron una contestación por e-mail e información. Comenzaron las llamadas telefónicas. Enviaron las fotos y los datos que tenían y les dieron el teléfono directo de mi tío y de su familia en Buenos Aires. Mientras Claudia Carlotto, responsable de la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (Conadi), dijo que estaban casi seguros que un joven de nombre Martín era la persona que buscaban. Al día siguiente las pruebas y el chequeo de información dieron la certeza de que yo era la persona que estaban buscando. A los pocos días, en septiembre de 1999, tuve la primera conversación telefónica con mi tío y en diciembre fui invitado a pasar unas vacaciones en Galicia y me encontré con Fermín en Pontevedra,*

cerca de Santiago de Compostela. Fue emocionante, los dos somos muy parecidos físicamente y también nuestro carácter es similar; somos de pocas palabras pero entablamos una buena relación desde el comienzo, parecía que nos conocíamos de toda la vida. Fermín se casó y tiene dos hijos, Carmen y Antón. Además me mostró las cartas que recibía de mi padre, en una de ellas le cuenta que está por casarse y también hay un párrafo escrito por mi mamá. Después nos fuimos a recorrer Galicia para conocer a todos los familiares de mis abuelos paternos, encontré a los Fernández en Monterroso y a los Castro en Carballiño, fueron 20 días muy vertiginosos, me costaba incluir de un día para otro a todas esas personas en mi vida”, recuerda aún conmocionado por los hechos.

Luego del reencuentro era tiempo de comenzar a recuperar la auténtica identidad. Y el primer paso era encontrar a la familia materna y hacerse el ADN. A pesar de algunas dificultades la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad ubicó al hermano de su madre, Jorge Luis Rocchi, y se pudieron realizar el ADN, lo cual dio como resultado el 99,98 % de compatibilidad.

En el año 2001 Martín y sus familiares decidieron dar a conocer oficialmente la restitución de su identidad a todos los medios de comunicación de Galicia y de Argentina, con el fin de que su historia sirva para que otros jóvenes se animen a buscar y recuperar sus verdaderos orígenes.

La agrupación Abuelas estima que existen alrededor de 500 niños, entre los nacidos en cautiverio y los secuestrados, de los cuales sólo 83 han recuperado su identidad.

Finalmente Martín señala: *“Desde hace dos años y medio llevo el apellido de mi padre biológico y el de mi padre adoptivo. Mi nombre actual es Tomás Martín Castro Mayta. El caso sentó jurisprudencia porque conservé los dos apellidos. Todos los hijos encontrados o ya estaban anotados con el nombre de sus padres adoptivos o se inscribían con sus apellidos biológicos. Tomé esta decisión por que si no fuera por la lucha incansable de Hebe y Marcos yo no hubiera logrado conocer mi historia”.*

Esta tarea fue posible gracias al deseo de Martín por recuperar su identidad, al trabajo de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, a la investigación de la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad, a la intervención de la Confederación Intersindical Gallega, al papel activo de los padres adoptivos de Martín y al ferviente interés de Fermín Castro por encontrar a su sobrino.

Luis Justo Agustín, Cervera Novo



Luis Justo Agustín Cervera Novo nació en Barcelona el 5 de agosto de 1927. Fue anotado con el apellido materno a raíz de que la identidad del padre siempre se mantuvo en secreto. Según consta en su partida de nacimiento, su abuela materna, Carmen Novo, había nacido en Galicia. Carmen llegó a Argentina a principios del siglo XX y se estableció en la Patagonia donde conoció a Cayetano Cervera, oriundo de Navarra, quien trabajaba en un frigorífico. Cayetano era viudo y había dejado a los hijos de su primer matrimonio en España al cuidado de su familia.

Allí, en esos parajes hostiles y fríos del sur argentino, ambos decidieron empezar una vida juntos. Al poco tiempo se casaron y nacieron sus tres hijos: Luisa, Leandra y Héctor. La adversidad sobrevolaba la existencia de la familia: en el posparto de Héctor hubo complicaciones y Carmen falleció.

Cuando muere su esposa, Cayetano se queda solo con Luisa, Leandra y Héctor. Se torna imposible para él criarlos y trabajar al mismo tiempo,

Nacido en
Barcelona
el 5 de
agosto de
1927.

Secuestrado en
Buenos Aires
en mayo
de 1977.

por ese motivo un día toma la decisión de regresar a su tierra y se instala finalmente en Barcelona donde se reencuentra con sus otros hijos, quienes lo ayudan con la crianza de los tres argentinos. Debido a la difícil situación económica de la familia, Luisa se vio obligada a trabajar desde pequeña en el campo. Cuando cumplió 15 años ingresó como operaria en una fábrica de enlatado de duraznos.

La ausencia de Carmen convirtió a Cayetano en un hombre de carácter hosco y poco comprensivo lo que provocó desavenencias entre él y Luisa. A los 17 años ella veía al mundo con los ojos llenos de ilusión y en esa época conoció a un hombre del cual se enamoró. Al poco tiempo Luisa descubrió que estaba embarazada, su padre se enfureció al conocer la noticia y no le permitió continuar con esa relación. Cayetano pensó que lo mejor sería enviarla a un convento pero Luisa no estaba dispuesta a obedecerlo. Ya había decidido tener a su hijo.

La relación de Luisa y Cayetano empeoraba día a día pues era difícil para una madre soltera convivir con los chismes y habladurías de la gente del lugar, además de los constantes reproches paternos. En 1928 Luisa partió junto a su hijo rumbo a Argentina acompañada de su hermana Leandra. Volvía a su patria con la esperanza de comenzar una nueva vida. En Buenos Aires conoció a Ramón Caldelas, un gallego oriundo de Santiago de Compostela, quien le llevaba más de 20 años. Formaron pareja y Ramón consideró a Luís como un verdadero hijo. De esta unión nació en 1930 Alfonso y en 1936 Olga.

Luís fue un hijo ejemplar, cuidó de sus hermanos mientras su madre cosía para colaborar con la economía familiar. Terminó la escuela primaria y aunque era un excelente alumno no pudo continuar con sus estudios porque empezó a trabajar desde niño, primero en un almacén de barrio y después en la industria textil. Con el tiempo se dedicó a la construcción de viviendas. Con 18 años conoció a su futura esposa, Haydeé Pérez, en Florida, Partido de Vicente López, donde ambos vivían. El romance prosperó y se casaron en 1946. Poco después de su matrimonio nació su primera hija Marta Beatriz, a quien llamaban '*Betty*'. En 1949 vino al mundo Luís Alberto, en 1951 Jorge, en 1962 Sergio Fabián y en 1965 Daniel Jorge.

Luis y Haydeé atravesaron momentos de gran felicidad pero también tuvieron que soportar tragedias familiares como la muerte de su hijo Jorgito, a los seis años, a causa de una enfermedad hepática y de Betty, a los 23, que falleció de una neumonía fulminante cuando esperaba su primer hijo y tenía siete meses de gestación. En 1971 el matrimonio realizó un viaje por San Martín de los Andes, Bariloche y Chile con el fin de reponerse del duro golpe que significó para ellos la muerte de su única hija mujer.

En 1947 su cuñado Antonio Pérez, que militaba en la Federación Juvenil Comunista (FJC), lo afilió a este organismo, circunstancia que preocupó a Luisa porque ella pensaba que en España ya había sufrido mucha gente a causa de las luchas entre republicanos y falangistas. Aunque intentó convencerlo para que desistiera de participar en política, Luis no la escuchó y le aseguró que él quería cambiar el mundo injusto en el que vivían. Ésa sería la última vez que hablarían sobre el tema. Luisa amaba a su hijo y no deseaba enemistarse con él.

Desde muy joven Luis fue ocupando cargos importantes dentro del PC. Rápidamente pasó de la FJC al partido. En los comienzos de su trabajo rentado militó un tiempo en la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Durante la década del '60, cuando era secretario de Organización en Lanús, viajó en varias oportunidades a la URSS donde le impartieron clases de organizador revolucionario, que luego transmitió a los jóvenes de la Federación. En Lanús el partido tenía varias células integradas por los empleados del ferrocarril y por operarios de diversas empresas textiles. Con el tiempo empezó a trabajar en el Comité Central en el área de Organización y su tarea lo llevó a viajar por el interior del país.

Sus tres hijos siguieron su ejemplo y todos militaron en el PC, incluso su nieta mayor Mariana, hija de Luis Alberto.

Antonio Pérez recuerda a Luis. *“Era un hombre volcado a sus ideas, un gran luchador del movimiento obrero que daba todo de sí para combatir las injusticias sociales, y al mismo tiempo le encantaba divertirse con su familia y camaradas, por lo general era el centro de las fiestas y reuniones”*, expresa con nostalgia de un pasado que nunca volverá.

Luís y sus compañeros víctimas de la redada tendida al Partido Comunista argentino y chileno.

El 20 de mayo de 1977 un manto de terror se adueñó del Comité Capital del Partido Comunista, ubicado en Callao y Corrientes, Capital Federal. Siete compañeros del partido fueron secuestrados en la puerta del local, uno de ellos era Luís. El hecho se produjo entre las 15:30 y 17:30 horas. De los siete secuestrados sólo tres fueron liberados: Miguel Lamota el 23 de mayo, y Miguel Ángel Prado y Juan Carlos Comínguez, ex diputado nacional, el 24 de mayo. Juan Cesáreo Arano, Ricardo Isidro Gómez, Carmen Candelaria Román y Luís Justo Agustín Cervera Novo, continúan desaparecidos.

Mariana, nieta de Luís, que lucha denodadamente por conocer el paradero de su abuelo, revela que *“hay una hipótesis acerca de la desaparición de mi abuelo y sus compañeros elaborada en el año 2000 por la periodista Lila Pastoriza, del diario Página 12, donde recuerda que entre el 15 y el 29 de mayo de 1977 fueron secuestradas en Buenos Aires 19 personas de las cuales cinco eran miembros del PC chileno y 12 del PC argentino (sólo tres de éstos sobrevivieron). Según la periodista su captura estuvo relacionada con el traslado de una gran suma de dinero proveniente del exterior destinada al PC chileno. El suizo-chileno Alexei Jaccard sería el encargado de traer los fondos que se entregarían al matrimonio Stoulman, financieristas chilenos que lo llevarían al país trasandino. En esta operación estaban involucrados militantes chilenos y argentinos del PC, pero el operativo venía infiltrado por la DINA desde Europa y los miembros del PC (incluidos los Stoulman) fueron víctimas del Plan Cóndor. Estos asesinatos comprometieron seriamente a los Gobiernos dictatoriales de Pinochet y Videla. Lo que refuerza la teoría de la búsqueda de dinero en el secuestro del grupo ‘Callao’, entre los que estaba mi abuelo, es que los que desaparecieron pertenecían a Organización y Finanzas del PC y los sobrevivientes no. La otra hipótesis que manejan muchas personas es que los secuestradores integraban un ‘grupo de tareas’ liderado por Anibal Gordon, escindido del centro clandestino de detención Automotores Orletti, que había cerrado sus puertas en noviembre de 1976. Era una banda armada que se dedicaba a secuestrar gente para apoderarse de*

su dinero y bienes. Quizás pensaron que el PC argentino había recibido parte del dinero proveniente de Suiza y mi abuelo y los demás tenían conocimiento de esto”, reflexionó.

El Plan Cóndor fue un plan de inteligencia y coordinación entre los servicios de seguridad de los regímenes militares del cono sur. Constituyó una organización clandestina internacional para la práctica del terrorismo de Estado a escala continental. Los países involucrados en esta operación criminal fueron Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia. Se sumaron con distinto grado de compromiso Perú, Ecuador y Colombia. Su centro de operaciones estaba en Santiago de Chile y el ideólogo y coordinador del mismo era el general Manuel Contreras, jefe de la DINA, poderosa central de inteligencia chilena, quien en 1975 redactó un extenso documento con las proposiciones para su funcionamiento. El gobierno de Estados Unidos participó activamente en el Plan Cóndor. El 22 de agosto de 1978 la CIA envió a sus principales embajadas en Sudamérica la siguiente advertencia: 'La Operación Cóndor es un esfuerzo cooperativo de inteligencia y seguridad entre muchos países del Cono Sur para combatir el terrorismo y la subversión'. Según información proveniente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina, la sede del Plan Cóndor en este país estuvo en el campo de concentración Automotores Orletti, ubicado en Venancio Flores 3519 de Capital Federal, donde fueron torturados y asesinados ciudadanos de distintos países latinoamericanos secuestrados en el marco del Plan Cóndor. El mismo estaba regentado en Argentina por la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) cuyo titular fue durante 1976 Otto Paladino, quien creó el grupo OT 18 que dependía del Departamento de Operaciones Tácticas I. Esta unidad era una base operacional formada por bandas contratadas de 'inorgánicos' como la de Aníbal Gordón, y por personal orgánico de la SIDE. La OT 18 tenía su sede en Automotores Orletti y cuando éste se cerró se trasladaron a una casa ubicada en la calle Chiclana de la ciudad de Buenos Aires. El 22 de diciembre de 1992 se descubrieron en una estación de policía de Lambaré, Asunción, Paraguay, los llamados 'archivos del terror', expedientes en los que existen constancias documentales sobre el terrorismo de estado en el Cono Sur. Según estos

archivos el Plan Cóndor causó 50.000 muertos, 30.000 desaparecidos y 400.000 presos.

El recuerdo de Luís Cervera Novo se mantiene vivo en la memoria de sus familiares y compañeros de militancia. Jesús Mira, ex diputado nacional del PC, evoca algunos aspectos de su personalidad. “Tengo la mejor opinión de él, era un hombre combativo, volcado a sus ideas y al movimiento obrero. Juan Carlos Comínguez, que también fue diputado nacional, y estuvo secuestrado con Cervera Novo me habló de la entereza y valentía que mostró Luís en el sótano en el que estuvieron detenidos. Según relató Comínguez, permanecieron desnudos y encadenados en un lugar que no era una cárcel y estaba en el centro de la ciudad. Cuando Comínguez fue liberado, fuimos juntos al Ministerio del Interior a pedir por la liberación de los otros compañeros secuestrados. Nos atendió el subsecretario del Ministerio pero no logramos nada”, concluye con impotencia contenida.

Luego de su desaparición, los familiares denunciaron el caso ante la CONADEP (legajo N° 1927) y ante la OEA (expediente N° 2415). Haydeé, su mujer, se entrevistó con el cónsul español y se enviaron cartas a diferentes episcopados. Los familiares también fueron hasta el centro ilegal de detención de Campo de Mayo pensando que quizás allí encontrarían a Luís, todo con resultado negativo.

En el año 2005, Mariana, la nieta mayor de Luís, se acercó al Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) con la hermana de su abuelo, Olga, para que ella se haga la prueba de ADN con la esperanza de encontrar el cuerpo de Luís. Hasta ahora no lograron conocer su paradero.

El 19 de mayo de 2006 se realizó en el Comité Capital del PC un homenaje a los compañeros Carmen Candelaria Román, Luís Justo Agustín Cervera Novo, Juan Cesáreo Arano y Ricardo Isidro Gómez, quienes se encuentran desaparecidos desde aquel fatídico 20 de mayo de 1977. Al recordarlos, el periodista Herman Schiller, señaló: “*No pudieron desaparecer sus sueños y proyectos porque ellos están en la lucha cotidiana*”.

En octubre de 2006, el hijo mayor Luís Alberto, se presentó como querellante por la desaparición de su padre ante el Juzgado Federal N° 3 a cargo del juez Daniel Rafecas, en la

causa del Primer Cuerpo de Ejército, acompañado por los abogados de la Federación de Sociedades Gallegas.

Por último, Mariana hace una emotiva semblanza de Luís. *“Disfruté a mi abuelo hasta los siete años. Como mis padres también eran militantes muchas veces él nos cuidaba. Vivíamos a 30 cuadras de distancia y en vez de viajar en ómnibus me llevaba en bicicleta porque a mi me gustaba más. Era una persona fundamental en la familia ya que mientras él vivió siempre existieron reuniones que con el tiempo se fueron perdiendo. Era orgulloso, obstinado, autosuficiente, pero un gran tipo, un hombre con ideales, con convicciones fuertes, muy honesto, trabajador y fiel a sus afectos y compañeros. Creo que su mayor objetivo, equivocado o no en su línea política, era cambiar el mundo, y dio su vida por ese sueño”.*

Despojados

*Espacios despojados, vacíos en donde habita la muerte
prisioneros del horror
el abandono y el asco
un número encapuchado
“Hay poco Dios en este sótano
poco
pero nos mantiene vivos”.*

*La cabeza pateada
manos y llantos atados
las palabras mordidas
y las botas marcando el paso
el mundo en los pies
que los ojos tapados no ven
hermanados por el silencio
y esos gritos que no se olvidan*

*“Hay poco Dios en este sótano
poco
pero nos mantiene vivos”.*

*Capucha volando hacia la muerte
como un pájaro en picada cayendo al río
Juventud que se pierde
un pañuelo dando vueltas en la plaza
buscando
esperando
esperando al que no vuelve.
Abrazo del presente que nos acerca al pasado
despertando el espanto
entre ruinas y escombros
Tanta mentira que robó sueños
Tanto olvido que borró nombres
que se llevó amigos, parejas, hijos, hermanos.
“Hay poco Dios en este sótano
poco
pero nos mantiene vivos”.
vivos como la memoria
si alguien se anima y recuerda
la amarga pesadilla
de esta historia.*

Iliana Magaldi / Mariana Cervera Novo

Gustavo Adolfo, Chavarino Cortes



Era español de origen, natural de Melilla, nacido el 13 de enero de 1948, desaparecido el 18 de noviembre de 1977 en la intersección de las calles Lacarra y directorio en Capital Federal y cercano a la escuela técnica industrial Beatriz Le Fur de Carrara.

Cuando cursó sus estudios secundarios, tenía 30 años, su Expediente de Conadep (Comisión Nacional de Desaparecidos) es el Nro.: 1092 declaración Nro.: 308. Hijo y nieto de españoles; su padre interpuso recurso de Hábeas corpus ante el Juzgado de Instrucción Nro.: 6 Secretaría 118 y dichas actuaciones resultaron definitivamente radicadas en el Juzgado de Instrucción Nro.: 13 , Secretaría 140, Expedienten Nro.:13.658.

Sus padres eran Adolfo Antonio Chavarino Romera oriundo de Almería, su madre Dolores Cortes Hernández andaluza de Granada; sus abuelos por línea paterna: Manuel Chavarino Ortega granadino y Gracia Romera Rejón también granadina y por línea materna: Francisco Cortés Cortés de Almería y Concepción

Nacido en
Melilla
el 13 de
enero de 1948.

Secuestrado en
Buenos Aires
en noviembre
de 1977.

Hernández de Almería.; los hermanos de Gustavo Adolfo son Antonio y Francisco, hizo sus estudios primarios en una escuela parroquial y cursó la escuela secundaria en una escuela técnica industrial de la Nación y situada a pocas cuadras del lugar en el que fue detenido y secuestrado. Allí se tituló como técnico mecánico, también realizó estudios en la Facultad de Ingeniería que no finalizó. Trabajaba en Vialidad Nacional como técnico mecánico.

Como la de tantos otros inmigrantes la historia de migración de Gustavo Adolfo y sus padres no es distinta. Arriban a la Argentina en la década del 50, en busca de mejor horizonte que el que su país de origen les ofrecía y así se radican en el barrio de Floresta de Capital Federal, donde recibe educación primaria y secundaria y del cual también ha sido secuestrado, también como todos o la mayoría de familiares de desaparecido los padres de Gustavo hicieron las gestiones judiciales y extrajudiciales a su alcance sin que a la fecha tuvieran alguna noticia de él. Salvo por el testimonio de Mario Cesar Villani, otro detenido en los Centros Clandestinos de detención durante cinco años, y que vio allí al “Gallego” como lo apodan, aportando al respecto ciertos datos como que estuvo detenido en el “Club Atlético” y en el “Banco” dos de los centros Clandestino de detención y tortura durante la época de la dictadura militar, y eso habría sido de noviembre de 1977 a abril de 1978 y que luego habría sido “*trasladado*”, eufemismo de asesinado. Cod X 100.

CLUB ATLÉTICO o ATLÉTICO: este centro clandestino operó desde diciembre de 1976 hasta mediados de 1977 en que fue demolido por el trazado de la construcción de autopistas ubicado en el predio comprendido por las calles San Juan, Paseo Colón, Cochabamba y Azopardo en Capital Federal, siendo fuerzas policiales las encargadas del lugar. Anteriormente funcionó allí el Departamento de Abastecimiento y División Almacenes de la Policía Federal.

BANCO: centro clandestino ubicado en la Avenida Richieri y Camino de Cintura, ruta Nacional Nro.: 4, puente

12 La Matanza Provincia de Buenos Aires, detrás del Destacamento de Infantería de la Policía de Provincia de Buenos Aires: actualmente Destacamento XIV de la Policía Femenina de La Matanza, funcionó de fines de 1977 a mediados de 1978 y se encontraba rodeado de otras construcciones antiguas de la Policía de Provincia.



Nacido en
Barcelona
en 1934.

Secuestrado en
Buenos Aires
en octubre
de 1976.

Manuel, Coley Robles

Manuel Coley Robles, también llamado “*El Gallego*”, “*Manolo*”, español, nacido en Barcelona, en 1934. Sus padres, también españoles, después de la guerra civil y por ser esencialmente de ideas republicanas, deciden exiliarse en Argentina, emigrando entonces en la década del 40 e instalándose en la zona sur del gran Buenos Aires. Manuel comienza allí la escuela primaria, la que se ve obligado a abandonar para comenzar a trabajar. Desaparece el 27 de octubre de 1976 a la edad de 42 años de su domicilio en Quilmes Oeste, en la calle Ayolas 1764 Provincia de Buenos Aires.

En 1960 conoce a Alcira del Valle Juárez, una joven tucumana, 7 años menor que él, con la que se casa. En 1965 nace su primer hijo al que le seguirían otros dos. Manuel trabaja en la Empresa Rigolleau, una de las más importantes en la transformación de vidrio, pionera en Argentina en la fabricación automática de envases de vidrio, como en la introducción de vasos y copas sopladas y la primera en fabricar tubo de vidrio neutro y vajilla de vidrio

opal. Esta empresa estaba radicada en Berazategui y daba trabajo a centenares de familias de la zona. Fundada en 1882 por Gaston Fourvell Rigolleau en la Ciudad de Buenos Aires trasladándose en 1906 a Berazategui Provincia de Buenos Aires, en 1908 abre su capital accionario cotizando desde entonces en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, pero en 1962 dicho paquete accionario pasa a manos de Coming Glass Works (EE.UU.) y líder mundial en tecnología de vidrios.

En dicha empresa al decir de Alcira ,Manuel era delegado honorario, ya que por su condición de extranjero no podía ser delegado con plenos poderes. Por aquel entonces se inicia una histórica lucha contra la burocracia sindical y encabezada por la Lista Naranja de carácter clasista. Manuel al que como ya se dijera llamaban “Gallego” aunque era catalán, también “Manolo”, “Flaco”, “Lombriz” por su delgadez, era militante de izquierda en el PRT. (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y su tarea política se centraba en el movimiento obrero. El 20 de Marzo de 1976 entre rumores del Golpe de Estado inminente, es despedido de la empresa junto a otros 400 trabajadores; con lo cual se ve obligado a realizar distintos trabajos “Changas” y esta situación de desempleo lo obliga además a dejar los estudios nocturnos que había retomado en una Escuela Secundaria para adultos. Él había completado la primaria en Rigolleau y en ese momento estaba realizando los estudios secundarios en la escuela nocturna como señaláramos de Luz y Fuerza, recomendado por el Jefe de Capacitación de la Fabrica.

Cuando ocurre que en la siniestra noche del 27 de octubre de ese mismo año (1976) un grupo de personas fuertemente armadas irrumpen en su domicilio de Quilmes precisamente en el momento que se disponía a cenar junto a su familia y es duramente hostilizado al tiempo que requisan todo a su paso destruyéndolo y secuestran una colección histórica de la guerra civil española perteneciente a su padre, como asimismo materiales de tapicería, oficio al que se dedicaba su madre, que no se encontraba presente en ese momento. Además sustraen todo lo de valor que pudieran encontrar y los escasos ahorros que guardaban en la contratapa de una Biblia. Es llevado de su casa con el argumento de que sería devuelto en una hora después de ser interrogado, lo

que evidentemente nunca se cumplió, no habiendo vuelto a tener noticias de él hasta la fecha.

Testimonios de detenidos, como el de Gustavo Calotti, dan cuenta de haberle visto en su paso por la Brigada de Quilmes, durante el mes de octubre de 1976; según otros dos testigos ex detenidos, estuvo secuestrado en una seccional policial de Plátanos (Gran Buenos Aires), en tanto que otra mujer lo vio en el Centro Clandestino de Detención conocido como “*Puesto Vasco*”.

Este Centro estaba ubicado en la calle Pilcomayo 59 Don Bosco Partido de Quilmes Pvcia.de Buenos Aires. Actualmente es la Comisaría de la Mujer y Ex comisaría Don Bosco.

El edificio constaba de una sola planta con oficinas y calabozos pequeños y húmedos; la cocina adaptada como sala de tortura y el acceso para vehículos era a través de un portón de chapas que ocultaba el patio.

Según fuentes consultadas, han pasado por dicho Centro aproximadamente 65 personas secuestradas. En todos los casos, ingresar a un Centro Clandestino de Detención significó “*DEJAR DE SER*”. , PARA LO CUAL SE INTENTÓ DESESTRUCTURAR LA IDENTIDAD DE LOS CAUTIVOS.

Hoy sigue funcionando como una dependencia Policial.

Atlántida, Coma Velasco de Ardito

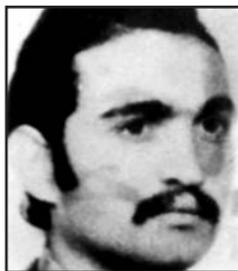


Atlántida era catalana, nació en Barcelona el 22 de julio de 1937, C.I. Nro.: 4.532.275, casada con Roberto Ardito, hijo de españoles, ambos fueron secuestrados de su domicilio en Capital Federal el 12 de octubre de 1976. Tenía dos hijas de 9 y 11 años que fueron dejadas en casa de su abuela materna. La pareja fue vista en el Centro Clandestino de Detención “*Campo de Mayo*” en noviembre de 1976. Al mismo tiempo en que fueron ellos detenidos y secuestrados lo fue también la hermana de Roberto, cuñada de Atlántida Nelida Beatriz Ardito.

Atlántida trabajaba como secretaria en UNIFRANCE FILMS. Tenía 39 años.

Nacida en
Barcelona
el 22 de
julio de
1937.

Secuestrada en
Buenos Aires
en octubre
de 1976.



Gustavo, Cortiñas

Nacido en
Buenos Aires
el 11 de
mayo de
1952.

Secuestrado en
Buenos Aires
en abril de
1977.

Su nombre completo era Carlos Gustavo Cortiñas Morales ,pero lo llamaban Gustavo. Nació el 11 de mayo de 1952, era nieto de gallegos por vía paterna oriundos de Celanova Ourense. Fue secuestrado el 15 de abril de 1977 en Castelar pvcia de Buenos Aires. Tenía 24 años. Su madre Nora Cortiñas, integra la Organización: “*Madres de Plaza de Mayo*”, línea fundadora y es una destacada militante de los Derechos Humanos. Al decir de su madre, siempre desde sus primeros años había sido un chico sensible, que disfrutaba del fútbol y de la música, no era estudioso pero tenía una gran inteligencia, que le sobraba, como para no estudiar demasiado y rendir siempre bien. Nunca se llevó materias, hizo el Bachillerato Humanista en el Colegio “*Inmaculada*”, que era bien exigente.

Después fue a la Universidad de Morón para seguir la carrera de Administración de Empresas, que él mismo se costeara con su trabajo para esa época en el Ministerio de Economía, aunque en determinado

momento cambia de idea y decide que su educación debería solventarla el Estado, con lo cual se anotó en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, es decir Estatal. Desde los comienzos de su militancia y después en Montoneros, colaboraba en la “*Villa Saldias*”, a un costado de la “*Villa 31*”, como un militante comprometido y sensato, acorde a su personalidad.

Su primer trabajo fue en el INDEC, (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) y su responsabilidad allí era inspeccionar los precios en las Ferias Municipales; más tarde trabajó en la Comisión Nacional de Valores y como para entonces estaba muy inmerso en la política, consciente del riesgo que por eso corría, se aleja del Ministerio de Economía y realiza trabajos diferentes. Decidió trabajar en una fábrica, para conocer de cerca como vivían y trabajaban los obreros, algo típico de los militantes, y trabajó así en la fábrica “*NOBLEX*”. Después de esto trabajaría en un financiera, para ver de cerca cómo se ganaba la plata y conocer a fondo la historia de las financieras en su modo de operar. Estaba trabajando en la Financiera cuando lo detienen y secuestran de la Estación de Cautelar, una mañana que iba a su trabajo y nunca más supimos nada de él. Para entonces ya existía Damián su hijito de apenas dos años. Fue muy duro y difícil integrarlo a esta historia, hoy día él también es papá de una bebita, así que Gustavo ya sería abuelo. Señala Nora su madre...me gusta eso de las baldosas con sus nombres,, me parece que perduran de una manera muy especial, porque el vecino que pasa y tropieza con ellas, tiene la curiosidad de saber y se pregunta.... Eso es perpetrar la memoria. Todos luchaban para que la Argentina no llegara a donde estamos en este momento y debemos seguir. No hay reconciliación con los Genocidas y otra cosa que no hay es resignación.

Gustavo era un soñador, como miles de jóvenes, mujeres y hombres, había asumido un gran compromiso con su pueblo. Esos sueños, esas utopías serán realidad si seguimos levantando sus banderas de lucha día a día; si “acuden a la cita secreta entre generaciones que fueron, los jóvenes por venir”..... como dijera Mario Benedetti.



Nacido en
Buenos Aires
el 6 de
enero de 1949.

Secuestrado en
Buenos Aires
en septiembre
de 1977.

Carlos Alberto, Crespo Rodríguez

Carlos Crespo nació en Buenos Aires el 6 de enero de 1949. Era hijo de emigrantes gallegos que vieron en Argentina la posibilidad de mejorar su calidad de vida ante una España decadente de posguerra.

Su padre era del pueblo coruñés de Betanzos y su madre de Tineo. Ambos supieron inculcar a sus dos hijos la fuerza del amor familiar y todo lo que ello significaba, algo que Carlos siempre tuvo muy claro.

Los primeros años de su vida los disfruta junto a su única hermana Cristina y a sus padres en Ciudadela, bajo el amor por la tierra que sus padres le inculcaron. Durante su infancia Carlos se mostró como un gran hermano y un hijo ejemplar. La familia era lo más importante en sus vidas. El trabajo y la responsabilidad hicieron en su juventud que madurase en el camino correcto. Era todo un orgullo para sus padres. Estudió la primaria en la Escuela n° 5 de Ciudadela. Más adelante la secundaria en el Colegio Parroquial Elizalde, donde

salió abanderado cada año por destacar como alumno y persona. No solo aprendió conocimientos sino que también aprendió a tomar conciencia de la injusticia social, la desigualdad de las personas y los privilegios de unos pocos.

Sus deberes militares los realizó en la Escuela Superior de Guerra, al tiempo que empezaba en la Universidad, en la Facultad de Ingeniería, donde cursó hasta segundo año. Luego cambió de carrera a Ciencias exactas, fisicomatemática. Coincidió en este año que empezó a trabajar en el Banco Galicia. Al poco tiempo se casó con Liliana, tras varios años de noviazgo.

Según nos relata su sobrino Sebastián Grillo: “Una noche cenando en casa de sus padres dio a conocer su decisión de ausentarse por un tiempo. Fue una noche muy larga llena de pensamientos, recuerdos y presagios que luego se confirmaron. Provieniendo de una clase media acomodada Carlos eligió perderlo todo por el pueblo. Nunca nos olvidaremos de esa madrugada. Si hasta me acuerdo que miré el reloj de la cocina y eran las 4,30, le obsequié un cortaplumas multiusos que a él tanto le gustaba y nos despedimos para siempre. Pero dejó una gran sorpresa. Al poco tiempo nació una beba preciosa, la más linda del mundo que su madre y sus tíos paseaban orgullosos, queriendo demostrar que aunque Carlos no estaba presente nos había dejado un pedacito de ternura para perdurar en ella, por eso en su recuerdo su hija lleva el nombre de Carla.



Alicia Raquel, D'ambra Villares

Nacida en
Córdoba
el 27 de
febrero de
1955.

Secuestrada en
Buenos Aires
en julio
de 1976.

Emilia Díaz Orillo nació en 1894 en la aldea de San Salvador de Mao, en O Incio, y Cayetano María Villares Sánchez en 1896 en Os Vilares, Guitiriz, ambos, dentro de la provincia de Lugo. A pesar de ser oriundos de Galicia, Emilia y Cayetano se conocieron en Cuba cuando ambos trabajaban y donde comenzaron un noviazgo de diez años que terminó en boda en Galicia. Por problemas familiares emigraron a Argentina en 1928, comenzaron instalándose en una casa de una prima de Emilia en el barrio de Nueva Pompeya, donde les alquilaba una habitación. Salieron adelante y tuvieron dos hijos, de los cuales Emilia Ofelia nació el 16 de febrero de 1929, era la primogénita. Crecieron en un ambiente familiar muy cariñoso donde la política que se respiraba era de izquierdas, ya que todos eran trabajadores desde muy jóvenes. Emilia no fue menos y desde joven comenzó a trabajar en una fábrica de pinturas “Alba”. Allí conoció a Santiago D'ambra, descendiente de italianos y

alemanes, con quien se casa en 1951. Cuatro años más tarde nace Alicia Raquel, el 27 de febrero de 1955.

Alicia estudió la primaria en la Escuela Nuestra Señora de la Misericordia de Alta Gracia. Con la secundaria terminada empezó a estudiar inglés en la Escuela de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba. También toma clases de alemán en el Instituto Goethe y francés en la Alianza Francesa. Es en esta época cuando comienza a militar en la PRT, Partido Revolucionario de los trabajadores.

Tras el fallecimiento de Perón el 1° de julio de 1974, su esposa María Estela le sucede en el gobierno, sería el llamado gobierno de “isabelita”. Desde su gobierno se realizó la represión ilegal y la violencia estatal a través del grupo para policial “Triple A”.

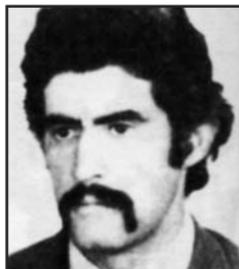
Acerca de la desaparición de Alicia, su madre Emilia nos cuenta: “*Nosotros no sabíamos que militaba en el PRT, nos dimos cuenta cuando la detuvieron junto a su compañero Sebastián Ferrer Moyano, en marzo de 1975. A ella la llevaron a la cárcel Buen Pastor, que era una prisión de mujeres en Córdoba. Como él era el hijo de un juez federal, le dieron la opción de salir del país. (...) Alicia estuvo detenida desde marzo hasta el 24 de mayo de 1975, día que protagonizó una inolvidable fuga de la cárcel del Buen Pastor, junto con otras 25 presas*”. Tras escapar se fue a Buenos Aires y allí vivió en la clandestinidad, siguió militando y trabajando para el partido hasta que la secuestraron definitivamente el 13 de julio de 1976, junto a Manuela y Roberto Santucho.

Los padres de Alicia no supieron nada de ella hasta el año 1984 en que les fue llegando información de varios testigos que habían sobrevivido y que declararon ante la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP). De esta manera supieron que estuvo detenida en el centro clandestino de Automóviles Orletti, en el barrio de Flores y se le perdió la pista en el llamado Pozo de Banfield, campo de concentración situado en Lomas de Zamora.

Alicia Raquel D’Ambra Villares aparece en la querrela presentada el 18 de julio de 2006 ante el Juzgado Federal n°

3 de Buenos Aires por la Federación de Sociedades Gallegas junto a la Confederación Intersindical Gallega para imputar a militares y civiles por la desaparición de doce ciudadanos gallegos dentro del I Cuerpo del Ejército en la última dictadura militar Argentina.

Carlos Alberto, D'ambra Villares



Emilia Díaz Orillo nació en 1894 en la aldea de San Salvador de Mao, en O Incio, y Cayetano María Villares Sánchez en 1896 en Os Vilares, Guitiriz, ambos, dentro de la provincia de Lugo. A pesar de ser oriundos de Galicia, Emilia y Cayetano se conocieron en Cuba cuando ambos trabajaban y donde comenzaron un noviazgo de diez años que terminó en boda en Galicia. Por problemas familiares emigraron a Argentina en 1928, comenzaron instalándose en una casa de una prima de Emilia en el barrio de Nueva Pompeya, donde les alquilaba una habitación. Salieron adelante y tuvieron dos hijos, de los cuales Emilia Ofelia nació el 16 de febrero de 1929, era la primogénita. Crecieron en un ambiente familiar muy cariñoso donde la política que se respiraba era de izquierdas, ya que todos eran trabajadores desde muy jóvenes. Emilia no fue menos y desde joven comenzó a trabajar en una fábrica de pinturas “Alba”. Allí conoció a Santiago D'ambra, descendiente de italianos y alemanes, con quien se

Nacido en Buenos Aires el 12 de agosto de 1953.

Secuestrado en Córdoba en diciembre de 1976.

casa en 1951. Dos años más tarde nace Carlos Alberto, el 12 de agosto de 1953.

Carlos Alberto estudió la escuela primaria y secundaria en su ciudad natal y luego ingresó en el Instituto Provincial de Educación Física de Córdoba (IPEF), donde era delegado del Centro de Estudiantes y luchaba por los derechos de sus compañeros. Al mismo tiempo militaba en el PRT. En 1974 logra conseguir el título y la profesión de maestro.

El 20 de noviembre de 1976 fue detenido junto a su novia Sara Waitman en la terminal de ómnibus de la ciudad de Córdoba. Los llevaron al centro clandestino de detención Campo de la Rivera, ubicado en esa ciudad y desde allí lo trasladaron al campo de concentración La Perla, a 20 kilómetros del centro. Según testimonios de supervivientes, permaneció en ese lugar hasta fines de diciembre de ese año y nunca más se supo de él.

Tras el fallecimiento de Perón el 1º de julio de 1974, su esposa María Estela le sucede en el gobierno, sería el llamado gobierno de “isabelita”. Desde su gobierno se realizó la represión ilegal y la violencia estatal a través del grupo para policial “Triple A”.

Los padres de Carlos Alberto y Alicia no supieron nada de ellos hasta el año 1984 en que les fue llegando información de varios testigos que habían sobrevivido y que declararon ante la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP). De esta manera supieron que estuvo detenida en el centro clandestino de Automóviles Orletti, en el barrio de Flores y se le perdió la pista en el llamado Pozo de Banfield, campo de concentración situado en Lomas de Zamora.

Al igual que su hermana Alicia Raquel, Carlos Alberto D’Ambra Villares aparece en la querrela presentada el 18 de julio de 2006 ante el Juzgado Federal nº 3 de Buenos Aires por la Federación de Sociedades Gallegas junto a la Confederación Intersindical Gallega para imputar a militares y civiles por la desaparición de doce ciudadanos gallegos dentro del I Cuerpo del Ejército en la última dictadura militar argentina.

Antonio Adolfo, Díaz López



Antonio Adolfo Díaz López nació el 5 de febrero de 1952 en Ferrol, provincia de A Coruña. Fue primogénito de Marino Díaz Pita, nacido en Narón (A Coruña) y Dionisia López Amado, oriunda de Cedeira (A Coruña). Sus abuelos maternos eran Rosaura Amado Aneiros y Manuel López Piñeiro y los paternos Concepción Pita y Antonio Díaz.

Con tan sólo cinco meses llegó con sus padres a Argentina. Se establecieron en el Delta del Paraná, Buenos Aires. Hasta los tres años de edad vivió con sus abuelos y sus padres. Luego se trasladó con sus padres al Tigre, también en Buenos Aires. Tiempo después nació su hermana Rosaura Haydeé. Una de sus actividades preferidas era pescar. Todos los veranos viajaba al Delta a visitar a sus abuelos. Muchas veces se internaban en el monte y disfrutaba haciendo artesanías utilizando maderas y juncos del lugar.

Antonio amaba la lectura. A los tres años memorizaba los cuentos que su madre le leía y a los siete escribía en la escuela historias disparatadas.

Nacido en
Ferrol el
5 de
febrero de
1952.

Secuestrado en
Buenos Aires
en mayo
de 1976.

Hizo un diario que denominó 'El Clarón' con recortes de noticias de diferentes periódicos.

En el Tigre fue a la escuela, estudió y trabajó. Realizó la primaria en la Escuela N° 1 de esta localidad. Tenía muy buen humor y en el colegio lo eligieron 'mejor compañero' porque era muy solidario, habitualmente traía a su casa a dos o tres compañeros de la escuela, quienes se quedaban a comer y a veces hasta a dormir. Junto a otros jóvenes formó un grupo teatral y se dedicaron a representar las obras en los hospitales psiquiátricos, hospicios de niños huérfanos y cárceles.

Era curioso y muchas disciplinas despertaban su interés. Una de ellas fue la radio, por lo que un día decidió profundizar en esta materia y llegó a recibir el título de técnico en montaje y reparación de radios. Festejó con sus amigos ese acontecimiento y fue la única vez que llegó a su casa mareado, pues no bebía ni fumaba.

Estudió fotografía y cuando estaba a punto de cumplir 18 años recibió el diploma de fotógrafo profesional. Ya tenía listas las tarjetas para la fiesta de su cumpleaños pero fue contratado por una casa de fotografías en San Clemente del Tuyú, ciudad costera de la provincia de Buenos Aires, y viajó a la playa a sacar fotos a los turistas. Al regresar comenzó a trabajar en la empresa TKY en Villa Ballester como personal administrativo. Un día de primavera, cuando tenía 22 años, conoció a Stella Maris Riganti; luego le comunicó a su madre que tenía novia y les regaló un ramo de flores a cada una. Tiempo después Stella Maris se convertiría en su esposa.

Antonio Adolfo había escuchado en su casa materna los recuerdos de la Guerra Civil Española. Su madre Dionisia le contaba las atrocidades cometidas por la falange contra los republicanos. Adolfo se fue formando en aquella mística de lucha anti franquista y como era un joven inquieto y de espíritu solidario poco a poco se comprometió con la dura realidad Argentina de los años '70. Cuando cursa la secundaria se contacta con agrupaciones estudiantiles de izquierda e ingresa al Partido Revolucionario de los Trabajadores (P.R.T.) donde comienza a desarrollar su actividad clandestina.

El 15 de mayo de 1976, a los 24 años, fue secuestrado por un grupo de militares junto a su compañera Stella Maris, que

tenía la misma edad, de su domicilio de Balcarce 135, Partido de San Fernando. La empresa TKY en la que trabajó durante seis años entregó a su madre un certificado donde constaba su conducta intachable y le prometieron que le reservarían el puesto durante mucho tiempo.

Su madre, Dionisia López Amado, actualmente tiene 78 años y preside la Comisión de Familiares de Desaparecidos Españoles. Se transformó en Madre de Plaza de Mayo cuando su hijo fue secuestrado y desde ese momento destinó toda su vida a luchar por el esclarecimiento de este caso y a exigir que se juzgue a los culpables. *“Me convertí en una de las primeras Madres de Plaza de Mayo con mi pañuelo blanco y mi dolor a cuestas, recorrí los cuarteles de Campo de Mayo pero nunca encontré nada”*, reflexiona con tristeza.

La acción decidida y valiente de *‘la gallega’* de Madres, como la llaman, la llevó a organizar a los familiares de desaparecidos españoles para que la justicia actúe en defensa de los emigrantes secuestrados durante la dictadura militar.

Dionisia López fue la portavoz de la Comisión de Desaparecidos Españoles en innumerables oportunidades y se entrevistó con jefes de Gobierno del Estado Español, presidentes de Galicia y también con alcaldes y representantes de diferentes consejerías. Por la importancia de su testimonio, el juez Baltasar Garzón la convocó a declarar ante la Audiencia Nacional de Madrid.

En su informe presentado como testigo, Dionisia López destacó: *“Hicieron desaparecer a toda una generación maravillosa. Jamás participé en ningún partido político, pero para mí los desaparecidos son 30.000 hijos que me mantienen viva porque en cada uno de ellos están Estela y Antonio”*.



Edmundo Sabino, Dosseti Techeira

Nacido en
Montevideo
el 9 de
noviembre de
1952.

Secuestrado en
Buenos Aires
en diciembre
de 1977.

Nació en Montevideo el 19 de noviembre de 1952. Era hijo de Edmundo Sabino Dosseti y Mercedes Techeira, desde niño su familia lo llamo Pepe y en la adolescencia pasó a ser “*el flaco José*”. Su abuela paterna era española. Vivió sus primeros años en Villa Española donde concurrió a la escuela del barrio. Luego se mudaron a Carrasco y Veracierto y realizó la escuela secundaria en el Liceo Piloto Malvín. Le gustaba jugar a las bochas donde practicaba este deporte en el Club de Bochas “los 33”. Fue estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas y militante de los GAU Grupos de Acción Unificadora. Trabajaba en la fábrica Izzetta y López como administrativo, de donde fue despedido por formar el sindicato e impulsar la ocupación de la fábrica cuando el golpe de estado. Se casó con Ileana García en octubre de 1974 y días después se exiliaron en Buenos Aires. Tras el golpe de estado la represión estatal, tanto en sus formas policiales como militares, tuvo un carácter eminentemente político, y

uno de sus objetivos centrales fue la desarticulación de los partidos y grupos de la izquierda uruguaya y la persecución de sus militantes, tanto en el país como en la región. A través de sucesivas secuencias y operativos represivos, fueron golpeados el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, el Partido Comunista, el Partido por la Victoria del Pueblo, la Federación Anarquista del Uruguay, la Resistencia Obrero Estudiantil, la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales, el Frente Estudiantil Revolucionario, el Partido Comunista Revolucionario, los Grupos de Acción Unificadora, el Partido Socialista, la Agrupación de Militantes Sociales, el gudi 26, los Montoneros (militantes argentinos radicados en Uruguay), y otros. Ante esta situación el matrimonio toma la decisión de trasladarse clandestinamente en Buenos Aires.

El matrimonio se instaló en un departamento en la capital. Luego del secuestro de su compañero de militancia José Hugo Méndez en junio de 1976 deciden trasladarse a vivir a El Palomar. Con el posterior secuestro de del matrimonio Michelena- De Gouveira, amigos personales y compañeros de militancia, deciden mudarse para el barrio de Vicente López. En mayo de 1977 nació su hija Soledad.

El “*flaco José*” trabajaba en la contabilidad del laboratorio FLAVORS en la localidad de Martínez y de perito mercantil para otras empresas.

Desapareció junto a su esposa Ileana García Ramos, también uruguaya, el 21 de diciembre de 1977 a las 23,50 hs. en su casa de la calle Lavalle 1494 de Vicente López. Según los testigos presenciales personas de civil portando armas largas obligaron al portero del edificio que los condujera al apartamento. Se llevaron al matrimonio y a otro joven Alfredo Bosco, que desde hacía pocos días se alojaba allí.

Golpearon a Ileana hasta que perdió el conocimiento. Ella se aferraba a su pequeña hija, que quedó luego en manos del portero. Los captores montaron una ratonera durante dos días. Al amanecer lo abandonaron llevándose todas las pertenencias y los documentos.

Mientras tanto, el portero realizó una denuncia en la Comisaría, donde no fue aceptada. La niña pasó a disposición

judicial siendo entregada a la Brigada femenina de San Martín, posteriormente la jueza entregó la tenencia de la niña a su abuela materna, quien la sacó ilegalmente de la Argentina, trasladándola al Uruguay.

Adriana Chamorro testificó que la pareja estaba detenida en el sector B del "*Pozo de Banfield*" cuando ella llegó, en febrero de 1978. Allí había un gran número de uruguayos. El 15 mayo de 1978 los uruguayos allí detenidos fueron "trasladados" a excepción de Ileana y María Asunción Artigas de Moyano. Ileana fue trasladada en junio de 1978. Es probable que los dos hayan sido llevados a Uruguay.

Según el ex soldado Sergio Ramón Pintado Otero, Edmundo fue ejecutado a tiros en 1982 junto a otro detenido mientras eran trasladados del Penal de Libertad a un Juzgado Militar y luego enterrados junto a un sauce, a unos 150 metros al norte de la Ruta 1. Su testimonio, sin embargo, es poco creíble.

Pedro, Fernández Aguado



Pedro era argentino nació en Buenos Aires el 11 de febrero de 1947. L.E. Nro.: 8.251.928 casado con dos hijos, médico, ejercía profesionalmente en la Unidad de terapia intensiva del Hospital Álvarez, en el Sanatorio U.A.N.D.A. y había solicitado su ingreso en el Hospital Posadas, al que es llamado posteriormente a su secuestro el 25 de Abril de 1977 en la Ciudad de Buenos Aires, su legajo de CONADEP.Nro.: 3766 y su legajo de CONADEP. Como médico es el Nro.: 3828. Tenía 30 años.

Era nieto de andaluces por vía paterna y de gallegos por vía materna.

Nacido en
Buenos Aires
el 11 de
febrero de
1947.

Secuestrado en
Buenos Aires
en abril
de 1977.



Nacido en
Asturias
en 1943.

Secuestrado en
Buenos Aires
en septiembre
de 1975.

Ceferino, Fernández Álvarez

Ceferino, ciudadano español, nació en Munalen Tineo Asturias, en 1943, emigró a la Argentina a la edad de 11 años junto a sus padres también españoles, José Fernández y Jesusa Álvarez, moldeando con ello una más de las miles de Historias que abrió el capítulo de la migración a América desde Europa y en este caso a la Argentina, puerta de entrada a los sueños de tantos españoles en busca de mejores designios para ellos y sus hijos.

Ceferino era uno de los seis hijos que tuvieron José y Jesusa. Realiza sus estudios secundarios en Argentina y se titula de Radio Técnico.

En sus comienzos trabaja de lavacopas y luego trabaja en "OTIS", en el área de mantenimiento y como técnico mecánico, allí fiel a sus ideales, como republicano en España y de militancia sindical en Argentina se compromete como obrero y compañero de estos en sus reivindicaciones sociales frente a la clase patronal. Militaba además en el ERP. (Ejército Revolucionario del Pueblo).

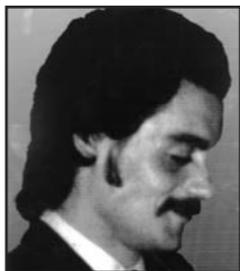
Estaba casado con María Luisa Gómez Castro, con quien tiene dos hijos; Gustavo y Mariel de 9 y 7 años al momento de su desaparición.

Desaparece el 1 de septiembre de 1975 en Avellaneda Pcia. de Buenos Aires de los alrededores de su casa, para entonces ya había sido despedido de Otis, y se ganaba la vida haciendo reparación de artefactos de televisión etc.

Conforme lo hace destacar su esposa en su relato desaparece en época de democracia, durante el gobierno de Mariia Stella Martínez de Perón, presumiblemente por el accionar de la triple A (AAA) es decir la Alianza Anticomunista Argentina y como consecuencia de la infiltración de entre las filas del ERP. Del Mayor del Ejército apodado “OSO RANIER”, quien tendría como principal objetivo denunciar a sus militantes (los del ERP).

OTIS: Hoy Grupo Zardoya Otis; fue la primera empresa del mundo que comienza a fabricar ascensores en 1853 y también la pionera en 1900 en la construcción de escaleras mecánicas. Desde su fundación las sucesivas innovaciones han marcado Hitos Históricos en el desarrollo del ascensor y en el de las Modernas Ciudades del mundo.

Su sede central reside en Madrid y tiene tres fábricas en: Mungui, Vizcaya y San Sebastián; además de 322 puntos que integran su red comercial y asistencial distribuida en España y Portugal.



Nacido en
A Coruña
el 8 de
febrero de
1949.

Secuestrado en
Buenos Aires
en noviembre
de 1976.

José Nicasio, Fernández Álvarez

José Nicasio Fernández Álvarez nació en A Coruña el 8 de febrero de 1949. Su madre María Rosa era de Fonsagrada y su padre de nombre José – hijo de gallegos- había nacido en Cuba, donde su familia tenía un restaurante. Cuando José retorna a Galicia después de un breve paso por la Argentina, conoce a María Rosa y se casan en la Iglesia de Fonsagrada. Al poco tiempo el joven matrimonio se traslada a Coruña donde nace su hijo José Nicasio.

Al año del nacimiento de su primer hijo, la familia decide emigrar. El padre de José Nicasio, ya conocía la Argentina, de la cual guardaba en su retina los recuerdos de una ciudad próspera. Por aquellos años de 1950, gobernaba el general Perón y la sociedad vivía uno de sus mejores momentos económicos. Había trabajo para todos, se podía ahorrar, acceder a una vivienda etc. Era el país ideal para empezar una nueva vida - pensaba el jefe de familia- mientras “Pepe” como le decían en su casa, comenzaba a balbucear las primeras palabras en

“*argentino*”. Los recién llegados se instalan en el barrio de Avellanada, muy cerca estaba la cancha de Independiente, el equipo de los gallegos. Y a pocos metros estaba la de Racing el equipo del “*General*”, que por aquellos años salió campeón, según las malas lenguas con cierto aliento oficial.

“*Pepe*” o el “*Gallego*” como lo llamaban los amigos, se crió en aquel barrio obrero, donde el cielo estaba dibujado con chimeneas. Cada tanto, el barrio se convulsionaba con huelgas y manifestaciones. Los más viejos, sentados en la acera, contaban las luchas de los trabajadores de la carne, mientras José Nicasio escuchaba con interés aquellas historias, que lo iban apasionando. Los domingos el “*gallego*” junto a los demás pibes del barrio se acercaba hasta la cancha de Independiente, para contemplar aquella legendaria delantera compuesta por Micheli, Ceconato, Lacacia, Grillo y Cruz. Que equipo!

En aquel barrio nacieron sus cuatro hermanos Olga, Gustavo, Estela y María Teresa. Luego los Fernández se mudan para Florencia Várela un municipio un poco más alejado de la Capital Federal. Cuando sus hermanos aún eran pequeños se enferma su madre, falleciendo a los pocos años.

Su hermana Olga nos relata algunos recuerdos de José Nicasio: “*La vida no era fácil para nuestra familia. La situación económica era apremiante y la enfermedad de nuestra madre lo agravaba todo. Pepe cursó los estudios primarios en la escuela número 2. Supo de afectos y reconocimientos además de una destacada inteligencia, su capacidad de hacer amigos era enorme. Le gustaba jugar al fútbol. De hecho, siempre tuvo una buena actuación en equipos escolares o en los campeonatos de fútbol organizados en los lugares donde trabajaba. Su formación de nivel medio la realizó en la Escuela de Comercio de Florencio Várela. En el tercer año de su secundario, fallece nuestra madre. Esto afectó a toda nuestra familia, pero particularmente a él. El hogar comienza a desmembrarse. Las hermanas mujeres ingresamos en un colegio religioso donde permanecemos de lunes a viernes. Solo regresábamos a casa los fines de semana. Allí nos esperaba Pepe, junto a mi otro hermano varón y mi padre. Pepe comienza a trabajar y termina el secundario en la escuela*

Tomás Espora, en la localidad de Temperley, provincia de Buenos Aires. Viene a mi memoria un comentario que me hiciera un profesor suyo de contabilidad: “A su hermano le permitía jugar al ajedrez durante la clase, porque en forma simultánea al juego realizaba los ejercicios contables...”. Esta facilidad por la contabilidad lo llevó a inscribirse en la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Allí cursó las primeras materias de la carrera; trabajaba en Capital Federal y estudiaba en La Plata.”

Posteriormente se cambia para la Universidad de Lomas de Zamora donde cursa la Licenciatura de Administración de Empresas.

Olga nos sigue contando: “Después de trabajar en varias firmas, ingresó a la administración del Hospital Italiano para realizar auditorías contables. Tenía 21 años, buena edad para enamorarse de Lidia, tres años mayor que él, su compañera de trabajo y pronto su esposa. Fueron a vivir a Wilde, provincia de Buenos Aires. No sólo cambió su estado civil, sino que consiguió un nuevo trabajo. Ahora auditor de la firma Techint, debía realizar viajes periódicos a la localidad de Campaña. Posteriormente tuvo otros trabajos de los que no puedo precisar mucho. En esos tiempos yo estaba casada y nos veíamos con cierta frecuencia. Recuerdo sí que su último trabajo fue en la empresa John Deere, en la localidad de Berazategui, provincia de Buenos Aires. Allí conoció a quien sería su compañera de los últimos tiempos, Graciela. Con ella construyó una pequeña vivienda en el fondo de la casa de los padres de su mujer, en la localidad de Wilde.”

El “Gallego” vivía con mucha ilusión aquellos años. Había caído la dictadura militar. Perón pudo regresar a la Argentina y la democracia parecía que se podía consolidar. En la universidad donde estudiaba había un centro de estudiantes, donde por lo que sabemos de vez en cuando participaba de sus actividades. Con la muerte del “General” Perón y la asunción de su viuda, comienza una etapa negra. Represión, las Tres A, asesinatos, presos etc. La cosa se estaba poniendo “fulera”. Con el golpe de estado de Videla se desata la más tremenda y premeditada represión organizada por parte de los militares. Decenas

de miles de personas son secuestradas y asesinadas. Otras tantas pasan por las cárceles por el delito de pensar distinto.

“No conocíamos la actividad política de mi hermano –señala Olga- si es que la tenía. Jamás lo hemos visto portando un arma o participando de alguna actividad que se pudiera tildar de subversiva. Sabíamos sí que intervenía con sus compañeros de facultad en algunas actividades en el Centro de Estudiantes... A las 0,30 del 9 de noviembre de 1976 se detuvo el reloj. No solo para Pepe, sino para toda la familia que aún hoy, a más de 20 años, seguimos preguntando por él. Ni olvido, ni perdón. Justicia es lo que reclamamos y seguiremos reclamando. Un reclamo que seguiremos haciendo a través de nuestros hijos y los hijos de ellos. Estos acontecimientos han enlutado nuestra Argentina y mientras no se haga justicia, jamás podremos olvidar... Esa noche, mi hermano y su compañera estaban acostados. En la casa del frente vivían y supongo que aún viven los padres de Graciela. De pronto, se escuchan gritos; Levántense y vayan todos al comedor de adelante...” Esas órdenes eran dadas con megáfonos desde el patio de la casa. A decir de los vecinos, un grupo –llamados en ese entonces “grupo de tareas- de alrededor de 20 hombres fuertemente armados ingresa desde las terrazas vecinas al patio de la casa. Una vez reunido en el comedor, golpean a mi hermano y lo obligan a tenderse boca abajo en el suelo, mientras lo interrogaban. Queriendo protegerlo de los golpes, el padre de Graciela interviene y uno de los hombres lo golpea fuertemente en el pecho con la culata de un fusil. Mi hermano sigue tirado en el piso y el resto de la familia es obligada a taparse el rostro con fundas de almohadas. Intentan robar el auto estacionado en el garaje, pero no les arranca y abandonan la idea.

Al poco tiempo, mientras amenazan de muerte a la familia prohibiéndoles moverse del comedor según lo dicho por los vecinos que solo se animaban a mirar escondidos desde sus casas arrastran a mi hermano hacia la calle, lo tiran en la parte de atrás de una camioneta y huyen.

En este operativo –así se lo denominaba– participaron, por lo menos, un camión del ejército, que cortó el tránsito de la calle donde vivía mi hermano, y varios vehículos más. El

grupo de tareas (secuestradores y asesinos) vestía ropa deportiva y zapatillas. Después de la detención, casi en forma inmediata, el padre de Graciela le comunica a mi padre el secuestro de Pepe. Se ponen en comunicación con alguien de la seccional Policial de Wilde, quien le informa que mi hermano había estado esa noche allí, pero luego había pasado a manos del ejército.”

El “*Gallego*” tenía 27 años, los familiares interpusieron un sinfín de Hábeas corpus, sin respuesta. Su padre angustiado por la desaparición de su hijo fallece al año y medio de aquella trágica noche. Su hermana Olga nos termina su relato:” *Ojalá pudiera brindar un gran homenaje a la memoria de mi hermano. Él no fue un prócer, un político famoso, un artista. Él fue mi hermano, tan solo un buen tipo*”.

Hilda Adriana, Fernández Durán



Valentín Sánchez Rapela nació en Andabao, Boimorto, A Coruña el 18 de mayo de 1896. Era el tercero de ocho hermanos. El clima del lugar era riguroso, especialmente en invierno, y Valentín, junto con sus hermanos fue creciendo en tal ambiente de esfuerzo y sacrificio trabajando la tierra a cambio de muy poco beneficio, pero que tenía que dar para sacar adelante a sus padres, a sus hermanos y a sus esposas.

En las primeras décadas del siglo pasado la guerra de España contra Marruecos hacía estragos entre los jóvenes. Cuando Valentín tenía 17 años decidió emigrar a Argentina junto a un primo suyo. Viajaron de polizones en un barco desde el puerto de la Coruña.

Hilda nació en Buenos Aires el 29 de junio de 1951. Proviene de una familia de inmigrantes españoles. Como le gusta decir a Noemí hermana menor de Hilda *“somos mitad gallegos, mitad andaluces”*.

Se fueron a vivir como porteros del cementerio alemán en Chacarita.

Nacida en
Buenos Aires
el 29 de
junio de 1951.

Secuestrada en
Buenos Aires
en enero
de 1977.

Valentín era chofer. Estuvo preso en el primer gobierno peronista por colaborar con el P.C. Estuvo preso en la Plata. Posteriormente puso un almacén junto a la abuela Clementina Garrido Santos de Lobios. Clementina trabajaba como cocinera en el cementerio de alemanes.

Clemetina nació el 24 de diciembre 1894 en Lobios, Orense.

De este matrimonio nació la madre de Hilda. Tuvieron 5 hijos, La madre es Pilar Sánchez

Pilar se casó con Ricardo Fernández Durán cuyos padres eran de origen andaluz, de Marmolejo, Jaén; y la abuela era de Málaga.

De este matrimonio nacieron Noemí e Hilda. Se fueron a vivir a la localidad de Ciudadela, partido de Matanza, en Buenos Aires, que era donde se habían conocido. Escuela secundaria técnica para mujeres Fernando Fader. En Flores. Decoración de interiores cinco años.

Tras terminar el secundario, Hilda fue a la escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano y paralelamente a la Escuela Nacional de Cerámica. Fue en este lugar donde comenzó su militancia. En 1970, a los 19 años, participa en la toma de un edificio para exigir que se cumpliesen los derechos de unos alumnos. Noemí, su hermana, recuerda: *“Mi hermana era muy querida por sus amigos. Cuando era pequeña era muy tímida, luego, durante la adolescencia cambió, le hacía muchas bromas a mi madre cuando intentaba ponerle límites y siempre lograba lo que quería. Era muy arriesgada, una idealista, deseaba imperiosamente cambiar el mundo. Durante años acudía gratuitamente a un hogar de niños abandonados para enseñarles a pintar, a hacer cerámica y a dibujar”*.

El padre era afiliado al PC, al igual que todos sus tíos. Comienza a trabajar en el partido y es elegida delegada sindical de publicidad. En 1971 empezó a trabajar para la agencia de publicidad Walter Thompson haciendo encuestas. Se acercó al Sindicato Único de Publicidade, SUP, y formó parte de la Juventud Trabajadora Peronista, JTP. Noemí Santamaría, amiga suya en estos años, nos cuenta que “en 1975 alquilamos un piso en pleno centro de la ciudad, ambas continuamos militando en la JTP pero en ámbitos distintos. Ella estaba en el

sector prensa zona oeste de la agrupación Montoneros y como artista aportaba lo que sabía a la agrupación, que era dibujar y pintar, probablemente participó en la revista *Evita Montonera*, órgano del partido. A mediados de 1976 tuvimos que dejar el piso por motivos de seguridad. En la navidad de 1976 mucha gente de Montoneros desapareció y ella no sabía qué hacer. En marzo me di cuenta de que la habían secuestrado en enero”. El 21 de enero de 1977, Hilda, conocida con el apodo de “*Araceli*” acudió, junto con su compañera de militancia Marta Ofelia Borrero, a una reunión en el bar Azteca, dentro del barrio de Flores. Al acercarse al local, dos coches se pararon y en cuestión de segundos desaparecieron.

Su compañero se llamaba Alfredo Buzalino, era del gremio de publicidad y fue uno de los dos que la pudo ver en la ESMA. Declaró ante los juzgados apoyando a la familia. Pero siguen buscando.



Gonzalo, Fernández Palmeiro

Nacido en
Ourense
el 8 de
mayo de
1948.

Secuestrado en
Buenos Aires
en febrero de
1974.

Gonzalo era hijo y nieto de españoles, integraba organizaciones de izquierda con su hermano Víctor “*El Gallego*”, también apodado “Dedo”, líder de un grupo armado y que resultó de un desprendimiento del ERP. (Ejército Revolucionario del Pueblo, y liderado por Roberto Santucho), ambos hermanos eran ex militantes del PC. (Partido Comunista) posteriormente PCR: (Partido Comunista Revolucionario) y se adscribían a IV Internacional, cuyo comité Central lo integraban Víctor (su Hermano), Irma Nesich (su cuñada, esposa de Víctor), Cacho Ventricci, Nelson Becerra, Sofía Rallies y él (Gonzalo Fernández Palmeiro).

Su hermano Víctor dirigió, como líder que era, varias acciones armadas, entre ellas la toma del Cuartel de Gonet Ciudad de La Plata Provincia de Buenos Aires, a 60 kms. de Capital Federal, en septiembre de 1971, del que fue notoria su fuga, en la que colaboró en febrero de 1972. GONZALO, tras una visita de contacto al penal a la que accede haciéndose pasar por abogado, ambos hermanos

estaban vestidos idénticos, con pantalón beige y camisa blanca, Gonzalo llega a una sala chica con una mesa y dos sillas. en un de ellas cuelga su saco cuando llega “*El Gallego*” (Víctor) se saludan y sientan al revés. Terminada la visita el Gallego sale saludando a uno de los Penitenciarios sin poder creer que ya estaba prácticamente en la calle. Una vez en ella en un bar cercano lo esperaba otro compañero con el que salen juntos caminando hasta el automóvil que los esperaba a la vuelta del Bar. Por este hecho Gonzalo fue procesado como cómplice de la fuga de su hermano y luego sobreseído por la justicia. Estuvo detenido a disposición del PEN (Poder Ejecutivo Nacional) hasta el 11 de Marzo de 1973, liberado entonces por el levantamiento temporario del Estado de Sitio

Durante el gobierno de Isabel Perón fue secuestrado y asesinado por las Tres A.



Ernesto, Fernández Vidal

Nacido en
Melón, Ourense
el 8 de
octubre de
1949.

Secuestrado en
Buenos Aires
en septiembre
de 1976.

Ernesto Fernández Vidal nació en una aldea del ayuntamiento de Melón llamada Coruxas (Ourense) el 8 de octubre de 1949. Fueron sus padres Albino Fernández López y Carmen Vidal Moreno. El matrimonio tuvo tres hijos: Lalo, Ernesto y Emilio. La madre de Ernesto soñaba con emigrar. Muchos vecinos se habían marchado a Brasil y a Argentina y hablaban maravillas de aquellos países.

“Mi madre era una mujer decidida -cuenta Lalo, hermano mayor de Ernesto- ella siempre recordaba que en la aldea decían que en Buenos Aires los trabajadores iban de traje a sus labores, que la gente podía vivir dignamente”, y luego enfatiza: “La vida era muy dura y sacrificada en el campo gallego. En Buenos Aires tenían luz eléctrica, mientras nosotros en Melón aún carecíamos de ella, vivíamos muy atrasados y sin futuro”.

Primero se marcha su padre Albino, quien llega a Buenos Aires un mes después de la muerte de Eva Perón, el 30 de agosto 1952, procedente de

Prexigueiro. Según la crónica del periódico “Galicia”, medio de difusión de la Federación de Sociedades Gallegas, en septiembre de ese año se asocia a la Sociedad Unión Residentes del Ayuntamiento de Melón.

Después intentaron la reagrupación familiar, pero las autoridades sanitarias argentinas le negaron la entrada a Lalo, debido a una enfermedad que afectaba a uno de sus ojos, pues consideraban que aquel problema ocular podía ser contagioso.

Esta negativa, por parte de las autoridades de emigración, trastoca todos los planes de la familia. A pesar de eso Carmen decide emigrar a Río de Janeiro, Brasil, con su hijo mayor, donde ella tenía dos hermanas. La entrada a este país era más fácil y sin tantos requisitos. Luego tenía pensado cruzar la frontera con Argentina, que era menos controlada, para reagruparse con su marido. Así fue como Carmen y Lalo emigraron a fines de 1956 llegando a Argentina el 2 de julio de 1957, mientras los otros dos hijos, Ernesto y Emilio, se quedaron bajo el cuidado de unos familiares en la aldea.

Cuando Carmen y su hijo mayor logran llegar a Argentina comienzan a realizar los trámites de reclamo para los dos menores. Luego de muchas gestiones burocráticas fueron autorizados a entrar en aquel país. Es así como arriban a Buenos Aires el 9 de octubre de 1958 en el buque Cabo San Roque, un día después de que Ernesto cumpliera 9 años.

Al poco tiempo de llegar a la nueva tierra, su padre comenzó a trabajar en un famoso restaurante llamado ‘Las Deliciosas Papas Fritas’ que estaba ubicado en la calle Maipú al 500, un punto céntrico de la ciudad. Albino era un hombre de trabajo, honesto y de ideas muy conservadoras a tal punto que simpatizaba con el franquismo. Al llegar a Buenos Aires alquiló una habitación grande en una especie de conventillo en la zona de Barracas, al sur de la capital. *“Recuerdo que el patio era de ladrillos - relata Lalo-, en aquella habitación dormíamos todos y compartíamos el baño y la cocina con otras cuatro familias que vivían en el lugar”*.

Cuando empezaron las clases, los padres de Ernesto lo inscribieron en el colegio primario de Barracas que estaba en la

calle Iriarte, muy cerca del club Barracas Central; luego hizo el bachillerato en el colegio Juan Martín de Pueyrredón del barrio de San Telmo. Cada vez que podía se escapaba a jugar al fútbol, deporte que practicaba regularmente. También le gustaba el básquetbol aunque no lo hacía metódicamente. Como su padre y sus hermanos estaban vinculados a la hostelería, Ernesto formaba parte del equipo compuesto por los camareros del restaurante '*Munich*' de la calle Esmeralda. De vez en cuando iba a presenciar algún partido de River, el equipo de sus amores. Al terminar la secundaria se afilió a la Sociedad de Melón para estar en contacto con los vecinos de su parroquia. Por aquellos tiempos esta sociedad estaba presidida por Leopoldo Soto y estaba integrada a la Federación de Sociedades Gallegas. La sede quedaba casi enfrente del colegio donde estudiaba. La federación era una entidad muy politizada y comprometida en la lucha antifranquista. Su paso por esta institución sería decisivo para su formación política. Llegó a ser secretario de la Sociedad Unión Residentes del Ayuntamiento de Melón, donde estaba afiliada toda la familia. De los tres hermanos el único que utilizaba los dos apellidos era Ernesto, el cual presumía de su condición de gallego.

Durante la dictadura del general Juan Carlos Onganía ingresó a la Universidad de Buenos Aires; primero cursó dos años de abogacía para luego pasarse a Filosofía y Letras, en la calle Independencia. Por aquellos años se produce un histórico levantamiento popular en la ciudad de Córdoba que se denominó '*Cordobazo*', se funda la agrupación armada de izquierda Montoneros y Ernesto comienza a militar en la Juventud Peronista, encuadrada en los sectores más radicalizados del peronismo, que luchaban por el regreso del general Perón y la '*Patria Socialista*'. En esa época empezó a estudiar teatro y formó parte de un grupo independiente de esta disciplina. Para costearse los estudios realizó distintas actividades: desde vender terrenos hasta ser cajero en la casa central del Banco de Londres. Su mejor amigo, Aldo, con quien compartía sueños y aventuras, comenzó a trabajar en una librería de la calle Corrientes. Al poco tiempo Ernesto y Aldo junto a otro amigo, con la promesa firme de un trabajo en una librería de Castelfedelfel, se trasladaron en barco hasta Barcelona. Ernesto

era joven y quería conocer Europa, le hacía mucha ilusión poder ir a visitar a su abuela que aún vivía en la aldea. Es así como partieron en 1972 cuando en Argentina gobernaba el general Alejandro Lanusse. Su hermano Lalo supone que este viaje estuvo vinculado con alguna tarea de la organización Montoneros, de la cual formaba parte. Después de una temporada en aquella ciudad, Ernesto y Aldo continuaron su gira por varios países. Ernesto aprovechaba el viaje para perfeccionar su francés y aprende inglés. Durante más de dos años recorrieron Italia, Suiza, Bélgica, Alemania y Francia. Cuando quisieron entrar a Inglaterra las autoridades se lo impidieron por tener en su maleta libros de izquierda. En esos años trabajó en la hostelería, vendió juguetes en la calle, fue cerrajero, etc. Se enamoró de una italiana con la que vivió una temporada, y pasó hambre en muchas ocasiones. La vida de Ernesto era parte de la aventura de un joven que quería “comerse el mundo”, conocerlo, disfrutarlo. Los que compartieron momentos con él dicen que era muy abierto, extrovertido, alegre. Tenía otra pasión que no ocultaba: las mujeres guapas. Cuando la situación se hizo insostenible, poco trabajo y sin papeles, resolvieron utilizar el billete de vuelta que tenían comprado y volver a Buenos Aires. Al llegar Ernesto, Perón recién había fallecido, su mujer Isabelita, que había asumido la presidencia, alentaba el terrorismo de Estado a través de las ‘Triple A’ que dirigía el ministro de Bienestar Social José López Rega. En aquellos años se calcula que esta organización asesinó a 1.500 personas, muchas de ellas destacadas como el diputado Rodolfo Ortega Peña y el sacerdote tercermundista Carlos Mújica.

Ernesto militaba en la Unidad Básica de la Juventud Peronista del Abasto, ubicada próxima a la casa donde vivió Carlos Gardel. Era el responsable de la misma y con su grupo decidieron llamar a esa sede ‘Raquel Liliana Gelín’, en homenaje a la primera compañera mujer, caída en combate en un tiroteo con la policía provincial, allá por 1970 en Córdoba.

El ‘Gallego’ Ernesto había alquilado un departamento en la zona de Congreso, más exactamente en Rodríguez Peña al 100. En esa época estaba en pareja con Mónica, una profesora de francés. Al retornar del largo viaje comenzó a trabajar como traductor del hotel Bristol de la calle Cerrito; su paso

por Europa lo había capacitado para hablar perfectamente varios idiomas. Al salir del trabajo y después de realizar su tarea militante paseaba por las librerías de la Calle Corrientes y no dejaba de tomarse un café en La Paz. Allí se encontraba con Aldo y con otros amigos. Los servicios de inteligencia poseían información acerca de que en el hotel Bristol se hospedaban militantes Montoneros, incluso un militar llegó a decir que este hotel era un “*nido de Montoneros*”.

Ante la escalada de terror impuesta por la Triple A, la Organización Montoneros pasa a la clandestinidad. Ernesto decide continuar al frente de la Unidad Básica durante una temporada hasta que se produce el golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

A pesar de las medidas de seguridad que Ernesto tomaba frente a la posibilidad de que el ejército lo detuviera intentaba hacer una vida normal. Especulaba que como había estado un largo tiempo en el exterior sin actividad política en Argentina y contaba tan sólo con una detención durante el gobierno de Isabelita, los servicios de inteligencia no lo tendrían demasiado fichado.

Contra sus pronósticos, el 23 de septiembre de 1976 un grupo de tareas de la Policía Federal lo secuestra y es llevado a Superintendencia de Coordinación Seguridad Federal en la calle Moreno 1417 entre Sáenz Peña y San José. Según las informaciones dadas por el comisario Rueda, perteneciente a la Policía de la seccional 27, permaneció diez días en este organismo. Si la versión de este comisario es cierta, Eduardo fue llevado al lugar donde funcionaba la conducción operativa de los grupos de tareas, en el tercer piso del Departamento Táctico, posteriormente llamado COICE (Centro de Operaciones e Inteligencia contra el Extremismo). Los responsables del mismo eran:

Jefe de Área: Comisario Inspector Caligiuri (alias Calígula). Enlace entre el Comando en Jefe del Ejército y Policía Federal Argentina: Teniente Coronel Cabrera (Teco). Jefe de Operaciones: Comisario Taraciuk (alias Cota, “Co” de Comisario y “Ta” de Taraciuk).

Ernesto como todos los secuestrados fue sometido a innumerables tipos de torturas. Luego lo trasladaron al I Cuerpo de

Ejército que estaba al mando de Carlos Guillermo Suárez Mason. Al producirse la detención, su compañera Mónica se comunica desesperadamente con Aldo comentándole que era probable que Ernesto hubiese sido secuestrado. Al confirmarse la trágica noticia, será el propio Aldo el que se traslade a la casa de los padres de Ernesto para contarle lo sucedido. Albino quedó perplejo, él que era un hombre de derechas, amante del orden y la mano dura, su hijo había sido víctima de sus propias ideas. A pesar de la contradicción inicial junto a Carmen decidieron mover cielo y tierra hasta encontrarlo. Tenían que comunicarse con la policía, con el ejército y con los clientes y amigos con influencias. Es así como envían cartas y realizan entrevistas con el capellán militar, con oficiales del I Cuerpo de Ejército, etc. Como en la mayoría de las familias donde hubo hijos desaparecidos, las mujeres tomaron la decisión de poner la cara, de luchar. Carmen empieza una búsqueda desesperada para saber algo de su hijo. A través de Aldo se contacta con un abogado que en esos momentos presentaba hábeas corpus por las personas que estaban siendo secuestradas. Así fue como se tomo esta primera medida jurídica. Pero los jueces no querían escuchar. Luego Carmen supo que existía una entidad llamada Liga Argentina por los Derechos del Hombre, donde se reunían familiares de desaparecidos y los apoyaban para que pudieran denunciar estos acontecimientos. Carmen comenzó a participar de las reuniones y allí conoció a otras madres que luego fundan la Asociación de Familiares y Madres de Plaza de Mayo. *“ Recuerdo que mi madre empezó en la Liga - explica Lalo- y luego formó parte de la creación de Madres de Plaza de Mayo. Esta entidad nació el 30 de abril de 1977 como una iniciativa de madres de detenidos y desaparecidos. Su primer objetivo era lograr tener una audiencia con el presidente de facto argentino, Jorge Rafael Videla. Si bien mi padre había sido de ideas franquistas, el secuestro de mi hermano le rompió todos los esquemas. Mi madre era todo lo contrario: se caracterizaba por ser una mujer fuerte, luchadora; una persona que simpatizaba con las ideas de la izquierda”.*

Según la información suministrada por un mayor de este destacamento militar conocido como el *'Tucumano'* Leiva, un mes después de permanecer en este lugar Ernesto fue asesinado.

Acerca del lugar del secuestro hay poca información; según su hermano Lalo, pudo haber sido en el mítico café 'La Paz'. Mirta García Iglesias, amiga de Ernesto, considera poco probable esta hipótesis ya que en esos meses tan peligrosos era temerario que un militante como el 'Gallego' parara en un lugar tan 'Quemado' como era La Paz.

Mientras tanto Carmen se entrevista con el cónsul general de España en Argentina, José Luis Dicenta Ballester, entregándole la correspondiente denuncia del secuestro. Dicenta que era un hombre de izquierdas, juega un papel muy importante, intentado presionar al Gobierno argentino, para liberar a los españoles desaparecidos. En 1977 visita este país el rey Juan Carlos I. Carmen junto a otras madres españolas logran acercarse a él para suplicarle que interceda por sus hijos ante el gobierno militar. Hasta ahora no existe ninguna constancia de que el monarca haya realizado gestiones en tal sentido.

Carmen continuó la lucha junto a otras madres y familiares de origen español, creó junto con Dionisia López la Comisión de Familiares de Desaparecidos Españoles, que funcionaba en la Federación de Sociedades Gallegas. Tras la muerte de su marido y a causa de la desesperación que la embargaba por no encontrar a Ernesto, Carmen cayó en una profunda depresión. Por aquellos años vivía en un apartamento de la calle Catamarca esquina México. Cuando se sentía con ánimo concurría a Chacabuco 955, donde se encontraba con otras madres gallegas. En el 2005 se cansó de vivir y llena de tristeza falleció en la ciudad de Buenos Aires. Mónica, la última compañera de Ernesto, con la ayuda de la Lalo logró exiliarse en Río de Janeiro y luego en Francia.

Ernesto tenía 26 años. Tiempo después, el 19 de mayo de 1977 en el hotel Bristol fue secuestrado el joven suizo chileno Alexei Jaccard, miembro del Partido Comunista de este país. En ese momento, y ante los reclamos de la Embajada Suiza por este secuestro, el general Edmundo Ojeda, jefe de la Policía Federal, afirmó: "*el hotel Bristol es un nido de montoneros y simpatizantes del MIR chileno*"

Lalo recuerda que cuando su madre fue a preguntar si sabían algo de Ernesto, el gerente del hotel la atendió despectivamente,

por poco la expulsa del lugar. Carmen salió llorando. No entendía lo que estaba pasando. Mientras tanto ella todos los jueves daba vueltas y más vueltas a la plaza. Y en su mente estaba siempre Ernesto, feliz, jugando en su Melón natal. Su pequeño Ernesto aparecía en sus recuerdos, lleno de alegría. Y Carmen seguía dando vueltas y más vueltas, junto a todas las madres, junto a todas las esperanzas.



Nacido en
Lugo
el 17 de
abril de 1951.

Secuestrado en
Buenos Aires
en junio
de 1975.

Isidoro, Ferreiro Barbeito

Isidoro era ciudadano español, estudiante, nació en el Ayuntamiento de Monforte de Lemos, provincia de Lugo (Galicia) el 17 de abril de 1951.

Era militante del ERP. (Ejército Revolucionario del Pueblo). Desapareció en junio de 1975, en la Provincia de Tucumán. Fue detenido, secuestrado y asesinado por el Comando Nro.: 1 de Ejército (Fuerzas Armadas) y cayó en combate en la guerrilla tucumana. Tenía 23 años.

Era hijo y nieto de españoles; su padre Isidoro Ferreiro, argentino, licenciado en Ciencias Químicas, su madre Enriqueta Barbeito Díaz de Monforte, Lugo España.

Por línea paterna era nieto de Isidoro Ferreiro Neira, vecino de Monforte de Lemos, Lugo y de Manuela Consuelo López, natural de Bóveda, por la línea materna de Enrique Barbeito Álvarez, de Monforte de Lemos y de Concepción Díaz.

Adriana Maria, Franconetti



Independientemente de la apretada síntesis biográfica que intentaremos armar de cada uno de los hermanos Franconetti, lo une un origen común en la historia de sus padres y por ende de sus abuelos, españoles, y a ellos en particular les dedicaremos un pequeño apartado. Por línea materna sus abuelos eran Álvaro Villalain, asturiano, nacido en un pueblito costero Arnao, Castrillón que emigró a Argentina huyendo de ser enviado a la guerra de Marruecos, guerra respecto a la que siempre sintió que no era suya, y Mercedes Pascual y por la línea paterna sus abuelos eran andaluces de Morón de la Frontera cerca de Sevilla. El abuelo Gerónimo Franconetti, huérfano, aprendiz de sastre, trabaja en la sastería de un tío donde conoce y se enamora de su hija Concepción Mejías. Gerónimo era rechazado por su tío por su extrema pobreza y su condición social, a lo que decide ponerle remedio viajando a la Argentina para hacer fortuna. Cuando finalmente lo logra regresa a España en busca de Concepción, con la que finalmente se casa y juntos regresan a Argentina a fundar su familia.

Nacida en Buenos Aires el 21 de octubre de 1949.

Secuestrada en Buenos Aires en septiembre de 1977.

Syra M. VILLALAIN, hija de Álvaro y Eduardo M. FRANCONETTI hijo de Gerónimo; ambos argentinos, se conocen y se casan, juntos tienen siete hijos, constituyendo de este modo una típica familia argentina de clase media. Vivían en un barrio de casa bajas, en la que había vivido Eduardo con sus padres desde la edad de 12 años. Allí tenía su consultorio médico y ejercía su profesión.

Todos los hijos de Syra y Eduardo ingresaron al Legendario Colegio Nacional Buenos Aires, fundado en 1863 sobre la base del Real Colegio de San Carlos, llamado así en homenaje a Carlos III, que el Virrey Vertiz inauguro el 10 de febrero de 1772, época en que Argentina era colonia española y formaba parte del Virreynato del Río de la Plata.

El Nacional Buenos Aires se caracterizaba por su rigurosidad académica y por la politización de gran parte de su estudiantado, sobre todo en épocas como la del “*Mayo Francés*”, el “*Cordobazo*” y los movimientos de Liberación que recorrían toda Latinoamérica y cuya figura central era el “*Che Guevara*”.

ADRIANA (Cuqui, según su nombre de militante) era la mayor de los hijos de Syra y Eduardo, una gran lectora, ya en 4to o 5to año del Nacional Buenos Aires tenía alumnos de inglés y latín. Hizo una incursión trunca por la carrera de Biología para ingresar a estudiar después antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, durante dos años, repartiendo su tiempo entre su trabajo en OSN (Obras Sanitarias de la Nación), su marido y compañero Jorge Donato CALVO, médico en el Hospital Ramos Mejía en Capital Federal, sus pequeñas hijas Laura y Ana Inés y la militancia.

Más tarde Adriana y Jorge abandonan la militancia pero nunca encararon la posibilidad de un exilio. En 1977 se reinscribió en la Facultad pero el 11 de septiembre junto con Jorge fueron secuestrados del Cine “*Ritz*” del Barrio de Belgrano, Capital Federal. Hay testimonio que los han visto en el Centro Clandestino de Detención de la ESMA. (Escuela de Mecánica de la Armada), y que Adriana fue “*Trasladada*”, eufemismo usado por los represores para definir el prelude del “*Asesinato*” a las 24 o 48 hs.. Adriana tenía 27 años.

Ana María, Franconetti



Ana María (llamada “*Ardilla*, por lo inquieta): era la menor de las hijas de Syra y Eduardo. Era muy alegre. Había formado parte de la UES.(Unión de Estudiantes Secundarios) durante su paso por el Nacional Buenos Aires, de donde sale en 3er año que termina en el Liceo Nro. 2, 4to año lo cursa en el Nacional “Rivadavia” y el 5to En el Nacional de Barracas. Era artesana, usando la técnica del “Batic” y vendía sus trabajos en Plaza Francia. Vivía en pareja con un joven uruguayo, hijo de una familia exilada en Argentina. Vivían en la localidad Bonaerense de Sarandí a unos 30 kilómetros de Capital Federal. Para la época del 77 ya no militaba, pero sus compañeros de colegio sí.

El 17 de Febrero de 1977 fue secuestrada de su domicilio en Sarandí, previa búsqueda e incursión en su casa paterna de la que se llevan detenidos a su padre, y a su hermano Eduardo, el menor de los 7 hermanos Franconetti. Su padre es liberado horas más tarde tras haberle hecho escuchar los lamentos de tortura de su

Nacida en
Buenos Aires
el 6 de
junio de
1956.

Secuestrada en
Buenos Aires
en febrero
de 1977.

hijo en una habitación contigua a la que él estaba. Poco tiempo después de este episodio y de su liberación fallece víctima de un ataque cardíaco. A Ana María se la ha visto en el Centro de Detención Clandestino “*El Atlético*”. Tenía entonces 20 años. Nunca se ha vuelto a tener noticia de ella.

Eduardo Álvaro, Franconetti



Eduardo: era el hijo menor de los siete de la pareja de Syra Villalain y Eduardo Franconetti. Tenía especial apasionamiento por la música, realizaba estudios de guitarra con un profesor de renombre y se había inscrito en la Universidad Católica Argentina para estudiar Musicología. En los primeros años de su adolescencia previo ingreso como todos sus hermanos al Nacional Buenos Aires, se pasa al Colegio Nacional Mariano Moreno, lo que le permitía disponer de más tiempo para el desarrollo de su vocación musical.

Horas antes del secuestro de su hermana Ana María, en la madrugada del 17 de febrero lo secuestran junto a su padre de la casa familiar, al que torturaron brutalmente a oídos de su padre. Tenía solo 19 años.

Nacido en
Buenos Aires
el 5 de
marzo de
1958.

Secuestrado en
Buenos Aires
en febrero
de 1976.



Margarita, García Fernández

Nacida en
Oviedo
el 13 de
octubre de
1944.

Secuestrada en
Buenos Aires
en mayo de
1978.

Nació el 13 de octubre de 1944 en Oviedo, Asturias, y luego emigro a la República Argentina. Profesora de Educación Física, conoció a su marido Ricardo Téllez en la Universidad Nacional de La Plata, con sede en la Ciudad Homónima, capital de la Provincia de Buenos Aires.

Recibido de médico veterinario, con medalla de oro por su promedio, Ricardo instala una exitosa veterinaria propia en la ciudad de Mar del Plata para la clínica de animales pequeños y a desempeñarse como profesor en la Universidad Nacional de Tandil, localidad situada en el centro de la Provincia de Buenos Aires y cercana a Mar del Plata.

A partir del gobierno de María Estela Martínez de Perón, Antonia y Ricardo fueron detenidos en varias oportunidades por sus actividades políticas.

Corría el año 1978. El día 4 de mayo un grupo de 4 a 10 personas con armas de grueso calibre detienen a Ricardo junto a una colega. Simultáneamente Antonia y sus hijas Andrea y Vanina de 7 y 3 años de edad respectivamente fueron sorprendidas

por estas personas en su vivienda ubicada en el piso superior de la veterinaria. Cuando entraron al departamento sustrajeron documentación y se las llevaron trasladándolas en un vehículo Ford Falcon a la casa del padre de Ricardo ubicada a 30 km. de la ciudad. En el lugar tres personas le entregan a las niñas a su abuelo, llevándose a Antonia alegando que era para “averiguaciones”. A las horas el papá de Ricardo concurre a la veterinaria a la que encuentra cerrada y asimismo que el vehículo de su hijo y nuera como también el de la médica que llevaron con Ricardo estaban en las cercanías del consultorio veterinario.

Luego acompañado de un abogado le informan en un destacamento policial que su hijo Ricardo y su nuera Antonia se encontraban a disposición del PEN.

Personal del mismo destacamento le sustraen el automóvil de ambos.

Ricardo compartía en sociedad otra veterinaria llamada “*La Rural*”. *Al día siguiente del secuestro reciben en esta una carta manuscrita en la cual pedía, se hicieran cargo de sus hijas Andrea y Vanina porque “...iba a estar demorado un tiempo”.*

Desde aquel día solo se pudo saber que Antonia y Ricardo habían estado en la Base Naval de Mar del Plata, para ser trasladados luego a Tandil. Ambos, tenían 33 años.

En relación a Andrea y Vanina, 3 días después de la desaparición de sus padres, las niñas Téllez-García son llevadas por su abuelo paterno a la casa de los padres de Antonia, abuelos maternos y oriundos de España, donde fueron criadas por el hermano de Antonia y su pareja, con quien no tenía hijos.

Al igual que la suerte corrida por miles de desaparecidos, la búsqueda de la familia resulto infructuosa y pocos son ya los recuerdos vivos que de ellos quedan después de casi 30 años.

No obstante en el 2006 empiezan el reencuentro con su historia. Era el 30 aniversario del golpe del 76 y Vanina ese 24 de marzo participa de una marcha conmemorativa y la exigencia de juicio por los 30.000 desaparecidos, encontrándose allí con conocidos que la contienen y enterándose que no era la única que pasaba por todo eso. Lo mas impactante fue cuando pasaron en una pantalla la foto de sus padres.



Ileana Susana María, García Ramos

Nacida en
Montevideo
el 31 de
marzo de
1954.

Secuestrada en
Buenos Aires
en diciembre
de 1977.

Nació el 31 de Marzo de 1954 en Montevideo República Oriental del Uruguay, nacionalizada italiana, casada con Edmundo Sabina Dosseti Techeira italiano de origen criado en Uruguay, tenían una hija “Soledad”. El 21 de diciembre de 1977 fue secuestrada junto a su marido el “*Flaco José*”, de su domicilio de la calle Lavalle, esquina Maipú, por un grupo de fuerzas de tarea vestidos de civil. Tenían 23 y 25 años.

Ileana era hija de Ovidio García y Olga Ramos, nieta de españoles. Su abuelo paterno era de Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias y sus abuelos maternos, gallegos, de Santiago de Compostela A Coruña y de Lugo.

Durante su infancia y parte de su adolescencia vivió en el Cerrito de la Victoria en Uruguay. Fue a la primaria en la Escuela Nro.: 7 y cursó los estudios secundarios en el Liceo Nro.: 13 de Maroñas. Realizó preparatorios de Derecho en el IBO. Estudio profesorado de ingles en el Anglo y Licenciatura en la Facultad de Humanidades. Militó

también él la agrupación de los GAU de dicha Facultad. Todo ello siempre en su país de origen, Uruguay.

Conoce a Edmundo con el que se casa a mediados de 1974. juntos emigran a Argentina. Establecidos allí primero vivieron en un departamento en Capital Federal y luego se mudaron a El Palomar. En 1977 nace su hija “SOLEDAD”. En Argentina Edmundo llevaba La contabilidad del Laboratorio “FLAVORS” en Martínez Pcia. de Bs. AS. y ejercía como Perito Mercantil para varias empresas más, en tanto que Ileana se dedica a terminar sus estudios del profesorado de inglés. Luego de la desaparición del matrimonio (Michelena GOUVEIA), amigos personales y compañeros de militancia se mudan nuevamente al barrio Vicente López en la Provincia de Buenos Aires.

El 21 de diciembre de 1977 ambos son secuestrados de su domicilio de Capital Federal, y en esa circunstancias, la hija del matrimonio fue entregada al portero del edificio, testigo y denunciante del secuestro. Más tarde la beba es enviada a una Casa Cuna y recién en febrero de 1978 entregada a su abuela materna.

Según el testimonio de Adriana Chamorro, la pareja habría sido vista por ella en febrero de 1978, detenida en el sector “B” del “*Pozo de Banfield*”. Allí había detenidos un número considerable de uruguayos que el 15 de Mayo de ese mismo año fueron “*trasladados*”, (eufemismo de asesinados) excepto Ileana y María Concepción Moyano. Ileana fue trasladada en junio de 1978, siendo probable según esta testigo que los dos (Ileana y Edmundo) hayan sido llevados a Uruguay, sin haber vuelto hasta la fecha a saber sus familias de ellos.



Ramón, García Ulloa

Nacido en
Lugo
el 30 de
agosto de
1920.

Secuestrado en
Buenos Aires
en octubre
de 1976.

Ramón García Ulloa nació en Dorra, ayuntamiento lucense de Antas de Ulla, el 30 de agosto de 1920. En 1934, en plena Segunda República, sus padres José y Asunción deciden emigrar hacia Argentina. Ramón tenía 14 años cuando parte de Galicia en un barco abarrotado de emigrantes. Era el mayor de tres hermanos, le seguían Ángel y Antonio.

Al llegar a Buenos Aires la familia García Ulloa se instala en el barrio de Caballito, un vecindario que por aquellos años comenzaba a crecer con empuje.

“Atrás quedaron los bellos prados salpicados de cientos de verdes, cielos grises y atmósfera brumosa de aquella tierra donde los padres protegían su cosecha, guardada en pintorescos canastos que alegraban el paisaje”, reflexiona Mirta, una de las hijas de Ramón.

Al poco de llegar la familia instala una tintorería, donde el matrimonio y los hijos se ponen a trabajar. Cada uno de ellos se encarga de una

responsabilidad y al mismo tiempo se especializan en algunas áreas de la limpieza de ropa, dedicándose al ante y a la gamuza. Bautizan a la pequeña empresa familiar con el nombre de La Nueva España. Ramón era el más minucioso de los hermanos, se ocupaba de la compleja tarea del planchado de trajes de novia y otros vestidos de gala.

Durante algunos años Ramón dejó la tintorería para trabajar como dependiente de panadería. Cuando fue mayor de edad comenzó a pensar en tener novia y formar él también una familia. Un día conoce en la panadería a Dolores del Pilar Iglesias, una joven hija de gallegos que diariamente frecuentaba el negocio en busca de pan o de algunas facturas para tomar mate. Dolores había nacido el 20 de junio de 1919 en Buenos Aires. Tenía un año más que Ramón. Según cuenta una de sus hijas: *“Siempre guardaba para ella las roscas más cocidas”*.

Ramón y Dolores eran unos jóvenes felices que soñaban con casarse. Con el matrimonio llegaron los hijos y la alegría para esta familia emigrante. Primero Susana, después Mirta y por último Silvia. Dolores tenía bastante trabajo con las tareas del hogar y la crianza de sus hijas. A pesar de eso cuando éstas comenzaron a valerse por sí mismas abrió una tienda de ropa. Por aquellos años sus dos hijas mayores comenzaron la universidad y paralelamente participaban en el movimiento estudiantil de la Facultad de Derecho. Al poco tiempo, Susana obtiene el título de abogada, y comienza a defender a presos políticos y sindicalistas, mientras Mirta estudiaba psicología y participaba en luchas vecinales en defensa de reivindicaciones barriales. La más pequeña, Silvia, tenía 17 años y estaba a punto de finalizar la escuela secundaria.

A partir del Golpe de Estado encabezado por el general Jorge Rafael Videla el 24 de marzo de 1976, se desencadena una ola de terror. Las hijas mayores de este matrimonio emigrante intuyen que en cualquier momento pueden ser secuestradas. En su entorno más cercano ya habían sido detenidos otros compañeros. Por eso era necesario tomar todas las precauciones posibles y salir enseguida del país. El general Ibérico Manuel Saint Jean, gobernador de la Provincia de Buenos Aires en los comienzos del gobierno de facto, explicó al diario inglés The

Guardian en mayo de 1977 hasta dónde debía avanzar el bistorí de la represión ilegal : *“Primero eliminaremos a los subversivos; después a sus cómplices; luego a sus simpatizantes, y por último, a los indiferentes y a los tibios”*.

Ramón y Dolores, conscientes del peligro que corrían sus dos hijas, las convencieron para que se exiliaran en Europa. Allí estarían seguras.

El matrimonio García Iglesias nunca había estado involucrado en política. Se dedicaron a trabajar duro para lograr que sus tres hijas estudiaran una carrera. Pero los militares no sabían de estas cosas, todos eran potenciales subversivos, también estos ejemplares padres de familia. Su hija Mirta en una semblanza familiar expresa: “Ramón lo sabía, ayudó a sus dos hijas mayores a huir del terror y refugiarse en el Estado Español y envió a la menor con unos familiares. Solía decir que el problema en todo caso sería con la juventud...¡ a él que le iba a pasar! Fueron culpables -continúa diciendo Mirta- de haber concebido hijas que pensaban distinto, como muchos que se oponían al modelo de sociedad que querían imponer los militares. Fueron culpables de haber transmitido a sus hijas valores de libertad, justicia y solidaridad”.

En la madrugada del día 6 de octubre de 1976, un grupo de civiles y militares procedió al cierre de la calle de acceso a su vivienda y utilizando megáfonos derribaron la puerta de entrada. La madre de Ramón -que dormía en la planta superior del edificio- asustada por los ruidos bajó a ver de qué se trataba. Allí presenció cómo un grupo de hombres armados sacaban a empujones a Ramón y su esposa, semidesnudos y con señales de violencia en el rostro de su hijo.

Dos días después del secuestro de este matrimonio, los militares volvieron a su domicilio. Esta vez entraron a la casa con el juego de llaves completo y se llevaron desde las fotografías hasta los coches de la familia. Con total impunidad robaron todo lo que había dentro de la vivienda, cargándolo en un camión de mudanzas. Los ‘valientes’ militares siguieron con las cuentas bancarias, obligando a Ramón a firmar los cheques que tenía en su poder y vaciando luego todos los ahorros que poseía. Posteriormente los propios militares recibieron fuertes

sumas de dinero de los familiares más directos a cambio de información, la cual fue siempre fraudulenta.

Finalmente, una persona que trabajaba en Coordinación Federal (organismo policial tristemente célebre por la práctica de la tortura), informó a un familiar que Ramón y Pilar habían sido asesinados pocos días después del secuestro por ser considerados colaboradores de la subversión y tener familiares muy comprometidos.

Su hija Mirta señala: *“A Ramón y a Dolores los tragó la tierra o quizás el mar, pero ellos siguen viviendo en la memoria de sus hijas y sus nietos Mariano, Lucía, Lucas y Marina, y en el corazón de sus familiares y amigos más queridos, que decidieron no descansar hasta que sus asesinos sean juzgados”*.

Y así fue. Susana García, aquella defensora de los presos políticos y sindicales de los años '70, la hija de Ramón y Dolores, es hoy una de las abogadas del juicio que se está llevando a cabo en Madrid contra las dictaduras de Chile y Argentina.

Tanto ella como toda su familia tienen un importante cometido: *“No descansar hasta que sus asesinos sean juzgados”*, concluye Susana.

Ramón García Ulloa y Dolores del Pilar Iglesias están incluidos en la querrela presentada el 18 de julio de 2006 ante la justicia Argentina por la Federación de Sociedades Gallegas acompañada de la Confederación Intersindical Gallega para imputar a civiles y militares responsables de la desaparición de doce ciudadanos gallegos durante la última dictadura militar dentro del ámbito demarcativo del I Cuerpo de Ejército.



Manuel, Gómez Aguirre

Nacido en
Monterroso
Lugo
el 7 de
agosto de
1924.

Secuestrado en
Villa Tessei, Prov.
de Buenos Aires
en mayo
de 1977.

Nació el 7 de agosto de 1924 en Monterroso (Lugo). Era hijo de Francisco Gómez Martínez e Isidra Lorenza Aguirre. Fue agricultor y después trabajó como policía en las minas de carbón en Asturias. Su padre era marinerero y vivía embarcado. Cuando nació su último hijo, en 1927 dejó a todos y se fue a vivir a la Argentina.

Por aquellos años gobernaba el presidente Hipólito Irigoyen, mientras los militares y la oligarquía conspiraban para derribar al gobierno democrático. El diario *Crítica* de gran prestigio por los periodistas que escribían sus columnas diarias alentaba la sedición.

Mientras tanto en Galicia Isidra la mujer de Francisco, cansada de estar sola y criar a los 5 hijos a sus cuidados, le dio un ultimátum a su marido: o regresaba o irían todos para la Argentina. El padre entonces les mandó los pasajes y en 1948 con su hijo José (Pepe) marcharon para Buenos Aires.

Dos hermanas que ya trabajaban emigraron un tiempo más tarde, mientras que Manolo se quedó solo en el pueblo.

Manuel no quería emigrar a la Argentina. Tenía una novia y un trabajo pero no tuvo otra opción. Así que en 14 de diciembre de 1952, a bordo del “Entre Ríos”, salió del puerto de Vigo llegando a Buenos Aires en 30/12/1952. Se fue a vivir al Barrio Palermo, en la calle French, 3552 donde residía su familia.

En la capital Argentina trabajó en la cervecería “Buenos Aires” y en las horas libres en una fábrica de chocolate. También trabajó en una empresa de calzados.

Durante el segundo gobierno del General Juan Domingo Perón, Manolo comienza a noviar con su paisana María Concepción García López oriunda de As Nogais (Becerrea). María Concepción había llegado en el “*Monte Udala*” el 9 de noviembre de 1952.

Se conocieron en Olivos en el Centro Pontevedrés, adonde acostumbraba a ir a los domingos con una hermana, una tía y unas amigas. Después del almuerzo, tomaban el tren en la estación Retiro y se iban bailar, pasaban la tarde en un ambiente de emigrantes. Con el trascurso del tiempo pasaría a frecuentar el Centro Lucense, una institución más grande, donde se hacían los famosos bailes de carnaval.

El 17 de marzo de 1956, Manolo y María Concepción se casaron en la iglesia de San Agustín, en Palermo y se fueron a vivir al municipio de Morón, en la zona oeste del Gran Buenos Aires. El 4 de julio de 1961, nació su único hijo Manuel Adolfo (Manolito).

En los años 60 empezó a trabajar como metalúrgico en una de las fábricas más grandes de la Argentina “*La Cantábrica*”.

“*La Cantábrica SA*” fue una gran empresa metalúrgica que inicio sus actividades el 12 de junio de 1902, continuando el trabajo que había comenzado la Fundición “El Carmen” con el primer tren laminador de acero instalado en el país en el año 1890. El Partido de Morón era en ese momento un lugar poco poblado, (el censo de 1895 registró 7880 habitantes y el de 1914 24.624 para el Morón de entonces). Todavía en 1895 un 40 % de la población del partido era considerada población rural (la Prensa, 1953)

La planta de Haedo fue instalada en un terreno de 19 hectáreas. Además de las distintas naves industriales en donde se

encontraban instalados los trenes de laminación, la fundición de forja y el sector de estampado y los talleres metalúrgicos, contaba con una escuela de aprendizaje, un comedor para empleados y obreros, y un consultorio médico.

En dicha fábrica llegaron a trabajar 8.500 personas.

Sus compañeros de la fábrica lo propusieron como delegado por su carácter recto y buen trabajador, pero él desistió del ofrecimiento, agradeciendo el gesto de cariño de sus compañeros. Manolo siguió con su trabajo de guincherero, sacando las barras de hierro del horno y defendiendo sus ideas y aquello que juzgaba correcto.

Durante los primeros años del 70 se desató una tremenda lucha sindical entre los trabajadores que querían democratizar los sindicatos y la burocracia sindical, representada en aquellos años por el sindicalista Lorenzo Miguel de la UOM.

Con el golpe de estado de 24 de marzo de 1976 se desata una furiosa represión contra todos los militantes políticos y sindicales. Los militares tenían preparadas listas de sindicalistas de las grandes empresas, para ser secuestrados y asesinados. Es así como en aquellas listas estaba el nombre de Gómez Aguirre.

A las 12 de la noche del 14 de mayo de 1977, un grupo de tareas rodeo su casa de Villa Tessi.

“Eran cinco o seis hombres que se llamaban, entre ellos, “perros”. Saltaron la reja y golpearon la puerta de la casa con tanta fuerza que ahí quedó, por muchos años la marca en la madera dañada. Exigieron a gritos que les abriera la puerta. Se anunciaron como Coordinación Federal. Nos relata su mujer María Concepción”.

La familia ya estaba acostada y quien se levantó fue María Concepción, a quien le llamaban cariñosamente “*Conce*”. Gritaban para que abriesen la puerta, amenazando que dispararían. Cuando al final entraron, pusieron a la madre y al hijo debajo de la mesa de la cocina.

La madre de Manolo, Doña Isidra era una anciana de 80 años. Al entrar el Grupo de Tareas intentaron sacarla de la cama, desistiendo de la idea por los gritos de su nuera, que les rogaba que la dejaran tranquila.

Con un arma apuntaban hacia la cabeza de “Conce”. Ella les mostró la casa. Revisaron todo, rompiendo cajones, tirando las cosas al piso, buscando algo que no encontraron. Después se lo llevaron a Manolo diciendo que volvería al otro día. María les preguntaba por qué lo llevaban y le contestaban que era para hacer una averiguación.

Enfrente de la casa estaban 3 ó 4 coches esperando para llevárselo. En los recuerdos del hijo, entonces con 15 años, el padre le dijo “chau” y se fue llorando. “Conce” se acuerda como si fuera hoy que se lo llevaron en él con el coche del medio.

Para María Concepción, siempre le quedó la idea de que se lo llevaron a la Base Aérea del Palomar, que era muy cerca de su casa. Nadie lo vio, pero Doña “Conce” como le decían los familiares y amigos, siempre iba a la policía de Villa Tesei para preguntar por dónde estaba su marido. Uno de los policías le dijo: “Señora, a nosotros nos llevan como a ustedes. Insista en Palomar.”.

Durante aquellos días de terror otros compañeros de trabajo de Manolo fueron secuestrados como fue el caso de José Luis Aníbal Garoní Artacho que fue secuestrado diez días después que Manolo el 24 de mayo de 1977.

Doña “Conce” comenzó a desarrollar una intensa búsqueda de su marido, fue a la Comisaría de Policía del barrio, a Coordinación Federal, Campo de Mayo (base Militar), Base Aérea de Morón, hasta se dirigió al Ministerio del Interior. Nunca encontró respuesta.

En su desesperación, lejos de saber que se estaba cometiendo un auténtico genocidio, contrató a un abogado y comenzó a distribuir fotos de su marido con el fin de encontrar su paradero.

La desesperación la llevó hasta el Consulado español donde denunció el secuestro, intentando que su pedido fuera transmitido a los monarcas españoles, que por aquellos días visitaban la Argentina.

Para la familia fueron momentos muy duros. Al poco tiempo se quedaron sin los ahorros que tenían. Doña “Conce” se dedicaba día y noche a la búsqueda de su marido y las

penurias económicas comenzaron a hacer sentir en el hogar. Hasta aquel momento el salario de Manolo era el único sustento económico de la familia.

María Concepción comprendió que otras mujeres estaban pasando los mismos dramas y se integró a la Asociación de Familiares de desaparecidos y detenidos por acciones políticas, participando de reuniones y compartiendo dolores e incertidumbres.

La nuera de Doña “Conce” Hermete Simón nos relata: *“Hablar sobre todo esto le reavivó un dolor que los años encubrieron, pero no apagaron. Todo, absolutamente todo hizo para encontrarlo. Todo dinero se fue, y fueron tantos días y tantas noches sin dormir, de desesperación... y hasta que pudo reempezar a vivir, fueron largos años. Es un dolor que sigue siempre vivo y la espera es interminable. El hijo, hoy hombre, ya no sueña que el padre vuelve. La madre y esposa ya olvidó los días que casi no tenían que comer y de las horas que caminaba sin rumbo hasta agotarse, de las noches de luz prendida porque el miedo y los hombres rondaban el barrio y su casa. Pero la injusticia, de tener el marido y padre arrancado de su casa, sin ninguna culpa o crimen, eso, nada ni nadie hará olvidar. Puede haber en la historia de la humanidad gente tan cruel, decidir sobre el destino de los demás y en muchos casos, seguir impunes”*.

Ricardo Isidro, Gómez Feans



Ricardo era argentino, nació en Buenos Aires el 3 de marzo de 1942, nieto de gallegos por vía materna nacidos en Lugo y en el ayuntamiento de Santa Comba A Coruña.

Era electricista, soltero, militante del PC. (Partido Comunista) fue secuestrado el 20 de mayo de 1977 junto a otros seis compañeros de la puerta del Comité del PC de Capital sito en la calle Callao 274, en un operativo conjunto de la DINA. (Chilena) y el Ejército Argentino estaba destinado a apropiarse de los fondos del PC. chileno. Tenía 35 años.

Nacido en
Buenos Aires
el 3 de
marzo de
1942.

Secuestrado en
Buenos Aires
en mayo
de 1977.



Mateo, González Capón

Nacido en
Lugo
el 11 de
junio de
1942.

Secuestrado en
Buenos Aires
en julio
de 1976.

Mateo era español, nació el 11 de junio de 1942 en San Salvador de Asma en Lugo, Galicia. Era delegado gremial de la empresa automotriz en la que trabajaba “*Safran Peugeot*”, desapareció el 3 de julio de 1976 de su domicilio de la calle Bernardo de Irigoyen 760 de Capital Federal. Tenía 34 años.

Mateo era hijo y nieto de españoles. Su padre Jesús González Fernández de San Salvador de Asma Lugo, su madre Dolores Capon Fernández de Villauje San Salvador de Asma, por línea materna sus abuelos Mateo González y Dolores Fernández de San Salvador de Asma Lugo y por vía paterna Pedro Capón y Josefa Fernández de Larina.

Víctor Martín, Labrador



Víctor Martín, Ciudadano español, nació en San Esteban de la Sierra, Salamanca el 1 de diciembre de 1919, hijo y nieto de españoles; su padre Tomás Labrador, su madre Manuela Martín, sus abuelos paternos eran Ginio Labrador y Florencia, por línea materna Manuela Martín, a su vez hermano de Ginio y Manuela, todos españoles, de estado civil casado con Esperanza Pérez, de cuya unión nacieron cuatro hijos: Tomás, Manoli, Palmeiro y Miguel Ángel.

Víctor al igual que tantos de su generación y origen, construye una historia familiar que comienza en España para emigrar luego a Argentina, asentándose en la Ciudad de Rosario Pcia. de Santa fe, en la que va educar a sus hijos y edificar un futuro instalando una fábrica de calzado de su propiedad, ubicada en la calle Casiano Casas 1654 (Rosario). El 10 de noviembre de 1976 fue detenido y asesinado en la calle Amenazar al 1200. En ocasión de identificar el cuerpo de su hijo Palmiro asesinado

Nacido en
Salamanca
el 1 de
diciembre de
1919.

Secuestrado en
Rosario
en noviembre
de 1976.

en un simulacro de tiroteo ese día y en ese mismo lugar, por el cuerpo represivo del secuestro al mando del General Galtieri, Jefe del Comando y el Jefe de Policía Fedec. Tenía en ese momento 56 años de edad.

Palmiro, Labrador Pérez



Nacido en San Esteban de la Sierra, Salamanca. Nació el 22 de diciembre de 1946 hijo y nieto de españoles, sus padres: Víctor Martín Labrador y Esperanza Pérez. Hermano de Tomas, Manolo y Miguel Ángel y nieto en línea paterna de Tomás Labrador y María Manuela Martín y por la materna de Manuel Pérez Huerta y Esperanza Gómez, todos naturales de San Esteban de la Sierra. Casado y separado de Marta Susana y en pareja con Graciela Koatz. Tenía un hijo Tomás y en ese momento estaba próximo a cumplir 30 años

Palmiro era uno de los protagonistas de la historia migratoria de la familia Labrador Pérez. Llega a la Argentina con sus padres y hermanos con corta edad. Aquí realiza sus estudios primarios en el Colegio “Nicasio Oroño” de Rosario Santa Fe y el secundario en la Escuela E:N:E:T: Nro. 7 de Rosario, donde se titula de técnico químico y continúa sus estudios universitarios de Ingeniería Química en la Universidad Nacional de Rosario.

Nacido en
Salamanca
el 22 de
diciembre de
1946.

Secuestrado en
Rosario
en noviembre
de 1976.

Colaboraba y trabajaba con su Padre en la Fábrica de calzado de este en la calle Casiano Casas 1654 en Rosario. Militaba activamente en la Juventud Peronista, fue detenido y asesinado en su domicilio de Amenazar al 1200, siempre de la Ciudad de Rosario, juntamente con su pareja Graciela Koatz en un simulacro de enfrentamiento el 10 de noviembre de 1976 por la autoridad militar a cargo de la zona, el General Galtieri, jefe del Comando y el jefe de Policía Feced. Oportunidad y lugar en que también fuera asesinado su padre con motivo del reconocimiento de su cuerpo.

Miguel Ángel, Labrador Pérez



Miguel Ángel: argentino, hijo y nieto de españoles hermano de Palmiro e hijo de Víctor ambos asesinados el 10 de noviembre de 1976 en un simulacro de enfrentamiento en Rosario. Miguel nació en Alberdi Pcia. De Santa Fe el 19 de enero de 1951. Era el menor de los hijos del matrimonio de Víctor Labrador y Esperanza Pérez y el único nacido en Argentina. Sus tres hermanos mayores eran naturales de San Esteban de la Sierra Castilla León al igual que sus padres y abuelos. Era soltero, hizo la primaria en la Escuela “*Nicasio Oroño*” de Rosario, Santa Fe y la secundaria en el Normal Nro.: 3, trabajaba con su padre y hermano Palmiro en la fábrica de calzado perteneciente a la familia Labrador Pérez, en Rosario

Fue detenido y desaparecido el 13 de septiembre de 1976 en la Ciudad de Santa Fe por un comando de la Comisaría a cargo del Jefe de Policía Meced; II Cuerpo de Ejército al mando del General Leopoldo Fortunato Galtieri. Tenía 26 años y su destino sigue siendo desconocido.

Nacido en
Santa Fe
el 19 de
enero de
1951.

Secuestrado en
Rosario
en septiembre
de 1976.



Nacida en
Buenos Aires
el 9 de
junio de
1954

Secuestrada en
Buenos Aires
en junio de
1976.

Beatriz, Le Fur Magariños de Carrara

Beatriz, D:N:I Nro.: 11.267.122 y C:I Nro.: 7.247.154, nieta de españoles, más precisamente gallegos, nació en Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, Argentina el 9 de junio de 1954, hija de Enrique Le Fur y Francisca Magariños, a su vez hija menor del matrimonio y hermana de Alicia 9 años mayor que ella y de Susana, con la que tenía seis años menos de diferencia de edad; vivía junto a sus padres y hermanas en la calle del Valle Iberlucea 3381 de Lanus Pvcia de Buenos Aires; nieta de por línea materna, nieta de Gallegos, su abuelo Serafín Magariños oriundo de Pontevedra y su abuela Francisca Soneira también de Pontevedra, y por línea paterna su abuelo José María Febrero Le Fur y su abuela María Francovig.

Su abuelo Magariños es el que inicia en primer lugar la migración a Argentina huyendo de ser enviado a la guerra de Cuba, para luego traer a su esposa Francisca y sus dos hijos varones nacidos en España. Ya establecidos en Argentina nacen sus tres hijas

mujeres, siendo la menor de ellas la madre de Beatriz (Francisca Magariños).

Beatriz concurre a la escuela primaria Nro.: 9 “Martín de Guemes” de Lanus Oeste Pvcia. de Buenos Aires y a la Escuela secundaria Normal “Antonio Mentrui” ENAM. de Lomas de Zamora Pvcia. de Buenos Aires en la que cursó el profesorado de Jardín de Infantes.

Fue detenida y desaparecida el 15 de junio de 1976 en Pvcia. de Buenos Aires. Tenía 23 años. Su expediente de CONADEP es el Nro.: 1406 (Comisión Nacional de Personas Desaparecidas). Si bien no existen datos de sobrevivientes, las investigaciones realizadas por dicha comisión indican que fue secuestrada por la Policía de la Provincia de Buenos Aires y entregada al Ejército que la mantuvo cautiva por lo menos hasta fines de 1976 en el Centro Clandestino de Detención que más tarde se conociera con el nombre de Proto, Banco, o Brigada Guemes, ubicada en Puente 12. Milito en la Comisión de Familiares de Presos Políticos Estudiantiles y Gremiales COFAPEG. Recibía las denuncias de las detenciones para hacer Hábeas Corpus y avisar a los familiares en el Bar “GILDO” de Corrientes y Medrano Ciudad de Buenos Aires.

Beatriz fue detenida por primera vez a los 19 años por la Triple A, se había casado días antes y su marido Santiago Juan CARRARA, permaneció en las Mazmorras del Régimen durante diez años. Él resultó sobreviviente declarante en la causa 648 – 210 – 1976.

Resume el compromiso activo e ideológico de Beatriz Le Fur de Carrara la siguiente frase:

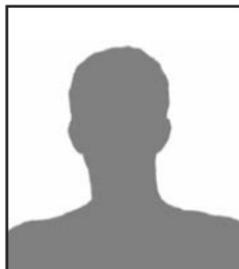
.....”*QUIERO DEJAR UN MUNDO MEJOR QUE EL QUE ME RECIBIÓ*”; respondiéndole a su padre, cuando este le advirtiera sobre la fuerza de su enemigo. Beatriz entendía la política como fidelidad al deseo de vivir mejor.

Sus amigos y familiares, sin restar responsabilidad a sus victimarios, dicen saber que su deseo, el de Beatriz, no era el de presentarse como víctima, y fieles a ese deseo para nada incompatible con su compromiso político; sostienen que el terrorismo de estado, que les arrancó su ocurrente presencia,

no constituye el antecedente lógico del lazo social sin trabajo y sin Ley que le sucedió.

El nombre de Beatriz luce entonces en una baldosa ubicada en Corrientes y Medrano, rodeado de vidrios de colores, también en el Normal de Lomas rodeado de dibujos de sus estudiantes actuales; lo hará pronto frente a su escuela primaria junto a un ceibo y la esquina de Hipólito Irigoyen y Castro Barros de Lanus (Pvcia. de Buenos Aires) (Esquina de la Escuela Nro. 9 Martín Miguel de Guemes), por ordenanza municipal nomina a la misma como esquina "*Beatriz Le Fur*".-

Carmen Aida, López de Brigante



Carmen. Argentina, nació el 28 de octubre de 1955 en Buenos Aires, D.N.I. Nro. 12.034.130, casada con Raúl Orlando Brigante. Tenían dos hijos Luciano Ernesto y Maria Laura. son desaparecidos y secuestrados de su domicilio en Sáenz Peña Pcia. de Buenos Aires en presencia de toda su familia. Raúl tenía 23 años y Carmen 22. Legajo de Conadep Nro 2921 Declaración Nro. 3725.

Carmen era hija y nieta de españoles, para ser más exacto de “Gallegos” y su historia de origen comienza con la migración en 1937 de sus abuelos maternos junto a su madre de tan solo dos años Remedios y su tío Juan José que recién empezaba a caminar al estallar la guerra civil española, previo paso por Portugal (Lisboa) donde embarcan en el buque “*Gral. San Martín*”, que los traería a Buenos Aires ARGENTINA, instalándose en la zona norte de Capital Federal , en la calle Azcuenaga.

Su abuelo (materno) Luciano Castro Brañeiro oriundo de Laiño (A Coruña)

Nacida en Buenos Aires el 28 de octubre de 1955.

Secuestrada en Buenos Aires en julio de 1977.

casado con Carmen Lorenzo Loroño, era chofer. Ellos tienen dos hijos : Remedios y Juan José. El abuelo Luciano con los ahorros de sus primeros años de trabajo en el país como chofer consigue comprarse un taxi y así se independiza laboralmente.

Remedios , hija de Luciano y madre de Carmen (desaparecida) conoce a Vicente Victorio López con el que se casa en 1954, durante la 2da. presidencia de Juan Domingo Perón. El 28 de octubre de 1955 nace su primera hija CARMEN”, en tiempos en lo cuales Argentina no salía de la conmoción del golpe de Estado Militar, llamado Revolución Libertadora. En 1964 nace su hermano Francisco Javier. Ambos rodeados de afecto y cuidados son criados en su hogar de Sáenz Peña lugar cercano a la Capital Federal.

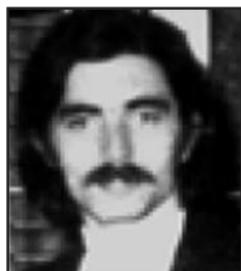
Carmen hace sus estudios primarios en la escuela de su barrio y el secundario en el Liceo Figueroa Alcorta, para iniciar estudios en Agronomía que luego abandona e iniciarse en la carrera de Ciencias de la Educación. Trabajaba voluntariamente como trabajadora social. En sus años de estudiantado conoce a Raúl Orlando Brigante, estudiante de ingeniería y empleado del Correo Central, militante de la Juventud peronista. Un tiempo después se casan.

Carmen no era activista pero estaba llena de ideales e influenciada por las intenciones transformadoras de la época y acompañaba a Raúl a los actos, manifestaciones etc. A posteriori de la muerte de Perón (en su 3ra.presidencia), se inicia una persecución a los militantes de izquierda del peronismo , encabezada por la triple”A” (Alianza Anticomunista Argentina) dirigida por López Rega y con ello comienzan a gestarse las condiciones para el golpe de estado militar que tendrá lugar en 1976. Por aquel entonces CARMEN y Raúl ya tenían dos hijos: Luciano Ernesto y María Laura.

El 13 de Julio de 1977, un grupo de tareas vestidos de civil, irrumpen en la casa de Sáenz Peña, donde Vivían con sus padres y en presencia de ellos fueron detenidos y secuestrados.

Carmen tenía 22 años y Raúl 23. Nunca se volvió a tener noticia de ellos.

Urbano, López Fernández



Urbano López Fernández nació el 12 de febrero de 1948 en la aldea de Cancelas, Ayuntamiento de A Fonsagrada, provincia de Lugo. Era hijo de José López Villar, oriundo de Vega del Carro, parroquia de Santa Eulalia de Oscos, provincia de Oviedo, Asturias, y de Rosario Fernández Rodríguez, nacida en la parroquia de San Andrés de Logares, A Fonsagrada, Lugo. Sus abuelos paternos, Antonio López y Servanda Villar, eran naturales de Vega del Carro-Millarado, Oviedo, Asturias y el abuelo materno, Benigno Fernández, había nacido en Cancelas, San Andrés de Logares, a Fonsagrada, Lugo, mientras que la abuela materna, Primitiva Rodríguez, de origen gallego, nació en la localidad Argentina de Mar Chiquita, provincia de Buenos Aires.

Aunque Urbano era de Cancelas no pudo conservar recuerdos de su aldea labradora porque antes de cumplir los dos años sufrió su primera pérdida y su primer desarraigo.

José, el hijo de Antonio y Servanda, se había casado con Rosario, la joven

Nacido en
Fonsagrada
Lugo,
el 12 de
febrero de
1948.

Secuestrado en
Ituzaingo, Prov.
de Buenos Aires
en noviembre
de 1976.

que ya sabía de la existencia de un país en Sudamérica acostumbrado a albergar gallegos pues su madre había nacido allí. Pero lamentablemente José falleció antes de tiempo con el dolor de no haber dejado un porvenir asegurado a su hijo de dos años, aunque tuvo la lucidez de prometerle a su mujer que la familia López velaría por ella y el niño.

Sin saber qué les depararía el futuro, madre e hijo embarcaron hacia Argentina donde vivieron bajo la tutela de Balbino, el menor de los López, el único soltero y que contrajo matrimonio con la viuda de su hermano para cumplir la promesa. Al llegar a Buenos Aires y luego del segundo casamiento de su madre el destino marcaría una segunda oportunidad en la vida de Urbano.

Ya instalados en Villa Bosch, localidad ubicada en el Gran Buenos Aires, la familia se acrecentó con el nacimiento de una niña y comenzó una época de estabilidad económica para ellos aunque el trabajo constante afectó el intercambio afectivo entre padres e hijos; por esa razón un día decidieron que sería beneficioso para los niños traer a la abuela Primitiva para que los acompañara.

Urbano era un niño solitario, introvertido e inseguro pero al mismo tiempo se destacaba por su solidaridad y poseía un estricto sentido de la justicia. Esos rasgos de su carácter, muy parecidos a los que poseía su padre, lo llevaron a inscribirse en la carrera de Asistencia Social en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires, con el objetivo de modificar una realidad en la que las diferencias sociales iban más allá de lo aceptable para alguien que pensaba que todos los seres humanos eran dignos de acceder a las mismas oportunidades. Él no se refería a las diferencias en el color de piel de las personas ni a la cantidad de dinero con el que contaban; tampoco sostenía que lo importante era vivir cerca de una gran ciudad para poder acceder a la atención sanitaria o a la educación; por el contrario, consideraba que había que luchar para conseguir igualdad de oportunidades para todos y ese sería el punto de partida para que el pueblo accediera a una vivienda, educación y salud dignas, y para lograrlo no dudó en arriesgar su propia vida.

Sabía del peligro que significaba su apoyo al sector de prensa de la Juventud Peronista, sin embargo continuó con esta tarea en el momento más duro de la represión llevada a cabo por los miembros de las Fuerzas Armadas de su país de adopción durante el gobierno de facto iniciado el 24 de marzo de 1976.

Urbano trabajaba como auditor contable y encontró el amor el día que conoció a María del Carmen Luppo, una estudiante de arquitectura con la que se casó en 1974, días después de que ella obtuviera el título de arquitecta. Durante el primer periodo de su matrimonio se establecieron en Villa Bosch.

María del Carmen piensa en Urbano y sus ojos se llenan de lágrimas, pese a todo se recupera porque desea dejar testimonio de los pocos pero felices años transcurridos junto a él y de la lucha que ambos llevaron adelante. *“Nosotros éramos militantes de base de la Juventud Peronista. Trabajábamos en los barrios, ayudábamos a la gente en lo que podíamos, realizábamos una tarea totalmente gratuita. Teníamos una militancia comprometida, con un sentido de solidaridad; nunca permanecemos indiferentes ante el dolor del otro, llevábamos a la práctica aquello en lo cual creíamos”*, sostiene con convicción.

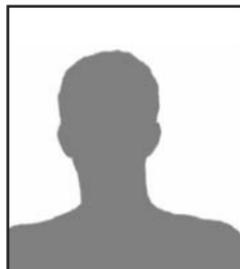
El joven matrimonio deseaba ver cristalizados sus sueños a través de una gran familia que disfrutara en el futuro los beneficios de su lucha. Así llegó al mundo Mariana el 11 de enero de 1976; sólo once meses compartirían esa ilusión, pues un final trágico se acercaba a esa vida en común plagada de amor e ideales. *“Cuando Urbano fue secuestrado, el 16 de diciembre de 1976, hacía seis meses que vivíamos en Ituzaingó, provincia de Buenos Aires; según los relatos de los vecinos que vieron lo sucedido, pude saber que esa fatídica tarde un grupo de hombres que se trasladaban en una camioneta llevaron por la fuerza a Urbano cuando éste volvía del trabajo a un destino desconocido hasta ahora. Nunca más lo volví a ver ni supe nada de él. Ituzaingó se encuentra al norte del Partido de Morón y esa zona pertenece a la 1ª Brigada Aérea El Palomar; quizás estuvo detenido en algún centro de detención dependiente de esa brigada pero no sé qué campos clandestinos hay en esa zona y nadie lo vio en ningún lugar. Tenía 28 años”*, expresa María de Carmen con tristeza pero sin resignación.

Ella consiguió escapar sana y salva, no por milagro sino gracias a que sus vecinos le avisaron lo que le había sucedido a Urbano. María corrió desesperada con su bebé en los brazos y un embarazo de tres meses en el vientre. Poco tiempo después de ese fatídico día nació un varón que fue bautizado con el nombre de Rodolfo, elegido por sus padres en honor a un compañero asesinado por la organización terrorista de derecha denominada Tripe A (Alianza Anticomunista Argentina), que recibió la protección del Gobierno de Isabel Perón.

Finalmente esta historia vuelve a su lugar de origen, a los vecinos del Ayuntamiento de A Fonsagrada, a la Galicia a la que su hijo Urbano López Fernández ya no puede regresar. Para recuperar su recuerdo, para que todos conozcan una historia de vida que también les pertenece, para no traicionar los ideales de tantos otros compatriotas que lucharon y luchan por un mundo mejor, pese a los enterradores de utopías.

Urbano López Fernández es una de las víctimas gallegas incluidas en la querrela presentada el 18 de julio de 2006 por la Federación de Sociedades Gallegas de Argentina junto a la Confederación Intersindical Gallega ante el Juzgado N° 3 de la ciudad de Buenos Aires para responsabilizar a militares y civiles por la desaparición de doce ciudadanos gallegos en el ámbito del I Cuerpo de Ejército entre 1976-1983.

Angela, López Martín



Ángela era Argentina, hija de españoles. Profesora de Geografía del colegio Nacional de La Plata fue secuestrada del domicilio de sus padres en la calle 96 Nro.:378 de la Ciudad de La Plata el 25 de septiembre de 1976 por varias personas vestidas de civil que se identificaron como de Ejército. Estuvo detenida en el “*Pozo de Arana*” junto con estudiantes secuestrados durante la llamada “*Noche de los Lápices*”. También pasó por la Brigada de Quilmes y fue vista en el Centro Clandestino de Detención “*Pozo de Banfield*”. Estuvo a disposición del PEN. (Poder Ejecutivo Nacional). Tenía 30 años.

Su hermano Ricardo en oportunidad de prestar testimonio ante la Audiencia de la Cámara Federal de La Plata, cuenta que años después de morir sus padres le alquila la casa que habría sido de estos a EMIR REYNALDO MACEDO, represor torturador y secuestrador, sin saber que este había resultado ser el secuestrador de su hermana Ángela.

Nacida en
Buenos Aires
en 1946.

Secuestrada en
Buenos Aires
en septiembre
de 1976.



Nacido en
Buenos Aires
el 27 de
julio de 1942.

Secuestrado en
Buenos Aires
en julio
de 1976.

Jaime Emilio, Lozano Nieto

Maria Sara Nieto nació en la ciudad de Pontevedra, donde el río Lerez entra con todo su caudal y penetra en su hermosa ría. Por las mañanas, Maria Sara se despertaba con las armoniosas campanadas de la Catedral de la Peregrina. En su familia fueron varios los emigrados a América y ella no iba a ser distinta. En los años treinta partió del puerto de Vigo, rumbo a Buenos Aires.

Mientras tanto en Andalucía, en la misma tierra donde nació y se inspiró Lorca, José María Lozano Villaverde nació en Lanjarón, a casi 50 kilómetros de Granada. En aquella tierra donde la historia se entremezcla entre romanos y árabes. Mientras sus ricas aguas y sus distintos verdes, llenan de colores sus cálidas montañas. Todo aquello se terminó, cuando una tarde soleada del mediterráneo, José María parte para la Argentina.

Maria Sara y José María atraviesan el mismo mar, tienen el mismo objetivo, llegar a Buenos Aires y empezar una nueva vida.

En aquella inmensa ciudad donde todos los españoles le dicen “gallegos” se conocen y después de un breve noviazgo se casan.

Mientras tanto en España estalla la guerra civil y José María decide enrolarse como voluntario para defender a la Segunda República. Tanto José María como María Sara eran simpatizantes comunistas. Al regresar nace su hijo Jaime Emilio, el 27 de julio de 1942 y se van a vivir a la calle Anchorena 1785, de la Capital Federal.

Las historias familiares, los recuerdos contados cada noche por su padre lo llevarán a definirse como comunista, empezando su militancia en la Federación Juvenil Comunista. En aquella etapa conoce a su primer compañera María Estrella del Valle Luna, también militante. Ella trabajaba como empleada del Comité Central del P.C. en la calle Entre Ríos. *“Mi amistad con Jorge Lozano se remonta desde 1964 a 1966 - nos relata Osvaldo Andreoli- cuando frecuentaba el local del Partido Comunista de la calle Zavaleta, en el barrio de Parque de los Patricios. En esa época el secretario de la Federación Juvenil Comunista del Comité del barrio, era un compañero llamado Miguel Ángel. En una oportunidad este compañero me había contado que Lozano colgó un cartel de la FEDE del barrio de Patricios, en la Avenida Caseros y lo persiguió la Policía Federal. Jorge salió corriendo hasta el local partidario. Al querer entrar, en la puerta hubo un forcejeo. Estelita, la hija del casero del comité barrial, le arrojó una baldosa a un agente. Lozano pudo escapar momentáneamente, posteriormente la policía le abrió un sumario judicial.”*

Por aquellos años gobernaba el presidente Humberto Illia y el P.C. tenía legalizada su actividad partidaria, aunque padecía un constante hostigamiento represivo

En 1965, unos meses antes del golpe de estado del general Onganía, hubo un operativo contra la FJC. Fueron allanados los locales de los barrios y encarcelados muchos dirigentes juveniles, por más de tres meses. Las compañeras fueron llevadas a la cárcel de mujeres de la calle Humberto Primo, junto a delincuentes y trabajadoras sexuales.

“En otra oportunidad -nos sigue relatando Osvaldo Andreoli- se debía cumplir un plan de pintadas en la fábrica

textil "Selsa", creo que con motivo de una huelga. La última pintada, los compañeros de la fábrica y el círculo de La FJC no pudieron concretarla porque hubo una denuncia, una provocación. El delator fue un sujeto que trabajaba en la tienda de la esquina. Al otro día concurrimos con Miguel Ángel, Lozano y dos compañeras para cumplir el plan de propaganda. Aunque parezca mentira, detrás de una puerta apareció el tipo de nuevo, espionando. ¡Es él! dijo Rosa, que había participado la noche anterior. Entonces brillaron los ojos de Jorge Lozano, se revolvió en su corpulencia, levantó por las solapas al tipo y lo aplastó contra las persianas del almacén de la esquina. Le clavó su oscura mirada. El otro temblaba y pateaba en el aire. ¡Traidor a la clase! fue lo menos que le escupió en la cara. ¡Y que sea la última vez, que no me entere que reincidís!. ¡Dale, soltalo!, dijo Miguel Ángel, y el "buchón" se hizo humo, detrás de la puerta de al lado.

"Lozano, siempre iba con su saco negro abierto y la camisa blanca algo desabrochada. Lo cruzamos dos o tres veces por aquella época, en la década del sesenta" Concluyo Andreoli.

A partir de la actitud reformista del P.C. por aquellos años, tanto Jaime como su compañera deciden acompañar una fracción de este partido y se integran al Frente Argentino de Liberación (FAL), de carácter guevarista. Esta organización revolucionaria se crea a partir de grupos disidentes del Partido Comunista y del Partido Socialista Argentino. Las FAL dieron sus primeros pasos teóricos durante 1962, muy influenciados por la revolución cubana. Comenzaron a operar militarmente en 1968, con pequeñas acciones como asaltos a sucursales bancarias -para recaudar fondos-, tomas de comisarías -para obtener armas- y en algunos casos esporádicas tomas de pequeños pueblos, principalmente en la provincia de Buenos Aires y Santa Fé.

Los dirigentes de las FAL más destacados fueron Luis María Aguirre, (alias Zárata, Tato, Papucho) y Jorge Teste (Colo).

En 1967 a partir de los vínculos de la FAL con el gobierno cubano, Lozano viaja a este país para realizar adiestramiento militar. Cuba en aquel momento estaba interesado de formar en la Argentina combatientes para trasladarlos posteriormente

a Bolivia, donde el Che había iniciado su actividad guerrillera. Para evitar el control de la CIA y los servicios de inteligencia de la Argentina, viaja a España e Italia. Desde estos países -presumiblemente desde Checoslovaquia- se traslada para tomar el avión de Cubana de Aviación hasta la Habana. En este país recibe una intensiva preparación militar y teórica junto a otros argentinos y latinoamericanos. Por aquellos tiempos toda la preparación operativa de aquellos futuros guerrilleros estaba a cargo del Comandante Ramón Piñeiro conocido popularmente como “*Barba Roja*”.

Juan Carlos Civelli en la revista “*Lucha armada en la Argentina*”, cuenta con detalles los comienzos de la organización. “*Al poco de empezar me tuve que retirar durante dos años por problemas de salud y dejé la conducción a cargo de otro de los fundadores, que vivía tan paranoico con la seguridad interna que terminó paralizando cualquier acción por miedo a filtraciones. Tiempo después, los “mandos medios”, cansados de la inmovilidad, lo desplazaron y tomaron el comando de la organización, iniciando una serie de acciones temerarias, como el robo al Banco Popular de Liniers, que les dieron visibilidad pública a las FAL, lo que a su vez atrajo a más militantes y dio pie a nuevas acciones..”*

La ex militante de las FAL, Andrea Benítez Dumont nos describe algunos aspectos de la historia de esta organización revolucionaria: “*En el año 1967 a partir de la conmoción que provocó “el guevarismo”, determinó que partidos de la izquierda tradicional fueran sacudidos por un eje de debate –y de división- la lucha armada. Una de las organizaciones que se constituye rápidamente en la opción armada, es el Frente Argentino de Liberación. El FAL llevo a cabo acciones de propaganda armada, apropiación de armas de centinelas de cuarteles, en una de estas operaciones son detenidos y secuestrados dos militantes Alejandro Baldú y Carlos Dellanave. El FAL secuestra entonces al Cónsul paraguayo y consiguen que Della Nave fuera mostrado en televisión. Baldú fue muerto en las torturas.”*

Luego continua Andrea: “*En 1969, y también como producto de la situación social en alza que se vivía en todo el país Codobazo, Rosariazo, Porteñazo, cuando se incorporan al*

FAL una serie de grupos, y si bien se mantienen las siglas FAL, pasa a denominarse Fuerza Armadas de Liberación”

Esta organización frentista estaba integrada por las siguientes organizaciones político militares:

-MR8 de octubre- Movimiento Revolucionario 8 de Octubre, proveniente de una antigua escisión del PC, con una importante raigambre en el movimiento estudiantil.

-Brigada Masseti : provenía de un antiguo grupo EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo., 1966) con presencia en varias ciudades y con incidencia en el movimiento obrero, en sectores de la iglesia y con buenas relaciones con el grupo John William Cooke.

-América Libre: grupo proveniente del aparato militar del PC, y que integró posteriormente a gentes del PCR (CNRR), inclusive aglutinó a una fracción del MLN que provenía del frondizismo.

-Brigada Che Guevara, conformada especialmente desde el movimiento estudiantil, tanto universitario como secundario.

“La integración y coordinación – prosigue Andrea Benites - se consolida tal como señalábamos en 1969; en cierta medida cada grupo mantenía una cierta autonomía, pero al mismo tiempo había una profunda coordinación e interacción.”

En uno de sus documentos iniciales el FAL señalaba: *“Creemos que en nuestro país la lucha no es sólo de liberación nacional sino de liberación nacional y social, es decir que en nuestro país se a dar una guerra no sólo antiimperialista sino que se va a dar una guerra civil... · nuestra lucha tiene que tener un tinte anticapitalista”.*

“Se desarrollaron acciones en el movimiento obrero, estudiantil, de expropiación a supermercados y reparto en las villas miserias. Las operaciones armadas más importantes fueron para construir la infraestructura militar: asaltos a banco en Córdoba; asalto de un tren con armas y dinero; asalto clínicas; a imprentas y talleres; toma de un avión en Rosario y suelta de panfletos llamando al pueblo a la lucha contra el sistema; recuperación de la bandera del Ejército

de los Andes en Mendoza, y el ajusticiamiento del comisario Sandoval, autor del asesinato de Alejandro Baldú.”

En el movimiento estudiantil tuvieron una presencia notable a través de la Juventud Universitaria Rebelde (J.U.R.E.) en diversas facultades, especialmente en Buenos Aires y Córdoba.” Concluye Andrea Benites. En esta organización de las FAL milita Luis Mendiburu integrante de la JURE, –yerno de Silvio Frondizi, asesinados ambos por la Triple A.

El debate político que atravesó desde el nacimiento de las FAL, sobre el peronismo y las elecciones de 1972, generó que se fraccionara, sus militantes se integraran por un lado en Montoneros, y por otro en PRT-ERP.

Prácticamente las FAL quedan desintegradas en 1973, aún cuando pequeños grupos tal como FAL-22 de agosto, y FAL-América en Armas, siguieron operando por muy corto tiempo.

Liliana Latorre que había militado en el PC y simpatizaba con el guevarismo, mantenía una estrecha relación con Jaime. *”Recuerdo que por aquellos años yo estudiaba sicología en la Universidad del Salvador. La cátedra estaba orientada por los sectores más progresistas de los jesuitas. Primero me interese por las propuestas del Partido Intransigentes que en 1973 había hecho una alianza con el Partido Comunista Argentino y habían formado la Alianza Popular Revolucionaria. Luego me di cuenta que la mejor propuesta era la del PC y me afilie. Después empezaron las dudas con los temas del “Che” y me terminaron excluyendo. No podían soportar tantas dudas. A través de amigos en común conocí a Jaime. Yo quería participar de un proceso revolucionario en serio y consecuente y el PC me parecía vacilante, moderado. Jaime era un gran militante, vivía para la revolución. Él nos planteaba la necesidad de organizar un partido revolucionario”.*

Jaime Lozano fue secuestrado el 24 de julio de 1976 en la calle San José 918, en el barrio de Constitución. Tenía 36 años.



Ofelia Beatriz, Mancebo

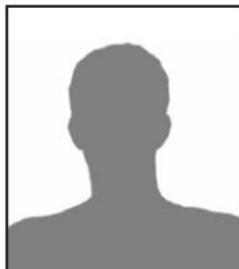
Nacida en
Buenos Aires
el 5 de
mayo de 1951.

Secuestrada en
Buenos Aires
en enero
de 1977.

Beatriz: argentina, nació en Buenos Aires el 5 de mayo de 1951, tenía 25 años al momento de su desaparición el 11 de enero de 1977. Fue secuestrada en la vía pública en Capital Federal, y hay testimonios que dicen haberla visto detenida en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada). Fue “*Trasladada*”, eufemismo de asesinada.

Era nieta por vía paterna de gallegos oriundos de A Coruña, su apellido paterno Mancebo y el materno Garelo. Era psicóloga, metodista (es decir que pertenecía a la Iglesia Metodista de Capital), estaba divorciada y trabajaba en la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, fundada el 5 de abril de 1915 como Caja Nacional de Ahorro Postal durante la presidencia de Victorino de la Plaza.

Julio Antonio, Martín Martín



Julio Antonio era español. Nació en Madrid en Chamartin de la Rosa el 20 de julio de 1949, DNI. Nro: 323.662. Estaba casado, tenía dos hijos, era abogado, emigró a la ARGENTINA en 1950, fue detenido y secuestrado en su trabajo la factoría maderera de Lules Pcia. de Tucumán, el 27 de diciembre de 1975, durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón. Ha sido visto en el Centro Clandestino de Detención “Arsenal Miguel de Azcuenaga”, su legajo de CONADEP. Nro.: 3146, declaración 3520. Tenía 26 años.

Nacido en
Buenos Aires
el 20 de julio
de 1949

Secuestrado en
Buenos Aires
en noviembre
de 1975.



Rocío Ángela, Martínez Borbolla

Nacida en
Asturias
el 5 de mayo
1945

Secuestrada en
Buenos Aires
en junio
de 1976.

Las raíces de Rocío están en Asturias: su padre, Francisco Ferrer, argentino de nacimiento emigró a Asturias cuando era un niño. Se instaló en La Molina, un pueblecito hermoso de Cabrales. Allí, y más tarde en Gijón, trabajó como minero y fue líder de las Juventudes Comunistas, Secretario del Socorro Rojo y luego Comisario Político. Se mostraba como una persona fiel a sus principios, un militante activo, un enemigo completo del general Franco. En el transcurso de la Guerra civil recibió siete impactos de bala en una pierna, y luego estuvo preso durante 21 meses y condenado a pena de muerte. Cuando el régimen se instaló legalmente, continuó preso y fue uno de los presos que recibió el indulto, y tomó la decisión de volver a su país de origen, Argentina. Llegó a la capital del país andino en 1951 junto a su familia; su mujer Angelita, su hija de seis años Rocío y sus dos hermanos.

Tras estudiar su bachillerato, Rocío se graduó en Magisterio y comenzó a trabajar en la enseñanza en una escuela

de bajos recursos, en donde también inició su militancia sindicalmente como delegada de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). Todo esto lo compaginaba con estudios de sociología y filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Movida por los sentimientos de cambio social a nivel mundial que imperaban en la sociedad (mayo del 68, revolución cubana, guerra de Vietnam...), milita en el ERP, organización guerrillera de orientación guevarista vinculada al Partido Revolucionario de Trabajadores. Separada definitivamente de su esposo, Rocío, o “Ana” entre sus compañeros de militancia, se muda con sus dos hijos a una casa del Barrio de Envién, en la localidad de Haedo, provincia de Buenos Aires. Allí vive con su nueva pareja Pedro Oscar Martucci, un joven profesor de matemáticas de 24 años, al que llamaban “Tato”. En la madrugada del 14 de junio de 1976, un grupo de personas que decía ser del ejército secuestró en su propia casa a Rocío y a su pareja. Bárbara lo recuerda con las siguientes palabras: “Aquella madrugada empiezo a sentir los golpes enloquecedores en la puerta de mi casa. –abran la puerta, hijos de puta, abran-. Entonces escucho a Tato preguntar -¿Quién es?- y le responden –Ejército Argentino, ábranos o tiramos la puerta abajo!- Ahí nomás salté de mi cama y sin decir nada me subí a la cama de mi hermano Camilo que estaba profundamente dormido. Con una mano le tiraba de los pelos para que se despertara y con la otra intentaba abrir la ventana que quedaba justo debajo de la cama de Camilo para escaparnos.

Yo sabía que no había que rendirse, había que salvarse sea como sea y yo quería escaparme con mi hermano. Pero Camilo no se despertaba. Hoy estoy segura que Camilo estaba aterrado, todo tapadito y lo que menos quería era abrir los ojos. La ventana seguía trabada y de repente me apuntan con una pistola y me tiran del respaldo de la cama, con un culatazo del arma y al grito de -¡alto o disparo!-. Yo me paralicé... Camilo seguía con los ojos cerrados, encendieron las luces de mi cuarto y cuando vieron que éramos dos niños se empezaron a reír. Ahí Camilo abrió los ojos y no dijo nada, se quedó quietito y yo me quedé a su lado.

Mientras tanto, se escuchaban la voz de mi mamá que les gritaba de todo –no me peguen hijos de puta-, -mis hijos, mis hijos-, y yo escuchaba –cállate guerrillera de mierda-. (...) Camilo seguía sin decir nada y yo pregunté –¿a dónde se llevan a mi mamá?- y la respuesta fue: -a tu mamá no la vas a ver nunca más-. Ahí me enojé mucho y dije que quería ir con mi mamá. (...) Cuando salí de mi cuarto vi mi casa destrozada, sillones rotos, libros tirados, la cocina destruida, les pedí volver a mi cuarto y buscar unos ponchitos que mi abuela Elida nos había regalado. Hacía frío, mucho frío. Volví a entrar escoltada por un hombre armado tomé los ponchitos y entré a la casa del vecino. Aún hoy recuerdo la cara de pánico de esa gente, los vecinos. Esa noche no pude parpadear. Me acosté en la cama matrimonial con la mujer del vecino y ahí sí, empecé a tener miedo. Miedo de lo que sería nuestras vidas. Miedo de que vuelvan a buscarme. Miedo de no saber hacia donde se llevaron a mi mamá, el ser más amado por mí, la que me dio la vida”. Bárbara y Camilo fueron entregados por la “patota” de secuestradores a un vecino, quien más adelante los llevó a la casa de sus tíos con quienes vivieron hasta su madurez.

Desde entonces no hemos vuelto a tener rastro alguno ni de Rocío ni de Pedro.

A finales de los 90, funciona en Argentina una Unidad Especial de Investigación sobre españoles desaparecidos. Formada por forenses especializados, investigadores de la Secretaría de Derechos Humanos de Argentina, la Comisión Nacional de Desaparecidos, la Embajada de España y asociaciones de españoles desaparecidos, ha logrado, en apenas 24 meses, que la lista de víctimas españolas pase de 36 a 57 casos oficiales, aunque sus responsables advierten de que "*hay otros cientos de ellos pendientes de ser investigados*". Si la recuperación de la memoria histórica es una tarea complicada en cualquier circunstancia, las dificultades se multiplican en el caso de Argentina, donde, hasta junio de 2005, todas las investigaciones judiciales estaban paralizadas por las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, aprobadas en los primeros años de democracia, donde hasta el año 2007 los servicios de espionaje militar ni siquiera tenían que informar al ministro de

Defensa y donde, todavía hoy, los archivos militares permanecen cerrados a los investigadores. "*Los españoles en Argentina son doblemente víctimas porque el Estado español no desconocía lo que sucedía con sus ciudadanos*", subraya Bárbara, quien preside la Asociación de Memoria Histórica Asturiana, reconoce los avances hechos por la Unidad de Investigación, pero rechaza de plano las cifras de víctimas españolas que se manejan. "*España está haciendo lo máximo; siempre hemos estado en contacto con el Gobierno argentino, y así seguiremos hasta lograr el esclarecimiento de los casos de los desaparecidos españoles*", asegura la secretaria de Estado para Iberoamérica, Trinidad Jiménez. "*Queda aún mucho camino por recorrer, dada la planificación y la brutalidad extraordinaria de los crímenes*".



Nacido en
Buenos Aires
el 17 de julio de
1948

Secuestrado en
Buenos Aires
en noviembre
de 1976.

Eduardo Daniel, Martínez Delfino

Sus abuelos paternos proceden del pequeño pueblo lucense de San Ciprián. Se llamaban Antonio Martínez Paleo, nacido el 16 de septiembre de 1880, y Eduardo Villarnea Cao, nacida el 16 de febrero de 1882. Él era un hombre muy trabajador y a la vez extremadamente familiar. Tras casarse un 31 de enero de 1907 tuvieron tres hijos: Manuel (padre de Eduardo Manuel), José (nacido el 17/12/1909) y Antonio (nacido el 12/05/1911). En enero de 1920 toda la familia tomó la decisión de emigrar a Argentina porque la situación en España era inestable y les podía la esperanza de una vida mejor al otro lado del atlántico.

Manuel Martínez Villarnea nació en el pueblo de San Ciprián, Municipio de Cervo, el 14 de octubre de 1908. Él y sus hermanos comenzaron a trabajar en la feria municipal del barrio, llevando los paquetes de las compras que hacían las vecinas hasta sus hogares y recibiendo por ello unas propinas. Estudió hasta el 3º grado de la escuela primaria. Una vez que se instaló en Buenos Aires, en el Barrio

de Villa Crespo, conoció a Inés Clara Delfino, nacida en Buenos Aires el 20 de enero de 1909, con quien se casó el 5 de julio de 1947. El matrimonio vivió sus primeros años en Buenos Aires donde nació Eduardo Manuel, el 15 de julio de 1948 y Fernando Daniel en 1949.

La infancia de ambos hermanos la recuerda Fernando Daniel, el pequeño, con un sentimiento donde se mezcla la nostalgia, la pena y la alegría: *“(…) nosotros vivíamos en Buenos Aires, en el barrio de Villa Crespo, y los domingos a la mañana me llevaba a pasear en tranvía hasta la plaza Constitución, donde una vez instalados en un banco de la misma, él procedía a leer la edición dominical del diario La Prensa y yo pasaba la mañana entretenido en darle de comer granos de maíz a las palomas. También, ya adolescente, me llevaba los domingos a la tarde a la cancha de fútbol de Atlanta, Ferrocarril Oeste o San Lorenzo que quedaban cerca de mi casa. Mi padre falleció en Mar del Plata en el año 1984 a la edad de 74 años”*.

Nos cuenta Héctor Gómez, compañero en el cautiverio de Eduardo Martínez en *“La Cueva”*, donde se conocieron, que Eduardo era un joven estudiante que con 28 se mostraba entusiasmado con la vida, lleno de ideas y proyectos: *“(…) era delegado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata y uno de los encargados de llevar a niños de los barrios cadenciados al piso de Deportes a realizar actividades recreativas. Ese fue su delito para hacerlo desaparecer. Fue compañero mío en el encierro que tuve durante tres meses en el Centro Clandestino de Detención, denominado “La Cueva” ubicado en la Base Aérea Militar de Mar del Plata”*. Eduardo pertenecía a las juventudes peronistas y realizaba trabajos sociales en los barrios pobres de la ciudad. Fue detenido por las fuerzas de la marina el 15/09/1976 y alojado en las dependencias militares de esta ciudad hasta el 18/11/1976 en que fue “liberado”. Le hicieron firmar un papel donde aseguran que es liberado, sin embargo, lo montan en un camión y lo trasladan a *“la Cueva”*. Nos cuenta Héctor que: *“El papel con la supuesta libertad se lo hicieron firmar para justificar tal situación ante los familiares e instituciones que lo reclamaran”*. Y continúa: *“Dada la situación de angustia y*

terror que teníamos en “La Cueva”, Eduardo me propuso un día rezar una novena y prometernos encontrarnos en la Gruta de Lourdes –ubicada en el puerto de Mar del Plata- si teníamos la oportunidad de salir con vida de dicho encierro. Eduardo estaba bastante herido por las torturas sufridas y se colocaba papel higiénico sobre llagas que tenía en las piernas productos de la aplicación de la picana eléctrica. Yo también estaba bastante lastimado y actualmente llevo cicatrices de las quemaduras que me hicieron por la utilización de la picana. Durante nuestro cautiverio no podíamos hablar, pero a la noche nos arrastrábamos por el suelo, nos juntábamos y conversábamos de cualquier tema. Yo le pedí que no me comente sus actividades, porque cuando uno está bajo la tortura, cuando uno menos sabes, mejor es”.

Desde la fecha del documento firmado por Eduardo engrosa la lista de los miles de Detenidos Desaparecidos de la Argentina.

Termina su hermano Daniel citando que: “los últimos 30 años (más de la mitad de mi vida, ya que tengo 58 años) los he dedicado junto a los miles de Madres, Abuelas y Familiares a saber lo que pasó con mi hermano y con las miles de víctimas de la represión militar”.

Silvia Beatriz, Martínez López



Aquilino Martínez Alfonso como tantos jóvenes asturianos emigra a la argentina en 1927. Tenía 13 años. Su madre lo estaba esperando en el puerto de Buenos Aires. Ataras quedaba su pueblo Cangas de Narcea. En 1952 durante el gobierno de Perón se caso con Delfina López. El 14 de junio de 1957 nació su única hija mujer Silvia Beatriz.

Silvia, durante la escuela secundaria comienza su interés por los problemas sociales aunque será durante su ingreso en la Facultad de Medicina cuando tendrá un compromiso con la lucha de los estudiantes de aquellos años. Según quien la conocieron era una persona muy sensible, era una amante de la música y del teatro. El 23 de mayo de 1978 un grupo de Tareas que se identificaron como integrantes de “*La Brigada de la Plata*” interrumpieron en su casa de Devoto y fue secuestrada en presencia de sus padres y hermanos. La casa fue saqueada en un operativo que duro tan solo 15 minutos.

Nacida en
Buenos Aires
el 14 de
junio de 1957.

Secuestrada en
Buenos Aires
en mayo
de 1978.

La cuñada de Beatriz, Silvia Virginillo en el libro *Reconstruyendo Memoria*, recuerda a su entrañable amiga: *“con Silvia fuimos compañeras de colegio (Nuestra Señora de la Misericordia) en 4º y 5º año del decundiarario. Nuestra verdadera amistad no comenzo en el aula, sino cuando formamos, en el ámbito escolar, un grupo de teatro, que luego continuara fuera de éste como grupo de teatro independiente. Era alegre, inquieta y caprichosa, con un gran sentido de la amistad y la solidaridad.*

En nuestro primer año de facultad si bien cursabamos carreras diferentes, estudiabamos mucho tiempo juntas. Pocas veces se ve a una adolescente abrazar una carrera por pasion y covación. La medicina, definitivamente, era lo suyo. Prueba de esto no solo era su voluntad por el estudio sino la altas calificaciones que obtenia. Nos gustaba ir a bailar, aunque los mejores momentos los pasabamos en reuniones con amigos.

Era colaboradora y le encantaba organizar cosas, tenia un don de mando natural, además donde habia que ayudar o asistir ahí estaba ella. Tenia un gran respeto por la vida.

Es difícil escribir estas palabras en tiempo pasado, Silvia (ni ninguno de los desaparecidos) “desaparecio” se la llevaron lejos... esta pérdida, todavía la estamos buscando.”

Elsa Martínez, Mesejo



María Elsa Martínez Mesejo nació en la parroquia de San Cristovo de Couso, Ayuntamiento de Gondomar, provincia de Pontevedra, el 8 de octubre de 1945. Su madre Ascensión Martínez Mesejo era una joven labradora que tuvo de soltera a su hija. El padre de María Elsa era campesino también pero no quiso asumir la paternidad de su hija. Mientras Ascensión, con la ayuda de sus hermanas y en la más absoluta discreción como si no pasara nada, afrontó la responsabilidad de criar sola a su hija. María Elsa nació y creció en una aldea de un ayuntamiento donde sus habitantes poco a poco iban partiendo hacia la emigración. La mayoría de los vecinos de Valle Miñor, comarca en la que se encuentra Gondomar, elegían Montevideo como lugar ideal para radicarse. Los familiares de Ascensión tenían ideas comunistas, poseían conciencia de clase y creían en la igualdad de las personas; sin ir más lejos su hermano Marcelino era militante del partido en Vigo. La familia tenía miedo de que a alguno

Nacida en
Gondomar
el 14 de octubre
de 1945.

Secuestrada en
Avellaneda
en agosto
de 1979.

de sus miembros les sucediera algo y las hermanas de Ascensión decidieron emigrar a Uruguay. Tiempo después, ella siguió el mismo camino con su hija.

Una tarde lluviosa, melancólica tal vez, desde el puerto de Vigo ambas mujeres partieron rumbo a la 'Suiza' americana. En Montevideo ya estaban sus hermanas que en poco tiempo habían logrado una posición cómoda en el ramo de la hostelería. Ascensión comenzó a trabajar en la empresa familiar mientras Elsita, que era muy pequeña, acompañaba a su madre en las labores del hotel. Ascensión conoció a Ricardo Garreiro Balea, también gallego, y en 1948 decidió casarse con él. Para Elsita el compañero de su madre pasaría a ser su verdadero padre y ella sería reconocida como Garreiro Martínez.

Rosa Deus, familiar de Elsa, rememora algunos pasajes de su vida en Montevideo:

"La recuerdo menuda y delgada, de genio vivo y no especialmente alegre. Sé que las condiciones de sus padres para sacarla adelante fueron duras, como la mayoría de la gente de la emigración; sin embargo era brillante en sus estudios y, por lo que me contaron, apasionada por sus ideales", expresó con nostalgia.

Uruguay disfrutó durante décadas de cierta estabilidad económica y bienestar, al mismo tiempo fue el único país que por aquella época no había sufrido golpes de estado.

La Banda Oriental se destacaba por ser una nación muy democrática. Y se había ganado este calificativo por tener una serie de gobiernos sumamente liberales. No hay que olvidar que en 1905 cuando en Argentina expulsaban a los gallegos anarquistas, era Montevideo quien les daba asilo.

En los años '60 comienza a perfilarse en América Latina una etapa agresiva del capitalismo, apoyada por EEUU, que intenta profundizar la dependencia de estos países. Los consejos del FMI para aquellos años eran similares a los actuales: privatización, desmantelamiento del estado, etc; mientras que en el plano político recomendaban que los ejércitos nacionales se convirtieran en los represores de su propio pueblo.

En su etapa estudiantil María Elsa vivía todos estos acontecimientos con mucho interés, al punto de que decide afiliarse al Partido Socialista, una agrupación política con larga tradición de izquierda e incluso de formación marxista.

Los jóvenes más inquietos del socialismo uruguayo encabezados por Raúl Sendic resuelven proletarizarse y un grupo de militantes se trasladan al departamento de Artigas, en el límite con Brasil, donde existían condiciones para realizar un trabajo político con los cortadores de caña. Fue así que Sendic con el apoyo de Elsa y otros compañeros organizaron la famosa marcha de los cortadores de caña hacia Montevideo. Aquella protesta de los trabajadores rurales marcó una etapa importante para el movimiento revolucionario uruguayo.

“Cuando yo tenía seis o siete años –continúa Rosa– mi madre y mi tía decidieron que mi prima y yo teníamos que recibir clases de inglés y le pidieron a Elsa que me diera clases y ésta le pidió a su amiga y compañera Topolasky que ella se ocupara de enseñarle a mi prima. Durante tres años fui tres veces por semana a su casa donde en una habitación presidida por una enorme fotografía de Ernesto Che Guevara y una mandíbula de ballena austral me daba clases de inglés”

Luego de aquella importante lucha de los cortadores de caña y la posterior represión por parte del gobierno, el grupo revolucionario decidió pasar a la ilegalidad y constituir el Movimiento Nacional Revolucionario Tupamaros. Los máximos dirigentes de esta organización, entre ellos María Elsa, pensaron que se había agotado la vía pacífica y que era necesario seguir las directrices del Che. En el caso uruguayo debido a su geografía se hacía imposible la guerra de guerrillas en el campo, por lo que decidieron organizar una guerrilla urbana.

“Elsa se unió a la causa de los Tupas a través de la Universidad y viajando hasta el departamento de Artigas donde conoció a Raúl Sendic, quien conquistó a un puñado de brillantes universitarios con anhelo de cambiar las cosas”, explica Rosa.

En diciembre de 1966 se produjo el primer tiroteo con la policía donde muere Carlos Flores, y desde ese momento el grupo más comprometido tiene que pasar a la clandestinidad.

“El día que aprobé mis exámenes de inglés -señala Rosa Deus- mi madre fue a contárselo. En el oscuro corredor del edificio donde vivía Elsa y su familia la estaban aguardando. La detuvieron y llevaron a la comisaría y de esta manera nos enteramos que habían descubierto una célula tupamara y que ella era una de sus miembros. Nunca más la volvimos a ver”.

El destacado dirigente del peronismo revolucionario Envar ‘Cacho’ El Kadri, ya fallecido, y que conoció a Elsa en Montevideo, se refiere a las experiencias compartidas junto a ella: “A Lucía, como le llamábamos a Elsa, la vi por primera vez en Montevideo en las reuniones periódicas que teníamos en Solimar entre nuestra organización y los Tupamaros. Allí estaban viviendo un grupo de compañeros peronistas que habían pertenecido a Tacuara y que desde concepciones católicas de derecha se fueron radicalizando hacia posiciones revolucionarias anti-imperialistas. Recuerdo que en aquellas reuniones participaron Huidobro, Tabaré y la ‘gallega’ Elsa o Lucía o la ‘petisa’ como también la conocíamos. Luego Lucía fue novia de un compañero nuestro que participaba de los Tupamaros. Cuando nuestro grupo resolvió organizar la guerrilla en Argentina en conversaciones con los Tupas acordamos conjuntamente que Lucía y su compañero se trasladaran a Argentina”. Y agrega: “Cuando Lucía llegó a Buenos Aires le conseguimos un lugar para vivir en la casa de una vieja militante peronista, Ida Adad, donde permaneció una larga temporada. Así es como a fines de los años ‘60 fundamos las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), donde captábamos a los jóvenes que nosotros habíamos forjado durante la resistencia en la juventud peronista y a los compañeros del movimiento obrero que luchaban contra la burocracia sindical. Nuestra lucha estaba alentada por el propio general Juan Domingo Perón. Queríamos traer al máximo dirigente del peronismo y construir un proceso de liberación nacional; estábamos influenciados por las revoluciones de Argelia y Cuba. Era un momento muy importante en el mundo, también se había desencadenado la guerra de Vietnam”.

‘Cacho’ El Kadri sigue recordando: “Entre los fundadores de las FAP estaba Raimundo Villaflor con quien años después formó pareja Lucía. Nosotros pensábamos que teníamos que

combinar la lucha armada en el campo con la lucha de masas en la ciudad, así que comenzamos a organizar en 1968 nuestra base guerrillera en Taco Ralo, provincia de Tucumán, pero fuimos descubiertos y detenidos. Durante los años que estuve en prisión Elsa y Raimundo jugaron un papel muy importante en la dirección de las FAP; en esa época la influencia marxista de Lucía convirtió a la organización en una estructura rígida, militarista, de pleno corte leninista. Recuerdo que el día que salí de Devoto me encontré con Lucía, ahí supe que había formado pareja con Raimundo, un compañero muy destacado del movimiento peronista”.

El Kadri se refiere al momento en que se produjo la fractura de las FAP: *“Con nuestra salida de la cárcel y con el triunfo del peronismo comenzó un fuerte debate interno que finalizaría con una división de las FAP: por una parte, la corriente peronista que conformamos, llamadas FAP 17 de octubre, y por otro, el sector más ideologizado encabezado por Lucía, Raimundo Villaflor, y otros compañeros que pensaban como ellos”.*

Elsa desconfiaba de las intenciones del gobierno de Perón y viró hacia una política más frontal contra la derecha del justicialismo.

La sistemática represión y persecución que se llevó a cabo desde marzo de 1976 por parte de los militares comenzó a diezmar a las organizaciones revolucionarias. Miles de secuestros y asesinatos acabaron con estas agrupaciones y exterminaron a sus militantes.

En esos años, Elsa y su compañero Raimundo Villaflor, vivían en Sarandí, Partido de Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Allí constituyeron un hogar humilde y tuvieron dos hijas, Elsa Eva y Laura, la primera vino al mundo en agosto de 1974 y la más pequeña en septiembre del '78.

Raimundo había nacido en Avellaneda el 30 de mayo de 1934. Hijo de Aníbal Clemente Villaflor y Josefina Gómez, era un destacado militante metalúrgico de esa zona.

Laura, la hija menor de Elsa y Raimundo, afirma: “Mis abuelos paternos fueron activos militantes peronistas durante la

primera presidencia de Perón. Incluso mi abuelo Clemente fue el encargado de conducir a los partidarios de este líder que vivían en el sur del Gran Buenos hasta Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945 para pedir por su liberación”. (Perón había sido secretario de Trabajo y Previsión y estaba detenido en la Isla Martín García. Pese a que una fracción de las fuerzas armadas, apoyada por la clase dominante, trataron de impedir el acceso de Perón al poder, el día que la masas trabajadoras invadieron el centro de Buenos Aires, le permitió a éste continuar la revolución obrera por la vía legal, lo que ocurrió cuando venció en las elecciones de febrero de 1946).

Los Villaflor disfrutaban de gran prestigio en las organizaciones revolucionarias de aquel tiempo. Eran personas con tradición peronista y gran sentido de clase. Participaron de la fundación de las Fuerzas Armadas Peronistas convirtiéndose en el sector marxista de la organización. Durante los primeros años de la década del '70 las FAP realizan un importante trabajo en el movimiento obrero dirigiendo distintos gremios denominados 'combativos'. Con el golpe de estado del general Videla, esta organización estaba dividida en varios grupos, algunos se unieron a Montoneros, otros pasaron a fusionarse con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), mientras otros lograron exiliarse.

En 1979 Elsa acuerda con su madre, que vivía en Montevideo, realizar juntas un viaje a Galicia con su hija mayor, Elsa Eva. Fue así como se trasladaron a Gondomar donde permanecieron durante siete meses alejadas de la tensión política que se vivía en Argentina a causa del terror cotidiano. Elsa aprovechó su estadía en el estado español para contactarse con sus compañeros que estaban en Madrid y Barcelona.

Cuando Elsa regresó de España no imaginaba los días de terror que se avecinaban en su vida y la de su familia.

Laura comenta el crucial momento en que sus padres fueron secuestrados: “El 3 de agosto de 1979, luego de que mamá regresó a Buenos Aires, el ejército detuvo en su domicilio particular a la hermana de mi padre, Josefina, y a su esposo José Luis Hassan junto a su hija María Celeste. Al enterarse mi

abuela paterna de lo sucedido les avisó a mis padres, quienes al día siguiente, el 4 de agosto, juntaron sus cosas con el objetivo de huir hacia Córdoba. Fuimos a despedirnos de mis abuelos y cuando estábamos saliendo de su casa, ubicada en la calle Pasteur 670, un grupo de autos (los tristemente recordados Falcon verdes) conducidos por hombres vestidos de civil, interceptaron la camioneta y le ordenaron a mis padres que bajaran; inmediatamente los introdujeron en dos autos por separado mientras nosotras nos quedamos llorando en la vereda. Mi mamá alcanzó a gritar desesperada a los vecinos la dirección de mis abuelos paternos; después una persona, que no sabemos quien es, nos llevó hasta la casa de ellos. Ese mismo día restituyeron a mis abuelos a mi prima María Celeste, que había estado detenida durante un día en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) cuando secuestraron a sus padres”.

Elsa y Raimundo fueron llevados a la ESMA, el mayor centro ilegal de detención del país, donde se encontraban desde el día anterior Josefina y José Luis.

Susana Leiracha, ex-detenido desaparecida, que estuvo secuestrada en la ESMA y coincidió en ese campo de concentración con Elsa, relata a través de un testimonio cargado de dolor los momentos de horror que vivieron juntas: “Cuando me secuestraron, después de la tortura, varias horas después, me llevaron por una escalera de mármol a un lugar que tenía un olor muy especial, era un olor desagradable. Me depositaron en una colchoneta con una capucha gris en cabeza y esposas en las manos. Creo que me dormí a causa del cansancio, el dolor y el terror que no cesaba. No sé cuanto tiempo después me desperté, se escuchaban voces, eran personas comunes que hablaban en voz alta. Presté más atención, no recuerdo las palabras pero yo me encontraba secuestrada, y estaba segura que el lugar no era una cárcel, era un instituto militar o algo parecido. Las personas que hablaban eran hombres y mujeres, intenté sentarme lentamente y levantar la capucha para ver lo que estaba ocurriendo y alguien me lo impidió. ¿Quiénes eran esas personas que podían conversar en tono doméstico mientras a mí me estaba prohibido? Simplemente eran los secuestrados más antiguos que yo, en un turno de

guardia permisiva, aprovechando esos valiosos minutos para conocerse y comunicarse. Mientras que los recién secuestrados como yo debían permanecer aislados y en silencio por algunos días. Todas estas pequeñas historias y recuerdos fueron vividos en los breves momentos escamoteados a los verdugos. Cuando no se sufría por los ruidos, los silbatos, los gritos de los torturados y los golpes; cuando por minutos cesaba el aislamiento total, rutinario y enloquecedor, vivido con la caperuza sucia y oscura pegada al rostro sudoroso. A los pocos días yo también era una secuestrada antigua y pude ver algo y escuchar. El nombre de la 'gallega' era común, aunque no la podía ver porque estaba en la misma fila de colchonetas y un tabique me la ocultaba.

Susana cuenta lo que sucedió cuando llegó a Argentina la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. “Diez días después, los oficiales de marina decidieron escondernos de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, que a raíz de las denuncias efectuadas por los organismos de derechos humanos venía a Buenos Aires para investigar los lugares donde se sospechaba que funcionaban centros clandestinos de detención, y entre ellos estaba la ESMA. Nos dividieron en dos grupos, quedé en el último y cuando partió el primero pude unir la voz de Josefina con su cara y su cuerpo. Aún no había logrado unir la voz al aspecto de la 'gallega'. Esa noche vi, espiando por debajo de la capucha, el rostro pálido de uno de nuestros compañeros, Ricardo Sáenz ('El Topo'), no sabía que lo vería por última vez, nunca llegó a la isla, esa misma noche fue 'trasladado' (término que se usaba para referirse a los detenidos que eran asesinados)”.

Los recuerdos del espanto vuelven a su mente y aún le provocan escalofríos. *“El viaje en camioneta hasta el embarcadero y desde allí, en lancha por los ríos del Delta del Paraná, de madrugada y todos encapuchados, fue sinceramente terrorífico. Algunos pensaban que nos iban a tirar al agua; yo no pensaba, la negación era un buen mecanismo para aliviar la tensión. Cuando llegamos a la isla del Tigre y nos encerraron en una pequeña habitación, húmeda, calurosa, todos hacinados y compartiendo la promiscuidad, pude ver la cara, los cuerpos y el aspecto de todos mis compañeros de cautiverio. Cuando*

observo a la 'gallega' descubro con sorpresa que su chaleco, confeccionado con un tejido liviano de media estación, era muy parecido a uno que yo tenía y había quedado en casa. En realidad, era el mismo porque el 'grupo de tareas' no sólo nos habían secuestrado sino que además se habían apoderado de todas nuestras pertenencias, entre ellas la ropa. Los elementos que no les interesaban, los dejaban en la ESMA, por ejemplo, algunas prendas de vestir quedaron en el guardarropa, lugar que servía para depositar elementos cotidianos para uso de los guardias y, a veces, nuestro. Muy sonriente la 'gallega' dijo que se lo habían dado y que desde ese momento era suyo porque nuestras pertenencias se debían socializar. Luego, solidaria, agregó que si lo necesitaba me lo devolvía. Por supuesto que lo usó durante mucho tiempo. Era un chaleco tejido a mano, con restos de lana de distintos colores: castaña, parda clara, amarilla en un agradable 'degradé'. Enseguida comprendí que era una voz que siempre escuchaba, le gustaba hablar y tenía un timbre muy especial, ni alto ni bajo. Se expresaba pausadamente, su discurso contenía sabiduría de la vida, usaba palabras simples; me sorprendía no escuchar los términos políticos a los que estaba acostumbrada por la militancia estudiantil".

Susana manifiesta que estuvieron un mes en el Tigre. "Después volvimos a 'Capucha', en el tercer piso del Casino de Oficiales, y entre los prisioneros ya todos éramos viejos amigos. Allí nos enteramos de que la 'gallega' fue secuestrada con su compañero Raimundo que no estaba con nosotros. Durante la estadía en la isla del Delta, Paula se encontró con la su tía Thelma, que desde marzo estaba secuestrada en la ESMA; ella le comentó que al compañero de la 'gallega' lo mataron a golpes unos guardias en el corredor, luego de la tortura. Paula se lo contó luego al amigo de la 'gallega', el 'gordo Ramón', quien lloró la pérdida de su amigo; cuando pudo recomponerse, y en momentos de descuido de los guardias, le dijo a todo el grupo lo que había sucedido. La 'gallega' estuvo varias horas al día con la capucha puesta y permanecía muy retraída durante los permisos. Finalmente se repuso pensando en sus compañeros y en su familia que estaba afuera y en pocos días volvió a ser ella otra vez, con mucha fuerza y vitalidad, pero con una expresión de tristeza en sus ojos. Recuerdo que acostada en su colchoneta, con la

capucha replegada sobre su cabeza, apoyaba los brazos en el suelo de cemento y conversaba largos minutos sobre cualquier tema cotidiano. Yo los habría agotado en cinco frases; más ella no, conversaba con Paula y el resto sobre las distintas maneras de preparar una comida, un postre o una ensalada. Muchas guardias permisivas estuvieron dedicadas a ese tema 'trascendente', que contribuía a reemplazar con nuestra imaginación el pequeño trozo de carne con pan que era nuestro vital alimento. La 'gallega' era muy corta de vista, miope y usaba unos lentes con mucho aumento; según ella, los usaba para ocultar sus rasgos y parecer fea. La realidad era que su rostro sin anteojos era bonito y armonizaba con su cuerpo menudo. Tanto en la isla como en la ESMA le fascinaban las conversaciones en esos minutos preciosos, robados al cautiverio y a la capucha. Disfrutaba con el relato grupal de películas y, sobre todo, de libros como 'Doña Julia y el escritor' y 'El siglo de las luces'. Carpentier era uno de sus autores predilectos. Se destacaba en la descripción de imágenes y en todo aquello que tuviese que ver con los sentidos. También le gustaba la música y con Víctor, otro secuestrado que salió en libertad y contó ampliamente todas estas historias, cantaban canciones folclóricas; su voz resonaba en 'Capucha', mientras el resto componíamos el coro y Víctor marcaba el ritmo golpeando con las esposas en el suelo de cemento. La 'Capucha' significaba aislamiento, inmovilidad y silencio, a veces interrumpido por el ruido metálico de las esposas y las cadenas de los grilletos que acompañaban los movimientos de nuestros cuerpos torturados y nuestra mente divagando".

Pasaron semanas y un guardia la llevó a trabajar al guardarropa. Debía acomodar la ropa, coserla, tenderla y, de ser necesario, repartirla. También hizo un listado de lo que había en el guardarropa tratando de encontrarle un destino a nuestras prendas y así, día a día aparecieron remeras, camisas y pantalones que la 'gallega' iba repartiendo según las necesidades de cada uno. Recuerdo que prometió devolverme un pantalón de verano de color celeste. Cuando me lo trajo -imposible de olvidar- tenía los botones perfectamente cosidos. Como si fuera costurera de profesión o una madre acostumbrada a remendar las ropas de sus hijos. La gallega era muy hábil y poseía experiencia por su vida y su militancia para lograr prolongar esas pocas horas

dentro del guardarropa que la alejaban de la 'Capucha' y del olor del recinto. Podía tener la paciencia de Penélope para remendar y descoser toda la ropa que fuera necesaria", expresa Susana.

Más adelante evoca otras situaciones vividas junto a Elsa. *"Despreciaba a los marinos, que la torturaban brutalmente, pero prestaba atención a lo que decían en esas charlas, a veces incomprensibles, donde daban pautas de las razones por las que estábamos en esas condiciones. Según la gallega, eran muy 'occidentales y cristianos' y daban importancia a la familia como núcleo fundamental. Decidió seguirles la corriente y nos propuso su táctica. Debíamos reforzar la importancia de nuestra casa, familia, estudio, trabajo, en caso de que los torturadores nos hablaran de esos temas. Semanas más tarde, otra pareja, mi compañero Osvaldo y yo fuimos llevados durante algunas horas al día a una oficina en el Sector 4, un lugar donde había libertad para bañarse, conversar sin capucha, esposas y ni grilletes en los pies. En ese sector los guardias luego de las comidas nos traían naranjas, que por idea de Paula, siempre muy solidaria, no comíamos. Las guardábamos entre la ropa celosamente hasta el momento de volver a 'Capucha'. Cuando llegaba algún guardia más benigno, sacábamos las naranjas del escondite y haciéndolas rodar por el piso de cemento, se las entregábamos a los secuestrados amantes de las frutas, quienes las recibían como si fueran el manjar de los dioses"*.

Susana indica que *"pocos días después todo el grupo Villaflor -como les llamábamos- inició un mismo itinerario. Eran cinco: la gallega, su cuñada Josefina, el esposo Pepe Hassan, Pisco, un amigo, y el gordo Ramón, un compañero. A veces dejábamos mensajes escritos porque nuestro turno podía ser anterior al de ellos o viceversa. Pero esa osadía nos costó muy cara, sufrimos amenazas y maltratos. Creíamos, ingenuamente, que era parte del famoso 'proceso de recuperación' de los marinos y que, a lo mejor, todos íbamos a pasar por ese sistema como una manera de observarnos, controlarnos o algo así, como paso previo a la vida y la libertad. En ese período Paula fue llevada a su casa materna para visitar a su hija pequeña, Paulina, y en esos momentos también estaba presente la gallega. Con mucha habilidad y cariño cosió una*

hermosa muñeca de trapo, con el cuerpo de tela y un vestido primoroso para que Paula se las llevara a sus hijas como un presente que superara el cautiverio y el horror y los transformara en cariño y ternura. Meses más tarde, continuaron con ese sistema y nos llevaron a través de una especie de ceremonia a otra dependencia, ubicada en el ala contraria a 'Capucha', de nombre 'Pecera'. Eran oficinas con vidrios en las paredes y puerta que permitía ver a las personas que estaban en su interior. Nos correspondió la primera oficina a la derecha de la entrada; otros secuestrados más antiguos y desconocidos para nosotros desalojaron de muy buena gana a un colaborador de los marinos que dejó de estar en 'Pecera'. Los cambios eran importantes porque ya no estábamos vigilados por los guardias excepto fuera de la puerta de entrada; las mujeres teníamos un dormitorio con camas para nosotras y sólo debíamos pedir permiso para ir al baño, momento en el que teníamos que colocarnos una venda negra en los ojos. Podíamos preparar café o fumar con más libertad, los oficiales no estaban en 'Pecera' durante días o semanas y si permanecían allí era por pocos minutos. Esta experiencia fue muy fuerte, pero logramos integrarnos como grupo con el resto de los secuestrados más antiguos que eran ocho personas. Algunas semanas después tuvimos la alegría de que incorporaran al grupo Villaflores también en 'Pecera'. Debíamos recoger los diarios que nos acercaba un guardia a la madrugada y separar las noticias para el archivo de 'Pecera', que otros compañeros recortaban y pegaban en carpetas. Nuestro trabajo consistía en seleccionar un artículo de un tema previamente designado en el grupo de prensa, resumir el contenido de la noticia, escribirlo a máquina y entregar ese pequeño resumen diario de noticias para ser fotocopiado”.

Susana admite que tenían esperanzas de ser liberados. “Estábamos más relajados. Durante las horas de la tarde, después de comer, la gallega era la encargada del grupo de gimnasia. Nos sentábamos frente a ella y como en las clases de educación física de la secundaria hacíamos los ejercicios en medio de conversaciones, chistes y risas de todo el grupo. Finalmente, una noche un oficial encargado de 'Pecera', llamó a mi grupo porque íbamos a salir en libertad. Yo estaba preparando el mate y no quería dejar la tarea. Una secuestrada antigua me sacó la 'pava’

de las manos y me ordenó ir a buscar mis pertenencias. Todos nos mirábamos entre sorprendidos, alegres y tristes; casi no había comentarios. Es que en otras épocas, y en la nuestra también, esas salidas podían significar la vida y la libertad, o el traslado y la desaparición. Todos los compañeros se pusieron en fila en el corredor de 'Pecera' para despedirnos; sin hablar y llevando nuestras escasas y valiosas pertenencias fuimos saludando a todos y cada uno, con besos y los ojos llenos de lágrimas. Las palabras que nos dijimos eran de alegría mezcladas con tristeza porque nosotros partíamos pero el resto se quedaba. Sólo recuerdo que a cada uno, con el beso le deseé suerte. Al mes nos ordenaron volver porque estábamos controlados de manera telefónica y quizás con seguimiento. Nos devolvieron los documentos, nos hicieron algunas preguntas, y también nos dieron consejos aunque sólo recuerdo que al oficial que estaba a cargo le pedimos ver a los otros compañeros, a los de Capucha y Pecera. Únicamente nos permitieron, acompañados de un guardia y vendas en los ojos, subir a Pecera; íbamos contentos y emocionados de volver a verlos y dejarles cigarrillos y golosinas”.

Pero cuando entramos en el sector Pecera estaba casi desierto. La imagen aún hoy nos golpea y duele mucho. ¿Dónde estaban los que faltaban? No pude imaginar que estuvieran en sus casas. Los pocos compañeros que se encontraban allí nos contaron que, pocos días después de irnos nosotros, los habían devuelto a Capucha con las esposas en las manos y los grilletes en los pies. La respuesta es que corría el mes de febrero y en ese período los oficiales hacían reuniones donde se votaba el destino de cada uno de los secuestrados.

Nuestro grupo fue liberado. El grupo Villaflores había retornado a Capucha. Alguien nos comentó ante nuestro estupor y amargura que la gallega se 'encapuchó' y no quiso hablar con nadie más. Sabíamos, por experiencia personal, que cuando el desánimo ataca a la capucha era un refugio perverso pero íntimo para llorar y desahogar toda la angustia.

La gallega no aceptó, después de ese día, ningún cigarrillo de los guardias ni la voz falsa del sosiego de ningún marino. No podemos imaginar lo que sintió, pensó y sufrió, mas sí podemos imaginar y estar convencidos de que le sobraba dignidad y fortaleza. También podemos asegurar que, si tuvo oportunidad

para comunicarse con su grupo y con los secuestrados que estuvieron siempre en Capucha, lo hizo con su voz y su presencia. Era menuda y de apariencia frágil, pero los meses compartidos en cautiverio nos demostraron lo contrario. La gallega logró vencer a los marinos con esa costumbre que tenía de armar historias y tácticas de comportamiento. La gallega y su grupo pudieron vencer la soberbia y la crueldad sin límites de los marinos de la ESMA. Aún estando desaparecida. Y porque está desaparecida los seguirá venciendo en cada acto cotidiano de sus hijas y en cada gesto de lucha de sus compañeros de cautiverio y de militancia”, finalizó Susana.

En aquel grupo de seres humanos que se debatían a cada minuto entre la vida y la muerte algunos lograron sobrevivir, entre ellos: Víctor Basterra, Norma Cozzí (Paula), Héctor Pichini (Tata), Osvaldo Barros (Anteojito), Susana Leiracha (Kuki). Otros compañeros fueron asesinados, como ocurrió con Elsa Martínez Mesejo 'La gallega', Josefina Villaflor, Enrique Arditti (Gordo Ramón), José Anzorena (Pepe), Tía Irene, José Hassan (Pepe), Fernando Brodsky (Nando), Carlos Chiaravalle (Viejo Diego) y Ricardo Sáenz (El Topo).

Actualmente sus hijas Elsa Eva y Laura siguen el camino de sus padres y participan activamente de los movimientos que luchan por la Memoria y la Justicia.

En 1994 Elsa Eva viajó a Galicia para conocer el lugar de nacimiento de su madre. Laura lo hizo en 2001 y en junio del mismo año declaró en la Audiencia Nacional de Madrid frente al juez Baltasar Garzón en los juicios iniciados contra varios represores por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura militar. Asimismo, en diciembre de ese año, fue a México para declarar como testigo en el proceso que se llevó a cabo para extraditar a España al represor argentino Ricardo Miguel Cavallo. Laura lo conocía pues él fue el encargado de llevar a su madre a visitarla durante uno de los denominados 'procesos de recuperación'.

En 1998 se realizó en Gondomar, el Ayuntamiento natal de Elsa Martínez Mesejo, un homenaje en su honor. En una plaza de esa villa gallega una placa recuerda la lucha de Elsa y de todas las Madres de Plaza de Mayo.

Adriana, Martínez Pérez



Adriana era argentina, hija de madre española, casada con Bernardo R. Ignace, ambos desaparecen el 15 de junio de 1977 en Capital Federal. Adriana se encontraba en ese momento embarazada de 5 meses y tenía 26 años.

Nacida en
Buenos Aires
en 1951.

Secuestrada en
Buenos Aires
en junio
de 1977.



Nebio Ariel, Melo Cuesta

Nacido en
Mercedes
(Uruguay)
el 4 de
diciembre de
1943.

Secuestrado en
Buenos Aires
en febrero
de 1976.

Nebio. Era ciudadano uruguayo, nació en Mercedes, departamento de Soriano, República Oriental del Uruguay, el 4 de diciembre de 1943. Desapareció en la Ciudad de Buenos Aires el 8 de febrero de 1976, de un Bar “Tala” de la estación de Belgrano C de Capital Federal junto con su amigo de la infancia Winston Mazzuchi. Estaba casado con Alicia, tenían una hija. Por entonces tenía 32 años.

Nebio era nieto de españoles por vía materna. Su abuelo era asturiano, hijo de Luisa Cuesta. Pasó su infancia en el barrio de la estación de Ferrocarril en Mercedes Uruguay, asistió a la Escuela Nro. 4 y al Liceo Nro. 1 de Mercedes. Además practicó sus estudios preparatorios en el IAVA, en Montevideo, asistió también a la Escuela de Lechería en Nueva Helvecia Colonia y a la Facultad de Humanidades y Ciencias en Montevideo (Uruguay). De chico había practicado natación en el Club de Remeros de Mercedes y fútbol en el de Racing. Trabajó en el taller mecánico Franco y en la Librería

Rubens en Montevideo. También trabajó como periodista para el Semanario “MARCHA” y los periódicos Causa del Pueblo y Prensa Libre del PCR (partido comunista revolucionario) del Uruguay, bajo el seudónimo de Zanabria. En Argentina fue vendedor de libros.

Fue militante gremial estudiantil y militante del PCR (Partido Comunista Revolucionario)

El 8 de febrero de 1976, encontrándose en el Bar “Tala” del barrio de Belgrano en Capital Federal con su amigo Winston, el lugar es copado por militares y personal uniformado de la Policía Federal. La Policía pidió documentos a los asistentes y se llevo a Nebio y su amigo, sin que se haya tenido hasta la fecha alguna noticia de ellos.

El día siguiente a su secuestro, es decir el 9 de febrero de 1976 a las 13 hs. fue allanada la casa de la calle Amperes 833, donde había vivido hasta dos meses antes; 15 personas de particular en dos automóviles Ford Falcon y fuertemente armados irrumpieron por una casa lindera pero en la casa no se encontraba nadie. Se identificaron con la vecina como agentes de Coordinación Federal (Superintendencia de Seguridad), exhibiendo las correspondientes identificaciones, la casa fue saqueada y sus nuevos moradores efectuaron la denuncia en la Comisaría del lugar.

Información no verificada de otros detenidos se consigna que Nebio estuvo detenido en 1976 y 1977 en Campo de Mayo, en Buenos Aires.



Nacido en
Montevideo
el 9 de
marzo de
1949.

Secuestrado en
Buenos Aires
en junio
de 1977.

José Enrique, Michelina Bastarrica

Su abuelo paterno había nacido en Guipúzcoa y decidió emigrar a Montevideo a principios de siglo cuando su situación en España era en palabras del bilbaíno Miguel de Unamuno “*de agosto silencio en la vida de millones de hombres sin historias*”. Allí en Uruguay logró asentarse y pudo formar una familia. En 1949, el 9 de marzo, nació José Enrique Michelena Bastarrica, hijo de Juan Ramón Michelena y de Ruth María Bastarrica.

Durante su infancia, José Enrique se mostraba como un niño muy alegre y familiar. Eran cuatro hermanos: María del Carmen, Alejandro, María de los Ángeles y él mismo. Tras destacar su pasión por el fútbol y los números estudiando en los Maristas de Montevideo, pasó a la Universidad y decidió estudiar la carrera de Contador Público en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.

No le costó encontrar trabajo; primero en el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay y un poco más adelante en el Banco de Seguros del Estado. Militó en el

Movimiento Estudiantil Benéfico Uruguayo de la Parroquia de San Pedro, en el gremio del Liceo Dámaso Antonio Larrañaga y siendo militante de los Grupos de Acción Unificadora (GAU) se integró a la Asociación de Bancarios del Uruguay (AEBU).

A principios de los años setenta conoció a la que poco después sería su esposa Graciela Susana De Gouveia. Contrajeron matrimonio el 24 de octubre de 1973, habiendo nacido ya María Fernanda en el mes de mayo.

En 1975 se marcharon a Buenos Aires, sería decisión por un futuro mejor. Fue detenido junto a su esposa el 14 de junio de 1977 entre las tres y las cuatro de la madrugada en su domicilio de Avellaneda.

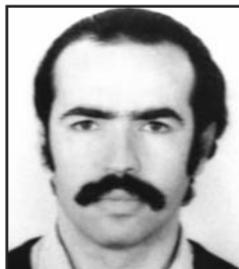
Su madre, Ruth Bastarrica de Michelena, interpuso una denuncia de la que extraemos estas líneas en las que describe los hechos del aciago día *“tres autos particulares y (hombres) vestidos de particular, pero con armas largas, realizaban un procedimiento a una cuadra del domicilio de (su) hijo, buscando según parece unos paraguayos, que ya no vivían allí. Luego de balear esa casa, se encaminaron calle abajo hasta el 1501, donde había luz y una persona mirando por la ventana. A ese vecino lo interrogaron y él dijo que al lado (en el 1503) vivían uruguayos jóvenes e inmediatamente se dirigieron a lo de mi hijo. Los dejaron vestirse y dejar a los hijos en la casa de una vecina, no hubo destrozos ni robos.”*

Los vecinos René Lojo y Gladys Sánchez recibieron a los niños y se comunicaron con la familia de Graciela en Uruguay avisando de lo sucedido.

No se sabe a dónde fue trasladado el matrimonio en primera instancia, sí se sabe que un mes después estaban en un Centro Clandestino de Detención ubicado en los fondos de la Comisaría 4^a de San Isidro, conocida como Barrancas de San Isidro. El agente P.A. Guallini sacó una esquila escrita por el propio José, que fue recibida por su madre a fines de julio. En ella decía que estaban bien, el original se encuentra en el expediente de la *‘Cámara Federal de Apelaciones de San Martín’*. *La madre de José se presentó, el 3 de agosto de 1984, ante el Poder Judicial de la Provincia de Buenos Aires denunciando*

el secuestro y entregando la carta recibida, que pidió se reservara en la caja fuerte del Juzgado. Declaró que supo que dicha carta había sido enviada pro el Dr. Amadero Luis San Martín, quien la había recibido del guardia Pedro A. Guallini.”

José Manuel, Monteagudo Ferreiro



José Manuel Monteagudo Ferreiro nació el 24 de febrero de 1945 en la aldea de San Andrés de César (Caldas de Reis), provincia de Pontevedra. Sus padres José Monteagudo Brey y Aurora Ferreiro Cascallar eran de profesión campesinos, y de ideas anarquistas (habían participado en contienda civil). La parroquia donde vivían tenía por aquél entonces cerca de mil habitantes. Con el nacimiento de José Manuel sus padres deciden emigrar, ya que las perspectivas de aquellos años no eran muy buenas. Buenos Aires sería el destino de esta familia emigrante. Los primeros años fueron muy duros. Como en todos los casos había que trabajar de sol a sol para sacar la familia adelante. Los padres de José Manuel a pesar de las limitaciones económicas envían a su hijo a estudiar. Cursa la enseñanza media y luego hace la carrera de Geología. Durante su etapa universitaria, hacia 1973, conoce a Laura Cedola, que estudiaba Antropología en el Museo. Con el paso de los días se casan y tienen una hija. José Manuel y Laura

Nacido en Pontevedra el 25 de febrero de 1945.

Secuestrado en Buenos Aires en junio de 1977.

eran personas comprometidas con la realidad de entonces. Ambos tenían una gran ilusión de que el mundo tendría que cambiar. Con la llegada de su hija la pareja vive momentos de gran felicidad a pesar de que el general Videla había dado el golpe de estado el 24 de marzo. *“Cuando Laura y Manolo, como le decíamos, decidieron casarse él entró a trabajar como operario en el astillero Río Santiago de la localidad de Berisso, cerca de La Plata. Manolo militaba en una agrupación política de izquierda que luchaba para defender los derechos de los trabajadores navales y tenían contacto con organizaciones de operarios de otros astilleros y de diferentes empresas”, dice Julio Cedola, hermano de Laura. “En cuanto a mi hermana, ella era una defensora de los derechos de los jóvenes universitarios, trabajaba en los grupos de lectura con otros estudiantes que querían leer e ilustrarse”.*

Tras la boda, se mudan a La Plata a una casa que la llamaban *“casa de 30”* porque estaba ubicada en la calle 30. Tiempo después se van a vivir con ellos uno de los hermanos de Laura, Jorge y su esposa Adriana, amiga de la infancia de Laura.

El recuerdo de esos años de juventud y sueños comunes conmueven a Adriana, quien pese a su simpatía y buen humor, siente que se le estruja el alma al revivir aquellos momentos. *“Era una casa antigua que tenía una huerta y a Manolo le encantaba cultivarla y cocinar para todos. Además le gustaba la fotografía, llevaba la cámara a todas partes y siempre estaba tomando fotos de flores y de situaciones que a él le parecían interesantes. Los fines de semana íbamos a la casa del padre de Laura y Jorge en Palo Blanco, Berisso. La vivienda estaba rodeada por un bosque, teníamos una canoa y compartíamos momentos maravillosos en contacto con la naturaleza”.*

Ciudad de la Plata era un lugar donde la represión fue muy violenta y sanguinaria. El general Camps y el Capitán general de la Policía de la Provincia Miguel Osvaldo Echecolat, famoso por perpetrar la terrorífica *“noche de los lápices”*, organizaron un plan siniestro de secuestros. Para esta política represiva los represores contaban con una cantidad de campos de concentración entre los que destacó *“La Cacha”*. La Universidad de La Plata fue otro lugar donde los represores

actuaron con un ensañamiento pocas veces visto. Se estima que hay alrededor de 800 estudiantes desaparecidos, especialmente del área de Humanidades. También se secuestró a muchos operarios del astillero Río Santiago. Otro ámbito diezmado por la represión fue el deportivo, sólo en el club de rugby La Plata se contabilizan 17 integrantes del plantel superior víctimas de la dictadura.

El 22 de junio de 1977 por la noche un grupo de militares vestidos de paisano en un operativo comando entraron en la casa de José Manuel, ubicada en la calle 18 entre 43 y 44 de La Plata. En pocos segundos entre golpes e insultos el matrimonio fue maniatado y con vendas en los ojos fueron secuestrados. Su hija de veinte días de edad se quedó abandonada en el medio de lloros y llantos de una recién nacida. Según nos cuenta Julio: *“Cuando secuestraron a Laura y Manolo ellos estaban viviendo en la casa de mi padre. Esa madrugada habíamos regresado del cumpleaños de una amiga mi papá, mi hermana y su marido y mi novia (actual esposa) y yo. Personal de la ‘Brigada de Infantería de Marina tocaron el timbre mientras estábamos durmiendo y cuando abrí la puerta preguntaron por Laura Cedola, me dijeron que querían interrogarla. Entraron violentamente varios hombres con armas de grueso calibre, y nos pusieron a todos contra la pared, era un allanamiento. Buscaban a mi hermana pero Manolo comenzó a defenderla para impedir que se la llevaran, le dijeron que se callara porque lo iban a llevar a él también. Mi padre estaba en el dormitorio, él era oficial de Marina y recuerdo la discusión que mantuvo con estos hombres que eran subalternos, pero ellos le ordenaron que se callara. Luego de dos horas de tensión, detuvieron a Laura y a Manolo; mientras se los llevaban mi hermana le gritaba a mi padre: ‘Decile quien sos, decile quien sos...’ pero él no podía hacer nada porque lo tenían encañonado en el dormitorio, y así los secuestraron, dejando a su hijita de 27 días huérfana”*.

José Manuel tenía de aquella 32 años de edad y Laura 22. Hoy sigue estando desaparecido.



Eusebio Jesús, Mouriño González

Nacido en
Buenos Aires
el 31 de
octubre de
1951.

Secuestrado en
Florida Pcia.de
Buenos Aires,
en noviembre
de 1976.

Eusebio era argentino, nacido en Capital Federal el 31 de octubre de 1951, hijo de españoles, abogado, desapareció el 6 de noviembre de 1976, en la calle Italia y Dean Funes de Florida Pvcia de Buenos Aires; tenía entonces 25 años, no se conocen testimonios que den cuenta de su paso por Centros Clandestinos de Detención.

Su padre Jesús Mouriño, de ascendencia gallega, su madre Josefa Gonzales oriunda de León Castilla , sus abuelos por línea paterna eran Jesús Mouriño y María Mallo gallegos y por línea materna Eusebio González y Estefanía Gonzáles leoneses. Eusebio Jesús Mouriño estaba casado con Irene Olga Fernández, concurrió a la Escuela primaria Esteban Echeverría de Munro Pvcia de Buenos Aires y también cursó allí sus estudios secundarios.

Se recibe de Abogado en la Universidad de Belgrano de Capital Federal, trabaja simultáneamente en sus dos estudios jurídicos , en Florida en la calle Maquinista Carregal 1975 y en San Isidro en la calle Belgrano 126 ambos en la Pvcia. de Buenos Aires.

A Eusebio lo llamaban “Coco”, pero en su escuela de Esteban Echeverría sus amigos lo conocían como el “Gordo Mouriño” y era para todos fácilmente identificable por estar siempre a la cabeza o en las cercanías de cualquier lío que organizaban los estudiantes. Su característica sonrisa lo identificaba más que sus huella digitales al decir de los que lo conocieron muy bien como el rector Rubén Cucuzza de la escuela Esteban Echeverría de Munro, era además el hijo del gallego almacenero del barrio. En “*El Gordo*” se recibió en dicha Escuela de maestro Normal nacional pero además siguió la carrera de abogacía porque perseguía y se identificaba con la Justicia. Apenas recibido el barrio buscó a ese hijo del almacenero para que los defendiera frente a la Municipalidad de Vicente López y en contra de la Empresa que había asfaltado las calles de tierra de Munro, algo de lo que “*el Gordo*” se ocupó, inició juicio y ganó. Paradójicamente en una de esas calles asfaltadas. Al “*Gordo*”, lo identificaron, fue secuestrado y desapareció, sin haber vuelto a saber nunca más de él ni de su sonrisa. Su familia sigue residiendo y viviendo en Buenos Aires.

La CONADEP (Comisión Nacional de Personas Desaparecidas) comprobó el secuestro y desaparición de 107 abogados, en la mayor parte Laboralistas, vinculados a las asociaciones de trabajadores o penalistas relacionados con las acciones judiciales de Hábeas Corpus y las denuncias que se formulaban. Se constata que en medio de esta situación de terror sistemático, las represalias contra los abogados acentuaban más, si es que ello fuera posible, la indefinición de una sociedad en la que no imperaba otra ley que la de la Fuerza.



Nacida en
Buenos Aires
el 21 de
noviembre de
1946.

Secuestrada en
Buenos Aires
en octubre
de 1976.

María de Lourdes, Noia García

Sus abuelos paternos eran José Noia y Laura Peralta. Sus abuelos maternos eran de la provincia de Orense, se llamaban Aurora Pérez, y Agustín García y eran de Leiro, famoso pueblo por las celebraciones de los carnavales. Ambos emigraron a Buenos Aires y allí vivieron formando una familia bien numerosa. Agustín era taxista y Aurora se ocupaba y preocupaba de que en la casa no faltara de nada. Sus hermanos se llamaron Manuel, José Ramón, Antonio, luego ella y para finalizar Agustín y Lola. Sabemos que José Ramón y Antonio fallecieron muy pronto, a los catorce años.

María Lourdes era hija de Josefa García de Noia, también llamada Pepa Noia, nacida el 6 de julio de 1921 en Barrio Norte. Fue una de las catorce mujeres que fundaron el 30 de abril de 1977 la mayor organización capaz de hacer frente al dictador Videla, MADRES DE LA PLAZA DE MAYO. Desde el día de la desaparición de María Lourdes (13/10/76), Pepa Noia no ha descansado. Tuvo a su hija en ciudad de Buenos Aires un 21 de

noviembre de 1946. Existen muchas entrevistas a su madre, por ello podemos hablar de María Lourdes desde un punto de vista indirecto. Lourdes era una persona de carácter, con ideas muy claras, y segura de sí misma. Tenía tres hermanos además de ella, Alicia, Daniel y Margarita. En palabras de su mamá: *“De chica, en lugar de muñecos, me pedía libros de cuentos. Cursó los estudios secundarios en el Liceo de Señoritas, en Santa Fe y Anchorena. Dio segundo y cuatro años libres. A los 16 años ingresó a la facultad. Lourdes era psicóloga y profesora de Universidad de Morón”*.

Como nos contaba su madre, estudió el secundario en el Liceo 1 de Capital Federal (año 1960) en tres años, así que a los 16 años pudo entrar en la universidad para estudiar sicología en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Esta dedicación al estudio no la excluía de tener una intensa vida social, le gustaba tener amigos, la música, era muy alegre además de comprometida.

Lourdes comienza su militancia universitaria afiliándose a la Federación Juvenil Comunista, luego los vaivenes políticos de aquellos años la llevan por otros caminos. Integró el PCR, las FAL, y terminó incorporándose a principios de los 70 en la Juventud Peronista ligada a la Tendencia.

Creía firmemente que las bases para el cambio social estaban dadas dentro de ese movimiento, por eso y desde allí, trabajó con sus compañeros en la villa del Bajo en Belgrano, en el Movimiento de Inquilinos, y también inició su actividad sindical en la Juventud Trabajadora Peronista en el gremio de docentes.

A comienzo de la década de los 70 Lourdes ya era licenciada en psicóloga y se aventura a trabajar en 1973 en DINEA (Dirección Nacional de Educación para Adultos) y daba clases en la Universidad de Morón en la Carrera de Turismo, al tiempo que abre un pequeño bufete junto con otros compañeros. Como estaba llena de vida, creía en sus ideales, y tenía un compromiso férreo con sus compañeros y el pueblo en general, repartía su tiempo entre el trabajo, la militancia y su familia sin descuidar a ninguno.

En noviembre del 74 nace Pablo Enrique, su hijo. Daba la vida por él y compartía con su marido Enrique Mezzadra su

cuidado. Eran una pareja comprometida con una revolución social, que sólo se podía llevar adelante con el compromiso y el sacrificio diario.

Fue detenida en su domicilio en Capital, el 13 de octubre de 1976. También su marido fue detenido. Lourdes fue llevada a la ESMA, donde su marido pudo escucharla. Permanece desaparecida

Fue secuestrada de su domicilio en Capital Federal junto a su marido Enrique Mezzadra el 13 de octubre de 1976. Fabio fue liberado ocho días después en los bosques de Palermo. Según su declaración ambos estuvieron secuestrados en la ESMA. Nadie volvió a ver a Lourdes con vida. Tenía 29 años.

Diana Irene, Oesterheld Sánchez



Diana Irene nació en Buenos Aires en 1957, nieta de abuelos gallegos por vía materna. Eran oriundos de Vila de Cruces, municipio de Loño (Pontevedra). Su madre era Elsa Sánchez Beis y su padre era el famoso guionista y escritor de historias Héctor Germán Oesterheld, que también contaba con antecedentes españoles (su madre era del País Vasco). Marina era la más reservada y taciturna, la que más se parecía al padre, un hombre que amaba la soledad, el desierto y las piedras a pesar de estar siempre rodeado de amigos. Estudió, junto con sus hermanas (Estela, Diana y Beatriz) en un colegio inglés y desde muy joven comenzó a militar en juventudes peronistas. Era la más pequeña de sus hermanas. Las cuatro hijas comenzaron a militar en las juventudes peronistas a edades muy tempranas, Marina cuando todavía era una niña de 14 años. Elsa es muy crítica con aquellos años de convulsión política: *“Permitían la militancia a niños que no sabían defenderse ni entendían muchos conceptos de la*

Nacida en
Buenos Aires
en 1957.

Secuestrada en
Buenos Aires
en noviembre
de 1977.

vida real. ¿Cómo no se dieron cuenta de lo que pasaría si se producía una intervención militar?”.

Héctor siempre fue respetuoso con las opiniones de sus hijas. Era partidario de lo que definía como “el aprendizaje de la discusión”. La casa era como una pequeña universidad donde siempre se hablaba de temas importantes. “*A la hora de comer, sus hijas exponían sus opiniones, y él las replicaba con calma y siempre con un profundo respeto. Las cuatro lo idolatraban*”, dice Elsa.

Poco antes del golpe de Estado, cuando Héctor Oesterheld ya vivía en la clandestinidad, se encontró por última vez con su esposa y tuvieron una agria discusión: “*Haz lo que quieras con tu vida, pero saca a nuestras hijas de Argentina*”, le conminó Elsa. Un editor italiano que admiraba su obra se ofreció a ayudarlo si la familia viajaba a Italia.

El golpe militar provocó la disgregación de los Oesterheld. Elsa, que era la única que no estaba marcada por su militancia izquierdista, se quedó sola, trabajando para salir adelante y sufriendo lentamente la desaparición de cada uno de sus cinco miembros de la familia.

Marina Oesterheld Sánchez se casó siendo muy joven con Alberto Óscar Seindlis FRISCO. Ambos eran montoneros, al igual sus otras hermanas. Todas ellas fueron asesinadas, aunque están dadas por desaparecidas. Elsa solamente logró recuperar el cuerpo de su hija menor, Beatriz. Ni siquiera conoce el paradero de sus yernos y menos de sus nietos, que presumiblemente, estén vivos aunque con equívocas identidades. Los dos fueron abatidos en el Tigre, Buenos Aires, a quienes la nueva edición del “*Nunca Más*” da por “*desaparecidos*” el 1 de noviembre de 1977. Marina estaba embarazada cuando la secuestraron.

Beatriz Marta, Oesterheld Sánchez



Nieta de abuelos gallegos por vía materna, oriundos de Vila de Cruces, provincia de Pontevedra. Hija de Elsa Sánchez Beis y del escritor también desaparecido Héctor Germán Oesterheld, quien a su vez descendía de madre española.

Beatriz Marta Oesterheld Sánchez era la que más se parecía a su padre, según reconocía su madre Elsa en una de tantas entrevistas realizadas por todo el mundo. La hicieron desaparecer un 19 de junio de 1976. El enfrentamiento al resistir su detención fue denunciado como “Ejecución Sumaria” (no “Desaparición Forzada”), lo cual ya es un avance en cuanto a aproximarse a la verdad.

Desde los 14 años Beatriz militó, al igual que el resto de sus hermanas en las juventudes peronistas. Las cuatro hijas eran cuatro hermanas muy unidas. Querían a sus padres con un amor excesivo. Elsa era la que ponía la conciencia en momento de caos y Héctor, el creador de historias, el que se dejó llevar por el entusiasmo de sus cuatro niñas. Elsa se muestra muy crí-

Nacida en
Buenos Aires
en 1958.

Secuestrada en
Buenos Aires
en mayo
de 1976.

tica hacia aquellos años recuerda que: *“Permitían la militancia a niños que no sabían defenderse ni entendían muchos conceptos de la vida real. ¿Cómo no se dieron cuenta de lo que pasaría si se producía una intervención militar? (...) Héctor siempre fue respetuoso con las opiniones de sus hijas. Era partidario de lo que definía como “el aprendizaje de la discusión”*. La casa era como una pequeña universidad donde siempre se hablaba de temas importantes. A la hora de comer, sus hijas exponían sus opiniones, y él las replicaba con calma y siempre con un profundo respeto. Las cuatro lo idolatraban”. Recuerda también haber tenido discusiones en torno a las hijas, porque nadie quería que sufrieran persecuciones por sus militancias y acciones políticas.

Las cuatro hijas estudiaron en un colegio inglés, recibieron una educación muy bien avenida. Su sentir político y personal les cambió la vida por completo.

El sábado 19 de junio de 1976, apenas tres meses después del golpe, se encontró con su hija Beatriz, que ya contaba con 20 años, en una confitería de la capital. Madre e hija intentaban mantener encuentros semanales en lugares públicos. Estuvieron dos horas juntas. Beatriz dijo a su madre que quería ingresar en la facultad de Medicina. Su deseo era trabajar en el interior del país ayudando a los más desfavorecidos.

Dos días después, un muchacho se le acercó cuando estaba a punto de abordar el tren de cercanías que la trasladaba a su trabajo y le dijo que Beatriz no había regresado a su casa la noche de su encuentro ni había acudido a una reunión política. Ante la gravedad del suceso, Elsa contactó con militares, jueces, religiosos y amigos de los estratos más altos de la sociedad. Presentó un hábeas corpus, visitó varios centros del ejército y comisarías de policía. Pero todo el mundo le dio la espalda. Incluso un sobrino y sacerdote poderoso, Jorge Oesterheld, hoy portavoz de la Conferencia Episcopal Argentina, prefirió "mirar hacia otro lado". Elsa fue consciente también de que se había convertido en un "peligro" para sus hijas. Todos sus movimientos eran vigilados para llegar a ellas y a su marido.

Hoy se atreve a decir: *“Odio la hipocresía de la clase media argentina a la que pertenezco. Fue cómplice intelectual*

del golpe y mantuvo un pacto de silencio durante décadas". El jefe del destacamento le explicó que su hija Beatriz había sido encontrada muerta junto a otros cuatro jóvenes que tenían entre 17 y 19 años en un descampado. El ejército les había informado de que se había producido un enfrentamiento armado. La orden era enterrarlos como NN (no nombre), pero el comisario decidió entregar los cuerpos a sus familias. Fue un cuñado de Elsa quien identificó a la muchacha. Sería el único cuerpo que recuperaría de toda su familia y decidió darle "*cristiana sepultura*".



Nacida en
Buenos Aires
en 1952.

Asesinada en
Lonchamps
en diciembre
de 1977.

Estela Inés, Oesterheld Sánchez

Estela Inés nació en Buenos Aires en 1952, nieta de abuelos gallegos por vía materna. Eran oriundos de Vila de Cruces, municipio de Loño (Pontevedra). Su madre era Elsa Sánchez Beis y su padre era el famoso guionista y escritor de historias Héctor Germán Oesterheld, que también contaba con antecedentes españoles (su madre era del País Vasco). Estela ya tenía a sus 16 años excelentes dotes para la pintura y deseaba estudiar filosofía. Estudió, junto con sus hermanas (Diana, Marina y Beatriz) en un colegio inglés y desde muy joven comenzó a militar en juventudes peronistas, hasta que llegó a ser la más involucrada dentro de los montoneros. Elsa, su madre, es muy crítica con aquellos años de convulsión política: *“Permitían la militancia a niños que no sabían defenderse ni entendían muchos conceptos de la vida real. ¿Cómo no se dieron cuenta de lo que pasaría si se producía una intervención militar?”*.

Estela Inés Oesterheld Sánchez conoció a quién sería su marido Raúl Óscar Mórtola Artaza siendo muy

joven. Ambos eran montoneros y luchaban por la igualdad social y trataban de evitar el desequilibrio político que se impuso al final. Ambos fueron abatidos rato después de su última protesta en Lonchamps, Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1977, aunque el nuevo “*Nunca Más*” los dé por “*desaparecidos*”.

Ese 14 de diciembre de 1977, el mismo día que fue asesinada junto a su marido, Estela escribió esta carta dirigiéndose a su madre. Es una carta breve, intensa, y sobretodo sentida, con una caligrafía que intenta no desfallecer. Cada carta, cada nota, en aquellos días, tenía una textura nerviosa. “*Marina ya no está con nosotros y ese dolor ya no hay nada que lo pueda mitigar, pero quiero que sepas que murió heroicamente como vivió; (...) Creo que tenemos que estar orgullosos de ella, como de Bi (por Beatriz), de Di (por Diana) y de Dad (por Héctor), y quiero que sepas que estoy orgullosa de vos (por Elsa)*”. Esta última afirmación tiene mucho significado. Va más allá de la cortesía filial.

Todos los citados han desaparecido. Elsa, la madre, antiperonista, tan racional como intuitiva, “*muy celta*”, dice ella, no les ha acompañado en su compromiso revolucionario. Ha discutido con dureza con Héctor, con el hombre que ama. Sí, discutió con Héctor. No acababa de asumir aquella metamorfosis en el Oesterheld que quería y admiraba, el hombre tranquilo, ilustrado, progresista y más bien libertario, por la influencia de sus amigos anarquistas españoles exiliados, con esa mirada antidogmática que es la de sus héroes. Héctor no era nada elitista. Su propia opción literaria, el guión de historieta, lo demuestra. Pero denostaba el populismo peronista.

Tenían un hijo, Martín, que contaba entonces tres años y medio. Fue llevado a la misma comisaría en donde tenían recluido a su abuelo Héctor Germán Oesterheld. Allí, el militar al cargo apeló a la nada desdeñable proeza literaria de Héctor para poder acceder a su petición y devolver al chiquillo junto con su abuela. Héctor les facilitó la dirección a la policía y así fue como Martín se reunió con Elsa y no fue un niño más desaparecido. De este suceso, Martín le narró a Elsa en qué estado se encontraba su marido, algo que no le gustó oír, pero que asumió con terrible compostura.

Del otro hijo, que estaba en el vientre de su madre cuando desapareció, no se volvió a saber más. Hoy, tantos años después, Martín busca constantemente el paradero de su hermano o hermana.

Héctor Germán, Oesterheld



Héctor Germán Oesterheld nació el 23 de julio de 1919. Hoy le recordamos por ser uno de los más brillantes escritores de historietas y relatos breves que tuvo Argentina. Era hijo del alemán Fernando Oesterheld y de la española Elvira Ana Puyol, nacida en el País Vasco.

Sabemos que en 1943, mientras estudiaba Geología, trabajó como corrector y publicó su primera obra “*Truila y Miltar*” dentro del suplemento del periódico La Prensa. Tras terminar su licenciatura, se casó con Elsa Sánchez. Decidió abandonar la Geología y dedicarse a escribir. Comenzó escribiendo historias infantiles a la par de textos de divulgación científica par editoriales como *Códex* y *Abril*. Notoria es la historia de “*Ray Kilt*”, que escribió en 1951, porque fue el comienzo de su relación profesional con Hugo Pratt.

Entre sus personajes más conocidos están Bull Rocket, Ticonderoga, el Sargento Kirk, Joe Zonda, Rolo, el marciano adoptivo, el Indio Suárez o Ernie Pike. La fama comenzó a estar de

Nacido en
Buenos Aires
el 23 de
julio de 1919.

Secuestrado en
La Plata,
en abril
de 1976.

su lado. En 1957 fundó, junto con su hermano Jorge, Ediciones Frontera, que comenzaría publicando versiones noveladas de las historietas de Bull Rocket y el Sargento Kirk. El éxito impulsó a Oesterheld a publicar las revistas Hora Cero y Frontera, la mayor parte de cuyos contenidos escribía él mismo y con los que obtuvo éxitos que propiciaron la expansión.

En septiembre de 1957 y con dibujos de Francisco Solano López, salió a la calle la historia que más trascendió de todas las creadas por él: El Eternauta. Trata de un viajero de la eternidad que se aparece en casa del propio Oesterheld y le cuenta la historia de una terrible invasión extraterrestre en Buenos Aires. Con el tiempo, sus personajes y sus historias fueron adquiriendo tiznes políticos. Creó una serie de grandes personajes de la historia de la América Latina, entre las que estaba la figura de Ernesto Che Guevara o Eva Duarte de Perón.

Durante la dictadura militar de 1970 en Argentina, el autor se unió, junto con sus cuatro hijas, a la agrupación guerrillera Montoneros, de la que fue jefe de prensa. *“Era una ideología que él siempre había despreciado por su componente fanático. Muchos de sus amigos intelectuales habían decidido marcharse del país. Pero él quedó atrapado en sus propias contradicciones. El más antiviolento de los hombres acabó formando parte de un grupo armado”*, recuerda Elsa.

Trabajó en el diario *“Noticias”* que como estaba relacionado con el movimiento montonero, fue clausurado junto con otras publicaciones el 27 de agosto de 1974 por el decreto N° 630. Esta historieta no sólo representaba una invasión extraterrestre, sino que también mostraba a la Argentina previa a la misma como una utopía que representaba los idearios políticos del movimiento al cual Oesterheld estaba afiliado. Héctor y su mujer Elsa tuvieron una agria discusión pocos días antes de su desaparición: *“Haz lo que quieras con tu vida, pero saca a nuestras hijas de Argentina”*, le conminó Elsa. Un editor italiano que admiraba su obra se ofreció a ayudarlo si la familia viajaba a Italia.

El golpe militar provocó la disgregación de los Oesterheld. Elsa, que era la única que no estaba marcada por su militancia izquierdista, se quedó sola y empezó a trabajar en una sucursal del Banco de Galicia.

Oesterheld pasó a la clandestinidad, desde donde finalizó el guión, y el 27 de abril de 1977 fue secuestrado por las fuerzas armadas en La Plata, junto con sus cuatro hijas: Diana, de 21 años de edad, Beatriz que contaba con 19, Estela de 25 años y Marina con 18. Nunca más volvió a ser visto, y se convirtió en uno de los 30.000 desaparecidos por el llamado Proceso de Reorganización Nacional. También desaparecieron sus yernos y nietos. Suele asegurarse que su "desaparición" se debió al malestar que producía a la dictadura su biografía del Che Guevara, al alto compromiso político de la última parte de *El Eternauta*, a su militancia en Montoneros o a una combinación de todos estos motivos, pero las causas reales se desconocen, ya que el proceso no celebraba juicios ni guardaba registros de tales operaciones. Elsa contactó con militares, jueces, religiosos y amigos de los estratos más altos de la sociedad. Presentó un hábeas corpus, visitó varios centros del ejército y comisarías de policía sin obtener ningún resultado positivo. Todo el mundo le dio la espalda. Hoy se atreve a decir: *“Odio la hipocresía de la clase media argentina a la que pertenezco. Fue cómplice intelectual del golpe y mantuvo un pacto de silencio durante décadas”*.

De su paso por centros clandestinos de detención como el llamado "Sheraton" entre noviembre de 1977 y enero de 1978 quedan testimonios como los de algunos compañeros como Eduardo Arias: *“Su estado era terrible. Permanecimos juntos mucho tiempo. [...] Uno de los recuerdos más inolvidables que conservo de Héctor se refiere a la Nochebuena del '77. Los guardianes nos dieron permiso para sacarnos las capuchas y para fumar un cigarrillo. Y nos permitieron hablar entre nosotros cinco minutos. Entonces Héctor dijo que por ser el más viejo de todos los presos, quería saludar uno por uno a todos los presos que estábamos allí. Nunca olvidaré aquel último apretón de manos. Héctor Oesterheld tenía sesenta años cuando sucedieron estos hechos. Su estado físico era muy, muy penoso”*. En diciembre de 1977 su nieto Martín, que contaba con tres años y medio, fue trasladado a la cárcel donde se encontraba detenido su abuelo Héctor y fue este el que dio la dirección de Elsa al jefe del operativo para que le llevaran a su abuela. Al parecer, el militar sentía gran admiración por el guionista y decidió proceder por su cuenta y riesgo, contrario a lo que le sucedió a cerca

de 500 niños y bebés, y devolver a Martín a su abuela. Los militares informaron a Elsa que su marido se encontraba físicamente bien, pero con el ánimo muy bajo. Aceptaron llevarle una carta suya. Fue la última noticia que tuvo de Héctor hasta que años después un informante anónimo le dijo que posiblemente había sido fusilado en Mercedes en los primeros meses de 1978. El sobreviviente Juan Carlos Scarpatti se topó con él en Campo de Mayo a finales de 1977 o principios de 1978. "Lo vi golpeado y angustiado y le pregunté qué le pasaba. Me dijo que le habían mostrado las fotos de sus cuatro hijas muertas."

También estuvo detenido en "El Vesubio". No se conocen a ciencia cierta las circunstancias ni la fecha precisa de la muerte de Oesterheld, aunque se supone que tuvo lugar en 1978.

La Fiscalía de Nuremberg, Alemania, investigó también el secuestro y desaparición forzada en Argentina de Héctor Oesterheld. Su caso fue presentado por la Coalición contra la Impunidad en Argentina, que el 2004 recibió el Premio de Solidaridad de Bremen, otorgado por el Senado de esa ciudad hanseática. El Premio fue recibido por el pastor Kuno Hauck y por Elsa de Oesterheld, la esposa de Héctor, en representación de la Comisión de Familiares de los Desaparecidos y asesinados alemanes o descendientes de alemanes en Argentina.

Desde el año 1991 en la estación Uruguay de la Línea B del metro de Buenos Aires se puede contemplar un mural que reproduce una escena de la versión del Eternauta de Oesterheld y Breccia, junto a otras con la imagen clásica del personaje según Solano López. En 1997 se le puso nombre a una plaza en Puerto Madero.

Inés, Ollero



César Ollero nació un 11 de febrero de 1920 en la casa nº 37 de Súa, Paderne de Allariz (Ourense). Sus padres fueron Antonio Ollero Garrido e Rosa Súa Súa. Esta familia campesina emigra cando César es un niño. Llegó a Buenos Aires a finales de los años veinte. Argentina por aquellos años recibe a miles de gallegos e italianos. La incipiente clase obrera estaba formada por esos inmigrantes recién llegados que poco a poco encontraban un puesto de trabajo. Los padres de César ponen una panadería, trabajo este muy común entre nuestros paisanos. César trabaja con entusiasmo en este empleo familiar, pero su vocación es la mecánica y consigue un puesto de trabajo en una gran empresa metalúrgica. En ella tendrá contacto con las ideas de izquierda, en el comité de empresa había anarquistas, socialistas y comunistas. El joven César Ollero es elegido delegado y se incorpora al Partido Comunista Argentino. El "*Galego*" como lo llamaban sus compañeros pronto

Nacida en
Buenos Aires
el 3 de
junio de
1955.

Secuestrada en
Buenos Aires
en julio
de 1977.

demostraría dotes de dirigente y fundamentalmente de buen orador. A los pocos años llegaría a ser secretario de propaganda de su gremio metalúrgico y miembro de los organismos de la C.G.T. Su compromiso sindical le acarrearía distintas persecuciones y detenciones. Con la guerra civil española César tiene una activa participación de solidaridad con la república. Encabeza distintas campañas entre los trabajadores para recaudar fondos para los combatientes. En el año 1943 con la llegada del Coronel Perón como Secretario de Trabajo es detenido por la Sección Especial de Represión del Comunismo y llevado al temible departamento de Policía donde ponen en práctica la "picana eléctrica" uno de los "grandes inventos" de los represores argentinos. Allí es interrogado y maltratado para luego ser trasladado a la isla Martín García, en el medio del Río de la Plata. Durante los dos años de detención comparte la prisión con famosos dirigentes sindicales comunistas como Normando Iscaro, José Peter, Pedro Chiaranti, Alfaro la Hoz, etc.

Su prisión fue en condiciones muy duras, frío, hambre. Aquello era un campo de concentración. Por aquellos años se sucedía la segunda guerra mundial. Los presos tenían miedo del triunfo de los alemanes. Perón, que simpatizaba con las ideas de Mussolini, podría fusilarlos. En la prisión el P.C. estaba muy organizado. Por la mañana todos los presos tenían que hacer la correspondiente gimnasia. Por la tarde a clases teóricas de historia, marxismo etc. La cadena era una verdadera universidad para los presos, entre ellos había verdaderos intelectuales. César, que era un cuadro político, aprovechó su prisión para escribir un pequeño libro de divulgación del Materialismo Dialéctico para difundir entre los obreros.

Con la derrota de los países del eje y por la presión internacional el gobierno se vio obligado a dejar en libertad a estos condenados "*peligrosos*".

César tiene que comenzar una nueva vida, había perdido el empleo y ninguna empresa quería contar con su presencia. El "*gallego*" estaba en una lista negra y marcado por comunista. Estas circunstancias de la vida lo llevan a ponerse por su cuenta y poco a poco va dedicándose al mundo empresarial. La

persecución y acoso político por parte del peronismo y su disconformidad con la línea del P.C. lo van distanciando de la política activa, sin perder su ideología marxista.

A principios de los años cincuenta se casa con Luisa La Calle, hija de emigrantes españoles e italianos con quien tiene dos hijas, Silvia e Inés. El matrimonio Ollero vive una vida feliz, sus hijas crecen en un ambiente de estudio en una familia donde los temas políticos estaban a la orden del día. César no pierde la ocasión de contarles su paso por la cárcel, sobre la solidaridad con las luchas obreras y con la República Española. En 1969 comienzan las grandes huelgas contra la dictadura de Onganía. En Córdoba (provincia de Buenos Aires) durante varios días los trabajadores y sus estudiantes toman la ciudad. Inés la hija más pequeña de César comienza su militancia estudiantil. En el año 1971-72 es elegida delegada de su centro de estudiantes de un colegio del barrio de Belgrano en la Capital Federal.

Inés es una jovencita hermosa, inteligente. De su curso es una de las mejores. Estudia inglés y piano. Inés sigue los pasos de César y se afilia a la Federación Juvenil Comunista. Los Ollero viven con optimismo la nueva situación de luchas políticas. César después de muchos años sin militancia comienza a participar a título personal, allegándose nuevamente al P.C. Silvia, la hija mayor, decide también afiliarse, junto con su novio, un estudiante de veterinaria. Durante los primeros años de militancia Inés pasará por distintas tareas dentro de la Juventud Comunista. Su responsabilidad y compromiso la convertirán en un cuadro político. En el año 1974 la F.J.C. la envía a estudiar a un país socialista, a una escuela de las juventudes comunistas.

Desde 1975 hasta 1977 milita en la dirección de la Capital Federal de la F.J.C. siendo responsable política del barrio de Almagro para desempeñar en la última etapa la tarea de responsable de literatura de la Capital.

Con el golpe de estado de Videla el P.C. tiene una actitud vacilante que termina con una táctica de convivencia con Videla. A pesar de ello muchos militantes y dirigentes de este partido son detenidos y secuestrados.

Inés, que vivía en el barrio de San Andrés a las afueras de la Capital, se traslada como todos los días hasta el barrio de Belgrano. Ese día tenía una reunión de literatura en un bar donde se acostumbraban a juntar, en la calle Corrientes y Medrano. Esa tarde llevaba un paquete con libros de Rodolfo Ghioldi donde criticaba las ideas eurocomunistas de Santiago Carrillo. A las nueve de la noche del 19 de julio de 1977, ya terminada la reunión con los libros que le quedaban, cogió el autobús como todos los días rumbo a su casa.

Casi una hora tardaba en llegar a su casa. Esa noche el colectivo de la Línea 187 interno 13, estaba lleno como siempre de trabajadores que regresaban al hogar. Antes de llegar al límite de la capital en las avenidas Constituyentes y Albarellos el autobús hacía una parada donde subían muchos empleados de una importante fábrica de telas de nombre Grafa. Al llegar a este lugar un operativo de Policía Federal y un grupo de tareas de la Escuela de la Marine detiene el autobús, revisan los pasajeros y detienen a Inés, que llevaba tres ejemplares del mencionado libro. Con la tardanza de Inés los padres comienzan a pensar lo peor. César llevaba tiempo teniendo miedo de que su hija por su militancia tan activa tuviera problemas con la dictadura. Llamaron a todos los compañeros de militancia y nadie sabía nada. El chofer del colectivo quien declaró todos los pormenores del operativo militar le relató a Cesar por que había reconocido a Inés: *“Yo conocía a su hija por que nos encontrábamos muy a menudo en el colectivo, ya que ella viajaba por la noche a una hora que coincidía con mi recorrido como chofer”*. Este testimonio y los de los 15 pasajeros del autobús hizo posible reconstruir lo sucedido por el operativo militar y argumentar que Inés fue llevada hasta la comisaría Número 49.

Con estos datos César, a través de la Liga por los Derechos del Hombre, solicitó el 16 de agosto un Hábeas Corpus en el Juzgado Nacional en el criminal de Sentencia Letra V. Este Hábeas Corpus junto con el dirigente secuestrado del sindicato Luz y Fuerza, fueron los primeros aceptados por la justicia argentina durante la dictadura de Videla.

Una de las pruebas más contundentes fue la aparición de un acta labrada durante el procedimiento en la que se dejó

constancia del operativo militar. Allí figura la nómina completa de los pasajeros, con su número de documento y su domicilio. En la lista aparece Inés Ollero, con expresa indicación de los efectivos actuantes de pertenecer a la Escuela de Mecánica de la Armada.

A pesar de todas las pruebas aportadas por César, que se dedicaba día y noche a buscar a su hija, y conseguir contactos e influencias para lograr que la liberaran, Inés permaneció durante mucho tiempo secuestrada en la Escuela de Mecánica de la Armada. En varias oportunidades su padre logró tener distintas entrevistas con el Contralmirante Rubén Jacinto Chamorro que era el jefe de esta “escuela del terror” donde estaba presumiblemente secuestrada Inés. César con su valentía logra juntar las pruebas que otros familiares no podían lograr por miedo a declarar. Pero su situación de español le proporcionaba la inseguridad de que si hacía mucho escándalo con el secuestro de su hija lo podrían expulsar y no podría seguir presionando para conseguir su libertad.

Durante varios meses se dio una titánica pelea para que este Hábeas Corpus pudiese ser aceptado, hasta que César apeló como última instancia al Tribunal Superior de Justicia. El 24 de abril de 1978 el máximo Tribunal dispuso que se ahondase en la investigación de la estudiante Inés Olleros.

*Llueve esta noche. Llueve
como si un llanto total
por ti llorase;
por tu ignorado corazón secreto,
por tu intacta ilusión,
por tu ternura.*

*Llueve esta noche y llueve
como un llanto total de todo cielo
cayendo y mitigando
tanto dolor sobre esta tierra;*

*llueve sobre todas las flores,
sobre todos los nidos.
Y llueve, quedamente,
sobre tu corazón y sobre el mío.*

*Más allá de esta lluvia,
más allá de los llantos,
siento tu corazón latir
tan plenamente
como el más dulce y pleno de los
cantos.*

*Y por esta certeza inapelable
toda esta lluvia
que me moja el alma
me ha dejado en la mano una
paloma
y en los ojos, sonriéndose,
un lucero.*

Norberto Hugo, Palermo



Nieto de abuela gallega por vía materna oriunda de la ciudad de Pontevedra, Norberto nació el 3 de julio de 1954 en la zona sur de Buenos Aires. Recuerda su hermana Silvia que *“Al nacer, Norberto recibió el cariño de toda nuestra familia. Su llegada fue aguardada con enorme alegría. Nuestros padres, nuestros abuelos y hasta algunos bisabuelos lo esperaban. Era un bebé maravilloso, casi perfecto, sonreía, crecía sano y gordito. Tenía ojos marrones y cabello rubio. Era el primer hijo de una familia muy trabajadora de clase media. Nuestra mamá, Lydia, era ama de casa, y papá tenía dos empleos, trabajaba en un banco y, además, los fines de semana era referí de fútbol. Mamá amamantó a Norberto hasta que tuvo un año y medio. El bebé creció sano y fuerte; era muy simpático. Nuestros padres estaban felices y orgullosos. Nuestra casa era inmensa, con dos patios, tenía un fondo enorme. En el fondo había árboles muy altos, limoneros, naranjos, plantas con flores, varios gatos y tres gallineros repletos*

Nacido en Buenos Aires el 3 de julio de 1954.

Secuestrado en Buenos Aires en octubre de 1975.

de gallinas y pollitos. En aquella casa, además de nuestros padres, vivían nuestros abuelos maternos y los abuelos de mi mamá, es decir, nuestros bisabuelos. Cuando Beto tenía nueve meses lo bautizaron en la Iglesia de San Bartolomé. Lydia, nuestra mamá, era una señora católica muy creyente, que solía ir a misa todos los domingos. Era un ama de casa perfecta, cocinaba maravillosamente, cosía, tejía y hasta sabía bordar. Antes del nacimiento de Norberto, mamá le había hecho a mano toda la ropa para el bebé, inclusive las sábanas de la cunita. Como Bruno, nuestro papá, tenía dos trabajos podía mantener a su familia sin problemas económicos y nos llevaba casi todos los años de vacaciones. Norberto conoció Mar del Plata siendo un niño de tan solo dos años”. Y continúa: “Cuando Norberto aún no había cumplido tres años, mamá quedó embarazada. En pocos meses nacería yo, su hermana, Silvia. Por ese entonces, Norbertito comenzó a ir de tarde a un jardín de infantes que había en la Iglesia de San Bartolomé, a muy pocos metros de casa. Como tenía anginas a repetición, con fiebre muy alta, apenas cumplió tres años lo operaron de la garganta. De todos modos, siempre en invierno tenía anginas, aún en la adolescencia. Cuando yo nací, Beto estaba bastante celoso. Un día, mientras mamá me daba de mamar, se escapó de casa, cruzó la calle solo y fue a comprar un chicle al kiosco de la esquina. Para ese entonces, Norberto tenía solo tres años, qué susto tan grande se llevó mamá. En esos tiempos, Beto hacía muchas travesuras”.

La primaria la cursó en un colegio masculino Escuela “República de Entre Ríos”, la Escuela N° 23 del Distrito Escolar 6°, en la calle Boedo 1935. Allí se le recuerda como un buen estudiante pero algo travieso, porque andaba en peleas inocentes con regularidad. También los profesores guardaban gran afecto hacia su recuerdo; uno de ellos, el Sr. Orfila, joven maestro que estudiaba abogacía, le regaló el libro Juvenilia, con esta dedicatoria: “Quiero que lleves con Juvenilia un poco de esa cordialidad y simpatía que intentamos transmitir en un año de amistad escolar. A Norberto Hugo Palermo, con todo mi afecto”. Norberto se dejaba querer. En 1967 comenzó a estudiar la secundaria en la Escuela Nacional de Comercio N° 5, en Entre Ríos e Independencia

“Desde pequeños –continúa narrando Silvia-, mi hermano y yo fuimos socios del Club Huracán. Chiquín, nuestro abuelo, era un hincha fanático. Norberto no se perdía un solo partido. Iba a la cancha con papá o lo escuchaba por la radio. Cuando Huracán ganaba, el abuelo, esa noche de domingo, nos compraba masitas para festejar. Alrededor del año 1965, se inauguró la pileta en la sede de Huracán. Con Beto pasábamos todas las tardes del verano en el natatorio. Hasta ese momento habíamos ido a la pileta del Parque Patricios, a la colonia, que solo funcionaba por la mañana. En esa época aprendimos a nadar”.

“Al ingresar a 1er. año de la secundaria tuvo las mejores notas de todas las divisiones y lo pusieron en el Cuadro de Honor. Mamá desbordaba de alegría. Siempre le había dado mucha importancia a la escolaridad de sus hijos y quería que fuéramos los mejores alumnos. Norberto no se llevó ninguna materia hasta 4° año, estudiaba mucho y sacaba buenas notas. A partir de la adolescencia comenzamos a ser cada vez más amigos”.

A los 15 años ya había empezado a trabajar, como empleado del negocio de un tío.

En 1972 terminó la secundaria y se recibió como Perito Mercantil. Dudaba entre Psicología y Sociología para estudiar en la Universidad. Finalmente se decantó por Psicología que empezó a cursar en la Facultad de Filosofía y Letras de la calle Independencia. *“Éramos dos adolescentes rebeldes de los años 70, -recuerda nuevamente Silvia- escuchábamos a Los Beatles, a Daniel Viglietti, a Joan Manuel Serrat, la Cantata de Santa María de Iquique de Quilapayún. Al mismo tiempo leíamos los libros del Che Guevara. Soñábamos con la revolución socialista, admirábamos a Salvador Allende y durante días y días marchamos por las calles de Buenos Aires para demostrar nuestra solidaridad con el pueblo chileno cuando el 11 de setiembre de 1973 fue el golpe de estado de Augusto Pinochet. Norberto no se dedicó demasiado a estudiar, comenzó a trabajar en la empresa Bunge y Born como cadete”.*

En febrero de 1975 Norberto inició su servicio militar obligatorio en la Escuela de Caballería Campo de Mayo, dependiente del Comando de Institutos Militares. De aquellos meses

nos cuenta Silvia que fueron unos meses durísimos, pero que Norberto era un chico bueno, tímido pero muy obediente, no salió ni un solo día en los dos primeros meses. Su familia iba a visitarlo siempre que podían. “Me contaba que los militares los trataban muy mal. Durante las noches, en pleno invierno, hacían levantar a todos los soldados conscriptos y sin darles tiempo para vestirse los obligaban a hacer instrucción. Tenían que tirarse en el barro cuerpo a tierra, medio desnudos en un lugar descampado e inhóspito. Yo tenía mucho temor y esperaba ansiosamente el momento en que le dieran la baja, es decir, que terminara el servicio militar. Norberto era tan bueno y educado que el 20 de junio cuando hicieron la Jura de la Bandera, lo nombraron soldado dragoneante. Nuestros padres estuvieron presentes en ese acto. Cuando llegó el mes de octubre, ya le faltaba muy poco para terminar el servicio militar, por eso Beto salía de franco todos los fines de semana. Siempre los pasaba en casa, en Parque Patricios, ya que seguíamos viviendo donde habíamos nacido. El domingo 12 de octubre de 1975 fue el último día que estuvimos todos juntos. Como durante esa semana, el miércoles 15, era el cumpleaños de mamá, Norberto había pedido un permiso especial en el cuartel para venir ese día a casa. La noche anterior, el martes 14 de octubre, pasadas las 23 horas, las autoridades del cuartel le dijeron que podía irse. Como era tan tarde, Beto pidió quedarse hasta la mañana siguiente, pero según contaron unos soldados que estaban de guardia esa noche, lo obligaron a salir con el pretexto de que el franco ya estaba firmado y que por eso no podía permanecer en el cuartel” Nunca más se supo de Norberto, los familiares intentaron averiguar si desapareció o si lo secuestraron, pero en el cuartel le daban respuestas tontas y no les ayudaron, a pesar de sus promesas. Lidia, su madre, enfermó repentinamente y a los ocho años de la desaparición se suicidó.

Bruno, su padre alarmado por la noticia radial acerca de la aparición de un cadáver en Bella Vista, investigó y logró averiguar que el cuerpo estaba depositado en la morgue del cementerio de San Miguel. Fue hasta allí y, después de muchas discusiones, pudo ver el cadáver. Pese a heridas y mutilaciones reconoció, horrorizado, a su hijo. En la Comisaría de San Miguel, donde iniciara su pedido de reconocimiento, el comisario Insua

le había dicho que el cadáver encontrado correspondía a un hombre de entre 28 y 30 años de edad, y que su muerte databa de 15 días. A don Bruno Palermo le negaron el cadáver de su hijo mediante sucesivas adulteraciones de documentos realizadas entre el comisario Insua, el oficial principal Borro y el médico policial Guillermo Berges. Pese a todo lo hecho por la familia, el cadáver de Norberto Hugo Palermo continúa desaparecido. Y termina Silvia *“Con el paso de los meses, todo empeoró, poco más de cuatro meses después fue el Golpe Militar del 24 de marzo de 1976. A partir de ese momento, todo se tornó demasiado peligroso. A mi padre en un juzgado le aconsejaron que no buscara más a su hijo porque corría peligro mi vida y la suya, la de mi papá. Nos podían desaparecer a nosotros, solo por esto, porque buscábamos una respuesta. Dónde estaba mi hermano, quiénes se lo llevaron, por qué. Ya pasaron más de 31 años, hace mucho tiempo comprendí que Norberto está muerto, que nunca más lo voy a volver a ver. No sé qué hicieron con su cuerpo, por eso, mi hermano es un desaparecido, uno más entre los 30.000 que de manera tan feroz nos arrancó la dictadura militar”*.

Hoy lo recuerda una baldosa en la Escuela No 23 del D.E. 6, "República de Entre Ríos", Boedo 1935, Capital.



Juan Roger, Peña Saenz

Nacido en
Toulouse
(Francia)
el 17 de
diciembre de
1948.

Secuestrado en
Buenos Aires
en octubre
de 1976.

Nació en la ciudad francesa de Toulouse. Es descendiente de españoles. Profesor de Educación Física, fue desaparecido el 27 de octubre de 1976 a los 28 años en Mar del Plata. Era español. De joven estudió secundaria en la Escuela Normal Superior nº 41 de la ciudad de San Jorge. Se licenció en educación física y ejerció la docencia durante varios años hasta su secuestro.

Juan Roger pertenecía a un grupo de jóvenes que luchaban por un mundo mejor, más tolerante y más justo. Sabían que la docencia haría que toda una generación saliese bien preparada para este objetivo de tolerancia y fraternidad. El caso de Juan Roger, que era profesor de educación física, igual que el caso del también español desaparecido Carlos D'Ambra, se hacía especial y particular porque era una persona que se involucraba personalmente con sus estudiantes y compañeros. Juan Roger trabajaba en colonias de vacaciones estudiantiles durante los veranos, además de en las escuelas de Mar del

Plata y de Tandil, donde reside hoy su familia. Esto le valió el secuestro y desaparición que aconteció el 27 de octubre de 1976 cuando se dirigía a su domicilio particular. Tenía 28 años. Una antigua alumna suya nos cuenta unos recuerdos de Juan: *“Juan fue profesor mío en una de las colonias de Gas del Estado, en el 70, yo tenía 10 años y él era muy jovencito. Yo fui su colonia más mimada y seguimos escribiéndonos por años, hasta que desapareció (lo supe y entendí mucho tiempo después). Nos vimos un par de veces más, además de escribirnos: En el club que tenía Gas del Estado en Tigre (hoy pertenece al ministerio de economía), yo iba todos los fines de semana y una vez fue el Profe Roger y me buscó, casi me muero... Después me tocó ir de colonia a Mar del Plata y me vino a ver... casi me muero otra vez... pero fue todo muy raro... después de almorzar con los profes y pedir permiso para que me dejaran estar con él en la pileta en lugar de estar yo con mi grupo. Simplemente se desapareció...”*

Nunca pude reconstruir realmente lo que pasó porque él, y acá ya estamos en tema, me envió una carta hermosa y preocupante, no puedo acordarme si fue antes o después de ir a verme a la colonia de Mardel (yo me intimidaba mucho así que en caso de haberla recibido antes no tuve tiempo de reaccionar y preguntar nada sobre la carta, pero no sé realmente qué fue primero y qué después pero se relaciona sin duda con lo que aconteció después) .

Esa carta me acompañó mucho tiempo, daría cualquier cosa por encontrarla, pero creo que me deshice de ella porque me torturaba no entender... claro... cómo iba a entender tan fácil... memoricé algunos pasajes y a pesar de que pasaron 32 años más o menos, los recuerdo. Transcribo los 3 que recuerdo bien y tanto me angustiaron:

“Quisiera escribirte una carta muy linda... que te gustara mucho... porque tal vez sea la última que te escriba”

“me preocupa que me escribas y no te conteste”

“si alguna de las confesiones que te hice de profesor a alumna, es más, de dos amigos a la distancia, no las supiste guardar, te pido por favor que no me escribas más”.

Yo no entendía y como era chica y mi mamá me leía las cartas y estaba alerta por si había alguna situación de seducción que frenar (me acuerdo que una vez él me pidió que le enviara una foto y mi mamá no me dejó), entonces en mi ingenuidad pensé que mi mamá le habría escrito y dicho algo y que la confesión a la que se refería era el pedido de foto, qué se yo... La confesión, luego con mi mamá años después y con todo lo que sucedió lo dedujimos, era que había empezado a trabajar con unos chicos de la juventud peronista. Y que no le escribiera era seguramente para no involucrarme porque se veía en riesgo (de ahí que me advirtiera que era su última carta).

La interpretación de la carta vino años después y lo confirmé en el 84 cuando viajé a Mar del Plata y fui al tan imaginado departamento que él siempre refería ("cuando vengas a Mar del Plata vené a verme Independencia 667") y la portera me dijo que era "un desaparecido". Fue un shock, pero en paralelo todas las fichas se me acomodaron.

Pero hubo algo más. En el 77 o 78, no recuerdo pero sé que yo tenía 17 años y soy de mayo del 60, estaba en Constitución con un amigo por ir al teatro a ver EQUUS con Miguel Angel Solá, recuerdo que no tenía 18 porque era prohibida para 18 y yo era menor y mi mamá me prestó su alianza. Un hombre vestido como mendigo se me quedó clavado viéndome y yo tardé... pero reconocí o creí reconocer a Roger. Después desapareció".

Seguimos sin tener noticias de él. Sus familiares, compañeros y amigos lo buscan y recuerdan incansablemente desde aquellos días.

Era un líder de su generación, un luchador popular, durante su etapa de estudiante fue un activo defensor de los derechos básicos del estudiante y durante su etapa de docente está fielmente comprometido con su época y con sus ideales.

Félix Jorge, Pérez



La historia de los hermanos Pérez tiene su raíz en la inmigración de sus abuelos españoles al país del sur, en busca de nuevas oportunidades y con las ansias puestas en la construcción de un futuro mejor. Argentina, por entonces era el más promisorio de los sitios para ello, abundaba el trabajo y la riqueza para todo aquel que con su esfuerzo lo quisiera conseguir.

El abuelo que más influyo en la formación de ambos hermanos fue el Abuelo Andrés, nacido en el pueblo de Urdiales, Cantabria. A principios de 1895. Él con su familia emigra y se radica en el sur de la Provincia de Córdoba, Argentina en 1909, tenía entonces catorce años de edad. Más tarde conoce a Yolanda Pagni, con quien se casa y establece en Justiniano Posse, Córdoba, donde nacen sus cuatro hijos: Josefa, Corita, Andrés y Yolanda. Más adelante debido a una crisis económica se traslada a Buenos Aires y favorecidos con un crédito hipotecario se afincan en el “*barrio de las mil casitas*”, en Liniers, calle El Chacho, Capital Federal. Pero antes

Nacido en
Buenos Aires
en 1948.

Secuestrado en
Buenos Aires
en abril
de 1977.

de mudarse a Buenos Aires, la mayor de sus hijas “Josefa” conoce a “Titti” Pérez, cuyos padres también eran españoles: Justo Pérez, madrileño, y su esposa Josefa Martínez llegan a la Argentina por el año 1915, Titti era agente de la federal y se casa con Josefa. De esta unión nacen sus tres hijos: Félix, (Quique), Ricardo (Coco) y Andrés (Andy).

Félix Jorge Pérez: (Quique) Desapareció el 29 de Abril de 1977 de su lugar de trabajo. Era empleado del Banco Provincia de Buenos Aires en Capital Federal. Tenía 29 años. Estaba casado con Gina Dinardo y tenía una hija Mariana, no hay testimonios de su paso por Centros Clandestinos de Detención.

Quique vivió hasta los siete años con sus padres y hermanos en Liniers en el Pasaje El Chacho, inicia su estudio primario en la Escuela República de Pakistán, actualmente en la calle Lisandro de la Torre, por entonces llamada Tellier. Luego se mudan a Ciudadela y completa su primaria y realiza la secundaria en el colegio Pedro Elizalde. Por cierto bastante vago para los estudios a tal punto que contaba para sus tareas con la complicidad y ayuda del Abuelo Andrés, que sentía predilección por él. Para el momento en que le toca cumplir con el Servicio Militar, que era obligatorio, elige hacer paracaidismo, y es así como en 1969, cuando tenía lugar el Cordobazo (Movimiento sindical estudiantil contra la clase patronal) él estaba cumpliendo el servicio militar y tenía la firme convicción de que si lo obligaban a disparar contra civiles, él desertaría. En uno de los vuelos que realiza como paracaidista, más precisamente en el cuarto, se quiebra una pierna y el resto del tiempo de servicio lo pasó en el Hospital Militar de Córdoba, hasta que le llega la baja; regresa a Buenos Aires y conoce a Gina. Pocos meses después se casan en la Iglesia “Cristo Rey” y al año siguiente nace su hija Mariana.

Mientras tanto ingresa a trabajar al Banco Provincia de Buenos Aires, y se presenta en un concurso para la carrera de Analista de Sistemas, que ofrecía el mismo Banco y en el que obtiene buen puntaje. Paralelamente a esto estaba estudiando derecho (abogacía), lo que después abandona para iniciarse en la Licenciatura en Historia de la Universidad de Morón y donde estaba becado. Para fines de 1970 había abrazado la

causa peronista como militante de base de “Montoneros”, y desarrolla allí su actividad política, en la Villa “Las Antenas” (Villa Insuperable) La Matanza Pcia. de Buenos Aires; allí colabora con la comisión vecinal en la organización y distintos reclamos para la instalación de una Sala de Primeros Auxilios, un Dispensario, ayuda escolar para los chicos, reclamos de aguas, cloacas y otras tantas reivindicaciones para ese lugar. El otro objetivo perseguido era el regreso del exilio de Perón a la Argentina desde España y el lema sostenido para ello era “*Luche y Vuelve*”. Lo que termina en el devenir de la historia y la lucha con el enfrentamiento agudo e interno dentro del mismo peronismo entre el sindicalismo y las organizaciones populares de FAR. Y MONTONEROS que se diferenciaban en sus objetivos sociales del peronismo ortodoxo, el momento cumbre de dicho proceso fue cuando Perón trató de Jóvenes imberbes a la Juventud Peronista, el 1 de mayo de 1974, agudizando definitivamente el enfrentamiento.



Nacido en
Buenos Aires
en 1960.

Secuestrado en
Buenos Aires
en abril
de 1977.

Ricardo Adrián, Pérez

Ricardo Adrian Pérez (Coco), el segundo hijo del matrimonio de Josefa y Titti Pérez, desapareció el 21 de Abril de 1977, juntamente con su esposa y compañera María Geor Cubas con quien tenía una hija: María José, no hay testimonio de su paso por Centros Clandestinos de Detención.

Coco por esas cosas de la vida y la adolescencia pasó por varias escuelas hasta terminar en el Nacional 13 del cual fue echado para culminar sus días de estudiante en un colegio privado de Castelar.

En la militancia lo llamábamos “Grandote” porque así era su físico como su corazón, generoso, incondicional y profundamente comprometido con sus compañeros e ideales, dueño de un inquebrantable amor por su hijita y perseguidor de un destino mejor para todos. Era tal su entrega, así lo describe su compañera y cuñada Gina Dinardo, (esposa de Félix) que sin salvaguardar sus vidas, el Grandote y su mujer, en la oportunidad en que fue detenido su cuñadito Juan Carlos Cubas de tan solo 17 años, viaja a la

Provincia de Misiones para avisar y poner en alerta de lo sucedido a otros compañeros del detenido, y regresa a Buenos Aires nuevamente sabiendo que le esperaba lo peor.

Quienes lo desaparecieron a Coco, sabían de su capacidad de entrega. Ellos creen que lo mataron, lo que no saben es que los hicieron Inmortales, para sus familias, compañeros y para toda persona que crea que se puede y se debe luchar por un mundo en el que todos tengamos igualdad de oportunidades. Hoy como siempre pedimos juicio y castigo a los culpables.



Nacido en
Montevideo
el 23 de
septiembre de
1952.

Secuestrado en
Buenos Aires
en septiembre
de 1976.

Rubén, Prieto González

Nació en Montevideo el 23 de septiembre de 1952. Hijo de Roberto Prieto y Milka González. Su abuelo paterno era oriundo de Oviedo, Asturias.

Hizo estudios primarios en la escuela Abraham Lincoln y secundarios en el Liceo N°8, Zorrilla (nocturno) y luego en el Dámaso Antonio Larrañaga. De niño integraba un equipo de Baby Fútbol. Vivió en el barrio Jacinto Vera y luego en Malvín. Trabajó haciendo suplencias en FUNSA. Militó en el FER y posteriormente en la Resistencia Obrera Estudiantil (ROE).

Se exilió en Argentina en 1972, donde tuvo radicación, la que se le retiró en 1974 luego de haber sido detenido con otros 100 uruguayos, en una reunión preparatoria al aniversario del Golpe de Estado en Uruguay. Al ser liberado, siguió viviendo en Argentina en calidad de refugiado de ACNUR.

Formó pareja con María de los Ángeles Michelena con quien en septiembre de 1975 tuvo una hija, a la que llamaron María Victoria.

Según versiones de vecinos, su domicilio fue allanado el 30 de septiembre de 1976 por hombres de particular armados, que se trasladaban en dos Ford Falcon y una ambulancia y robaron todos los objetos de valor llevándolo envuelto en frazadas. Volvieron al mismo domicilio en dos oportunidades más. Desapareció el mismo 30 de septiembre de 1976 en Buenos Aires, en horas del mediodía, en la zona de Congreso. Según testimonio prestado ante el Poder Judicial de la Nación por José Luis Bertazzo. (DNI 11 957 710) el 22 de noviembre de 1984, recuerda: haber visto en la cárcel clandestina, a un grupo de uruguayos entre los que se encontraba Ruben Prieto.

En el año 2003 la Comisión para la Paz confirmó la fecha y el lugar de la detención de Ruben Prieto González en el marco de un procedimiento extraoficial. Asimismo reconoció su detención en el centro clandestino de detención Automotores Orletti. La Comisión concluye que probablemente haya sido "*trasladado*", con destino final desconocido, antes del día 6 de octubre de 1976."

En el mes de mayo del presente año 2009, en la plaza que esta frente al colegio en que estudió la secundaria, el Liceo Dámaso Antonio Larrañaga, se celebró un acto conmemorando a seis muchachos, seis estudiantes que desaparecieron durante la última dictadura cívico-militar. Fueron homenajeados ayer por sus ex compañeros y por los actuales estudiantes de la institución. Recuerdos, vivencias y anécdotas se entremezclaban en la cálida noche. Los Familiares presente en el acto, entre los que estaba su madre Milka, narraban la vida y la lucha de los seis jóvenes, "*muertos por haber resistido la dictadura del Río de la Plata, pero sobre todo por ser culpables de haber soñado, de haberse comprometido con ese sueño de una vida mejor, digna y justa para todos sus semejantes*".

Los seis ex estudiantes desaparecidos luchaban por la "*loable y justa causa (...) de una sociedad más justa, sin explotadores ni explotados (...) ninguno pudo haber imaginado las características del tormento que les aguardaba (...) ni las infamias e injusticias de la dictadura*", expresó Cecilia Michelini, en nombre de todos los ex alumnos del Dámaso.

"Sólo podemos imaginar lo que fue de ellos (...) pero los dejaron jóvenes para siempre".



Nacido en
Cataluña
en 1902.

Secuestrado en
Buenos Aires
en septiembre
de 1972.

Juan Daniel, Puigjané

Juan Daniel Puigjané era catalán, en la Argentina había trabajado como gerente de un frigorífico.

Juan Daniel Puigjané, desapareció el 8 de septiembre de 1972, durante el gobierno de facto del Gral. Alejandro Agustín Lanusse. Juan Daniel, quien tenía 70 años, participaba plenamente en todo lo que su hijo el de Fray Antonio intentaba hacer, como cura de avanzada, desde una villa de Mar del Plata.

Frai Antonio Puigjané relata el secuestro de su padre: Mi padre Juan Daniel Puigjané vivía en el barrio de Caballito con su mujer Herminia, no era mi madre, fue su segunda esposa. El 8 de septiembre de 1972 él salió a comprar paltas, antes de irse le dijo a su nietita Marcela: “*Dale la llave a la abuela*” y nunca más regreso.

Al principio Herminia muy buena señora, me escribió una carta con mucho temor a Suryanco en La Rioja, creyendo que mi papá se había arrepentido de su separación con mi madre y que me había pedido que lo llevase a un convento.

Unos meses después Herminia supo por intermediario de sus vecinos que cuatro hombres metieron a Papá en un auto y se lo llevaron. Estábamos muy preocupados porque estaba enfermo del corazón y no tenía los medicamentos encima.



Nacido en
Cataluña
el 14 de
junio de 1948

Secuestrado en
Buenos Aires
en agosto de
1975.

Mariano, Pujadas

Mariano nació el 14 de junio de 1948 en Barcelona, catalán por los cuatro costados y a fines de 1953 emigró a la Argentina con toda la familia.

Al año siguiente empezó a ir a la escuela nacional Nro 55 de Guiñazu, ingresando a 3er grado, pues a pesar de tener seis años solamente se hallaba en ese nivel por haber asistido a la escuela en Barcelona. Durante sus años de escuela y después en el colegio nacional de Monserrat fue acusando una faceta característica de su personalidad: su genio alegre, su "ángel" como diría un gitano, que le ganaba amigos por doquier. Excelente alumno en matemáticas y ciencias físico-naturales, con innata facilidad para los idiomas. Fue becado por el intercambio estudiantil del rotary, graduándose en el colegio de agricultura de la Universidad de Nebraska. Su año de permanencia en Curtis, viviendo con varias familias, sirvió de mucho para afinar su escala de valores y madurar su juicio. Como siempre dejó una estela de simpatía y afecto: a los pocos días de su fusilamiento casi ocho años

después de su estadía en Curtis, recibíamos sentidas cartas de discípulos y profesores suyos, y entre ellas la del juez Floy Hecht en cuya casa vivió varios meses, en la que decía que conociendo a Mariano estaba seguro de que había muerto defendiendo una causa de justicia y libertad.

Pasó del Monserrat a la Universidad Católica, en la facultad de agronomía, y sin que ello le impidiera ser un excelente alumno siempre encontraba tiempo no solo para ayudar en la actividad de la familia, sino también de preocuparse de los problemas estudiantiles. Sus numerosos viajes hacia el norte de la provincia especialmente practicando estudio y análisis de suelos le pusieron en contacto con las zonas más pobres, despertando en él una afán de justicia y la amarga certeza de que no se podría hacer nada de provecho para remediar los males que tenía ocasión de palpar, sin un cambio fundamental de estructuras, en lo económico y en lo social.

Así se fue plasmando la personalidad de Mariano, el idealista que no vacilaba en darse por entero con alegría e inmensa cordialidad frente a sus semejantes y también el muchacho transformándose en hombre con un juicio sereno y ecuánime, con una voluntad férrea para seguir en una lucha dura y riesgosa buscando alcanzar mejor bienestar y mayor justicia para un pueblo con el que se había integrado y sentido absolutamente suyo.

Del Cordobazo a la fría madrugada del 22 de agosto en Trelew con los años de militancia tan intensamente vividos, se concreta la transformación de nuestro Mariano en el "Gaita", como cariñosamente lo llamaban sus compañeros. Prófugo desde la Calera, es detenido en junio del 71 en Córdoba y tras pocos meses de estar en Encausados, forma parte del primer grupo de presos políticos llevados a Rawson: de allí habría de volver a su casa en la noche de un 23 de agosto en un ataúd gentilmente proporcionado por la Armada.

Fue entonces cuando empezamos a comprender la exacta dimensión alcanzada por Mariano y no a causa de su papel protagónico en el aeropuerto de Trelew, sino al ver la cantidad de gente para nosotros desconocida, pueblo, "*pueblo*", de alpargata rotosa y pollera deshilachada que sin intimidarse por la presencia de carros de asalto en las inmediaciones de la

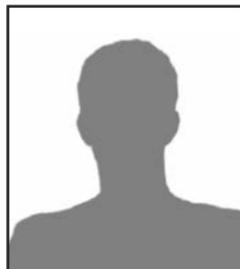
casa, entraban silenciosos con ojos húmedos a dar el último adiós al muchacho guerrillero que por ellos había ofrendado su vida mirando su rostro exangüe pero sereno y sonriente, y tocando la bandera de su patria de adopción que cubría el féretro, cruzada con una leyenda que él llevaba grabada a balazos en el pecho: Montoneros. Esa misma palabra que un hermano, con un clavo, grabó en el revoque fresco que tapa el nicho, hasta donde lo llevaron a pulso sus compañeros en un mediodía soleado de agosto.

Hermosos son todos los recuerdos que conservamos de Mariano, y creo que todos los que lo conocieron, por siempre tendrán presente el maravilloso don de esa sonrisa que siempre se dibujaba en sus labios, su entereza, su serenidad y su espíritu de conciliación y justicia.

Para muchos de nosotros es más que un ejemplo un recuerdo: antes Mariano estaba con nosotros, ahora esta en nosotros, pues lo llevamos en nuestra mente, en nuestra sangre, en nuestro corazón.

El papá de Mariano autor de esta nota se llamaba José María conjuntamente con su esposa Josefa y dos de sus hijos: Madre y hermanos de Mariano respectivamente fueron asesinados por fuerzas parapoliciales y paramilitares el 14 de agosto de 1975 en Córdoba. Los sacaron a todos de la misma casa mientras dormían, los arrojaron a un pozo de ocho metros de profundidad, los ametrallaron y luego sobre sus cuerpos exánimes arrojaron explosivos.

José, Quesada Maestro



Sus padres, al igual que él provienen de la provincia de Zamora. José nació en Villapando, un pueblo campestre de la provincia de Zamora en Castilla y León, el 20 de marzo de 1922.

Emigró a la Argentina siendo joven junto a su mujer. Los deseos de una vida mejor con un trabajo estable que les permitiera vivir sin las presiones políticas de la España de la posguerra, convencieron a esta pareja para asentarse definitivamente en la capital del país, Buenos Aires. En los años del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), el gobierno formado por la junta militar impulsó la persecución, el secuestro y el asesinato de manera secreta de personas por motivos políticos y religiosos en el marco de lo que se conoce como la Guerra Sucia en Argentina. Quesada maestro no fue ajeno a tal proceso y él junto con su esposa María Guadalupe Del Reguero Sánchez y su hijo de 26 años fueron secuestrados el 28 de diciembre de 1977 en General Rodríguez por un grupo de doce agentes. Su hijo fue liberado a la noche siguiente.

Nacido en
León
el 20 de
marzo de
1922.

Secuestrado en
Buenos Aires
en diciembre
de 1977.

Se desconoce por completo el paradero de la pareja. Su hijo no ha cesado en la búsqueda que sigue recordando a sus padres y tratando de explicarse los motivos de tal atroz acontecimiento.

La táctica militar de hacer desaparecer a los opositores es un método represivo que se basa fundamentalmente en la producción de desconocimiento e ignorancia entre las víctimas y sus familiares.

La “*desaparición*” de personas genera una situación de agravamiento de la represión y las heridas, debido a las dificultades para los familiares de “dar por muerto” a sus seres queridos y eventualmente dar por finalizada la búsqueda de sus restos y la averiguación de lo que realmente les sucedió. José tenía 55 años cuando desapareció.

El nombre de José Quesada Maestro y el de su mujer engrosaron la larga lista de desaparecidos que se presentaron como acusación en el juicio contra Scilingo y Cavallo en España en 1996.

Roberto, Rascado Rodríguez



Nacido en 1957 en la capital brasileña de Río de Janeiro, Roberto Rascado es hijo de Isaac Rascado y de Vicenta Rodríguez, oriundos del orensano pueblo de Pobra de Trives. Primero emigraron a Brasil, donde nació Roberto, hasta que se instalaron en Buenos Aires en el Barrio de San Cristóbal. Su padre era afilador, profesión que unía a todos los que provenían de aquellas zonas de Orense. Cuando pudo ahorrar lo suficiente tomó la decisión de abrir un taller para el negocio, fue en Humberto 1º, y allí afilaba y arreglaba paraguas entre otras cosas. Era una familia de emigrantes que trabajaron duro para poder salir adelante. Isaac y su mujer eran socios de la Sociedad Juventud de Viana, Trives y Valdeorras, cuya sede estaba en la calle Carlos Calvo.

Roberto era hijo único, y durante el gobierno del presidente Campora comenzó a estudiar en la facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires.

Su actividad política la realizaba en el centro de estudiantes, militando en la Juventud Universitaria Peronista (JUP)

Nacido en
Río de Janeiro
el 3 de
octubre de
1957.

Secuestrado en
Buenos Aires
en noviembre
de 1976.

Desde 1970, en el Cono Sur de América, el aparato de la represión brasileña, en sus “operativos”, utilizaba los métodos que después serían adoptados por el “Plan Cóndor”. Sin duda, se puede decir que Brasil tenía las premisas del Cóndor. Roberto fue detenido el uno de febrero de 1977 cuando contaba la corta edad de 21 años, en su domicilio de Buenos Aires en la calle Virrey Cevallos 1165.

Sus padres regresaron a Galicia en 1985.

Miguel Ángel, Río Casas



Miguel Ángel era uruguayo, había nacido el 30 de agosto de 1948. Estaba en pareja con Marta Ensenat y tenía un hijo de seis meses, Valentín. En Montevideo, Miguel Ángel había estudiado derecho, era militante estudiantil y militaba en el Movimiento Independiente 26 de marzo (Frente Amplio). Detenido por el Batallón de Infantería nº 13 en octubre de 1972, fue procesado y enviado al Penal de Libertad, con el nº 660 en el mameluco. Al ser puesto en libertad, emigró a Argentina y volvió a ser requerido por el Juzgado Militar de Primera Instancia de 4º turno en diciembre de 1974. En Mayo de 1974 Miguel Ángel se fue de Uruguay a Argentina. Cuando fue secuestrado vivía en la calle Pueyrredón entre Santa Fe y Buenos Aires en Villa Numancia, provincia de Buenos Aires. Miguel Ángel era obrero en una fábrica de plásticos en Castellar. Y más adelante trabajó en una tapicería.

En los días sucesivos se producen nuevos operativos contra uruguayos. El 24 de diciembre en un tiroteo habría fallecido el dirigente de los

Nacido en
Montevideo
el 30 de
agosto de
1948.

Secuestrado en
Buenos Aires
en diciembre
de 1977.

"Peludos" tupamaros Atalivas Castillo Lima. En su casa serían tiroteados Miguel Ángel Río Casas y Eduardo Gallo Castro, esposo de Aída Sanz. Miguel Ángel sería secuestrado mientras que Eduardo logró escapar, según lograron advertir algunos vecinos.

El domicilio fue rodeado, baleado, allanado saqueado e incendiado por integrantes del batallón de San Justo. Fue visto en el C.C.D. "*Pozo de Quilmes*".

La mayoría de los uruguayos secuestrados en diciembre de aquel año fueron luego vistos en los centros clandestinos Pozo de Quilmes, Pozo de Banfield y COT-1 Martínez. Los testimonios indican que todos fueron torturados e interrogados por oficiales militares uruguayos que participaron de sus capturas.

Julio César, Rodríguez Rodríguez



Su abuelo paterno nació en Vigo, Pontevedra y emigró a Argentina con deseos de una vida mejor. Julio César nació el 16 de febrero de 1956 en Montevideo, Uruguay. Desapareció el 15 de junio de 1976 en Buenos Aires. Era obrero de la fábrica de Pringles y militaba en organizaciones de trabajadores.

Nacido en Montevideo el 16 de febrero de 1956.

Secuestrado en Buenos Aires en junio de 1976.



Graciela, Rutila Artés

Nacida en
Buenos Aires
el 29 de
diciembre de
1951.

Secuestrada en
Buenos Aires
en agosto
de 1976.

Su abuelo materno, Gaspar Artés, era andaluz. “*Con apenas 17 años, nacido el 16 de agosto de 1892 en Alhama, Almería, y con espíritu inquieto, Gaspar Artés Company había tomado la decisión de embarcarse en el primer barco que saliera rumbo a América, antes de que lo enviaran a la guerra de Melilla. El largo viaje en las bodegas había terminado el 15 de mayo de 1910. Por fin, su menuda y ágil figura logró escurrirse, al amparo de la oscuridad, y se perdió entre la bruma que cubría el puerto de Buenos Aires. (...) Mi madre Matilde Company Martínez, nacida el 20 de julio de 1896 en Alabía, Almería, llegó a Buenos Aires el 4 de marzo de 1919, precedida de un compromiso matrimonial concertado en la distancia, pero frustrado apenas llegar. (...)*”. Matilde y Gaspar se conocieron en las fiestas sociales que el Centro Andaluz de Buenos Aires celebraba asiduamente y se casaron en 1920. Tuvieron cuatro hijos: Rosa, Gaspar, Matilde y Francisco.

Con el discurrir de los años la familia fue creciendo y el tiempo pasando y

Matilde se enamoró de Miguel Rutila Oro, descendiente de emigrantes italianos, con quien tuvo a Graciela el 29 de diciembre de 1951. Cuatro años más tarde, Miguel las abandonaba sin dar la más mínima explicación. Matilde y Graciela comenzaron aquí un camino en solitario en la vida que pronto dejaría entrever nuevos derroteros. De Buenos Aires se mudaron a Córdoba donde conoció a Juan Sánchez Blázquez, también descendiente de españoles y con quien tuvo un hijo, Juan José. Todos juntos, ante los acontecimientos políticos que se preveían, decidieron irse a La Paz, Bolivia, donde Juan tenía familia y donde podían crear un negocio. Y así fue. En La Paz desarrolló Graciela su educación secundaria estudiando en el Colegio Hugo Dávila de La Paz, donde destacó como alumna avanzada y de fácil y cordial trato humano. Continuó sus estudios universitarios en la Facultad de Farmacia y Bioquímica. Colaboró con la Cruz Roja Boliviana y se adentró en los Comités estudiantiles ejerciendo activamente su militancia. Su madre Matilde nos la describe del siguiente modo: *“Graciela había comenzado a destacarse en el instituto como una encantadora y hermosa jovencita que, además de buena alumna, se vislumbraba como dirigente estudiantil. Mantenía las mejores relaciones con todo el alumnado y era la mimada del director; que veía en ella una buena atleta. Empezó a practicar salto de altura y lanzamiento de disco, demostrando gran capacidad, como opinaban quienes la observaban y la seguían en todos sus entrenamientos, fuera y dentro del instituto Hugo Dávila. Era, además, una gran lectora; y cuando descubrió a Rousseau, todo un mundo de nuevas inquietudes sociales y políticas se abrió ante sus ojos”*.

Perú, Chile y Cuba fueron también países considerados paradas en ruta por motivos laborales, personales y sociopolíticos de Matilde y sus dos hijos Graciela y Juan José. En 1972 fueron obligados a abandonar Bolivia porque Matilde, que entonces era una conocida actriz y presentadora de televisión, fue acusada de sintonizar con la guerrilla de Ernesto “Ché” Guevara, y por lo tanto de comunista. De este modo Matilde y Juan José se ubicaron por una temporada en Cuba, donde además Juan José recibiría el tratamiento médico necesario para su dolencia. Graciela por su parte regresó a Buenos Aires, donde conoció a Enrique Joaquín Lucas, uruguayo y con quien tendría a Carla Graciela,

nacida en Lima el 28 de junio de 1975. Estando Matilde en La Habana se enteró de la situación de su hija y su nieta, que ella nos cuenta de la siguiente manera: *“El 2 de abril de 1976 fueron apresadas por fuerzas de seguridad en la ciudad de Oruro, Bolivia, mi hija Graciela Antonia Rutila Artés conjuntamente con mi nieta Carla Graciela Rutila Artés. (...) Con posterioridad son trasladadas a la ciudad de La Paz en donde separaron a madre e hija. Graciela fue conducida a distintas dependencias del Ministerio del Interior boliviano donde es torturada. (...) Carlita es ingresada en el orfanato de Villa Fátima donde permanece con el nombre supuesto de Norah Nentala y con el encargo de ser muy vigilada”* En las sesiones de tortura a Graciela, a veces buscaban a la niña y *“...la ponían desnudita, asida de los pies, cabeza abajo y le azotaban las nalgas, con el fin de doblegar a Graciela, quien sufrió reiteradas crisis emocionales que la colocaron al borde mismo de la muerte”*.

Finalmente Graciela y su hija Carlita fueron entregadas el 29 de agosto de 1976 a las 10:15 horas en la frontera de Villazón-La Quiaca a las autoridades argentinas. Desde este momento comenzó la búsqueda de Matilde. Gracias a los trámites que realizó Cruz Roja Internacional, se supo que Graciela había solicitado por carta que su hija Carla fuera entregada a su familia en Argentina, es decir, a su tía Rosa. Desde esta carta se perdió por completo la pista. Tanto la madre como la hija habían desaparecido. Un mes más tarde de que fueran entregadas a las autoridades argentinas, el 17 de septiembre de 1976, el padre de Carla, Enrique Joaquín Lucas López fue asesinado en la ciudad boliviana de Cochabamba. El seguimiento de Graciela, quien solo pudo ser madre durante unos meses, se pierde definitivamente en el viejo taller de Buenos Aires llamado Automotores Orletti, transformado en un centro clandestino de detención, en cuyos sótanos vivían la muerte, el horror y el odio.

El destino de Carla, irónicamente por fortuna, fue distinto al de su madre. Alfredo Rufo, uno de aquellos dirigentes de la seguridad nacional se adueñó de ella. Él y su esposa Amanda Cordero, le pusieron a Carla el nuevo nombre de Gina Rufo. Y así vivió y creció hasta que el 25 de agosto de 1985 se reencontró con la única persona que movió mares y montañas por encontrarla, su abuela Matilde.

Beatriz Cristina, Sarti



Según nos cuenta su madre Aída Sarti de Bogo, *“Bety siempre fue muy independiente, estudiosa, inteligente. A los 14 años empezó a trabajar de cadeta en Remedios de Escalada porque ella quiso. Tuvo una adolescencia llena de felicidad, concurría al Club Talleres, donde realizaban grandes comidas y actividades para los jubilados. Enamoradiza, Amaba con delirio a sus abuelos. Su proyecto de vida era desopilante: quería tener once hijos a los que ya les había escogido nombres. Luego trabajó en el Nuevo Banco Italiano y empezó a estudiar la carrera de Medicina en la Universidad apelando a sus ganas vitales de ayudar”*. Lo dejó todo para dedicarse a la militancia con toda su pasión, para lo cual dejó su trabajo en el banco y se fue de operaria a la fábrica de chocolates Águila. Su entrega fue total. Tenía 22 años cuando desapareció junto a su pareja Ángel Arias.

Respecto al episodio de su desaparición, su madre fue testigo de la misma, en plena casa de Lanús, fue el 17 de mayo de 1977.

Nacida en Buenos Aires el 14 de febrero de 1955.

Secuestrada en Buenos Aires en mayo de 1977.

Aída hoy es miembro de la Asociación Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora y nos desvela que un año antes del secuestro de su hija, la familia sufrió tres violentos allanamientos ilegales en su casa por parte de las fuerzas de seguridad.

El primero de estos allanamientos tuvo lugar en la primera semana de abril de 1976, unos días después del golpe militar. Un grupo de 30 hombres armados llegó a la casa de la familia Sarti, en donde se encontraban Aída, su marido y una de sus hijas. *“Entraron disfrazados y con vinchas y eran muy bruscos y violentos; parecían salidos de la cárcel. (...) Nos decían que nos iban a matar si no les decíamos dónde estaba mi otra hija, pero nosotros no sabíamos”*, contó la madre de la desaparecida, y agregó que *“se robaron desde cámaras fotográficas y cosas de oro, hasta detergente”*.

Durante ese allanamiento, los hombres, comandados por un superior al que llamaban *“el Jefe”*, trajeron a un joven para que Bogo de Sarti lo reconociera: *“Estaba muy golpeado y lastimado, pero había estado alguna vez en casa; se llamaba Rafael, pero tuve el impulso de decir que no lo conocía, y se lo volvieron a llevar”*, indicó la testigo.

Un mes después se produjo un segundo operativo en el domicilio de los Sarti, aunque esta vez ningún miembro de la familia se encontraba allí. *“En esa segunda vez no robaron nada porque no había quedado nada; pero rompieron todo, hasta las ventanas y las puertas”*.

A los 20 días, se produjo la tercer y última *“visita”*: *“Vino una comisión policial; estaban de civil pero se presentaron como de la Policía Federal. Pusieron sus armas sobre la mesa y le preguntaron a mi marido si había hecho alguna denuncia”*, manifestó la testigo, y recordó que de inmediato le avisó a su hija Beatriz que se escondiera. *“No la vimos mucho en los meses siguientes; ni siquiera sabíamos donde vivía”*, dijo Bogo de Sarti, y añadió: *“No lo pasamos muy bien en ese tiempo, todos éramos constantemente seguidos y vigilados”*.

En mayo del año siguiente, la familia se enteró que Beatriz había sido secuestrada. *“Nos contaron los familiares de su novio, Ángel Arias, que en la madrugada del 17 hubo un operativo en el departamento en donde vivían los dos, que había*

habido un tiroteo y los chicos habían desaparecido”, expresó la testigo, y agregó que, cuando visitó el lugar, vio los orificios de bala en las paredes y las puertas.

Los vecinos de la pareja secuestrada comentaron que había manchas de sangre en el piso, y que oyeron a Beatriz gritar: *“Todo hace pensar que a Angel lo mataron en el momento, porque no se lo sentía. A ella sí, la escucharon llamándolo a él”*, contó la testigo.

En una comisaría de Quilmes, un oficial le dijo a Bogo de Sarti que *“habían pasado el nombre de Beatriz por la radio policial, pero que no sabían nada más de ella”*.

La madre de la desaparecida se dirigió al Regimiento 7 para obtener datos del paradero de su hija: *“Fui cerca de octubre del '77, y me mostraron un registro de detenidos en donde figuraban tres Cristinas, detenidas el 17 de mayo, pero los apellidos estaban borroneados. Igual, coincidía el nombre compuesto (Beatriz Cristina) y la fecha”*. En esa dependencia, le dijeron que probablemente su hija había sido llevada al penal de Devoto.

Sin embargo, el año pasado Aída Bogo de Sarti se acercó al Instituto Antropológico para hacerse exámenes de ADN para formar un banco de datos. Allí, le dijeron que *“desde el 12 de mayo de 1977 en adelante, había habido en la zona un exterminio del ERP”*, organización en la que militaba Beatriz, y que en esa serie de procedimientos *“llevaban a las chicas a (el centro clandestino de detención) El Olimpo, y a los varones a Campo de Mayo”*.

La testigo señaló en su testimonio que se entrevistó con Monseñor Emilio Grasselli para tratar de obtener información sobre el destino de su hija: *“Ya cuando entré me di cuenta de que de ahí no salía nada”*, expresó.

El caso de la desaparición de Beatriz Cristina Sarti figura entre los denunciados ante el juez Baltasar Garzón, en el juicio que se lleva en España contra represores argentinos por genocidio y terrorismo de Estado.

Se le impone el nombre de *“Beatriz Cristina Sarti”*, a la esquina delimitada por las calles Don Orión y Timote de

Remedios de Escalada, en homenaje a quien fuera una joven vecina de Lanús, que tras realizar sus estudios en la Escuela N° 43 de nuestro Distrito, junto a un grupo de jóvenes con inquietudes comenzó su formación para convertirse en una activa militante de la equidad social. Luego de sufrir tres allanamientos en su domicilio familiar de la calle Timote 3841, fue secuestrada a la edad de 22 años, el día 17 de mayo de 1977, en el barrio de Monte Chingolo de Lanús, transformándose en una más de los 30.000 desaparecidos.-

Soledad Schjaer González,



Juan José González Aguilar fue un destacado médico murciano que durante la guerra civil española ocupó importantes cargos en la sanidad, especialmente en el Ministerio de la Marina. Desde el apostadero naval de Cantabria, González Aguilar realizó una intensa labor sanitaria. Aguilar era un médico sin militancia política pero de firmes ideas republicanas. Estaba estrechamente ligado a Izquierda Republicana y era amigo personal del Presidente Manuel Azaña. Su más alto cargo durante la Segunda República fue el de Jefe de Sanidad Naval. Cuando estalló la guerra civil, con el fin de poder actuar más activamente en los acontecimientos, envía a su mujer “Paquica” y sus hijos a Argentina para garantizarles sus vidas. Es así como llega a Buenos Aires su mujer y sus cuatro hijos: Carmen, Paco, Juan y Pepe. Luego de una temporada en la capital se trasladan a vivir a Alta Gracia (Córdoba).

Alta Gracia era una pequeña villa veraniega de la clase alta cordobesa ubicada en las primeras sierras a 39 Km. al suroeste de la ciudad de Córdoba, capital

Nacida en
Córdoba.

Secuestrada en
Buenos Aires
en septiembre
de 1976.

de la provincia del mismo nombre. Las sierras de Córdoba, por su clima seco y su altura, han sido tradicionalmente uno de los principales destinos turísticos de ese país, y el lugar por excelencia que buscaban las personas con afecciones respiratorias.

En aquellos años, Córdoba y Alta Gracia en particular recibieron una notable cantidad de refugiados republicanos de la Guerra Civil Española. El músico Manuel de Falla se había instalado en Alta Gracia, luego llegará el general Jurado.

Don González Aguilar tuvo por aquellos años muchas dificultades para trabajar ya que tenía que homologar el título que era casi lo mismo que hacer nuevamente la carrera. Algunos médicos de la ciudad de Córdoba que tenían gran prestigio universitario le brindaron una ayuda importante. La mayoría de aquellos colegas eran simpatizantes de la república española y tenían en común su antiperonismo.

Aquella villa de Córdoba se había convertido en un lugar muy especial, en la misma vivía también el destacado médico Carlos Ferrer Moratel junto a su familia. Ferrer era hijo de catalanes y estaba especializado en enfermedades alérgicas. Sus hijos terminarán siendo amigos de los hijos de los Guevara y también de los hijos de los González Aguilar.

Ernesto Guevara Linch nos cuenta en su libro de memorias: *“Cuando se derrumbó la resistencia, el doctor Juan González Aguilar cruzó la frontera y paso a Francia, donde estuvo en un campo de concentración. Un tiempo después se exilió en la república Argentina. La casa del doctor González Aguilar era un verdadero comité republicano español donde se reunían gran numero de exiliados.*

Nosotros habíamos intimado con los González Aguilar y Ernesto se hizo muy amigo de los hijos mayores. En su casa pudo tomar contacto con muchos combatientes republicanos y así fue como siendo un niño Ernesto apoyó con todo entusiasmo a la república española. No faltó a un solo acto de los que se hacían con propósito de ayuda y mientras tanto iba empapándose a través de periódicos y libros de los pormenores de la contienda...”

“A la casa de Don Juan González Aguilar continuamente llegaban jefes republicanos, oficiales, combatientes, profesio-

nales, literatos, poetas. Y a mi casa también llegaban algunos de ellos. En este ambiente nos íbamos enterando de todo el proceso de la guerra civil española y como mi mujer y yo éramos personas de tendencias socialistas, pronto fraternizamos con todos aquellos exiliados que llegaron a nuestro país con la esperanza de volver en poco tiempo a su tierra”.

Aitana Alberti hija del famoso poeta se refiere a la historia de su padre en Alta Gracia: “Cuando fueron a la ciudad Argentina de Córdoba, Manuel de Falla estaba viviendo su exilio en el pueblo de Altagracia, muy próximo a esa capital, pero no se podía desplazar debido a su delicado estado de salud. Mi padre, Paco Aguilar, y el pianista Donato Colachelli, fueron a Los Espinillos, la casa en la que vivía Falla, y ofrecieron un recital a Falla, a su hermano y a un reducido número de personas.

Fue algo muy emotivo. Mi padre me contó que Falla se excusó ante ellos porque su piano no tenía la sonoridad que requería un espectáculo de esa envergadura.

Existen incluso fotos de aquella ocasión, que yo conservo porque las hizo un joven fotógrafo que aún vive y que tuvo la delicadeza de enviármelas. Falla vestía con un poncho de vicuña y escuchó el recital con emoción. Para mi padre aquello fue totalmente inolvidable, porque además se trataba de los últimos momentos del músico, que murió poco después.”

Al terminar la guerra civil se instaló en Alta Gracia durante una larga temporada el mítico general Enrique Jurado barrio héroe de la batalla de Guadalajara. El 27 de enero de 1939, en plena derrota republicana en Cataluña, y con Barcelona ya ocupada por los rebeldes, sustituye al general Juan Hernández Saravia al frente del Grupo de Ejércitos de la Región Oriental (GERO). No podrá organizar ningún tipo de defensa con el ejército republicano en retirada, pasando a Francia en febrero de 1939, en donde permanecerá, negándose a volver a la zona centro.

A principios de los años cuarenta la familia González Aguilar se traslada a la ciudad de Córdoba para que sus hijos pudieran hacer los estudios secundarios. Esta decisión coincide con la de la familia Guevara que continúa la relación tan estrecha.

“La familia Aguilar, que durante muchos años vivió cerca

de nosotros en Alta Gracia, también se había mudado a la ciudad de Córdoba y muy cerca de nuestra casa. Carmen, Paco y Juan Aguilar eran íntimos amigos de Ernesto, Celia y Roberto. Pepe Aguilar era compañero inseparable de mi hija Ana María, de modo que aquella amistad que nació en alta Gracia continuó en la ciudad de Córdoba. Cuando la familia González Aguilar no estaba en mi casa, nuestros chicos estaban en la casa de ellos”

Carmen la hija de González Aguilar decide casarse con el joven de origen alemán Juan Schjaer. Por el aquel entonces los Guevara ya se habían radicado en Buenos Aires. Ernesto Guevara estaba haciendo la carrera de medicina. Como no podía ser de otra manera toda la familia se traslada a Córdoba para participar del enlace de esta joven tan entrañable para los Guevara. Es así como Ernesto conocerá en la boda a su primer amor: *“En Casa de los González Aguilar; en el año (octubre) 1950, en el casamiento de Carmen, Ernesto conoció a una niña cordobesa que se llamaba Chichina Ferreyra. Era muy bonita y simpática. Tenía una gracia muy particular. Apenas se conocieron ambos se enamoraron”*.

Mientras se desarrollaba este romance y Ernesto comenzaba a viajar por América latina primero con su amigo Granados y después con Calica Ferrer, su amiga Carmen González Aguilar tiene su primer hija Soledad. Luego nacerá un niño a quien le podrán Juan como el nombre de su abuelo.

Los hijos de Carmen se crían en un ambiente culto, en una familia de ideas progresistas. Las historias de la Guerra Civil estaban a la orden del día. Así como también se contaban las noticias de las aventuras de Ernesto y posteriormente su vinculación con la guerrilla que comandaba Fidel Castro en Cuba. El triunfo del Movimiento 26 de Julio tuvo una enorme repercusión en los hijos de Carmen que aún eran unos niños. Tanto Soledad como Juan escuchaban con atención los relatos de su madre sobre cómo era el Che, que por aquellos años se había convertido en un legendario héroe que traspasaba las fronteras de Cuba.

A mediados de los 60 los hermanos Schjaer González realizan la escuela secundaria. En 1969 estalla el Cordobazo, una sublevación popular contra el gobierno de Onganía: Córdoba se convierte en el epicentro de la resistencia obrera y también armada.

En aquellos momentos nacen distintas organizaciones revolucionarias como el ERP, las FAR, las FAP y los Montoneros.

Soledad y Juan se ilusionan con la posibilidad de luchar por la liberación nacional y se integran a la lucha contra la dictadura.

Soledad y su compañero sentimental fueron secuestrados y asesinados el 6 septiembre de 1976, mientras Juan estuvo casi 10 años preso.

Los padres de Soledad y Juan cuando retornó la democracia a España regresaron y se radicaron en Barcelona. Hay personas del barrio que nos dijeron que había un auto en la puerta con gente, había un grupo de personas que estaban reunidos justamente enfrente de mi casa, porque pensaban salir a pescar a la madrugada y nos relataron eso. Después por distintas cosas que nos dijeron en aquella época, yo ya hay cosas que no las acuerdo en detalle. Sé que fueron a la portería de la fábrica donde él trabajaba y le dijeron que uno de los neños estaba enfermo y que yo lo había mandado a llamar. A partir de ahí no tuve ninguna información oficial sobre el paradero de él, oficial... lo que sí una persona que en este momento no sé si vive cerca de mi casa, pero en esa época vivía cerca de mi casa, el dato que tengo es que el apellido es FARIAS, que podría llegar a averiguar otro dato, me dijo que él había estado secuestrado con uno de los hijos no sé por qué circunstancia y nos dijo que él había estado con mi marido. Por detalles que nos contó de las conversaciones que había tenido es real que estuvo con él, porque por ejemplo cosas que le contó que nosotros habíamos comprado un terrenito, que habíamos hecho el plano, que nos pensábamos construir una casa, el lugar donde estaba ubicado el terreno... bueno, cosas que sí, que nos hacen creer que realmente estuvo con él. En esa época también... yo no sé si esto está... yo les cuento todo lo que me parece que pueda aportar algún dato, en esa época ese Señor decía que había estado con otra persona, él me hizo un contacto con la Señora de esta persona con que había estado, de lo que me acuerdo es del nombre de la Señora, que era Abogada, estuvo en un Estudio en Avellaneda hasta una época, después yo fui a verla y ya no estaba más... por cosas que me contó del esposo también es claro que él estuvo con ellos, que este Señor estuvo con ellos. Después creo yo que en algún momento este Señor... yo la primera época lo

veía periódicamente para que me dijera algo porque era como que uno en esa circunstancia se sentía como que estaba cerca, estaba vivo... me dijo después que pasó tiempo que habían estado en el Pozo de Banfield. Otra cosa que me contó es que una noche lo trasladaron a mi esposo y lo trasladaron junto con un Sacerdote. Bueno, nosotros ese mismo día que pasó eso fuimos a la Comisaría de BERAZATEGUI, hicimos todo lo que hizo la gente en esa época, presentar Hábeas Corpus, hacer todo lo posible ante todas las Organizaciones que existían, OEA, todo eso... De inmediato también fuimos a ver a un Abogado que era de BERAZATEGUI, fuimos a la Comisaría la misma noche, nos dijeron que no, que no estaba porque no estaba registrado en los Libros. Después alguien nos dijo, que creo que fue este Abogado que sí, que él había estado por lo menos una noche en la Comisaría de Berazategui...

“yo vi a dos personas, cuando vinieron a mi casa uno tenía uniforme del Ejército y entraron más de dos personas, no me acuerdo cuántas eran, yo estaba muy mal, no me acuerdo... sé que entraron más de dos personas a mi casa... Lo que me dicen los vecinos es que había un auto lleno de gente en la puerta de mi casa y lo que sé es que mi marido en su desesperación porque él iba en bicicleta a trabajar, se ve que para hacer más rápido tomó un taxi en la puerta de la Fábrica, vino a mi casa, estaba el auto en la puerta, él igual no se dio cuenta porque sino me parece que no hubiera entrado y dicen que la gente que estaba en ese auto le dijeron al taxista porque se ve que él le dijo al taxista "espérame", pensando que el nene estaba enfermo, que pensaba que a lo mejor lo íbamos a trasladar a algún lado, le dijo al taxista que lo espere y esa gente que estaba en el auto le dijo que se fuera porque le iban a pegar un tiro o algo así. También cuentan los vecinos que tenían armas, armas largas...”

Lidia presenta el Hábeas Corpus de su marido el 05/04/77.

“me acuerdo que iba a la Iglesia STELLA MARIS, en Retiro, por ahí estaba. Ibamos, nos hacían pasar, entonces nos preguntaban qué era lo que nos llevaba por ahí, nosotros contábamos y... yo sé que él... de eso me acuerdo con precisión, que movía un ficherito, algo así. Es como que cuando miraba, parecía que tenía algo ahí anotado.”

María, Seoane Toimil



María Seoane Toimil nació el 14 de diciembre de 1952 en una aldea de Galicia llamada Oleiros, perteneciente al Municipio de Silleda. Sus padres Manuel Seoane Tallón y Victorina Toimil Dobarro se dedicaban al trabajo rural, criaban gallinas, algunas vacas y cerdos. La familia Seoane Toimil tenía tres hijos María, Inés y Antonio. Después de nacer su último hijo, los padres de María deciden que ante la situación difícil por la que atravesaban en aquellos momentos lo mejor era emigrar. En aquella aldea la mayoría marchaba para Buenos Aires, allí los Seoane tenían familiares y todo iba a ser más fácil.

Su hermana, Inés Seoane, nos cuenta aspectos de su vida familiar: "Nuestro padres: Victoria y Manuel, labradores, llegaron con nosotras a estas tierras de América, como tantos otros, alentados por el deseo de progresar, iluminados con la luz de una nueva vida. El buque que nos trajo era enorme, se llamaba Yapeyú, el puerto era Buenos Aires y el año, 1957. María tenía 4 años.

Nacida en
Silleda,
Pontevedra
el 14 de
diciembre de
1952.

Secuestrada en
Buenos Aires
en mayo
de 1977.

Estudió en el Colegio de las Hermanas Canossianas, en la ciudad de Berisso, un pueblo de obreros y lleno de inmigrantes que habían conocido la guerra, las luchas y la resistencia.

Siempre fue una alumna brillante, pero sobre todo, una compañera muy querida y una amiga entrañable para los suyos. Allí se recibió de maestra y rápidamente este oficio la fue acercando a otras escuelas, a otros barrios, otras realidades y pobreza.

En la Universidad Nacional de La Plata estudió la carrera de Psicología y se graduó teniendo 22 años. Eran los 70 y en la calle y en las facultades se respiraba el aire fresco que traía la ilusión de un mundo nuevo, más justo, más digno...

María, (Maruja, para nosotros) tampoco pudo distraerse frente a esta invitación del futuro. Trabajó, hasta el día de su secuestro, en una empresa del Estado: Petroquímica General Mosconi, pero al mismo tiempo tenía una participación activa en trabajos barriales. Su sensibilidad frente a la pobreza y la exclusión social hizo que su pertenencia política a la agrupación Juventud Peronista estuviese siempre orientada hacia la cuestión comunitaria.

Amaba leer (siempre lo hizo de maravilla...hasta parecía que había nacido sabiendo leer), le gustaba la epistemología, Los Beatles, Joan Báez, Federico García Lorca, Rosalía de Castro, Serrat...conversar con nosotros, estar con sus amigos y ver cine con su novio...quería a la vida y luchaba por la vida para todos.

El 24 de marzo de 1976 el general Videla al frente de las fuerzas armadas instaura una sangrienta dictadura que pone en práctica uno de los más atroces gobiernos de ultraderecha. La tortura más sofisticada y perversa, el secuestro de estudiantes, obreros, y profesionales, sin distinción de sexo o edad fue el objetivo de los militares. En el botín de guerra todo cambia, hasta los niños nacidos en cautiverio.

" La secuestraron - señala Inés Seoane - el 12 de mayo de 1977 a las 2.00 de la madrugada unos hombres encapuchados y armados, llevándosela a empujones de nuestra casa de Berisso. La abuela Manuela, nuestros papás y nosotros, fuimos impotentes testigos de ese horror. Fue vista en el campo

"La Cacha" por última vez en agosto de ese año. Hoy permanece desaparecida."

El campo de concentración "La Cacha" estaba ubicado en las calles 195 entre 47 e 52 de la localidad de Olmos, Partido de La Plata. Funcionó en lo que fueran las antiguas instalaciones de L.S. Radio Provincia emisora del gobierno de la Provincia de Buenos Aires. La misma se encontraba colindante con las unidades penitenciarias N° 1 y 8, a unos 300 metros de la Cárcel de Olmos, dependiente del Servicio Penitenciario Provincial (UPI) perteneciente al llamado "*circuito Camps*",

El sanguinario Coronel Ramón Juan Camps señaló en una oportunidad: " *No desaparecieron personas sino subversivos*"

En este campo como en la mayoría de los existentes bajo aquella dictadura se aplicaron las más bestiales torturas. Se les aplicaba picana eléctrica, con la víctima desnuda, sobre un colchón húmedo, o un elástico de metal (denominado parrilla), atados y sobre las zonas más sensibles del cuerpo. También les aplicaban golpes de puño y con objetos como palos o bastones y puntapiés. Todo esto entre amenazas, insultos y manoseos. Una de las torturas predilectas era el Submarino mojado que consistía en introducir la cabeza de la víctima en un balde de agua, hasta provocar un comienzo de asfixia, o seco: asfixia con bolsas de nylon o almohadones. Entre las torturas psicológicas, era común obligar a escuchar los gritos de los torturados. Las torturas se repetían varias veces y se aplicaban en forma combinada. Cuando finalizaban los interrogatorios, los secuestrados era conducidos a habitaciones pequeñas, para dos o tres personas, o a salones más amplios, sujetos a ganchos en el piso, tirados sobre mantas o colchonetas, atados, encapuchados y escuchando los gritos de los prisioneros en la tortura.

Sus hermanos concluyen su testimonio diciendo: "*Siempre la quisimos mucho, hoy todos la extrañamos tanto...*" Inés y Antonio, sus hermanos.



Manuel Ramón, Souto Leston

Nacido en
Cee (A Coruña)
el 30 de
enero de
1946.

Secuestrado en
Lomas de
Zamora Pcia. de
Buenos Aires
en junio
de 1976.

Manuel Souto Leston nació en la parroquia de Cee, provincia de A Coruña, el 30 de enero de 1946. Su madre, Carmen Leston Blanco, era natural de Cabalerisa, parroquia de Toba, y su padre, Manuel Souto Moreira, de ocupación marinero había nacido en Camariñas, cerca de Finisterre, ambos en A Coruña. Era nieto por vía paterna de José Souto Rey y Dolores Moreira Camiño y por vía materna de José Leston y Concepción Blanco Durán.

En 1959, siendo Manuel un adolescente, emigró con su madre a Argentina, siguiendo los pasos del padre que se había radicado en este país varios años antes. También vivía allí Concepción, su abuela materna.

Posteriormente los padres de Manuel se separaron y el joven fue educado por su madre con grandes sacrificios. En Buenos Aires vivieron primero en una pensión y después que Carmen logró reunir algunos ahorros, levantaron una pequeña vivienda en la parte trasera de la casa de Concepción en Villa Domingo, Partido de Avellaneda.

Manuel cursó sus estudios primarios en una escuela de Avellaneda y la secundaria en un colegio técnico del mismo lugar.

A principios de los '70 conoce a Marta Susana Caro, una joven oriunda de Tucumán que había llegado a Buenos Aires a los 9 años junto a su madre y hermanos. Susana vivía en Florencio Varela, cerca de Avellaneda y trabajaba en la fábrica Alpagatas. Antes había sido empleada doméstica y como los dueños de la casa donde trabajaba tenían ideas socialistas la acercaron a la filosofía marxista y al interés por la lucha de clases.

Por su parte Manuel ingresó como obrero chapista en la fábrica Peugeot de Florencio Varela y comenzó a militar en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores).

El PRT era de base marxista leninista, fue creado en 1965 producto de la fusión entre el F.R.I.P. (Frente Revolucionario Indoamericano Popular) y el P.O. (Palabra Obrera), y contaba con el apoyo de los obreros del azúcar de Tucumán, peones y campesinos del noroeste argentino, intelectuales de la pequeña burguesía y estudiantes. Su principal dirigente fue Mario Roberto Santucho, santiagueño proveniente de una familia de origen nacionalista que se oponía al imperialismo de EE.UU. Santucho se vio influenciado por la Revolución Cubana y quería fundar un partido revolucionario de la clase obrera. Su objetivo era construir un partido revolucionario, desarrollarlo entre las masas para, luego, con la participación de éstas, iniciar la lucha armada. Para ello se creó en 1970 el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), brazo armado de la organización.

Desde el golpe de estado de 1955, donde se derrocó al gobierno de Perón, se impulsó una política económica social con planes que facilitaron el proceso de concentración monopólica; con ese objetivo se proscribió a las fuerzas que representaban a la clase obrera y los sectores populares, se facilitó la penetración de capitales transnacionales y se implementó una política de reducción del mercado interno con importantes caídas del poder adquisitivo de los trabajadores. Muchos grupos políticos progresistas y sobre todo los jóvenes que no lograban inserción laboral ni estudiantil en la sociedad en crisis ni tenían referentes políticos de los nuevos

sectores sociales surgidos del desarrollo capitalista en su etapa de monopolio (clase obrera de la gran industria y clase media en proceso de pauperización) vieron en el PRT la posibilidad de que las masas accedieran al poder.

Manuel y Marta eran jóvenes conmovidos por el triunfo de la Revolución Cubana que tenían ideales, sentido de compromiso social y vislumbraban el futuro próximo y victorioso. Ambos se conocen militando en el PRT, se enamoran y deciden irse a vivir juntos. Con ese fin alquilan una casa en Florencio Varela.

La mayor batalla de la lucha de clases en Argentina

En su trayectoria dentro del PRT, Manuel participó en el frustrado asalto al cuartel de Monte Chingolo, en el sur del Gran Buenos Aires.

El 23 de diciembre de 1975, 200 integrantes del PRT-ERP intentaron copar el Batallón de Arsenales 601 de la localidad de Monte Chingolo. En esta contienda, considerada la mayor batalla de la lucha de clases en Argentina, se enfrentaron la gran burguesía nativa con sus instituciones de poder: el sistema parlamentario, la jerarquía de la iglesia y las fuerzas armadas y policiales, y el pueblo argentino: la clase obrera, el campesinado pobre, los estudiantes e intelectuales revolucionarios, la clase media urbana y rural, quienes también habían construido sus propias organizaciones: las formaciones políticas revolucionarias, el sindicalismo clasista, las coordinadoras de gremios en lucha, las ligas agrarias, el movimiento de sacerdotes del tercer mundo y las fuerzas armadas de la revolución, en particular el PRT, dirección política y militar de ERP. La organización había sido infiltrada por los servicios de inteligencia, el ejército conocía el operativo y se preparó para repeler el ataque, el que se convirtió en la mayor operación militar urbana contra fuerzas insurgentes, que sufrieron cerca de 85 muertos en un solo día, lo que marcó el final del accionar armado del ERP, diezmado ya en los montes tucumanos por el Ejército. Los dirigentes del PRT conocían los planes golpistas de las Fuerzas Armadas y el principal objetivo político que impulsó el ataque era dificultar y retrasar estos planes.

Ellos pensaban que una acción revolucionaria de tamaño envergadura, si resultaba exitosa, obligaría a los militares a demorar los planes golpistas y podría alentar la movilización de masas para dificultar los proyectos enemigos.

Cinco días antes, el 18 de diciembre, un intento de golpe de estado comandado por la Fuerza Aérea intentó derrocar al gobierno de la entonces presidente María Estela Martínez de Perón. Los sublevados obedecían al brigadier Jesús Orlando Capellini y dejaron en claro que desde su óptica el proceso político del país estaba agotado, que desconocían a las autoridades que dirigían el Gobierno nacional y exigían que el comandante del Ejército asumiera en nombre de las Fuerzas Armadas el Gobierno. Los golpistas no recibieron el apoyo de la Armada y el Ejército, que se mantuvieron al margen, pues consideraban que aún no había llegado la hora, decisión que echarían por la borda tres meses después, el 24 de marzo de 1976. La débil reacción del sindicalismo y la indiferencia con que la ciudadanía siguió el levantamiento militar tranquilizaron a los futuros golpistas: el ensayo general del 24 de marzo había sido perfecto.

Manuel y Marta desaparecen dejando huérfana a su hija de dos meses Alejandra, la única hija de Manuel y Marta, relata parte de lo que ocurrió con su familia; son datos que le fueron transmitiendo poco a poco su abuela Carmen y su tía

Rosa, hermana de su madre, pues ella era muy pequeña cuando la arrancaron de los brazos maternos y una vecina se hizo cargo de llevarla a la casa de su tía y contar lo sucedido. “Cuando mi madre fue secuestrada el 1º de mayo de 1976 yo tenía dos meses de edad, ese día no sólo se llevaron a mamá, también robaron todos los muebles y pertenencias de mis padres y no conformes con eso prendieron fuego a la casa. Mi abuelita tuvo que afrontar con su escaso sueldo los perjuicios ocasionados porque era garante del alquiler de la vivienda”, explica con voz quebrada.

“Mi abuela me contó que después que secuestraron a mamá, papá vivía escondido, un día aquí otro allá. Ella le rogó que se fuera a España, que se salvara, pero él no quiso. Por todo lo que

leí acerca de los militantes, todos apostaron a su lucha y se jugaron la vida, era un sueño que creían que se podía cumplir”. Y agrega: “Sé que mi padre participó en el asalto al cuartel de Monte Chingolo, mi mamá no porque estaba embarazada. En ese momento él se salvó de morir porque arrastrándose llegó hasta una villa de emergencia cercana en la que estuvo refugiado hasta que pasó el peligro”.

Alejandra cuenta lo que sabe acerca de la desaparición de Manuel. *“Papá sabía que lo estaban buscando y el 13 de junio de 1976 estaba con un matrimonio amigo, Juan Carlos Almada e Isabela Raquel Shultz en el domicilio de éstos en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires. A las cinco de la mañana un grupo de siete hombres que se identifican como policías entraron a la casa, maniataron a todos los presentes y los llevaron con los ojos vendados. A partir del secuestro, mi abuela Carmen hizo la denuncia, presentó hábeas corpus, realizó innumerables gestiones ante diferentes organismos del Estado, deambuló por comisarías y hospitales y pidió ayuda al Consulado español. Todo fue inútil, no consiguió saber su paradero, nadie lo vio en ningún centro de detención y nunca volvió a saber de él”.*

El caso de Manuel Ramón Souto Leston aparece en el libro *‘Nunca Más’*, obra publicada en 1984 luego del retorno de la democracia, que recopila las denuncias de secuestros y desapariciones ocurridas durante el gobierno de facto.

“Nunca pude leer ese libro porque me causa mucho dolor. En cuanto a mi abuela, murió en el 2004, ya era muy anciana y no podía caminar, creo que la pena la venció”. Por último Alejandra deja una reflexión que en realidad es la única reparación posible para los miles de ciudadanos asesinados: “Lo único que deseamos los familiares de las víctimas de este genocidio es que los asesinos sean juzgados y encarcelados como presos comunes y no que gocen de arrestos domiciliarios”.

En el puerto del Riachuelo, en la ciudad de Buenos Aires, un local de la agrupación de obreros portuarios lleva el nombre de Manuel Ramón Souto Leston.

Además, Manuel figura en la querrela presentada el 18 de julio de 2006 por la Federación de Sociedades Gallegas acompañada de la Confederación Intersindical Gallega ante el Juzgado Federal N° 3 de la ciudad de Buenos Aires para involucrar a civiles y militares por la desaparición de doce ciudadanos gallegos durante la dictadura argentina dentro del área del Primer Cuerpo de ejército.



Antonio Rafael, Tamayo Ruiz

Nacido en
Granada
el 10 de
mayo de
1941

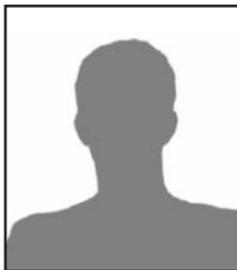
Secuestrado en
Buenos Aires
en marzo
de 1978.

Antonio Rafael nació en Motril, provincia de Granada el 10 de mayo de 1.941.

Según la declaración testimonial de su hermana Encarnación "(...) Antonio Rafael se desempeñaba como obrero en la planta de FIAT de la localidad del Palomar, provincia de Buenos Aires. El 1º de marzo de 1978, siendo aproximadamente la una de la madrugada, una comisión ingresó al domicilio mencionado ((Infanta Isabel 2389, Tropezón, San Martín, provincia de Buenos Aires) "ut supra", donde vivía su hermano junto a sus padres. Conforme el relato de éstos, se trataba del Sr. Carlisano, compañero de trabajo de mi hermano, por lo que mi madre fue a despertar a Antonio Rafael, pero cuando volvió hacia la puerta de entrada de la casa, se encontró con que la misma ya había sido violentada y que en lugar del Sr. Carlisano, se hallaba un contingente fuertemente armado, con ropa de civil, que dijo ser policía, los que tras revisar el domicilio, se llevaron detenido a su hermano, afirmando que sería trasladado a la

Comisaría de Morón. De inmediato los familiares nos trasladamos a dicha comisaría donde se nos negó que estuviese detenido o que el personal de la misma hubiese intervenido en la detención de Antonio Rabel Tamayo. Luego se prosiguieron gestiones ante la empresa FIAT, que negó todo conocimiento sobre el hecho, manifestando incluso sorpresa, llegando a exclamar “por qué él”. La empresa, en presencia de los familiares, hizo gestiones telefónicas, ante autoridades policiales y militares, pero, por cierto, no pasó de eso la pretendida colaboración en la búsqueda de su paradero. Quien se encargó de esas gestiones telefónicas era el Tte. Coronel Ruiz, interventor de la planta a la fecha de los hechos”.

Continúa la declaración “...y allí comenzaron las infinitas e infructuosas gestiones, hábeas corpus, varios, todos con resultado negativo, gestiones ante las autoridades del Ministerio del Interior, el Comando del Cuerpo 1° del Ejército, autoridades religiosas, etc. Cuando vino la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, en septiembre de 1979, realizaron la pertinente denuncia, y pese a los esfuerzos de esta organización, tampoco pudieron obtenerse datos positivos sobre su paradero. Finalmente se realizó la denuncia del caso ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición Forzada de Personas (CONADEP), por lo que el legajo correspondiente a la denuncia debe hallarse a la fecha, en los archivos de la subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio del Interior”. Y en tal declaración termina identificando como responsables de la desaparición de su hermano a los integrantes de la primera cúpula militar, Tte. Gral. Jorge Rafael Videla, Almirante Emilio Eduardo Massera y el Brigadier Héctor Agosti, así como al entonces titular del comando del cuerpo 1° del Ejército Gral. Suárez Masón.



Nacido en
Buenos Aires
en 1956.

Secuestrado en
Merlo Pcia. de
Buenos Aires
en junio
de 1978.

Pablo, Torres Cano

Conocemos de Pablo que descendía de padres andaluces que emigraron en la década de los treinta a Argentina, huyendo de una España en posguerra. Pablo tenía 22 cuando fue secuestrado y trabajaba como maestro mayor de obras.

Laura tenía 18 años, su pareja, era de Mar del Plata donde estudiaba en el colegio Mariano Moreno al igual que en el Conservatorio de Música. Tocaba el piano y le gustaban todos los instrumentos.

Al igual que sus hermanos, su militancia hizo que se tuviera que ir de Mar del Plata. Junto a Pablo, su compañero, alquilaron una casita en Merlo. Laura estaba embarazada y esperaba su hijo para fines de junio de 1978. Lo iba a llamar Guillermo o Angélica.

El 23 de junio de 1978 la vivienda de la pareja fue atacada por fuerzas de seguridad quienes la quemaron y dejaron sólo una pared en pie. Los vecinos atestiguaron tal atropello. Laura y Pablo fueron secuestrados, posiblemente llevados al C.C.D. "Club Atlético". No se sabe nada más de su destino o el de su bebé.

Juan Carlos, Torres Castro



Juan Carlos Torres Castro nació en la Argentina. Su padre Vicente Manuel Torres Piñeiro nació en febrero de 1912 en San Martiño de Padrenda una parroquia que se localiza en el Concello de Meaño. Mientras que su madre Carmen Castro Arosa, nació en Castrelos (Cambados), el 29 de mayo del mismo año. Ambos se conocieron en una fiesta parroquial de la comarca. Después de un corto noviazgo se casaron y se dedicaron a trabajar en el agro. En 1939 nació su primer hija María Luisa. Por aquellos tiempos había terminado la guerra, la falta de futuro y el hambre que se vivía en todos los hogares, animan a Vicente a emigrar a la Argentina, dejando a su mujer embarazada de su segunda hija Amelia.

A los pocos años, Carmen es reclamada por un familiar y se marcha con su hija Amelia, para reencontrarse con su marido. En la aldea se quedará María Luisa, la hija mayor.

En la argentina Vicente comenzará a trabajar de carpintero, mientras que Carmen, trabaja de asistenta de personas mayores en un asilo. La

Nacido en
Buenos Aires

Secuestrado
en Villa Martelli
Pcia. de Buenos
Aires
en enero
de 1976.

familia se radica en el gran Buenos Aires, en un barrio llamado Villa Martelli.

En los años 50 su hijo menor Juan Carlos realiza sus estudios primarios, cuando aún gobernaba el presidente Juan Domingo Perón. A Juan Carlos le gustaba la mecánica y consiguió un trabajo en una empresa de la zona.

En los años 70 como la mayoría de las personas de su generación comenzó a simpatizar con los movimientos de izquierda. En 1973 se convocaron elecciones después de una etapa de dictadura militar asumiendo el gobierno primero Campora y después el propio general Perón. Con la muerte del presidente argentino se desata un fuerte enfrentamiento entre la derecha representada por Isabel perón y la izquierda. Por esos tiempos Juan Carlos estaba en pareja con una militante política que como él tenía ideas de izquierda. El 1 de enero de 1976 un grupo de las Fuerzas Armadas interrumpe en su casa de Villa Martelli y es secuestrado delante de toda la familia. Los padres desesperados comienzan a visitar dependencias militares intentado saber dónde estaba Juan Carlos. A los pocos días la madre se traslada hasta el cuartel de Villa Martelli que quedaba muy cerca de su casa para saber si estaba su hijo. Los militares le decían que no se haga problemas que su hijo estaba bien. Después de una semana de su secuestro otro grupo de militares volvieron a la casa y se robaron todo lo que tenían de valor.

A los pocos meses de este secuestro el 24 de marzo de 1976 los militares encabezados por el general Videla dan el golpe de estado donde desaparecerán 30.000 personas.

Alfredo, Valcarce Soto



Los padres de Alfredo nacieron en Laballós una parroquia de Vega de Valcarce, León, situado en la oeste de El Bierzo. El municipio de Vega de Valcarce comprende una zona montañosa de poco más de 70 kilómetros cuadrados que limita con los Ancares leoneses, Orense y Lugo. Veintitrés localidades forman el municipio: El Castro, Laballós, La Laguna, La Cernada, La Faba, Argenteiro, San Tirso, Ransinde, Samprón, Moñón, Bargelas, Lindoso, La Treita, Herrerías, San Julián, Otero, Ambasmestas, Villasinde, La Portela, Sotogayoso, Las Lamas, Ruitelán y Vega de Valcarce. Estos veintitrés pueblos suman una población total de 840 habitantes y se sitúan a una media de 631 metros de altitud.

El modo de vida de esta zona dependía fundamentalmente de una agricultura orientada al autoconsumo donde destaca la producción de castañas como fuente de ingresos.

Vega de Valcarce tiene que estar ligada, sin duda, al hecho de haber constituido desde siempre la principal

Nacido en
Buenos Aires
el 22 de
diciembre de
1952.

Secuestrado en
Berazategui
Pcia. de Buenos
Aires
en abril
de 1977.

entrada a Galicia desde Castilla y encontrarse en pleno Camino de Santiago.

Alfredo tenía 24 años. Era delgado, de piel color mate, tenía bigotes, cabello lacio y medía 1,80. Le decían "Tito" o "el gallego", por ser hijo de españoles. Estaba casado con Ángela Angelini y tenía dos hijos de 7 meses y dos años. Era obrero y tenía relación con el gremio de la fábrica donde trabajaba, las Cristalerías Rigolleau, pero no tenía otra participación política.

El 3 de abril de 1977 Alfredo estaba trabajando el turno de noche, cuando llegaron unos hombres a su casa, uno de los cuales vestía uniforme de fajina del Ejército. Allí estaban su esposa, Ángela, y sus dos hijos. Le dijeron que estaban controlando el barrio, le preguntaron por su esposo y se fueron.

En tanto, Ángela Angelini, esposa del desaparecido Alfredo Valcarce Soto, declaró hoy que su marido fue secuestrado de su casa de Berazategui, el 3 de abril de 1976.

Valcarce trabajaba en la cristalería Rigolleau y hasta allí se dirigieron los represores para avisar que su hijo estaba enfermo. Esto fue una artimaña para que Valcarce fuera a su casa y así el secuestro pudiera concretarse.

Angelini dijo ante los jueces que "a nivel oficial" nunca supo del destino de su marido. Sólo se enteró que un ex detenido de apellido Farías estuvo con él en un centro clandestino que podría ser el "Pozo de Bánfield".

Además, la mujer afirmó que concurrió "infinidad de veces" a plantearle la desaparición de su marido al ex secretario del Vicariato Castrense de la Armada, Monseñor Emilio Graselli, quien recibía a familiares de desaparecidos. El cura le prometió: "En cualquier momento lo tenés de vuelta por tu casa".

"La noche del 3 de Abril del 77 estaba yo en mi casa con mis dos hijos, que en esa época tenían 17 meses y dos años, vino un grupo de personas, uno de ellos tenía uniforme de fajina del Ejército, me dijeron que estaban controlando el barrio, me preguntaron por mi esposo, mi esposo estaba trabajando en el turno de la noche de diez a seis horas, entraron en las habitaciones, sin buscar mucho y se fueron, me dijeron quédese tranquila, Señora. Yo tenía un detalle, plata, porque

nos habían dado dinero por el nacimiento de uno de mis hijos, del más chiquito, me dijeron ahí tiene plata, se fueron y al rato no sé cuanto tiempo pasó viene mi esposo y me dice "Peti, Peti, qué tiene el nene" golpeando la puerta, abrí la puerta y vi que se lo... o sea, yo vivo en un pasillo al fondo, cuando miré a la puerta de calle él ya estaba en la puerta... se lo llevaron dos personas. Después hay personas del barrio que nos dijeron que había un auto en la puerta con gente, había un grupo de personas que estaban reunidos justamente enfrente de mi casa, porque pensaban salir a pescar a la madrugada y nos relataron eso. Después por distintas cosas que nos dijeron en aquella época, yo ya hay cosas que no me las acuerdo en detalle, sé que fueron a la portería de la Fábrica donde él trabajaba y le dijeron que uno de los nenes estaba enfermo y que yo lo había mandado a llamar. A partir de ahí no tuve ninguna información oficial sobre el paradero de él, oficial... lo que sí una persona que en este momento no sé si vive cerca de mi casa, pero en esa época vivía cerca de mi casa, el dato que tengo es que el apellido es FARIAS, que podría llegar a averiguar otro dato, me dijo que él había estado secuestrado con uno de los hijos no sé por qué circunstancia y nos dijo que él había estado con mi marido. Por detalles que nos contó de las conversaciones que había tenido es real que estuvo con él, porque por ejemplo cosas que le contó que nosotros habíamos comprado un terrenito, que habíamos hecho el plano, que nos pensábamos construir una casa, el lugar donde estaba ubicado el terreno... bueno, cosas que sí, que nos hacen creer que realmente estuvo con él. En esa época también... yo no sé si esto está... yo les cuento todo lo que me parece que pueda aportar algún dato, en esa época ese Señor decía que había estado con otra persona, él me hizo un contacto con la Señora de esta persona con que había estado, de lo que me acuerdo es del nombre de la Señora, que era Abogada, estuvo en un Estudio en Avellaneda hasta una época, después yo fui a verla y ya no estaba más... por cosas que me contó del esposo también es claro que él estuvo con ellos, que este Señor estuvo con ellos. Después creo yo que en algún momento este Señor... yo la primera época lo veía periódicamente para que me dijera algo porque era como que

uno en esa circunstancia se sentía como que estaba cerca, estaba vivo... me dijo después que pasó tiempo que habían estado en el Pozo de Banfield. Otra cosa que me contó es que una noche lo trasladaron a mi esposo y lo trasladaron junto con un Sacerdote. Bueno, nosotros ese mismo día que pasó eso fuimos a la Comisaría de BERAZATEGUI, hicimos todo lo que hizo la gente en esa época, presentar Hábeas Corpus, hacer todo lo posible ante todas las Organizaciones que existían, OEA, todo eso... De inmediato también fuimos a ver a un Abogado que era de BERAZATEGUI, fuimos a la Comisaría la misma noche, nos dijeron que no, que no estaba porque no estaba registrado en los Libros. Después alguien nos dijo, que creo que fue este Abogado que sí, que él había estado por lo menos una noche en la Comisaría de Berazategui...

“yo vi a dos personas, cuando vinieron a mi casa uno tenía uniforme del Ejército y entraron más de dos personas, no me acuerdo cuántas eran, yo estaba muy mal, no me acuerdo... sé que entraron más de dos personas a mi casa... Lo que me dicen los vecinos es que había un auto lleno de gente en la puerta de mi casa y lo que sé es que mi marido en su desesperación porque él iba en bicicleta a trabajar, se ve que para hacer más rápido tomó un taxi en la puerta de la Fábrica, vino a mi casa, estaba el auto en la puerta, él igual no se dio cuenta porque sino me parece que no hubiera entrado y dicen que la gente que estaba en ese auto le dijeron al taxista porque se ve que él le dijo al taxista "espérame", pensando que el nene estaba enfermo, que pensaba que a lo mejor lo íbamos a trasladar a algún lado, le dijo al taxista que lo espere y esa gente que estaba en el auto le dijo que se fuera porque le iban a pegar un tiro o algo así. También cuentan los vecinos que tenían armas, armas largas...”

Lidia presenta el Hábeas Corpus de su marido el 05/04/77.

“ me acuerdo que iba a la Iglesia STELLA MARIS, en Retiro, por ahí estaba. Íbamos, nos hacían pasar, entonces nos preguntaban qué era lo que nos llevaba por ahí, nosotros contábamos y... yo sé que él... de eso me acuerdo con precisión, que movía un ficherito, algo así. Es como que cuando miraba, parecía que tenía algo ahí anotado.”

María Mercedes, Valiño Freijo



Hijos y nietos de españoles, dos de los cuatro que la pareja de Darío Valino (de Pol) y de Rosalía Freijo (de Becerrea), tuvieron en su matrimonio, sus otras hijas y hermanas de los desaparecidos son: Carmen Susana y Beatriz Rosalía ambos fueron detenidos en sus lugares de trabajo y desaparecidos el 1 de julio de 1977. María Mercedes tenía en ese momento 24 años y su hermano Darío Miguel 27, eran nietos por línea paterna de Hermenegildo Valino y de Carmen Cedron y por la vía materna de Manuel Freijo y de Estrella Rebollal.

María Mercedes: nació en Capital Federal, Argentina, estaba casada con Luis Frutos. Solo 7 meses antes de su detención y desaparición, vivía con su esposo en Francisco Solano Partido de Quilmes Pcia de Buenos Aires, y se presume que para dicho momento se encontraba embarazada. de tres meses

Realizó sus estudios primarios en la Escuela "Santa María" de José Ingenieros Ciudadela Pvcia. de Buenos Aires, y los secundarios en la Escuela "San Ramón" de Villa Luro

Nacida en 1953
en Buenos Aires.

Secuestrada en
Quilmes Prov.
de Buenos Aires
en julio
de 1977.

Capital Federal. A nivel terciario se encontraba estudiando en la Facultad de Filosofía y Letras, trabajaba en la empresa textil “Zapucay”, de la que resultó secuestrada por Fuerzas militares. Dando cuenta de ello con sus testimonios sus compañeros de trabajo en el lugar.

Al igual que su hermano Darío Miguel había pertenecido a un grupos de jóvenes activistas de la Iglesia de “La Merced”

Hasta la fecha permanece desaparecida, sin que se haya tenido de ella noticia alguna. Empecé a todos los intentos realizados por sus padres y familia.

Darío Miguel, Valiño Freijo



Darío Miguel: nació el 29 de noviembre de 1949 en Capital Federal Provincia de Buenos Aires, Argentina; soltero, cursó sus estudios primarios en la Escuela de la calle Ramón Lista de Devoto Capital Federal y realizó la secundaria en la Escuela técnica Industrial de Automotores “*Letzinia*”. A nivel de estudios terciarios practicó algunos referentes a técnica automotriz, trabajó en la planta de “*Zanella*” (de reconocido nombre en el rubro automotriz). En el área de métodos y tiempos, ubicada en la calle Cafferata 4437 de Caseros, Partido de 3 de febrero Pcia. de Buenos Aires. Ese fue su último lugar de trabajo y del que resultará secuestrado por un grupo de tareas militares.

De adolescente perteneció al grupos de Scouts de la Iglesia de “*La Merced*”, grupo del que resultaron detenidos y secuestrados varios de sus integrantes. Ya de mayor pertenecía al grupo de la Juventud Peronista, a la agrupación con tendencias ideológicas de izquierda “*Montoneros*”. Posteriormente a su

Nacido en Buenos Aires el 29 de noviembre de 1949.

Secuestrado en Caseros Pcia. de Buenos Aires en julio de 1977.

detención y secuestro su familia se entera por las noticias que habría sido abatido en un enfrentamiento y muerto en la Ciudad de Paraná, Provincia de Entre Ríos a 96 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires y su cuerpo depositado como N.N, es decir sin identificación fehaciente en un osario común del cementerio del Lugar (Paraná).

Víctor, Vázquez López



Sus padres, Arturo Vázquez Betancourt y Acracia López Túñez nacieron en A Coruña en el mismo año de 1893. Crecieron en un ambiente liberal-progresista. Los padres de Acracia habían sido militares anarquistas. Por aquellos años de fines de siglo las ideas libertarias estaban de boga en aquella ciudad que latía con las nuevas ideas. Según algunos historiadores hasta el propio pensador ruso Kropokin visitó la ciudad a fines de siglo, aumentando el entusiasmo de los trabajadores que querían la revolución social.

Arturo y Acracia se casan muy jóvenes y tienen su primer hijo de nombre Alfredo. Los primeros años fueron muy duros. Galicia tiene un gran retraso económico. Con los salarios de aquellos años se hacía muy difícil mantener una familia. Luego vendrán los otros hijos hasta completar una familia numerosa. Uno de los hijos de nombre Horacio nos cuenta aquella etapa: *“Fuimos ocho hermanos. Alfredo el mayor se crió en Betanzos y A Coruña. Lo trajeron a los diez años, luego le siguen Eliseo,*

Nacido en Buenos Aires el 21 de agosto de 1915.

Secuestrado en Villa Ballester Pcia. de Buenos Aires en junio de 1976.

Víctor, Armonía, Eros, Horacio, Enrique y Héctor: Crecimos en un hogar de ideas humanistas, solidarias, de amor al prójimo, mientras tanto nuestra madre que compartía sus inquietudes, nos recitaba poemas de Rosalía o de Curros Enríquez, o nos recordaba leyendas de la heroína María Pita. Otras veces nos recordaba que con otras chicas quinceañeras visitaba la casona de dama Emilia Pardo Bazán. Cosas que hoy nos llegan con nostalgia. Ellos nunca regresaron por motivos económicos y de los otros... sin embargo estuvieron siempre al día con las noticias de Galicia y las vicisitudes de su pueblo”.

Arturo Vázquez y su familia llegaron a Buenos Aires en 1911. A los pocos años de residir en la Capital Federal se trasladan para el interior de la provincia, radicándose en la zona de Pergamino.

Arturo fue un emigrante con gran predisposición por las artes y la cultura. Combinó la plástica con la poesía y el periodismo. Se le conoce la autoría de tres murales artísticos en la “Escuela Estética de Pergamino”. Participó en la construcción del escenario y la escenografía de la sala de la Unión Ferroviaria e integró el grupo de teatro de la misma sala. En la década del 50 participó en la formación del cine-teatro y en el grupo de teatro “Vocación”, del que fue escenógrafo y actor.

Fue colaborador del periódico “La Opinión” y del semanario “El Tiempo”. Fue dirigente gremial y cofundador de la Cooperativa Eléctrica de esa ciudad, de la que fue consejero.

”Mi padre -señala Horacio- fue sindicalista, cooperativista, ayudó a formar sindicatos y cooperativas de consumo y eléctricas, le encantaba el teatro, la literatura y poesía, en la casa no faltaban obras de Galdós, entre otros clásicos...”

En 1915, el 21 de agosto nació Víctor en Campana, Buenos Aires, y desde muy niño estuvo en contacto constante con las actividades sociopolíticas de su padre.

Con la proclamación de la Segunda República, Arturo se entusiasma con las noticias que llegaban por carta a través de sus familiares. Después vendrá el levantamiento de Franco y Arturo estará en la primera línea de la solidaridad con el bando republicano. Por aquellos años Arturo militaba en las ideas del marxismo.

”Recuerdo que durante la Guerra Civil -expresa Horacio- organizaron un festival de teatro y presentaron una obra que era “Madre Tierra” de Alejandro Berruti que reflexionaba el drama de los labradores arrendatarios, las funciones eran para recaudar fondos para la República”.

Arturo y su compañera Acracia eran dos luchadores que intentaron que sus hijos se convirtiesen en personas sensibles con los problemas de la humanidad. Sus hijos fueron siguiendo los pasos de sus padres y poco a poco se fueron comprometiendo en una Argentina que necesitaba cambios. Horacio nos sigue contando: *“Nuestro hermano Víctor fue quien más heredó esas dotes de mi padre. Víctor también ferroviario, fue un destacado sindicalista, Secretario de la Comisión Directiva de la Unión Ferroviaria, que llegó a ser uno de los grandes sindicatos del país, (200.000 afiliados), perteneció al Movimiento en Defensa del Patrimonio Nacional y fue presidente del Centro de Estudios Sindicales de la Argentina, donde daba cursos a los trabajadores referente a Convenios colectivos, al origen del gremialismo y a los sistemas económicos-sociales”.* Cuando Arturo era presidente de la Unión Ferroviaria, Víctor comenzó a trabajar junto a su padre como oficinista en 1931. Al año siguiente se afilia a las Juventudes Comunistas, y al poco tiempo se inscribe como militante del Partido Comunista. Fue un joven muy activo políticamente ya que participaba en diversas actividades para Seccionales, especialmente en las de Colegiales y San Martín, de la que fue miembro ejecutivo.

En 1933 entró a trabajar en el Ferrocarril Central Argentino en calidad de guardavías. En 1940 publicó un folleto titulado *“El laudo ferroviario enemigo de la Nación”* bajo el seudónimo Hugo de la Vía. En 1947 es elegido delegado congresal a la XXII Asamblea General de Delegados de la U.F. Tres años más tarde publica otro folleto sobre la situación del gremio *“El estado de los Ferrocarriles Argentinos y la situación del gremio ferroviario”.*

Pasan los años y con la viuda de Perón como presidenta de Argentina hace que comiencen a vivirse momentos de gran violencia. La ultraderecha apoyada por el Ministro de Bienestar Social López Rega, organiza la organización

terrorista la Triple A. Desde 1974 comienzan los secuestros y asesinatos de militantes sindicales y estudiantiles. Luego vendrá el Golpe de Estado.

El 4 de junio de 1976, a los pocos meses de la instauración de la dictadura del general Videla los “grupos de tareas” de las fuerzas armadas deciden secuestrarlo.

Víctor estaba en una inmensa lista de miles de personas acusadas de subversivos. Su delito era ser sindicalista y honesto trabajador. A las 20:45 hs. cuando bajaba del tren rumbo a la casa, es maniatado y trasladado a un campo de concentración.

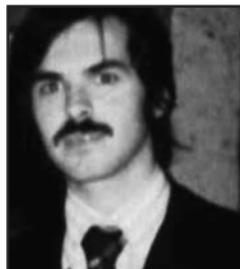
La familia enterada por los vecinos, comienza su búsqueda, su mujer María Juilia y su única hija Leonor. Primero fue a presentar un Hábeas Corpus que no tuvo respuesta, luego a peregrinar por todas las comisarías y cuarteles como el resto de los otros familiares de personas desaparecidas.

Nos cuentan Horacio: *“Víctor fue un esclarecido y abnegado e insobornable dirigente sindical y pagó con su vida la fidelidad a su clase y la defensa de sus intereses. Víctor era ameno, cálido, amigable, no era sectario, en las asambleas tenía la opinión y el juicio justo en búsqueda de la solución más correcta, disfrutaba del respeto y estima de sus adversarios, pero fue víctima de la intolerancia y de la perversidad del régimen, junto con miles y miles de jóvenes que murieron absolutamente inocentes”*.

Su otro hermano Eros también fue un luchador social, fue dirigente de la “*Seccional de Ferroviarios*”, se destacó como cooperativista en la Provincia de Buenos Aires. Fue presidente de la Cooperativa Eléctrica de Pergamino. Fundó cooperativas de distinto tipo, fue dirigente de la Comisión de Fomento Barrial y Deportivo. Presidente del Club Tráfico Old-Boys. Falleció a los 73 años.

En 1996 fue propuesto por los vecinos de Pergamino para que la Escuela de Estética lleve el nombre de Arturo Vázquez, en homenaje al emigrante gallego que tanto hizo por su ciudad de adopción, como así también en reconocimiento de Pergamino, a toda una familia de luchadores sociales.

Alberto Jorge, Vendrell



Alberto Jorge era nieto de españoles. Nació el 29 de marzo de 1951 en Capital Federal, Argentina. Abogado, desapareció a los 27 años de edad el 19 de Abril de 1978 de su lugar de trabajo, el estudio jurídico del Dr. Cano, Expediente de CONADEP. (Comisión Nacional de Personas Desaparecidas) Nro.: 5290 Declaración Nro.: 2308 y C.I.P.F. Nro.: 6.654 .667. Soltero.

Sus padres: Magin Alberto Vendrell Borrás y Celsa Fernández, nieto de españoles por vía paterna de Ángel Vendrell oriundo de Reus Tarragona Barcelona y por la línea materna de Casimiro Fernández de la Provincia de Córdoba Argentina

Alberto Jorge era uno de los tres hijos del Matrimonio Vendrell Fernández y sus hermanos son Guillermo Rubén y Marisel. Cursó su primaria en el Colegio Ricardo Rojas de Caseros Pcia. de Buenos Aires y el secundario en el Mariano Moreno también de Caseros, donde se tituló de Bachiller. Finalmente realiza sus estudios universitarios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la

Nacido en Buenos Aires el 29 de marzo de 1951.

Secuestrado en Buenos Aires en mayo de 1978.

Universidad de Buenos Aires, sita en la intersección de las avenidas Figueroa Alcorta y Libertador, a la cual ingresa en el año 1969, durante el Gobierno de Onganía y egresa recibido de Abogado en 1974. Además era profesor superior de piano teoría y solfeo egresado del Conservatorio “Saacci” y recibido de inglés en el Liceo Cultural Británico, para la época de su desaparición estaba estudiando Filosofía y Letras. Era además aficionado al fútbol, hinchado del Club Atlético “River Plate”, al que fue a probarse junto con su hermano Guillermo sin que ninguno de los dos pudieran ingresar.

Conforme el relato de su hermano Guillermo, mayor que Alberto, al ingresar este último a la carrera de Derecho entra en contacto con las violaciones precisamente a los derechos que en esos tiempos de dictadura se sucedían, y coherente con su sentido de solidaridad ayudaba y asesoraba a vecinos carentes de poder adquisitivo. Para idéntica época, trabajaba de pasante en un despacho de abogados y participaba en la Agrupación “Martins Delleron” de estudiantes de derecho. Se desconoce su militancia aunque no se reivindicaba peronista, si estaba empeñado en formar grupos de resistencia amplios con gente comprometida del barrio y que eran del ERP - 17 y del PB; es decir el “Ejército Revolucionario del Pueblo 17 de octubre” y que resultó una fracción del ERP. Después de la ruptura con este, y el PB, era el Peronismo de Base.

Un año después lo irían a buscar al despacho del barrio de Belgrano (Estudio Jurídico del Dr. Cano) para detenerlo y secuestrarlo un grupo de tareas militar.

No era combatiente, no se puede asegurar su militancia, pero sí que su compromiso fue siempre con los más débiles, los explotados, y que se expresó solo una vez al inicio del accionar de la AAA (Alianza Anticomunista Argentina) en una revista política, hecho por el cual fue arrestado durante el entierro del Diputado Ortega Peña (Militante Montonero) y la AAA. lo fue a buscar en dos oportunidades más.

Finalmente y con relación a su ejercicio profesional cabe señalar: Que la CONADEP en su investigación de Desaparecidos, comprobó el secuestro y la desaparición forzada de 107 abogados, de los cuales la mayor parte eran

laboralistas, vinculados a las Asociaciones de Trabajadores o penalistas relacionados con las acciones judiciales de “*Hábeas Corpus*” y las denuncias que se formulaban. Se constata que en medio de una situación de terror sistemático, las represalias contra los abogados acentuaban más, si es que ello fuera posible, la indefinición de una sociedad en la que no imperaba otra LEY que la de la FUERZA. (Comentario extraído de la segunda ampliación de Denuncia por parte de la Unión Progresista de Fiscales, presentada el 18 de Abril de 1996 ante la Audiencia Nacional) (Juzgado Central de Instrucción Nro. 5) Diligencias Previas 108/96.



Nacido en
Buenos Aires
el 11 de
marzo
de 1946.

Secuestrado en
Buenos Aires
en junio de
1978.

José Eduardo, Vidal Escudero

José Eduardo Vidal Escudero, desaparecido el 26 de junio de 1978 en Ituzaingó, a los 32 años. Fue visto en los campos de concentración El Olimpo y El Banco.

Descendientes de Asturianos y Orensanos.

Su hermano Juan Carlos Vidal nos relata aspectos de la vida de José Eduardo: *“Mi hermano nació el 11 de marzo de 1946, y creció en la calle Manuel Artigas entre Timoteo Gordillo y Cañada de Gómez.*

De una rebeldía innata fue perseguido, en la primaria, por todos los curas y maestros del colegio San Vicente de Paúl de mataderos, que no pudieron doblegar su carácter. Como contrapartida era solidario como ninguno, fue el único que aprendió a cocinar y planchar para ayudar a su madre cuando una vieja enfermedad en los riñones no le permitía moverse.

La familia estaba conformada por Guillermo Vidal (papá) Elvira (mamá) y sus 3 hermanos, María del Carmen, Norma y quien escribe, Juan

Carlos. En nuestro hogar siempre se habló de política, nuestros abuelos fueron exiliados políticos, nuestro padre republicano. Nos acunaron contando las historias de “La Pasionaria”, “El Campesino” y el “Toro Negro y el Toro Rojo”. La lucha de los desposeídos, contra los poderosos.

De mi mano tubo su primer acercamiento a la federación juvenil comunista, en el local de Martiniano Leguizamón 180, en el año 1962.

Alegre, divertido, ganador; tanguero, hincha de Baso y Rufino, buen bailarín en las pistas del Leopardi y Vélez. Jugaba al Vóley en “El Porteño” (hoy José Hernández), excelente nadador de fondo.

José se casó con Ana María Vilas y con ella tiene 2 hijos: Alejandro y Gabriel.

Fue secuestrado el 26 de junio de 1978, arrancado de su casa junto a su compañera. Dejaron a sus pequeños hijos en la calle, alguna mano solidaria los recogió y llamo a sus abuelos. A Ana María la soltaron a los 15 días. A José se lo vio en el campo de concentración “El Olimpo”.

Mi último recuerdo es en la casa de mis viejos, durante el partido final del 78 entre Argentina y Holanda, compartiendo la mesa y las emociones.

Hasta el día de hoy no sabemos nada de él, y a 25 años de su desaparición continuamos en la lucha, por su eterna memoria”.
Liniers 2003.



Nacido en
Buenos Aires
en abril
de 1955.

Secuestrado en
Vicente López
Pcia. de Buenos
Aires
en octubre
de 1976.

Juan Carlos, Viñao Compaire

Juan Carlos, argentino, estudiante, conscripto (es decir que se encontraba cumpliendo con el Servicio Militar Obligatorio al momento de su detención y secuestro) C.I.P.F. Nro: 6.312.715, nació en abril de 1955, desaparece de su domicilio de la calle Valentín Vergara 1024 de Vicente López Provincia de Buenos Aires, el 2 de octubre de 1976. Tenía 21 años.

Al mismo tiempo desaparece su pareja Inés Magdalena Zabaleta. Su legajo de CONADEP (Comisión Nacional de Personas Desaparecidas) es el Nro.: 5315 Declaración 6927.

Juan Carlos: era hijo de Alfredo Viñao Grasa español y Amparo Compaire Osanz, hermano de Orlando, nieto por vía paterna de Melchor Viñao, español y Ana Grasa Afin, natural de un pueblo francés del sur del país, más precisamente fronterizo con España.

Realizó sus estudios secundarios en la Escuela Integral de Munro, era estudiante de Ingeniería, y políticamente militante del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo)

Al decir de su padre Alfredo el día de la detención y secuestro Juan Carlos irrumpieron en su casa 4 o 5 personas. Identificándose como policías golpearon y maltrataron a Juan Carlos al tiempo que también lo hacían con él y su compañera presentes en el lugar, llevándose posteriormente detenido a su hijo, no antes de apoderarse de cuanto objeto de valor encontraran a su alcance. Asimismo le suministraron unas pastillas a él y su compañera que los hizo dormir varias horas al cabo de lo cual toman nuevamente contacto con la realidad y se ocupan de hacer la denuncia por la desaparición de su hijo y relato de los hechos. Sin perjuicio de ello, un par de días más tarde Alfredo recibe una llamada telefónica de su hijo que le avisa de que próximamente sería liberado y que habría pasado a disposición del PEN. (Poder Ejecutivo Nacional). Desde entonces no se ha vuelto a saber de él ni de su pareja, la novia de Juan Carlos - Inés).



Nacida en
Buenos Aires.

Secuestrada en
Buenos Aires
en julio
de 1977.

Cecilia Marina, Viñas Fernández

Era hija de Carlos Viñas Serra, descendiente de padres catalanes, y de Cecilia Pilar Fernández García, con ascendencia leonesa y asturiana, que vivían separados en Buenos Aires.

Por la denuncia de una novia de su padre, Cecilia Marina Viñas y su marido Hugo Reynaldo Penino fueron secuestrados en su domicilio, en Corrientes 3645, el 13 de julio de 1977. Cecilia estaba en su séptimo mes de embarazo y trabajando en la administración de Nexo Publicidad, mientras Hugo era electricista para Ford Copello.

Estando detenida en la Escuela Mecánica de la Armada, Sara Solarz de Osarinsky, una presa que pudo sobrevivir, describe a Cecilia como “*alta, de cabello castaño oscuro (. . .)*” y que tuvo un parto en la propia ESMA, un varón, y que el médico al cargo era Jorge Luis Magnacco. A los pocos días, fue trasladada sin su hijo, no habiendo más noticias de ella ni de su marido. A partir del testimonio, se abrió una causa en el Juzgado Federal 1 de Capital por las embarazadas que dieron a luz en la ESMA.

El 27 de diciembre de 1977 el padre de Cecilia recibe respuesta a un requerimiento que presentó al entonces Secretario General de la Presidencia, Teniente Coronel Jaime Sánchez, y que dice así: *“Lamentablemente, pese a las intensas averiguaciones practicadas para ubicar el paradero de su señora hija y yerno, no existen antecedentes en las fuerzas legales. En caso de obtenerse noticias, le serán comunicadas de inmediato”*

Por otro lado, en 1981, los padres de Hugo, Vicente Reynaldo Penino y Luisa Moreno denuncian en Abuelas de Plaza de Mayo la desaparición de su hijo Hugo y su nuera Cecilia, embarazada. El 21 de diciembre de 1983, once días después de instaurada la democracia, Carlos Alberto Viñas recibe una primera llamada telefónica en el que su hija Cecilia le pide que busquen al niño: *“Nos trasladan a Mar del Plata. Llevá plata. Andá y esperame allá”* le dijo a su padre. A partir de entonces se sucedieron varias llamadas en las que informaba que ya estaba en Mar del Plata y telefoneó a una amiga de la familia. Preguntaba constantemente por su marido y su hijo. El 5 de febrero de 1984, se grabó una conversación telefónica entre Cecilia y su madre, de la que transcribimos: *“Hay gente, mamá, y me han dado permiso (...); Me marcan los números que yo quiero (...); Son unos muchachos buenos a la noche, de día son otras personas (...); Me enfermé, me llevaron a la enfermería (...); Ahora estamos otra vez lejos (...)”*

Se informó de los acontecimientos al premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, que también era titular del Servicio de Paz y Justicia, con quien se coincidió en solicitar una audiencia con el presidente del gobierno Raúl Alfonsín. La primera entrevista fue con el ministro del interior Dr. Antonio Tróccoli, el 30 de marzo de 1984. El ministro planteó que lo único que podía ofrecer era derivar el caso a un selecto grupo de oficiales de la policía federal que lo investigaría *“de la forma más reservada posible”*. Las gestiones realizadas por tal efecto no fueron las esperadas por la familia. Cecilia no volvió a comunicarse nunca más. La policía sólo hizo gestiones en los neuropsiquiátricos de la ciudad de Buenos Aires y jamás analizó las cintas magnetofónicas alegando falta de medios idóneos a tal fin.

El 19 de marzo de ese mismo año la situación pasa a tomar estado público. Se habían producido ocho llamadas. Es entonces cuando Abuelas de Plaza de Mayo recibe denuncias de que el capitán de navío Jorge Raúl Vildoza (jefe del grupo de tareas 3.3.2 de la ESMA) tenía un chico anotado como hijo suyo y de su mujer, María Grimaldo. La investigación llevada a cabo por Abuelas descubre irregularidades en la partida de nacimiento del niño llamado Javier Gonzalo. La pareja de apropiadores huyó con Javier a Gran Bretaña y no fue encontrada pese a su intensa búsqueda internacional. A principios de 1986, Piar Cecilia Fernández (madre de Cecilia Viñas) se presentó ante la Justicia con él para denunciar que el menor inscripto como Javier Gonzalo Vildoza era su nieto. Vildoza no respondió a los requerimientos judiciales y fue declarado prófugo por la Justicia Federal y destituido de sus cargos militares. La jueza de la causa, María Servini de Cubría anuló la partida de nacimiento falsa de Javier Gonzalo Vildoza y le informó sobre su verdadera identidad. Estos hechos fueron mantenidos en reserva por las Abuelas de Plaza de Mayo, porque consideran que Javier ha sido "*víctima de un aberrante delito que merece ser respetado en su intimidad*"

En 1998 Javier había accedido a las pruebas genéticas, convencido de que ellas descartarían la pertenencia a las familias Penino-Viñas. El testimonio de la madre de Cecilia en el encuentro para hacer las primeras ocho baldosas de Almagro el 14-5-06, sostiene: "*cuando (recuperada la institucionalidad) Tróccoli hace público el contacto de Cecilia con su familia, las llamadas se suspenden (...) al encontrar a Javier, cumplimos el pedido de Cecilia. Ahora él es adulto... Respetamos su deseo (...) Guardé la caja del ajuar de mi nieto para que ahora sepa, aunque sea un hombre, que no fue abandonado sino que era un niño deseado por la familia (...) me dolía todo, el corazón, el alma, la alegría y la emoción de verlo tan parecido (...) Tiene unos ojos tan profundos como la madre, las cejas, los gestos, la dulzura del padre (...) Quiero que sepa que sus padres fueron dignos y honrados*".

Biografías de ex detenidos/as



Denís, Conles Tizado



El padre de Denís era Jesús Celestino Conles. Nació en Lugar de Conles, ayuntamiento de Moraña (provincia de Pontevedra). Eran siete hermanos varones y una mujer. Su familia se dedicaba a la carpintería fina y además poseían tierras. Su situación económica era holgada en comparación con la pobreza reinante.

Un día Jesús fue a una casa a realizar algunos trabajos de carpintería. Allí conoció a María Josefa Esperanza Tizado y se enamoró de ella. Tiempo después se entera que María Josefa había viajado a Buenos Aires con un familiar. En realidad ella era huérfana y vivía con las personas que la habían criado pero como no la trataban bien un día decidió partir hacia Argentina. Jesús la siguió hasta Buenos Aires donde se casaron. Vivían en un conventillo cerca del barrio de La Boca junto a otros emigrantes gallegos.

En Buenos Aires el padre de Denís, que era carpintero tornero, trabajó en algunas carpinterías y en una empresa naviera; también hacía juguetes de madera. Jesús le había comprado a

Nacido en
Buenos Aires
el 7 de
enero de
1932.

Secuestrado en
Buenos Aires
en marzo
de 1976.

María Josefa una máquina de coser y ella se dedicaba a hacer pantalones para un sastre.

Denís Conles Tizado nació el 7 de enero de 1932 en la ciudad de Buenos Aires. Fue cofundador de las Mocedades Galleguistas y colaboró activamente en el Centro Gallego de Buenos Aires. A principios de los años '60 participó de la creación del Partido Socialista de Izquierda Nacional (PSIN). En esos años se casó con la cordobesa Sara García Moyano y se radicó en Córdoba donde en 1973 comenzó a militar en el Frente de Izquierda Popular (FIP). En marzo del '76 es secuestrado y llevado al centro clandestino de detención D2, de allí lo trasladan a la Cárcel Penitenciaria de Córdoba y más tarde al Penal de Sierra Chica, en la provincia de Buenos Aires, donde es liberado en marzo de 1977. Falleció en octubre de 2003 a causa de un infarto, producto de las torturas que soportó durante el tiempo que estuvo en cautiverio.

Denís no habló hasta los seis años otro idioma que no fuera el gallego. Cuando comenzó la escuela primaria tuvo que aprender a hablar castellano. Era hijo único, los Conles Tizado no tuvieron más descendencia porque siempre quisieron retornar a Galicia y con una familia numerosa sería difícil volver.

Denís cursó la escuela primaria y luego la secundaria aunque no terminó esta última porque estaba orientada al comercio y él nunca sintió afinidad por esa especialidad sino por las letras y la historia. Al finalizar la adolescencia se incorporó a las actividades de la colectividad gallega. En aquellos tiempos coincidió con un grupo de jóvenes que como él sentían un gran amor por Galicia.

El 23 de agosto de 1953 este grupo se reunió en la sede del Centro Ourensano para fundar las '*Mocedades Galeguistas*'. Esa tarde se encontraban además de Denís, Manuel Cordeiro, Antón Santamarina, Ricardo López, Carlos y Demetrio Abraira, Clotilde Iglesias, Antón Moreda y Xosé Neira Vilas, quien años después se convertiría en el escritor más traducido de la literatura gallega. La asamblea de constitución nombró presidente a Antón Santamarina y secretario general a Carlos Abraira. Entre los seis puntos programáticos aprobados se destacaron la pertenencia a la Hermandad Gallega y el apoyo

a todo movimiento tendiente a obtener la libertad y el ejercicio del derecho de autodeterminación de la Nación Gallega.

En la asamblea del 2 de abril de 1955 en los locales de la Sociedad ABC de Corcubión Denis es elegido secretario general de las Mocedades y director de su periódico *'Adiante'*.

El destacado galleguista Bieito Cupeiro señaló en una oportunidad que *“la creación de las Mocedades fue acogida con gran placer en todas las franjas societarias de la Galicia libre de la emigración, que rápidamente les abrió las puertas de sus sedes para que en ellas pudieran desarrollar sin impedimentos las actividades proyectadas”*.

Paralelamente a su actividad en esta agrupación, Denis comenzó a trabajar en el Banco Provincia de Córdoba sucursal Buenos Aires. Allí conoció a Sara Inés García Moyano, una cordobesa que se había ido a vivir a Buenos Aires a los 18 años. Se casaron el 24 de julio de 1958; en 1959 nació su primera hija Liliana y en 1960 Marta, la segunda.

Formó parte del Centro Gallego de Buenos Aires, tenía ideas socialistas y se relacionó con personas destacadas de la época.

A principios de los años '60 participó de la fundación del *Partido Socialista de Izquierda Nacional (PSIN)* y dirigió junto al historiador Norberto Galasso los periódicos *'En Lucha'* y *'Partido Obrero'*

Debido a algunas desavenencias entre nuera y suegra, Denis y Sara decidieron ir a vivir a la ciudad de Córdoba y él pidió el traslado en el banco. En Córdoba nacieron en 1963 sus hijos mellizos Roxana y Roberto.

Su hija Liliana cuenta algunos aspectos de su personalidad: *“Fue un autodidacta porque en su casa paterna no le atraían los libros, mi abuelo era una persona muy sencilla y trabajadora, no un intelectual. En cambio mi padre leía mucho, escuchaba obras de teatro por Radio Nacional, compraba numerosos libros. Nosotros nunca buscamos una palabra en el diccionario ni consultamos textos de geografía, historia o lengua, le preguntábamos a papá y siempre sabía qué contestarnos, con nombres y fechas exactas. También hablábamos sobre cuestiones políticas y nos explicaba lo que no entendíamos. Muchas*

personas admiraban sus conocimientos y se acercaban a conversar con él, sobre todo los jóvenes”.

En Córdoba continuó vinculado al Centro Gallego y viajaba a menudo a congresos, reuniones, jornadas, etc. Además siempre estaba organizando charlas, conferencias, programas de radio, y paralelamente integraba partidos de izquierda.

En 1973 comenzó a militar en el Frente de Izquierda Popular (FIP) y ese año, cuando Perón volvió del exilio, fue candidato a senador nacional por su partido llegando a obtener el 10% de los votos; nunca la izquierda había logrado tantos adeptos.

En los primeros meses del '76 Denis se desempeñaba como gerente de la Oficina de Prensa y Difusión del Banco de Córdoba y además dirigía la biblioteca de la entidad. También colaboraba con artículos de política y economía en los diarios *'La Opinión'* de Buenos Aires y *'La Voz del Interior'* de Córdoba.

El Golpe de Estado del 24 de marzo marcó el comienzo de una etapa dolorosa en su vida. Primero lo despidieron del banco porque encontraron en su escritorio unos libros con orientación socialista. Días después de la instauración de la dictadura, fuerzas policiales fueron a buscar a Denis a su casa y lo secuestraron en presencia de sus hijos, su mujer y su padre. Ya habían detenido a varios amigos suyos y durante algunas noches él durmió en casas ajenas, pero un día decidió volver a la suya. Esa noche se lo llevaron.

Su hija Marta se estremece al recordar ese momento: *“Éramos cuatro adolescentes aterrorizados e indefensos junto a mi madre y mi abuelo, una persona mayor, frente a un grupo de policías que asaltaron la casa violentamente. Creo que a las mujeres no nos hicieron nada porque el jefe del operativo conocía y respetaba a mi padre pues solía ir a leer libros a la biblioteca del banco y papá le relataba hechos de la historia argentina que él escuchaba embelesado. Este oficial entró primero a la casa y le aconsejó a mi madre que guardara inmediatamente la agenda con los nombres de todos los amigos y familiares. Además le ordenó a sus subalternos que no revisaran la biblioteca de papá, donde había libros de autores perseguidos por el régimen. La actitud del policía evitó que nos llevaran a todos y nos sometieran a vejámenes abe-*

rrantes”. Y agrega: “*Al principio fuimos muy ingenuos al pensar que porque mi padre no tenía armas ni estaba relacionado con Montoneros ni con el ERP no lo detendrían pero a él lo buscaban por sus ideas y por lo que escribía*”.

Denís estuvo detenido un mes en el Cabildo de Córdoba, donde funcionaba el centro clandestino de detención llamado D2. Durante ese tiempo permaneció con los ojos vendados y durmiendo en el piso. Después lo llevaron a la Cárcel Penitenciaria donde estuvo varios meses soportando torturas con picana eléctrica y de otro tipo como cuando a las tres de la mañana con temperaturas bajo cero los sacaban desnudos al patio del penal a hacer salto de rana, les tiraban agua helada y a algunos los estaqueaban hasta morir. En varias oportunidades a los que no podían seguir porque se encontraban al límite de sus fuerzas, los mataban delante de él. Su amiga Laura Sáiz destaca que “*pese a su propio sufrimiento lo que jamás olvidó fueron los gritos de los demás torturados, le dolía más el dolor ajeno que el propio, esa actitud muestra la clase de persona que era*”.

Un día le dijeron que saldría de la cárcel pero debería exiliarse; después cambiaron de idea y lo trasladaron al penal de Sierra Chica, provincia de Buenos Aires “*para salvarlo de Luciano Benjamín Menéndez, jefe del III Cuerpo de Ejército que quería matar a todos los prisioneros*”, expresa su hija Liliana.

Antes de partir para Sierra Chica le propinaron una golpiza tan tremenda que casi lo matan; estuvo en la enfermería hasta que se recuperó, su resistencia física le permitió sobrevivir. En el penal de Buenos Aires lo legalizaron y quedó registrado que todos esos meses estuvo detenido por averiguación de antecedentes. En total permaneció preso desde marzo del '76 hasta marzo del '77.

Cuando salió de la cárcel le costó mucho conseguir trabajo porque figuraba en las denominadas ‘listas negras’. “*Además muchos compañeros del partido y amigos nos dieron la espalda, incluso cuando él estaba preso. Fue muy difícil para mi madre sobrevivir sola y con cuatro hijos adolescentes*”, explica Liliana.

Para mantener a la familia su mujer trabajó en varios lugares cuyos ingresos apenas le permitían subsistir. Con el

tiempo Denis consiguió algunos trabajos pero cuando veían su nombre en las 'listas', lo echaban.

A principios de los '80 se encargó de la redacción y diagramación de la revista del Colegio de Farmacéuticos de Córdoba, también estuvo empleado en una agencia de publicidad.

En 1984 y 1987 viajó a Galicia para participar de Congresos Internacionales de Lengua Gallego-Portuguesa.

Luego el sindicato de empleados bancarios luchó para que los que habían sido despedidos en la época de la dictadura fueran reincorporados y finalmente Denis volvió al banco y ocupó el mismo rango que tenía antes de que lo despidieran. Después de una larga pelea le reconocieron los años trabajados en el pasado y logró jubilarse en 1995.

En esos años retomó su actividad política y formó parte del Partido de Izquierda Nacional (PIN) pero no duró mucho allí. *“Mi marido y yo hacíamos la revista del partido y con el que mejor nos comunicábamos era con Denis. Era un tipo brillante y en el partido estaba desperdiciado, entonces lo invitamos a formar un nuevo grupo denominado ‘Proyecto de Emancipación’, que consistía en un plan cultural e ideológico cuyo eje central era la resistencia y discusión de ideas propias”*, relata Laura.

Uno de los objetivos del grupo era publicar la revista *‘Cuadernos para la Emancipación’*, cuyo primer número apareció en 1992 y aún sigue publicándose. Además, desde esa fecha hasta 1998 emitieron un programa de radio donde mostraban el costado oculto de la realidad argentina de aquellos días, lo que les valió la censura del gobierno de Carlos Menem.

En esos años Denis se acercó a la corriente Bolivariana y se contactó con personas que impulsaban este pensamiento en Venezuela. En 1997 viajó a ese país para participar del 2º Congreso Anfictiónico Bolivariano, donde conoció a Hugo Chávez antes de que asumiera como presidente. Cabe destacar que a través de Chávez lograron apoyo financiero para seguir publicando la revista.

En los últimos tiempos continuó colaborando en diferentes diarios, redactó los prólogos de varios libros y en 2001 escribió la obra *‘Juan Bautista Bustos-Provincia y Nación’*, una

biografía del destacado gobernador cordobés que vivió a mediados del siglo XIX.

Falleció el 27 de octubre de 2003 a causa de un infarto secuela de las torturas que sufrió durante el tiempo que permaneció en la cárcel, luego de una fructífera vida dedicada a la cultura gallega y a la lucha por la independencia de los pueblos latinoamericanos. Ni en su Galicia amada ni en su Argentina de lucha cotidiana supieron de su muerte. A pesar de ello Denis Conles Tizado estará siempre en el recuerdo de los que como él, siguen trabajando en silencio por la patria de todos.



Nacida en
Buenos Aires.

Secuestrada en
Buenos Aires
en octubre
de 1977.

Graciela Beatriz, Daleo

Graciela Beatriz Daleo descende de abuelos italianos por vía paterna y de abuelos gallegos por vía materna. Estos últimos eran de Cervo, conocido pueblo de la provincia de Lugo.

Desde su más tierna juventud Graciela tuvo un estrecho contacto con la religión Católica a través de sus educadores y familiares. Tal es así que Graciela tenía pensado postular para monja misionera. Tiempo más tarde, cambió el sueño del hábito por el fusil y se convirtió en una ferviente militante montonera. Este hecho fue el que desencadenó los avatares con la represión de Videla.

Daleo fue secuestrada el 18 de octubre de 1977 en la estación Acoyte del subterráneo y conducida al campo de concentración de la Marina “*Estar en la ESMA era una tortura permanente*”. El secuestro fue perpetrado por miembros de la marina y la policía federal.

Después de haber sido salvajemente picanada y golpeada por el teniente de navío Antonio Pernía y por el capitán de corbeta Francis

William Whamond, Daleo reconoció que sólo su silencio podía proteger a los compañeros del calvario que ella padecía. Whamond, quien había llegado a la ESMA pidiendo ser incorporado al grupo de tareas, le había dicho que si quería hablar, lo hiciera llamar. Ella decidió que les daría una cita falsa para proteger a su compañero. Cuando le pidió a un guardia que llamara al Duque, quien acudió no fue Whamond sino Febres. *“Vino el Gordo Selva. Yo mentí. Dije que tenía un novio en zona sur. Selva ordenó que se alistara un grupo de asesinos. Inventé una cita en una calle con mucho tránsito para poderme escapar o para tirarme para que un colectivo 85- que pasaba por ahí- me atropellara”*.

Finalmente fue puesta en libertad el 20 de abril de 1979. Desde entonces compagina las denuncias por los desaparecidos, las actividades voluntarias por encontrarlos, las colaboraciones periodísticas y la profesión de docente en la Universidad de Buenos Aires.



Nacido en
A Coruña
el 1 de
mayo de
1949.

Secuestrado en
Buenos Aires
en noviembre
de 1976.

Antonio, González Combarro

“Mi abuelo paterno se llamaba Ricardo González, era oriundo de Monforte de Lemos y fue catedrático en Coruña. Inclusive escribió algunos libros. Tenía ideas republicanas. Cuando estalló la guerra civil temió por su vida y cuando pudo en 1945 se marchó a la Argentina como exiliado, aunque en 1947 la nostalgia lo llevó a retornar a Galicia. En Buenos Aires llegó a dar clases en la facultad de Ingeniería en el edificio de Paseo Colón. Mi abuela se llamaba Rosalía Vergara. Por parte materna era nieto de Carlos Combarro natural de Serantes y Ángela Tejeiro de Ferrol.

Mi madre era Elia Combarro Tejeiro natural de Ferrol. Yo nací en la calle San Antonio número once de A Coruña, en el barrio de Monte Alto en pleno corazón de la Coruña antigua.

Mi padre Antonio era instructor militar en el ejército y estaba destinado en Ferrol. Él como muchos de sus compañeros de armas no coincidían con el bando franquista y con el tiempo abandonó la carrera militar. Yo nací en la Coruña el 1 de mayo de

1949. *Por aquellos años mi padre trabajaba de chofer.*

Ese mismo año mi padre inicia el camino de la emigración. Un año después en 1950 nos marchamos con mi madre desde Vigo en el Julio César de la Compañía Italiana de Transporte. Cuando llegamos a la Argentina nos fuimos a vivir a Villa Dominico cerca de Avellaneda donde por ese entonces se radicaban la mayoría de los emigrantes gallegos.

Por aquellos años gobernaba el General Perón. Había mucho trabajo y el país tenía mucho futuro. Luego nos fuimos a vivir a otro municipio a 40 minutos de distancia de la Capital Federal que se llama Banfield.. En aquel barrio obrero me crié destacándome como jugador de fútbol, aunque nunca tuve la suerte de jugar profesionalmente. Mi padre se inicio como chofer de colectivos, luego compró una parte de un coche y así fue desarrollándose económicamente. Luego fundo con otros propietarios de colectivos una línea de transporte, la 407 que ahora le llaman la 47 que va desde la calle Escalada y Zalarrayan hasta el cementerio de la Chacarita

Cuando cumplí la mayoría de edad comencé a trabajar como chofer de autobuses como mi padre. Este oficio en la Argentina le llama “Colectivero”.

Cuando se da el golpe de estado yo era una persona normal, no estaba metido en la política, me gustaba jugar al fútbol e integraba el equipo de mi sindicato Unión Tranviarios Automotor (UTA), aunque no era afiliado por ser español. Todos mis compañeros tanto del trabajo y del barrio me decían el “gallego” yo era el gallego Antonio.

Luego me paso este trágico acontecimiento que me marcó para toda la vida. Aún sigo escuchando por las noches los gritos de desesperación de los torturados. Aquello fue un infierno.”

Nacido en Galicia, emigra junto con su familia siendo muy joven aún. Habita, estudia y trabaja en distintas localidades del Gran Buenos Aires. En circunstancias en que se encontraba trabajando en la Línea de Transportes de Pasajeros, N° 21, como conductor del interno N° 76, cuyo propietario era un Policía Federal (retirado) de apellido Guitel (actualmente fallecido). Cuando culminaba su jornada laboral, en torno a las 23 o 24 horas, en un punto alejado del recorrido, Puente La Noria, bajo

una lluvia torrencial, tuvo que detenerse detrás de un Camión Frigorífico, de los que se utilizan normalmente para el transporte de carne vacuna, con un riel y ganchos en su interior, modelo antiguo. En ese momento, se acercan al camión un miembro de la Policía Federal, uniformado, junto a una persona de civil y abren la puerta trasera del camión, aparentemente sin advertir la presencia del colectivo.

Cuando lo que había en el interior del camión queda a la vista, muy rápidamente vuelven a cerrar la puerta y a indicarle a Carlos que continúe su marcha, cosa que era imposible porque el camión ocupaba casi todo el espacio disponible, por lo que se vio obligado a realizar una maniobra, subiendo las ruedas de un costado del vehículo que conducía sobre la acera y así poder continuar su marcha. Lo que consiguió ver en ese reducido lapso en el que la puerta del camión permaneció abierta, fueron cuerpos desnudos de gente, hombres y mujeres colgando de sus pies, con las cabezas hacia abajo y bastante sangre en el suelo del vehículo. Eso pudo advertirlo debido a que le llamó la atención la melena muy larga de una persona que pendía llegando hasta el piso del camión, por lo que al ir subiendo la vista, pudo ver las manos y brazos de seres humanos y no de animales como esperaba ver. No puede calcular con exactitud la cantidad, pero el camión estaba lleno de esos cuerpos, serían 20 o 30, quizás más. Termina de recorrer los 100 metros que lo separaban del sitio donde terminaba su recorrido de trabajo, sin dejar de repasar mentalmente todo lo que había visto, minutos antes, mientras limpia el piso del vehículo, con una escoba, ya que finalizaba su jornada laboral y luego debía proceder a llevarlo al sitio donde se guardaba. Antes de retirarse, mientras llenaba la Planilla de la jornada, según le relataran con posterioridad, un vehículo oficial de la Policía Federal se acercó hasta las dependencias de la empresa de transporte y un Oficial preguntó al Encargado de Control cómo se llamaba el conductor del interno 76, a lo que éste respondió que era "Alberto Pepe", en virtud de que habían cambiado el turno con él testimoniarte y la Planilla estaba a nombre de su compañero. Termina su jornada sin otras consecuencias. Al día siguiente, cuando termina nuevamente su jornada, al dirigirse a repostar combustible, advierte la presencia de un automóvil,

con dos personas en su interior en actitud sospechosa. Pero consigue evitarlos y se retira a su domicilio. En la jornada siguiente, cuando luego de terminar su jornada se dirigía a su domicilio, en Lugones y Gral. Paz, se le acerca una persona y apuntando un arma hacia él, le dice "*quédese quieto...*", "*espere ahí...*" y a los pocos segundos se acerca un automóvil (el mismo que había visto la noche anterior) y lo introducen en su interior, dándole un golpe en la cabeza, que le hace perder el conocimiento por unos minutos.

En el momento que recobra el conocimiento, alcanza a observar, a pesar de la posición en que lo tenían (acostado en el piso en la parte trasera), consigue reconocer la calle Ramón Falcón esquina Lacarra, por haber pasado en muchas ocasiones por el lugar. El vehículo entra a un edificio, tipo galpón, oscuro, lo bajan tirándole de los pies y empiezan a golpearlo. Patadas en la cabeza y la cara (tiene aún las cicatrices), golpes y patadas por todo el cuerpo, volviendo a perder el conocimiento, por lo que lo dejan tirado en el suelo, sobre un cartón. Cuando recobra el conocimiento, calculando unas 12 horas después, se encuentra con un lugar muy oscuro, de escasa visibilidad, en los que se advertía la presencia de otras personas en la misma situación, un local muy grande, con columnas de hierro (similares a las vías del tren), las ventanas a una altura de 5 o 6 metros se encontraban tapadas, con papel o cartón, que no dejaba entrar la luz del día.

La entrada del edificio se encontraba a unos cien metros del sitio donde tenían a la gente y oculta con una edificación de material donde había muebles de oficina y se encontraba el personal a cargo del lugar. En un escritorio fuera de la oficina y cara a la puerta de ingreso una persona sentada junto a una mesa escritorio, controlaba las 24 horas del día.

En el centro tanto de un lado como del otro, se encontraban dos zonas aisladas por una lona gruesa, que colgaba de las columnas de hierro, creando un ambiente aislado de la vista del resto de la gente.

Rodeado por gente en su misma situación, que gemía y se quejaba del dolor, empiezan a golpearlo nuevamente y le pre-

guntan "¿Qué viste hijo de puta?" Repetidas veces, una persona corpulenta que le llamaban Godoy, entre ellas, de los golpes recibidos vuelve a perder el conocimiento. Vuelve a recuperar el conocimiento, supuestamente según cree a la noche siguiente. Estaba todo oscuro, la gente seguía quejándose pero en gemidos y quejidos, sin gritos, la mayoría tirados en el suelo, alguno en pie. Recuerda una persona de sexo masculino, de 35 o 40 años, con un brazo encabritado que no paraba de llorar, en pie junto a la pared.

Se desplaza junto a la pared para poder mirar por qué se encienden unas luces, en uno de los sitios que tenían aislados con lonas. Pudo observar la entrada de una persona vestida con ropas blancas típicas de los médicos, al abrir la lona ve que entran a una persona en una camilla con ruedas, se sienten los gritos de una mujer y el llanto de un recién nacido, por lo que cree que llevaron a alguien a parir en ese momento.

Por unos minutos se desarrolla esta situación, hasta que la persona vestida de médico, se retira, supuestamente con el bebe recién nacido, ya que no se siente más el llanto y la persona la dejan en la camilla en el lugar, apagando las luces nuevamente y retirándose todos del lugar. Regresa al rincón donde lo habían dejado tirado y puede observar otra persona de sexo femenino, tirada en el suelo también con sangre en las piernas y quejándose. En horas de madrugada se acercan al sitio dos personas, que golpean e interrogan a otros en su misma situación.

Cuando se acercan al dicente, le dicen "*Tenés que decirnos que viste, sino sos boleta*", uno de ellos le dice "*Pero yo a vos te conozco*", el otro insiste "*Este tiene que decirnos qué vio*", insistiendo ¿Vos trabajas en la línea 21 ¿Qué viste? ¿Sos Pepe?", entonces el otro dijo "*Claro te conozco de ahí, de viajar en la Línea*". Vuelven a dejarlo tirado después de golpearlo brutalmente y meterle "picana", un objeto con dos alambres de cobre, por todo el cuerpo, introduciéndoselo por el ano, y se van.

El día siguiente transcurre sin que le interroguen ni le peguen. Durante la noche se acerca la persona que dijo conocerlo y le dice "¿Qué hacés acá?" "¿Vos no viste nada?", a lo que contestó "*Yo no vi nada, ¿qué tenía que ver?*" y el otro le dice

"Nosotros no sabemos", "*Vení, yo no sé qué hiciste, pero vení lo llevó al lugar donde tenían los coches y lo hizo subir a uno en la parte trasera (un Fiat rojo cupé) y lo llevó por Lacarra, Olivera y Escalada, cruzando Richieri, hasta la altura de Cruz, detuvo el vehículo y le dijo otra vez "No sé qué hiciste, pero si podés salvarte, salvate"*. No devolviéndole reloj, ni pertenencias personales que tenía en el momento de su detención.

Caminó todo lo necesario para llegar a pie a casa de una persona amiga, en dirección contraria a la de su domicilio, hasta la localidad de Lugano, llegando al amanecer, sobre las 5 de la madrugada, en un estado bastante lamentable con la cara rota y sangrante, los dientes rotos. Fue atendido a la mañana por un dentista, el Dr. Pinasco y en el hospital Zalaberry en Mataderos, donde le cocieron la piel y le aplicaron un apósito que le sostuviera el mentón.

Vuelve a trabajar a la empresa, pero el propietario del vehículo n°76 le hace un reclamo por el dinero de la recaudación que se había perdido. Al no decir nada de lo que le había pasado, y argumentar que había estado enfermo y que había perdido el conocimiento en la calle y se había caído, por eso las heridas y cicatrices.

Le asignan al coche n°110, pero por razones de salud debe ser ingresado e intervenido quirúrgicamente, cauterizándole una úlcera en el duodeno.

Luego de una convalecencia de 14 días, en el hospital, y 30 en su casa, regresa a trabajar en la empresa, ahora en el interno n°99.

Antes de reintegrarse, a través de un conocido se entera que su compañero del interno n°76, había muerto, según versión de la policía por "*bronconeumonía*". Pero trasciende que lo tuvieron detenido en dependencias policiales, en la Comisaría de Puente La Noria, durante tres días, en los que fue golpeado y torturado, lo que pudo corroborar su propio padre, ya que pudo sentir sus gritos mientras se encontraban averiguando su paradero.

La Policía no dejó ver su cuerpo a la familia y fue velado y enterrado con custodia policial. A los pocos días dejó de trabajar ahí y no vuelve a tener noticias sobre el particular. Pasado el tiem-

po, supo que en el lugar dónde fue detenido, funcionaba un Centro Clandestino de Detención con el nombre de "El Olimpo".

Algunos detalles del Centro de detención:

Al ingresar, frente a la puerta, sobre la calle Ramón Falcón, había tres líneas de aparcamiento de coches, la mayoría de los que estaban a la vista eran de la marca Ford modelo Falcón, de distintos colores. En uso continuo, entrando y saliendo. Luego de los turismos, sobre la pared de la calle Olivera, tenían aparcados tres transportes colectivos, el más visible desde su posición uno marca Dodge, de modelos relativamente nuevos, sin ninguna identificación, pintados de mala manera en colores verdes y marrones. El único que se movió fue el Dodge, que tenía una carrocería desconocida para el dicente, por lo que piensa que no era de Bs. As. Lo que era evidente y ayudaba a identificar el lugar era el paso del tren, en las vías que se encontrarían a unos 300 metros de distancias, no solo por el ruido sino también por el temblor en el suelo del local.

De las zonas aisladas por lonas, una (la que daba a la calle Lacarra) era la que fue utilizada para atender a la mujer embarazada, la otra que estaba sobre la pared de la calle Olivera estaba en peor estado de conservación y nunca encendieron una luz ni realizaron un movimiento que permitiera deducir para qué la utilizaban.

No había baños ni servicios para los detenidos, por lo que piensa que todos estaban obligados a realizar sus necesidades en el mismo lugar en el que se encontraban.

REPRESORES:

El movimiento de represores era continuo e incesante, en horario nocturno. Durante el día, solo se advertía la presencia de una veintena de personas en las Oficinas y una guardia, de 4 o 5 personas, que se turnaban. La vestimenta era tanto de paisano, como con uniforme, uniformes de fajina.

Pero el movimiento de noche era de más de 100 personas, que se movían entraban y salían en los coches, se manejaban con voces de mandos, a los gritos, del tipo "SALIMOS", "VAMOS, VAMOS".

Entre los que se acercaban a la zona donde se encontraban los detenidos, uno de ellos era el referido "GODOY".

DETENIDOS:

Las dos mujeres, dos jóvenes que fueron los más golpeados y torturados, uno de ellos era señalado por sus captores, como "*El Artista*", dos personas de sexo masculino, con aspecto muy rotoso, con barbas muy crecidas, a los que no les pegaban y que hablaban entre ellos, como si hiciera mucho tiempo que estaban ahí. Dos personas permanecieron todo el tiempo tirados en el suelo sin dar señales de vida. Nunca recibieron comida, solo agua. Aproximadamente 25 personas.

TORTURA:

Golpes. Puñetazos en el estomago y en la cara. Patadas en los tobillos. Patadas en todo el cuerpo. "*Vas a conocer a René*" cuando aparecieron con "*La Picana*", con un rollo de cable largo, que terminaba en un palo con dos alambres de cobre.



Susana, Leirachá Bricali

Nacida en
Buenos Aires
el 24 de
julio de
1945.

Secuestrada en
Buenos Aires
en agosto
de 1979.

Susana Leirachá es parte de esa generación nacida en una Argentina de la promisión de en los años sesenta enfrentada a la frustración provocada por los planes imperialistas y que se entrega a la movilización social creyendo que mejorar el mundo es posible y sufre una represión sistemática sin precedentes.

Susana nació en Buenos Aires el 24 de julio de 1945. Hija de un típico matrimonio argentino de entonces. La madre, Catalina Bricali, oriunda de Escobar, Provincia de Buenos Aires, hija de inmigrantes italianos y el padre, José Antonio Leiracha Dopico nacido el 14 de julio de 1907 en San Vicente de Meirás, Valdoviño, A Coruña.

Los padres de José Antonio, Andrés Leiracha y Vicenta Dopico, continuaban con sus nueve hijos, el cultivo de subsistencia, según tradición familiar. Vivir en su Valdoviño natal, trabajando para apenas sobrevivir; lo normal en esos tiempos y lugares. Eso empuja a José Antonio, como a tantos otros a comienzos de los '30 a emigrar y como para muchos

Argentina era la tierra prometida, y en principio lo fue.

Como un gallego más, rápidamente comienza a trabajar, y para toda la vida, como camarero en la hispana Avenida de Mayo porteña, centro de reunión de los emigrantes españoles donde al desatarse la Guerra Civil los bandos republicano y franquista se reparten principalmente entre “*El Español*” y “*El Iberia*”. Centros de discusión, organización y recaudación, era frecuente que se armaran grandes discusiones entre ambos bandos que terminaban con sillas, mesas y tazas volando por el aire como contaba a su hija Susana.

La crueldad de una guerra fratricida no perdonó a los emigrados. Sufrió una gran contradicción, en lo íntimo, siendo socialista, cuando su hermano Manuel muere cumpliendo el Servicio Militar Obligatorio al ser hundido el barco en que servía por las fuerzas republicanas.

En 1940 conoce a Catalina Bricali, se casan y en 1943 nace su hijo mayor Ricardo, y Susana en 1945. La familia aumentada se muda a Olivos, municipio residencial del Gran Buenos Aires. Cambiarán varias veces de domicilio, pero mayormente entre Capital Federal y Olivos.

Susana conoce en la militancia a Osvaldo Barros, comparando ideales y amor, se casan y comparten una vida de trabajo y estudio comprometido con una acción político-social permanente en un país convulsionado.

Tuvieron una importante militancia durante muchos años, ella estudiantil y barrial, y Osvaldo en la Facultad y a nivel sindical en CETERA (Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina), por su trabajo de maestro. Su vida en esos años es un permanente compromiso con la tarea militante, centro de gravedad de la vida cotidiana.

Completa la carrera de Bioquímica a comienzos del año 1973. Los cambios de gobiernos que zarandeaban al país entre la esperanza y la represión obligan a las fuerzas populares a vivir esos años en un estado de permanente movilización con absoluta dedicación por parte de militantes como Osvaldo y Susana que no se detuvo, todo lo contrario, el 24 de marzo de 1976.

Ese golpe significó una de las mayores tragedias de la historia argentina. Desató una brutal represión sobre el movimiento

obrero, campesino y estudiantil para imponer un modelo de país sometido a los intereses de las grandes empresas transnacionales, que inicia el período que bautizaron irónicamente sus autores como “*Proceso de Reconstrucción Nacional*” y que para la gente socialmente comprometida significaba un riesgo permanente de ser secuestrado, torturado, asesinado; una víctima más de esa maquinaria represiva.

Susana y Osvaldo se vieron afectados directamente. Estuvieron secuestrados desde agosto de 1979 hasta febrero de 1980 en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), el mayor centro ilegal de detención de Argentina entre 1976 y 1983. Se calcula que allí fueron asesinadas alrededor de cinco mil personas, según el arbitrio de los verdugos. Aunque hubo otros gobiernos militares nunca uno tan sanguinario, sobre todo por el fenómeno de la desaparición, algo que casi no se conocía hasta entonces, por lo menos en este país. Estar secuestrados significaba que nadie tenía noticias tuyas, te podían buscar a través de jueces, de la policía, y nadie daba información a tus familiares.

El padre de Susana había sufrido semanas antes de su detención un accidente cerebro-vascular. Por tanto fue el padre de Osvaldo el que asumió la búsqueda desesperada e infructuosa. Nunca le informaron nada, incluso en septiembre de 1979, cuando llegó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA para investigar sobre las desapariciones, denunció ante ese organismo que Susana y Osvaldo hacía quince días que estaban en cautiverio y los militares no reconocían que estuvieran allí. Un hecho significativo para comprender la acción represiva fue que justo en el momento que estaba realizando la denuncia se estaba jugando un partido de fútbol del torneo llamado “*Mundialito*”. Los hinchas de fútbol pasaban en camiones frente a la oficina donde atendía la Comisión y un “periodista” al servicio del terrorismo de Estado los arengaba para que insultaran a los familiares de detenidos que estaban en la puerta del local con la consigna “*Los argentinos somos derechos y humanos*”. Cuando los hinchas llegaron al lugar y vieron la impresionante cantidad de madres y padres reunidos, dejaron de gritar y se hizo un silencio demoledor. Fue una actitud de respeto muy impresionante.

Se produjo entonces uno de los momentos más críticos. Entre los objetivos de la Comisión Interamericana estaba el de investigar a la ESMA, ya que tenían informes de lo que sucedía allí. Pero uno o dos días antes de que llegaran, los sacaron del lugar encapuchados junto a quince o veinte personas y fueron trasladados (después se enterarían) a una isla del Tigre, en la provincia de Buenos Aires. Allí permanecieron un mes en condiciones infrahumanas, pues el Delta del Paraná se inunda y las casas están construidas sobre pilotes. La gente vive en la planta alta y a los detenidos los ubicaron en una minúscula habitación de la planta baja recostados en una lona sobre la tierra húmeda y sin agua. Con el tiempo supieron que esa propiedad pertenecía a la Vicaría Castrense, es decir a la Iglesia Católica.

En el tiempo que pasaron detenidos-desaparecidos en la ESMA Susana y Osvaldo tuvieron el “*privilegio*” de recorrer los distintos recursos represivos organizados por las Fuerzas Armadas, como institución, en ese centro de detención, tortura y muerte. El peor era la denominada “Capucha”, donde permanecían durante días acostados sobre una colchoneta sin moverse ni hablar, con esposas en las manos y grilletes en los pies y una capucha que tapaba toda la cabeza. Ese sector estaba ubicado en el altílllo del Casino de Oficiales. Otro lugar era el “*Sótano*” o sector cuatro, donde también estuvieron un tiempo. Un día les avisan que pasarían a la “*Pecera*”, una dependencia que tenía oficinas vidriadas por lo tanto quienes permanecían allí podían ser observados como peces. Uno de los responsables de la Pecera era Ricardo Miguel Cavallo, posteriormente preso en España juzgado por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura. En cada centro de detención bautizaban con un nombre distinto a los sectores de cautiverio, en la ESMA tenían estas denominaciones mientras que en otra prisión los llamaban “*Calabozos*” o “*Tubos*” “. El humor hipócrita de los verdugos, como parte del suplicio, tenía aristas que siguen ocasionando dudas pasados los años y hace que los expresos sobrevivientes se sigan preguntando. “*¿Por qué fuimos liberados?*”. ¿Por qué nosotros sí y otros compañeros no? Es una pregunta constante de las víctimas.

Cuando los sacaron de Capucha para llevarlos a Pecera pensaron, por la experiencia de otros detenidos, que eso era

favorable porque aunque en Pecera los usaban como mano de obra esclava, a ellos les tocó hacer una revista por lo que los obligaban a levantarse a las tres de la mañana, recibir los diarios que traía uno de los oficiales, sintetizar noticias importantes de las diferentes secciones, escribirlas a máquina y finalmente dárselas a otro preso para que las fotocopiara; habían mejorado sus condiciones de vida: las mujeres tenían un dormitorio para ellas, podían hablar con más libertad y los oficiales no les hostigaban constantemente.

También es parte del terror que un oficial les comunicara una mañana que preparasen sus objetos porque salían libres sin explicación igual que al detenerlos. Cuando salieron del asombro, se pusieron contentos y aunque otros compañeros se quedaban, pensaron que volverían a verlos pronto; no fue así, al poco tiempo volvieron a retirar sus documentos y a visitarlos y se enteraron que no sólo no fueron liberados sino que apenas partieron los llevaron nuevamente a Capucha, lugar del que no volverían. La decisión acerca de quién era liberado y quién desaparecía era arbitraria.

Ex Detenidos-Desaparecidos y otros compañeros han dedicado y dedican mucho tiempo a resolver estos interrogantes. Una de las hipótesis a la que arribaron es que si todo el terror era clandestino y secreto, ¿cómo lograrían los militares que la sociedad les tuviera miedo? La salida de un sobreviviente que pudiera decir que efectivamente, ese terror existe sembraba y potenciaba el espanto en toda la sociedad. Además, si habías tenido alguna actividad política, gremial o barrial, te preguntabas: ¿Por qué vos sí y el otro no? Eso generaba mucha desconfianza entre militantes y vecinos, lo que contribuía a la desarticulación de la sociedad y por lo experimentado después, el individualismo momentáneamente ganó, aunque últimamente se estén viendo cambios positivos.

Susana y Osvaldo continúan trabajando desde la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos y organizaciones sociales impulsando los juicios contra los represores genocidas implicados en el aparato de terrorismo de estado dentro y fuera del país.

Asimismo dentro de la agrupación hicieron un trabajo de reflexión y se apoyaron mutuamente porque la desaparición forzada, además de estar orquestada como un plan criminal, sistematizado y organizado, es al mismo tiempo perverso pues deja un agujero muy grande, no solamente en el que sufre el secuestro sino en su familia, sus amistades, sus compañeros de trabajo y estudio, y especialmente en la sociedad, donde los efectos se potencian hasta límites insospechados. Por eso merece rescatar los testimonios de ese pasado que traemos al presente porque no se puede ni se debe olvidar.



Nora, López Tomé

Nacida en
Buenos Aires
el 29 de
junio de
1948.

Secuestrada en
Buenos Aires
en noviembre
de 1976.

Su padre, Pedro López había nacido el 27 de noviembre de 1919 y resultó ser el mayor de once hermanos. Sus padres, Ricardo y Hermelinda, eran labradores en el campo. Nora, hablando de su abuela, nos relata: *“Según me contaron quien la conoció, era muy dulce y las personas le cogían cariño muy fácilmente. También supe que durante y después de la guerra civil siempre brindó protección a los perseguidos”*.

En 1935 Ricardo y su mujer deciden que lo mejor para su hijo Pedro es emigrar a Argentina a probar mayor suerte, que en un país como España en aquella situación tan difícil e inestable. Pedro llegó a Buenos Aires con 15 años y recibió la ayuda de su tía materna, María, quien le dio techo y comida hasta que encontrara un trabajo que le permitiera ser independiente. Comenzó trabajando como contable en una empresa textil, fue progresando y fue a la universidad, donde completó los estudios de Ciencias Económicas en Buenos Aires. En abril de 1947 se casa con Irma Dini,

descendiente de italianos y en junio de 1948 nace Nora, quien fue educada en un ambiente donde se respiraba libertad y se hablaba de una sociedad justa. *“Mi padre tenía ideas socialistas. No dedicaba todo su tiempo a la militancia pero era simpatizante del Partido Socialista”*.

Nora López Tomé nació exactamente un 29 de junio de 1948 en Monte Grande, provincia de Buenos Aires, pero siempre ha vivido en Capital Federal. Es hija única de Pedro López Tomé, natural de Figueiras, ayuntamiento de Coirós, en la provincia de La Coruña, y de Irma Dini.

La necesidad de Nora por vivir en un mundo más democrático la llevó a viajar a Chile en 1971, durante el gobierno socialista de Isabel Allende. Viajó junto a una amiga con el propósito de estudiar Sociología en la Facultad de Humanidades de la capital Santiago. Conoció allí a Mirta Padilla, una joven chilena con quien entabló una gran amistad y compartió militancia política. En 1973 Nora decide irse a vivir junto al hermano de Mirta, Luís, de quien se había enamorado. Luís también militaba en el Partido Socialista y Nora en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El 11 de septiembre de 1973 se produce el golpe de estado de Pinochet que termina con el gobierno legítimo de Salvador Allende. Días después Luís y Nora fueron secuestrados y trasladados como otros muchos al Estadio Nacional, un conocido campo de fútbol que hizo las funciones improvisadas de centro de detención. Nora nos narra: *“Allí estuvimos dos días, luego me soltaron, pero mi compañero siguió detenido. Cuando salí no sabía a donde ir; no tenía dinero, ni documentos, estábamos bajo toque de queda, (...) desesperada me acerqué a la Embajada Argentina para pedir protección y más tarde me trajeron junto a otros quinientos latinoamericanos, entre los que habían argentinos, chilenos, brasileños, uruguayos, etc...”*

Luís fue puesto en libertad dos meses más tarde y se reencontraron en Buenos Aires para casarse. En diciembre de 1974 nace su primer hijo Lautaro. Trataron de rehacer su vida pero la dictadura volvió a señalarlos: *“En noviembre de 1976 fui secuestrada por un grupo de tareas estando embarazada de mi segundo hijo, y llevada al campo de concentración*

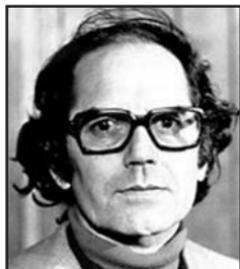
Garage Azopardo, en Capital Federal. Después me trasladaron al Vesubio, situado en Matanza, provincia de Buenos Aires. Me liberaron el 8 de diciembre de ese mismo año. Al principio no sabía por qué era detenida, ya que aquí no había militado, pero después recordé que mi nombre estaba en la agenda de una amiga. Los torturadores me preguntaban constantemente por ella, que era una integrante de Montoneros y me asociaban con su militancia. Supongo que si era militante de izquierda en Chile, convenía secuestrarme”.

Desde 1985, cuando se realizó el juicio a las juntas militares, Nora actuó como denunciante en la causa por la desaparición de los cinco miembros de una familia con la que convivió el horror y las torturas en prisión.

Los padres de Nora comenzaron a sufrir problemas cardiacos ante tantas preocupaciones. Esto desencadenó la muerte de su padre, Pedro, a los 57 años de edad en 1977. También es doloroso para Nora hablar de Mirta, hermana de Luís, que sigue desaparecida.

Pese a todo, Nora y Luís, siguen luchando. Desde 2005, Nora pertenece a la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, y apoya y colabora activa e incansablemente en los procesos judiciales desarrollados tanto en Argentina como en España.

Adolfo, Pérez Esquivel



Cándido Pérez González, nació en el ayuntamiento de Poio el 30 de septiembre de 1877. Era hijo de Juan Manuel Pérez y María Marta López ambos vecinos de la parroquia de Combarro. *“Los padres de mi abuelo - cuenta Adolfo Pérez Esquivel - fueron José Manuel Pérez y María Marta López. Los padres de mi abuela: Manuel González y Piedad García. Nunca conocí a mis abuelos y tampoco tengo referencias sobre ellos, salvo sus nombres. Mi padre fue uno de los miles de emigrantes gallegos que llegaron a la Argentina en busca de una nueva vida”. “De las pocas referencias que tengo de mi padre es que hizo varios viajes a España, en particular a Pontevedra y Poio. Según la información que recuerdo de niño, también estuvo en el continente africano”.*

Cándido se crío entre los hermosos hórreos, que le dan un aire especial al paisaje de la ría. Años después sin quererlo aquel rincón gallego se convertiría en una famosa postal turística, que recorrería el mundo como símbolo de Galicia.

Nacido en Buenos Aires el 26 de noviembre de 1931.

Secuestrado en Buenos Aires en abril de 1977.

La villa de Poio, aparte de sus encantos paisajísticos y su imponente monasterio, guarda uno de los más grandes enigmas de la historia: el lugar de nacimiento de Cristóbal Colón, que según el historiador de la Riega, era oriundo de aquella pintoresca villa marinera, coincidiendo con la versión judía del lugar de nacimiento del Almirante.

Cándido había nacido en una época conflictiva, se había declarado la Primera República española encabezada por el libre pensador Pi y Margall. Se hablaba de una nueva España federal, pero las condiciones no estaban dadas y la experiencia fracasó al poco tiempo. Con la derrota de aquel sueño de los utópicos del siglo XIX comienza el primer exilio hacia la Argentina. A las costas de Buenos Aires llegan periodistas, profesionales todos ellos imbuidos por las nuevas ideas del socialismo y el anarquismo. José María Cao, Castro López, Adolfo Vázquez Gómez son algunos de los destacados gallegos que comienzan una intensa labor asociativa y de difusión de los ideales liberadores.

Cándido había aprendido en su villa natal el rudo oficio de pescador, también comenzó a noviar con Benigna con quien tiempo después se casó. En los años veinte Cándido se trasladó a Buenos Aires donde formó un nuevo hogar, casándose de segundas nupcias con una joven correntina de origen indígena, de apellido Esquivel, con la cual tiene varios hijos.

Adolfo Pérez Esquivel nace el 26 de noviembre de 1931. Don Cándido tenía por aquellos tiempos 54 años. Cuando Adolfo cumple los tres años fallece su madre y es llevado al asilo del Patronato Español.

Cuando se le pregunta qué le ha quedado de la influencia de su padre siempre nos dice: *“Tal vez, el gusto, el sentido del mar, la navegación.”*. Con la muerte de su madre va a parar a un asilo: *“Un asilo, sí, - nos cuenta Pérez Esquivel - porque mi padre no nos podía mantener. De mi abuela me quedaron muchas cosas porque mi madre murió siendo yo muy chico. Y mi abuela me enseñó a comprender mejor la naturaleza. Casi no hablaba el español. Hablaba guaraní, así que su español era muy atravesado, pero era una contemplativa. Era una mujer que hablaba con las plantas, con los animales. Era una mujer con una comunicación muy grande, con una gran sabiduría.”*.

La vida de Adolfo muy dura, la familia dividida tuvo que trabajar de lo que apareciera, fue canillita (vendedor de periódicos), vendió libros y trabajó en una floristería. Con gran esfuerzo pudo estudiar en la Escuela Nacional de Bellas Artes, después en la Universidad de La Plata, ciudad en la que fue docente durante 25 años en Primaria, en Secundaria (filosofía, historia y Literatura) y en la universidad llegando a ser catedrático de la Facultad de Arquitectura. Como artista plástico ha realizado numerosas obras. Tiene en su haber varias muestras internacionales.

Por aquellos años un sector importante de las corrientes cristianas progresistas bajo la orientación de la Teología de la Liberación se vuelca al trabajo de concienciación de los sectores más marginales de la sociedad. Curas y laicos cristianos realizan una intensa labor social y política contra la dictadura del general Onganía que concluye con el triunfo del Peronismo en 1973.

En 1974 fue nombrado Coordinador General para América Latina del Servicio Paz y Justicia. Esta es una organización ecuménica laica que tiene por objetivo trabajar para la promoción de los derechos humanos con métodos no violentos exclusivamente. *“Fundamos Serpaj después de la reunión en el seminario mayor de Medellín, en Colombia, en febrero de 1974. Me designaron para organizar a nivel latinoamericano. El trabajo se venía desarrollando desde 1962 en México y en Uruguay, había un pequeño secretariado a cargo del Pastor Earl Smith, pero la organización estaba dispersa. En 1974 se hizo un encuentro internacional con gente de la India, de Europa, de Argentina, con grupos cristianos a nivel ecuménico, incluso había gente que no era cristiana, pero que trabajaba en la misma dirección, en los movimientos de liberación de los pueblos de América Latina a través de métodos no violentos. Eran grupos que trataban de articular la proyección de figuras como Helder Cámara, el Cardenal Paulo Evaristo Arns, de Sao Paulo, Federico Pagura, el obispo de los indios, Leónidas Proaño, del Ecuador. Aquí uno de los que más colaboró fue el obispo metodista Carlos Gatinoni...En Buenos Aires comenzamos a trabajar con una pequeña oficina en la calle Perú 630. Nos encontramos enseguida con las dificultades*

des que planteaba la fuerte represión en el continente. En el 74 fue la masacre de Cochabamba en Bolivia y a las comunidades campesinas de Jesuí, Acaraí, Beriguá, en Paraguay, que habían sido reprimidas por el ejército de Stroessner. Estuve en Brasil, todo el continente tenía dictaduras militares. Era un momento difícil y lo que hacíamos era fortalecer las organizaciones populares”.

El mismo Pérez Esquivel nos definía qué es el Serpaj: *“Somos un movimiento cristiano que tiene un compromiso asumido en todo el continente: vivir el Evangelio, con una opción preferencial por los pobres, por los más necesitados.”*

Nuestro biografiado es un admirador entusiasta de Mahatma Gandhi, de Martin Luther King y del Obispo brasileño Helder Cámara.

Con el golpe de estado de 1976 fueron detenidos todos los integrantes de Serpaj. *“nunca cerramos las puertas, -Afirma Pérez Esquivel- ni siquiera en los peores momentos, somos una organización popular que impulsa la lucha por métodos no violentos a favor de los pueblos”.*

El 4 de abril de 1977, se presentó al Departamento Central de Policía con el fin de retirar su pasaporte, con la finalidad de realizar un viaje a Colombia. Es conducido a la Superintendencia de Seguridad Federal donde permanece 32 días dentro del calabozo, sin ser interrogado y desconociendo la causa de su detención.

Trasladado en un celular a San Justo, provincia de Buenos Aires, fue introducido en una avioneta encadenado en el asiento trasero, hasta la base aérea de Morón, lo trasladaron al Penal de la Plata, lugar donde permaneció durante 14 meses, sin proceso judicial alguno, y prolongando su arresto bajo la forma de libertad vigilada otros 14 meses más.

“Me sacaron - recuerda Pérez Esquivel - el 5 de mayo del año 1977 de los "tubos" de la Superintendencia de Seguridad Federal, me llevaron al aeródromo de San Justo, me encadenaron en un avión, con guardias armados, y estuve volando. Veía la costa del Uruguay. Volé más de dos horas, tres horas. Creo que para mí fue la eternidad. Y siempre lo tengo muy presente:

el día era hermoso y muy frío. Y trataba de aspirar el sol, el aire, ese amanecer. Y como yo había visto en la Asociación Internacional de Juristas, en Ginebra, fotos, microfilmes, que llegaban de aquí del Uruguay; como vi como ocho o 10 fotos de los cuerpos que llegaban a la costa uruguaya, y que fueron fotografiados, entonces pensaba: "Que me tiren. Tal vez la corriente me llevará a la costa uruguaya - Llegó una contraorden durante el vuelo y me llevaron a la base aérea de Morón, en El Palomar. Recuerdo que el oficial me decía, después, en la base aérea: "Póngase contento, lo llevamos a la U-9". La U-9 era la prisión de máxima seguridad, en La Plata. Y creo que fue así por la fuerte presión internacional. Yo siempre digo que soy "un náufrago de la vida".

Su permanencia en prisión es narrada por el mismo Pérez Esquivel en la Revista Uruguaya "Búsqueda":

"Me torturaron cinco días en la prisión de La Plata nunca me preguntaron nada... Una vez el Subjefe del Penal de la Plata me lleva a una oficina y comienza a insultarme. Me dice:

"A vos no te van a salvar ni De Nevares, ni Aramburu. Ni la Virgen te va a salvar..." Jamás a pesar de la presentación de Hábeas Corpus, de la insistencia internacional, que era muchísima, dieron explicación alguna... Hubo también otras presiones físicas y psíquicas... a veces abrían la puerta del calabozo y recibía una trompada, amenazas de muerte... mucha presión psicológica, porque me aplicaban el régimen de máxima peligrosidad. Una situación denigrante. Estando en prisión fue cuando recibí el "Memorial Juan XXIII" de la Paz, dando por "Pax Christi Internacional", que aquí se ocultó totalmente. Es un organismo que depende directamente del Vaticano. Y estando preso yo, ya era candidato al Premio Nobel de la Paz. Fui candidato durante tres años... después que salí del régimen de libertad vigilada tuve invitaciones de muchos países, pero no me daban el pasaporte. Hasta cuando tuve que ir a recibir el Premio Nobel tuve problemas con el pasaporte... y siempre sin explicaciones: lo más que me dijeron en el Ministerio del Interior fue que era "disposición del Poder Ejecutivo".

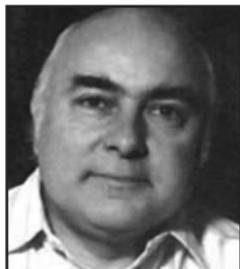
Adolfo Pérez Esquivel obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 1980. Desde aquella fecha este hijo de gallego recorrió el

mundo defendiendo los derechos humanos y denunciando el genocidio cometido en la Argentina.

Actualmente Pérez Esquivel es presidente honorario del Servicio Paz y Justicia de América Latina, y de la Liga Internacional por los Derechos y la Liberación de los Pueblos, con sede en Milán, Italia.

Tiene tres libros publicados: *"El Cristo y el poncho"*, *"Caminando junto al pueblo"* y *"Una gota de tiempo"*. Se casó hace 45 años con quien fue su primera novia Amanda Guerreño y con ella tiene tres hijos y dos nietos.

Jorge Federico, Watts Vidal



Jorge Federico Watts nació el 15 de enero de 1949 en la ciudad de Buenos Aires. Era hijo de Carmen Vidal, quien había nacido un 21 de enero de 1928 en Oín de Arriba, en el ayuntamiento de Padrón, provincia de La Coruña. Carmen llegó a Argentina cuando contaba cuatro años, y acompañada de su madre Honorina Ysolina Castro. Era hija única y habían viajado al país andino con la esperanza de reencontrarse con su marido quién un año antes había viajado a Buenos Aires para trabajar en un frigorífico como operario. Al año siguiente del reencuentro Marcelino falleció repentinamente y esto provocó que no llegara a conocerlo en vida. Sucediéndose los años, Carmen conoció a Federico Rene Watts, hijo de una Argentina y de un inglés. Se casaron en 1948. Tuvieron dos hijos: Jorge y Diana. *“Mis padres se divorciaron cuando yo era pequeño. Crecimos con mi madre y a mi padre lo vimos poco. Él murió cuando yo tenía 18 años”*, nos comenta el propio Watts.

Jorge estudió en la escuela primaria de Villa del Parque en Capital Federal, y

Nacido en
Buenos Aires
el 15 de
enero de
1949.

Secuestrado en
Buenos Aires
en julio
de 1978.

la secundaria en el barrio de Belgrano. Continuó durante tres años la carrera de ingeniería en la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), y más adelante continuó la carrera de Analista de sistemas, pero no llegó a terminar ninguna porque comenzó su militancia política en la Vanguardia Comunista, y su actividad sindical en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), donde ejercía de secretario general de Computación.

La dura situación política del país llevó a Jorge a relatar aquellos acontecimientos de la siguiente manera: *“Fui secretario de Computación de ATE hasta marzo de 1976 porque días después del golpe me declaran prescindible con el argumento de que yo era autor real o potencial de perturbación. Apelé la resolución y me echaron del empleo. Después conseguí diversos trabajos y finalmente pude entrar en la empresa de galletitas Bagley, situada en el barrio de Constitución, Capital Federal. Allí traté de reconstruir el movimiento sindical pues la fábrica contaba con 2.000 empleados y no quedaba ningún delegado sindical, ya que muchos fueron secuestrados, algunos despedidos y otros se fueron por temor a la represión. Durante un año y medio traté de aglutinar a los trabajadores para llevar a cabo una lucha común por nuestros derechos. Estaba en esa actividad cuando fui secuestrado el 22 de julio de 1978 por un grupo de tareas perteneciente al primer cuerpo del ejército. Me llevaron al Vesubio, un centro clandestino de detención, situado en La Matanza, provincia de Buenos Aires. Entre julio y agosto de ese año secuestraron en torno a cien personas de Vanguardia Comunista, la organización política a la que yo pertenecía. Dejaron en libertad a unas 30 personas, a los dos meses, en septiembre de 1978, 35 compañeros salimos del Vesubio, y el resto que siguieron, fueron asesinados”*.

Jorge Watts estuvo detenido desde julio a septiembre de 1978 en el Vesubio, después pasó a disposición del Consejo de Guerra. Lo llevaron al Batallón de Logística 10, dependiente del Primer Cuerpo del Ejército, después a la Comisaría de la Brigada de Investigaciones de Lanús, y más tarde a la Comisaría de Monte Grande. Finalmente fue legalizado y trasladado a la *“Unidad 9 de La Plata”*, *“Me llevaban de una prisión a otra por falta de espacio. Salí en libertad el 22 de*

mayo de 1979. En total estuve 10 meses preso. Mi familia presentó varios hábeas corpus durante mi detención y todos fueron rechazados, hasta hubo militares y policías que negaban que yo estuviera detenido”.

Al salir de prisión comenzó en Jorge Watts la tarea de reconstruir su vida y tratar de vivir con el recuerdo de lo que pasó. En octubre de 1984 fundó la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD), organismo del que fue su primer presidente.

En septiembre de 1997 viajó a Madrid junto a diez compañeros de la asociación para declarar ante el Juez Baltasar Garzón, en el Juzgado nº 5 de la Audiencia Nacional de España. En esa causa se involucra a varios genocidas por el secuestro y desaparición de varias personas en Argentina, durante la última dictadura militar. En mayo de 2002, viajó a París junto a otros supervivientes del Vesubio en una causa abierta por víctimas francesas que fueron detenidas y asesinadas en aquel campo de concentración.. También dio testimonio en la Embajada de Alemania en Buenos Aires en el marco del juicio que lleva a cabo la fiscalía de Nuremberg por los desaparecidos de origen alemán en el Vesubio. Hoy sigue luchando para que los culpables de esta y otras barbaries similares caigan presos definitivamente.

Biografías de muertos en combate



Jacinto, Alonso Saborido



Jacinto Alonso Saborido nació el 7 de marzo de 1950 en Salvaterra do Miño, na Provincia de Pontevedra. Era hijo de Fortunato Alonso Domínguez vecino de San Simón de Lira y de Celia Saborido Bernardes natural de Forrueiros de la Ribera. Fortunato y Celia cuando comienzan sus años mozos se conocen en una de las tantas fiestas comarcales del Concello de Salvaterra. Al poco tiempo de un intenso noviazgo deciden casarse y nace su primer hijo al cual le ponen de nombre Jacinto. El pequeño se cría en una parroquia cercana al Río Miño, que por aquellos años no tenía más de cuatrocientos vecinos. De frente estaba Portugal separado por el río madre de Galicia y a poca distancia de su casa el río Uma con un pazo señorial que despertaba todas sus fantasías.

A principios de los 50 si bien ya había pasado la peor etapa del franquismo, las perspectivas de futuro eran casi nulas. El régimen dictatorial comienza a hacer el gran negocio con la emigración y expulsa a centenares de miles de gallegos cara América.

Nacido en Pontevedra el 7 de marzo de 1950.

Secuestrado en Buenos Aires en noviembre de 1976.

Los Alonso, convencidos de que su futuro estaba en la Argentina, donde otros familiares ya estaban instalados, deciden tomar el camino de la diáspora. Jacinto tenía 4 años cuando llega en barco a Buenos Aires. La familia recién llegada se estableció en la Capital Federal, para radicarse definitivamente en el barrio de Liniers, justo en el límite con el Gran Buenos Aires. Al poco tiempo de llegar su madre vuelve a quedar embarazada, con la sorpresa de que nacen mellizos.

Su padre Fortunato se dedicó a la venta y reparto mayorista de quesos y charcutería. Junto a sus hermanos visitaba los bares y restaurantes, de los miles de paisanos que se dedicaban al ramo de la hostelería. Con mucho trabajo fueron forjando una posición económica más o menos holgada.

Jacinto cursó sus estudios primarios en la Escuela Simón Bolívar, seguidamente comenzó el secundario en el colegio Mariano Moreno, graduándose en el colegio San Martín de la Capital Federal.

En 1966 después de un corto gobierno democrático los militares argentinos nuevamente dieron un golpe de estado. Esta vez era el general Onganía un militar adiestrado por los E.E.U.U. que simpatizaba con las ideas del franquismo. El propio Onganía se sentía el elegido por el poder divino para gobernar eternamente, como un virrey a la americana. La primer medida de este "*General de Republiceta*" quizás sacado de alguna novela de García Márquez, fue la de instaurar la ley 17.401 de represión al comunismo. Durante su mandato miles de personas visitaron sus cárceles, hasta que distintos levantamientos sociales pusieron contra las cuerdas al dictador de turno. En 1969 se produce el Cordobazo, posteriormente el Rosariazo, el Choconazo y un sinfín de motines populares que hablaban a las claras de una Argentina convulsionada, que quería cambios de fondo. Por otro lado toda América Latina estaba en un proceso de ebullición, el Che cae asesinado en Bolivia, los Tupamaros aparecían espectacularmente en Uruguay, las FARC de Colombia se consolidan como la guerrilla más importante del cono sur, en Guatemala, Nicaragua y el Salvador las guerrillas tienen en jaque a los gobiernos títeres, mientras en África se desarrollan movimientos de liberación, que declaran

la independencia de numerosos países, y en Asia el imperialismo Yanqui sufre la derrota de Vietnam, Camboya y Laos. Tanto en las décadas del sesenta como la del setenta, el mundo estaba en plena ola revolucionaria.

Mientras el mundo daba vueltas camino a la esperanza, Jacinto soñaba con seguir los pasos del Che. En 1970 al poco tiempo de los sucesos de Córdoba, decide incorporarse a la militancia activa, afiliándose al Partido Revolucionario de los Trabajadores, integrándose en su fuerza armada el Ejército Revolucionario del Pueblo. Por aquellos años nacieron distintas organizaciones de izquierda que planteaban la lucha armada entre otras, las Fuerzas Armadas Peronistas cofundada por la "*Gallega*" Elsa Martínez Mesejo, los Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

El PRT donde militaba Jacinto, era una formación "*Guevarista*" conducida por Santucho, proveniente de posiciones nacionalistas revolucionarias. En esta misma organización militaba otro gallego que fue muy destacado en los principios del 70, el "*Gallego*" Víctor Fernández Palmeiro, quien muere heroicamente en una acción revolucionaria en 1973.

Con su paso a la clandestinidad Jacinto se paso a llamar "*Anibal*" o el "*Galleguito*" para que no lo confundieran con el otro "*gallego*". En esta organización conoció a su compañera Rosa Delfina Morales con quien compartía algunos años de convivencia en la más estricta situación de ilegalidad. La pareja vivía de un lado a otro residiendo por última vez en la Zona de Lanus Oeste en la Calle Coronel Lafuente 5947.

Con la llegada del General Perón a la Argentina se produce una situación compleja. Por un lado se vive una primavera política con Campora como presidente, apoyado por los Montoneros y por otro lado la derecha y la burocracia sindical que intentan adueñarse del triunfo popular. A los pocos meses el presidente Campora será obligado a dimitir y él celebre fascista y esotérico miembro de la Logia P. 2, López Rega, se hace con el control del gobierno.

Con la asunción del gobierno popular el PRT discute su nueva táctica, acordando mantener el aparato militar, aunque privilegiando la actividad política. Con el enfrentamiento de

Perón con la Juventud Peronista y el comienzo de las acciones de la ultraderecha, que dan lugar al nacimiento de la Alianza Anticomunista Argentina conocida por las "3 A", el PRT comienza a intensificar las acciones de autodefensa o de justicia revolucionaria. Es así que después de que el ejército asesina a tres militantes de esta formación política, se organiza una acción de represalia contra los militares asesinos.

Mientras el clima de enfrentamientos crecía día a día, la pareja de revolucionarios soñaba con un mundo mejor y hacía planes para cuando pudiera vivir a plena luz como todas las parejas. Por aquellos primeros meses de 1974 Rosa había quedado embarazada, ambos estaban felices porque serían padres. Cuando las tareas se lo permitían, como todas las parejas hacían planes, discutían por el nombre que le iban a poner o sobre si sería hombre o mujer.

Tanto Jacinto como Rosa se habían distanciado de sus padres, por motivos de seguridad. Era muy peligroso tener contactos con la familia y por otro lado los padres de ambos no entenderían las razones de sus hijos, para estar en una organización armada.

Con la noticia del asesinato de los compañeros del PRT, la célula de Jacinto es encomendada para realizar una operación militar de ajusticiamiento de uno de los responsables de aquel asesinato.

El 7 de octubre de 1974, en horas de la mañana, en la calle Irigoyen de la localidad de Banfield, el grupo revolucionario se enfrenta con el oficial Mayor del Ejército Jaime Jimeno, quien recibe varios disparos de bala. El militar respondiendo con su arma reglamentaria, impacta con varios balazos a Jacinto, quien fallece poco después, en el Hospital Gandulfo, de Lomas de Zamora. Además de Jacinto y el mayor del Ejército, perdieron la vida los militantes del ERP Arístides Benjamín Suárez y Eduardo Ernihold.

Al otro día del enfrentamiento, el cuerpo sin vida de Jacinto fue entregado a sus padres, que procedieron a darle cristiana sepultura el Panteón del Centro Gallego de Buenos Aires, del cual era socio, igual que toda su familia.

Con la muerte de Jacinto empieza la otra parte de la historia, la que nos habla del Terrorismo de Estado y del comienzo del Genocidio en toda América Latina.

Rosa Delfina Morales, en el momento del asesinato de Jacinto, se encontraba en el último periodo del embarazo y al poco tiempo el 13 de noviembre a las 23 horas en una casa de Bernal de la calle San Martín N° 14, interrumpió personal policial y la secuestran. En aquella casa estaban junto a Rosa otros compañeros, Nelfa y Dalmiro Suárez, Víctor Taboada (desaparecido) y María Esther Alonso. Durante aquel año las garantías constitucionales estaban suspendidas en virtud del Estado de Sitio. A pesar de ello la noticia sale en los diarios y los familiares concurren a la comisaría, pero les niegan la detención. En consecuencia se interpone un recurso de Hábeas Corpus en su favor en el juzgado Federal N° 1 de La Plata, Exp. 81083; haciendo constar que Rosa Delfina estaba próxima a dar a luz.

A ella la llevan a la Comisaría 2 de Quilmes, donde por los crueles y malos tratos que recibe, da luz el 17 de noviembre a María Elena y a María Ester. Al llegar a la comisaría más cercana, la policía desaloja toda la primera planta para evitar testigos presenciales del parto. Las niñas nacieron sin ser inscritas y sin que ningún médico firmara las correspondientes partidas de nacimiento. A pocas horas del parto la policía para amedrentarla le decía: *"Usted no las va a poder criar, es una mujer sola. Deje a las chicas acá. Les vamos a dar una buena familia"*. Esto sería un adelanto de lo que tiempo después pasaría con centenares de niños robados que se convertían en botín de guerra. Cuando la reciente madre se ponía firme con los represores que la acosaban sociológicamente, respondían con: *"No va a salir viva de esto. Entrégueselas."* Afortunadamente tanto la madre como las niñas fueron "blanqueadas" legalizadas por los gobiernos y las tres fueron trasladadas hasta el penal de Olmos y puesta a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Un año después en diciembre de 1975 Rosa Delfina sale de la cárcel por decreto del P.E.N. de expulsión del país al exterior con destino a Lima.

Las mellizas se quedan con una amiga de la madre, la cual al poco tiempo también es secuestrada por los militares. En

1977 en medio de la dictadura regresa al país en busca de sus hijas y después de una desesperada búsqueda logra recuperar a sus hijas y se traslada a vivir a Santiago del Estero. Rosa Delfina educó a sus hijas sin contarles la verdadera historia familiar. En la Argentina seguía la dictadura y el pasado era tan doloroso que prefirió ocultarles lo acontecido.

Sus hijas ignoraron su militancia política, su encarcelamiento y las verdaderas circunstancias de la muerte de su padre. María Clara falleció en 1991. Nunca supo la verdad. *"Ya ni me acuerdo qué decía mi mamá para salir del paso cuando le preguntábamos algo"*, cuenta María Ester. *"Nunca daba detalles. La distancia la ayudó porque todo estaba en la Capital. Nos extrañaban ciertas cosas, que no tenían fotos de papá, que no nos dijera dónde estaba enterrado. A mí me quedaba la fantasía de que tal vez no había fallecido. Pensaba que un día iba a aparecer, lo mismo le pasó a todos los hijos de desaparecidos". La muerte de María Clara fue decisiva para impulsar la búsqueda de su hermana. "El duelo que tuve que hacer por ella me despertó el tema de mi viejo, que no lo tenía resuelto. Una vez, cuando volvía de una marcha de la Noche de los Lápices, le hice algunos comentarios a mi mamá. Ahí me dijo que había sido presa política. Pero me contaba las cosas de a poco y se ponía muy mal. Otro día la senté y le dije: "Decime lo que sabés y te prometo que no te molesto más. Anoté el nombre de mi viejo y la fecha en la que había fallecido. Y así empecé."*

María Ester Alonso comenzó una larga búsqueda de su verdadera identidad. Se vinculó a la organización HIJOS donde la animaron a seguir su investigación. Luego a la Subsecretaría de derechos Humanos no encontrando respuesta a sus inquietudes, hasta que recurrió al abogado Carlos González Garland quien se tomó el trabajo de conseguir el legajo de Jacinto. Garland le reveló a María Ester algo que su mamá todavía mantenía en secreto: su nacimiento clandestino.

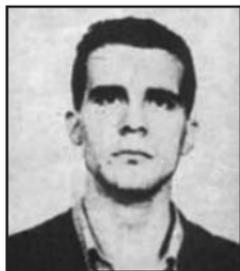
María Ester recorrió los tribunales buscando el expediente de su papá. Revisó cuartos llenos de mugre y papeles viejos hasta que dio con una dirección, un número de teléfono, un nombre –Celia, su abuela– y dos tíos mellizos.

El siguiente paso era hablar con la abuela. María Ester no se animaba a ir sola. Era mejor que fueran otras personas anteriormente. Una abuela de Plaza de Mayo, una integrante de HIJOS y una abogada fueron a ver a Celia Alonso. La madre de Jacinto no las hizo pasar. En el portal de la casa la comitiva trataba de explicar el asunto con paciencia. “*Señora, usted tiene una nieta*” le dijeron. Celia miró las fotos de María Ester, se revolvió el pelo, se puso toda colorada, dio media vuelta y entró a la casa.

María Ester esperó con impaciencia una señal de su abuela, cada vez que sonaba el teléfono el corazón le comenzaba a latir de forma acelerada. Pero la llamada no llegaba. María Ester decide entonces escribirle una carta. Poco después la mujer se comunicó acordando tener una reunión para hablar del tema. “*El encuentro fue muy grosso, muy fuerte*”, dice la nieta. La abuela le repetía que no estaba enterada de que su hijo había tenido familia. Durante esa reunión la abuela le mostró una foto de su padre. Esa fue la primera vez que vio el rostro de Jacinto. “*Fue como verme a mí*” asegura y sus profundos ojos se iluminan. Mientras, su tío le decía en aquel encuentro que cuando la miraba era como si lo estuviera mirando a Jacinto.

En 1996 la abuela y nieta iniciaron la demanda de filiación y en mayo de 1999 recibieron el resultado de los análisis del ADN. “*No lo podía creer. De golpe, lo que yo había perseguido todos estos años estaba ahí. Fue una emoción muy grande, inexplicable, no encuentro otra cosa que me haya conmovido más que ver el resultado. El informe tiene 24 hojas, pero en un párrafo dice que con 99,9992 Jacinto Alonso Saborido es el padre biológico de María Ester Morales. Eso fue para mí como volver a nacer, como ser yo de golpe*”.

María Ester tiene en la actualidad 30 años, y se ha licenciado como abogada. Su tesis fue justamente “*El Genocidio y el Terrorismo de Estado en la Argentina*”. “*El terrorismo de Estado –señala María Ester– destrozó familias y sembró en toda la sociedad el miedo, el silencio y la mentira. Ellos querían que perdiéramos nuestros orígenes pero yo busqué a mi viejo y lo reconocí delante de todo el mundo. Eso es Garles a ellos a la dictadura*”



Nacido en
Orense en
octubre de
1946.

Secuestrado en
Buenos Aires
en noviembre
de 1976.

Víctor, Fernández Palmeiro

Víctor Fernández Palmeiro nació en España en 1946. Viajó a la Argentina y a los 15 años ingresó en la Federación Juvenil Comunista. Fue obrero metalúrgico y de la carne. Participó de la constitución del Partido Comunista Revolucionario y posteriormente se integró al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), organización en la que llegó a ser miembro de la dirección militar. Era una época de grandes movilizaciones estudiantiles. Desde el principio “*el gallego*” aparece a la cabeza de ellas. Ir siempre “*al frente*” era una actitud que lo acompañaría toda su vida. Estuvo en el Partido Comunista hasta el año 1967. Trabajaba como obrero del metal y de la carne en la zona de Parque Patricios. Ya por estos primeros años Víctor se mostraba como un activo defensor de las libertades, lo que le valió una docena de detenciones, una de ellas por tirar al agua en la Costanera a un comisario que reprimía un acto en el Aeroparque.

Dirigió varias acciones armadas, entre ellas la toma del Cuartel de

Gonet. En septiembre de 1971 es detenido por el intento de secuestro del Tte. Gral. Julio Alsogaray y enviado al Penal de Villa Devoto. Fue notoria la manera en que logró fugarse, en febrero de 1972, cambiando de lugar con su hermano, Gonzalo Fernández Palmeiro, tras una visita de contacto a la cual este último pudo acceder haciéndose pasar por su abogado.

“Gonzalo entró como abogado. Estaban los dos vestidos idénticos, pantalón beige y camisa blanca. Gonzalo llegó a una sala chica, había una mesa con dos sillas, se sacó el saco, lo colgó en una silla y cuando llegó "El Gallego" se saludaron, se abrazaron y ya se sentaron al revés. Cuando "El Gallego" se estaba yendo, volvió y saludó a uno del Servicio Penitenciario porque no podía creer que ya estuviera casi en la calle. Salió caminando, llegó a la esquina; en el bar de la esquina había un compañero esperándolo, salieron los dos caminando, a la vuelta tenían un coche y se fueron”

Gonzalo Fernández Palmeiro fue procesado por complicidad en la fuga. Luego de ser sobreseído por la justicia permaneció detenido a disposición del PEN hasta el 11 de marzo de 1973, fecha en la que es liberado por el levantamiento temporario del estado de sitio.

Mientras estaba prófugo, Víctor Fernández Palmeiro participó en la preparación de la fuga del penal de Rawson. Fue uno de los encargados de tomar el avión en el que escaparon los seis miembros de distintas organizaciones que lograron fugarse del penal.

Fernández Palmeiro viaja en el avión que escapa del aeropuerto de Trelew y se dirige a Santiago de Chile. Luego de pasar por Cuba, regresó al país (vía Praga y España) junto a Alejandro Ferreyra en enero de 1973 y se integró a la conducción de la fracción "ERP 22 de Agosto" como responsable militar de la misma. Según declaraciones de Vicente Zito Lema, en 1973, el gallego dijo: *“Por fin voy a votar con el pueblo. La gente estaba del lado de Cámpora; el pueblo, es decir la señora, la gorda, la de acá a la vuelta, la del kiosko. El pueblo real, no el pueblo metafórico, de la biblioteca (...). Estaba convencido de que el gobierno de Cámpora podía tener opciones de cambio real, que había que acompañarlo, no dejar que se desviara, estar alertas”*.

Estaba obsesionado con vengar la masacre de Trelew, en la que habían sido asesinados 16 personas bajo la dictadura del General Alejandro Lanusse en Chile. Participó en el ajusticiamiento del vicealmirante Hermes Quijada, uno de los responsables del fusilamiento de los 16 presos políticos en “*la Masacre de Trelew*”. El 30 de abril de 1973, Fernández Palmeiro logró matar a Quijada pero fue herido de muerte por el custodio privado del militar

El Vicealmirante Hermes Quijada había desempeñado el cargo de Jefe del Estado Mayor Conjunto al momento de los fusilamientos. El 30 de abril de 1973, en la intersección de Junín y Cangallo, Fernández Palmeiro mata a Quijada cuando éste se encontraba en su auto con su chofer. En esta acción fue herido mortalmente por el chofer de Quijada. Víctor Fernández Palmeiro muere horas más tarde en un departamento de Barrio Norte.

Al mes de su muerte se le rindió un homenaje frente a su tumba en el cementerio de la Chacarita, en el que se encontraban presentes los abogados Eduardo Luis Duhalde, Vicente Zito Lema y la viuda de Fernández Palmeiro, entre otros. Se le colocó una hermosa placa en la que se le recordaría eternamente. El 5 de junio de 1973 estalla una bomba en su sepultura que provoca destrozos y la desaparición de la placa. En julio del año 2002 dicha placa fue encontrada en el “*Club Atlético*”, durante las excavaciones para restaurar el edificio.

Según el testimonio de un compañero de militancia de Fernández Palmeiro, éste“ (...) *era un tipo con una personalidad fuerte y de líder. Vivía la relación con los compañeros y las situaciones de riesgo, siempre, con una alegría interior. Decía “estamos haciendo algo importante, esto vale la pena, no importa quién caiga, sea yo, sea el otro, lloraremos pero hay que luchar con alegría. No era un militante triste”*

Vicente Zito Lema: Tenía una imagen de hombre duro pero tenía, también, un gran amor por los poetas, por la literatura. A veces, nos encontrábamos en un café a charlar sobre poesía. Era una persona muy sensible y, en el sentido de la presencia física, podríamos decir, un galán. Era muy lindo y él lo sabía. Las chicas de la militancia estaban casi todas enamoradas de

él. Y también tenía formación política. "*El Gallego*" practicó la violencia revolucionaria pero no desde el lugar fascista del amor a la violencia por la violencia. Él estaba convencido de que era un mecanismo, un instrumento, que era una parte de un proyecto. Y era un hombre que amaba la política.

Bibliografía y fuentes principales

Anguita Eduardo y Martín Caparrós, *La Voluntad*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires 1997.

Cheren Liliana, *La masacre de Trelew*. Editorial Corregidor. Buenos Aires 1997

Duhalde Eduardo y Eduardo Pérez, *De Taco Ralo a la alternativa Independiente*. Editorial, De la Campana. Buenos Aires 2003.

Lapolla Alberto, *La esperanza Rota*. Editorial De la Campana. Buenos Aires 2005

López Beatriz, *"Hasta la victoria siempre"* publicado por Ediciós do Castro. Galicia.

Mónica Lázaro Jodar y Lois Pérez Leira, *Galegos Víctimas do Xenocidio Arxentino*, Editorial Baupres, Vigo 1997.

Pozzi Pablo, *El PRT-ERP La Guerrilla Marxista*. Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires 2004.

Baldosas por la memoria. Editado por Barrios por la memoria y Justicia. Buenos Aires 2008.

Nuestros hijos (1) , Editado por Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires 1987.

Nuestros Hijos (2), Editado por Madres de Plaza de Mayo Buenos Aires 1989.

Por la Memoria, historia de Vida: Editado por la Comisión por la Memoria, la Verdad y la justicia de Liniers, Villa Luro y Mataderos. Buenos Aires 2006.

Memoria: Verdad y justicia: Voces de la Memoria volumen 1. Editora Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. Buenos Aires.

A todos ellos: Informe de madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos. Uruguay 2004.

Reconstruyendo Memoria. Editado por la Secretaria de Derechos Humanos de la Argentina.

Testimonio orales

Andreoli, Osvaldo

Álvarez Cubillas, Lourdes

Barbeito Maria

Barros, Leandro Ernesto

Benencio Luis

Benítez, Andrea

Casariago de Gainza, Maria

Fermín Castro

Cervera Novo Mariana

Cortiñas, Nora

D 'Ambra Santiago

Envar Cacho El Kadri

Fernández, Estela

Fernández, Noemí

Fernández Ageitos, Luis

Fernández Vidal, Emilio

García Iglesias, Susana

Gómez de Castiglioni, Susana

Labrador Manoli.

Kimel, Eduardo
Leiracha, Susana
López, Dionisia
López Tome, Nora
Ollero, Cesar
Pérez Esquivel, Adolfo
Sánchez, Elsa
Sarti, Aida
Seoane, Inés
Villaflor, Laura y Elsa
Watts Vidal, Jorge

Archivos

Madres de Plaza de Mayo

Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora

Liga Argentina por los Derechos del Hombre

SERPAJ

Proyecto Desaparecidos.

Nunca Más

Equipo Nizkor

Índice

Asesinados y desaparecidos

Abadía Crespo, Dominga	23
Abadía Crespo, Felicidad.....	24
Alonso Cifuentes, María Gloria.....	27
Álvarez Cubillas, María Teresa	28
Álvarez Rodríguez, Lucina	35
Apontes Palomo, José Antonio	37
Arestín Casais, Salvador	39
Arias, Carlos.....	42
Barbeito Doval, Salvador	45
Barrios Fernández, Washington	49
Bermejo García, Ricarda Azucena.....	51
Caamaño Uzal, José	55
Cánovas Estape, Alberto	59
Carlas Sala, Eduardo	62
Carpintero Lobo, Pablo	65
Carpintero Lobo, Ricardo	65
Carreira Evangelina, Emilia.....	66
Casariego de Bel, Juan Carlos	68
Casariego Güimil, Ernesto Raúl	73
Castello Crego, Marcelo Aníbal	75
Castiglioni Cornes, Miguel Ángel	77
Castro Fernández, Rubén	83
Cervera Novo, Luis Justo Agustín	93
Chavarino Cortés, Gustavo Adolfo	101
Coley Robles, Manuel	104
Coma Velasco, Atlántida	107

Cortiñas, Carlos Gustavo	108
Crespo Rodríguez, Carlos	110
D'Ambra Villares, Alicia Raquel	112
D'Ambra Villares, Carlos Alberto	115
Díaz López, Antonio Adolfo	117
Dossetti Techeira, Edmundo Sabino	120
Fernández Aguado, Pedro	123
Fernández Alvarez, Ceferino.....	124
Fernández Álvarez, José Nicasio	126
Fernández Durán, Hilda Adriana	131
Fernández Palmeiro, Gonzalo	134
Fernández Vidal, Ernesto	136
Ferreiro Barbeito, Isidoro	144
Franconetti Villalain, Adriana María	145
Franconetti Villalain, Ana María Cristina.....	147
Franconetti Villalain, Eduardo Alvaro	149
Fernández García, Antonia Margarita	150
García Ramos, Ileana Sara María de Dossetti	152
García Ulloa, Ramón.....	154
Gómez Aguirre, Manuel.....	158
Gómez Feans, Ricardo Isidro.....	163
González Capón, Mateo	164
Labrador Martín, Víctor.....	165
Labrador Pérez, Palmiro	167
Labrador Pérez, Miguel Ángel.....	169
Le Fur Magariños, Beatriz	170
Lopez de Brigante, Carmen Aida	173
Fernández López, Urbano	175
López Martín, Ángela	179
Lozano Nieto, Jaime Emilio	180

Mancebo, Beatriz Ofelia	186
Martín Martín, Julio Antonio	187
Martínez Borbolla, Ángela Rocío	188
Martínez Delfino, Eduardo Manuel	192
Martínez López, Silvia Beatriz	195
Martínez Mesejo, Elsa.....	197
Martínez Pérez, Adriana.....	211
Melo Cuesta, Nebio.....	212
Michelena Bastarrica, José Enrique	214
Monteagudo Ferreiro, José Manuel	227
Mouriño González, Eusebio Jesús	220
Noia García, María de Lourdes.....	222
Oesterheld Sánchez, Diana	225
Oesterheld Sánchez, Beatriz	227
Oesterheld Sánchez, Estela	230
Oesterheld Sánchez, Héctor Germán	233
Ollero, Inés.....	237
Palermo, Norberto Hugo	243
Peña Sáenz, Juan Roger	248
Pérez Felix, Jorge	251
Pérez Ricardo, Adrian	254
Prieto González, Rubén.....	256
Puijame, Juan Daniel.....	258
Pujadas, Mario	260
Quesada Maestro, José.....	263
Rascado Rodríguez, Roberto.....	265
Río Casas, Miguel Ángel	267
Rodríguez Rodríguez, Julio César	269
Rutila Artes, Graciela.....	270
Sarti, Beatriz Cristina.....	273

Schjaer González, Soledad.....	277
Seoane Toimil, María.....	283
Souto Leston, Manuel Ramón.....	286
Tamayo Ruiz, Antonio Rafael.....	292
Torres Cano, Pablo.....	294
Torres Castro, Juan Carlos.....	295
Valcarce, Soto.....	297
Valiño Freijo, María Mercedes.....	301
Valiño Freijo, Darío Miguel.....	303
Vázquez López, Víctor.....	305
Vendrel, Alberto Jorge.....	309
Vidal Escudeo, José Eduardo.....	312
Viñao Compaire, Juan Carlos.....	314
Viñas Ceferino, Cecilia.....	316

Ex detenidos desaparecidos de origen español

Conles Tizado, Denís.....	321
Daleo, Graciela.....	328
González Combarro, Antonio.....	330
Leiracha, Susana.....	338
López Tomé, Nora.....	344
Pérez Esquivel, Adolfo.....	347
Watts Vidal, Jorge.....	353

Muertos en enfrentamientos con las Fuerzas Armadas

Alonso Saborido, Jacinto.....	359
Fernández Palmeiro, Víctor.....	366



**GOBIERNO
DE ESPAÑA**

**MINISTERIO
DE TRABAJO
E INMIGRACIÓN**

SECRETARÍA DE ESTADO
DE INMIGRACION
Y EMIGRACION

DIRECCIÓN GENERAL
DE LA CIUDADANÍA ESPAÑOLA
EN EL EXTERIOR